A. 2498

LA REVOLUCION ARGENTINA

SU ORIGEN, SUS GUERRAS,

Y SU

DESARROLLO POLÍTICO HASTA 1830

POR

VICENTE FIDEL LOPEZ

PRECEDIDA DE UN ÍNDICE ALFABÉTICO COPIOSO Y ANALÍTICO

TOMO II

BUENOS AIRES

Imprenta y Librería de Mayo, de C. Casavalle, Editor, Perú 115

1881

EL AÑO XX

CUADRO GENERAL Y SINTÉTICO
DE LA REVOLUCION ARGENTINA.

§ X.

Espíritu peculiar de la Revolucion Arjentina—Empresas marítimas lejanas—La guerra social en las Provincias del Norte.

Cuando uno se fija en ciertas manifestaciones que desde los primeros dias de nuestra Revolucion se han repetido con persistencia á faz de los sucesos, se hace evidente el instinto peculiar con que nuestros pueblos procuraron siempre dar vastos horizontes á sus ideas, y grandes dimensiones á sus empresas, desde el momento mismo en que se sintieron libres. ¿Proviene esto de las condiciones que ha ido tomando nuestra raza bajo el influjo del clima y del suelo peculiarísimo en que comenzó á estenderse? La verdad es: que colocados con inmensas puertas de par-en-par abiertas delante la Europa y de la Civilizacion, con el pié en una de las zonas mas templa-

das y mas estensas de la tierra, hemos tenido siempre, desde los primeros pasos de nuestra niñez social, una espécie de conciencia intuitiva que nos ha arrastrado á llamar á nuestro seno, por médio de la Democrácia y de la Colonizacion, la entrada de todas las razas de la tierra; y que todas razas no bien pisan en nuestro territorio cuando entran en una espécie de fusion moral y física dentro de la personalidad de un solo pueblo. LA DEMOCRÁCIA ORGÁNICA, que permite entre nosotros la aclimatacion libre y regular de cada hombre en la medida de sus fuerzas legítimas, es un hecho providencial de nuestro pasado, tan fecundo y tan dominante en el presente como irremediable en el porvenir. Y nuestra FORMA FEDERAL, que no es sino la ley de la democrácia llevada é implantada en la esfera de los grupos políticos que componen la entidad nacional, es, del mismo modo, un admirable resultado de las evoluciones históricas, que con tantos dolores hemos completado en el órden de nuestros dogmas constitucionales, para dejar la misma comodidad, la misma accion libre, á cada uno de esos grupos constituyentes: á fin de que, como lo es cada hombre, sea él mismo á la vez que miembro asociado en la vida comun de la Nacion. Estas dos instituciones, cuando se han conquistado al través de la própia história y con el trabajo interno de los Pueblos, no solo son la forma mas adelantada de la Civilizacion moderna, sino el único ege sólido en que puede afirmarse el sistema *Representativo* y *Parlamentario* para hacer jugar con eficacia todos sus resortes. Asi es que uno de los génios mas luminosos de nuestro siglo, posesionado de un saber enciclopédico, decia con ad-

mirable precision—« Por consecuéncia, las bases orgánicas « sobre que reposa la Constitucion Social de los Esta- « dos-Unidos de Amérca, prescindiendo de sus imperfec- « ciones transitórias, contienen la evolucion definitiva de « la Civilizacion Universal: á la que irán llegando todos « los pueblos, y á la que todos van *tendiendo sus pasos* « desde las Religiones antíguas del Ásia hasta el Evange- « lio, y desde el Evangélio hasta Washington, que es el « Moises de los Pueblos *humanizados y libres*, así como « Channing es el Jesus de la *Reforma completa.* » [1]

Situados nosotros al estremo Sur de nuestro Conti- nente: ó mejor dicho—de nuestro mundo, en las mismas condiciones en que los Estados-Unidos se hallan al Nor- te, teníamos que ser aquí, desde antes de nacer, como ellos son allá, el foco de la colonizacion y de la fusion de las viejas razas. Asi es, que si nos estudiamos en el lugar que ocupamos veremos al momento que somos co- mo el centro predestinado, por un lado—de las nuevas naciones de la Austrália y de los opulentos impérios del Asia: y por el otro lado—de la Europa, forzada así á hacer de nuestras tierras el apostadero de sus cámbios, y el pasage de sus movimientos ácia el Pacífico y ácia los pueblos de la história antígua, que son todavia los inagotables surtide- ros del Comércio y de las riquezas humanas. Y como en las leyes naturales todo es armonia entre las causas y los efectos, hemos recibido la Pampa, á las orillas del Mar, allanada por la mano del Arquitecto Sublime del Universo, para que pudiesemos echar en ella, sin esfuer- zos ni obstáculos, esos rios en cuya superficie de hierro

1. Bunsen: Dios al Través de la História (God in History) vol. II.

se deslizan por el espácio, como sobre las águas, la indústria, el trabajo y los hombres, con la rapidez portentosa de la electricidad y de los torrentes: dejando á su paso el sedimento humano de las ciudades, y fertilizando por el arado el seno caliente y animado de la tierra.

Hay ciertas coincidéncias que superan los débiles alcances de nuestra razon por lo remoto y por lo recóndito de sus causas. Al Norte, los Estados-Unidos salen de las manos potentes de la Inglaterra; y animados por la sávia vigorosa de las razas teutónicas, crian Instituciones originales, fundiendo en la forma federal y democrática, no solo el Derecho *Político,* sino tambien las leyes del Derecho *Civil.* Con ese paso se adelantan á todas las otras naciones de su siglo, que al princípio no comprenden los elementos y los alcances de esta importante evolucion de la Sociabilidad humana; y dueños de esas dos conquistas preciosas estienden su mano hácia los padres de su história. Nosotros al Sur, salimos de una rama de las razas *latinas.* Al través de una emancipacion lenta y laboriosa, alcanzamos tambien pero á costa de grandes dolores, nó por la ciencia ni por la virtud de los grandes pensadores sino por el movimiento espontáneo de las masas populares, las mismas instituciones que el Norte, con el mismo espíritu vital y con los mismos resortes de gobierno y de libertad. Ennoblecidos y regenerados dentro de la *Libertad Americana* conquistada por nuestros sacrificios, venimos á nuestra vez un siglo mas tarde restableciendo el equilibrio de las razas en los movimientos de la nueva civilizacion, sean del Sur ó del Norte, para ofrecer tambien á los hombres

del viejo mundo que quieran emanciparse y enriquecerse despues de un corto y fácil viaje, la República Federal y la Democrácia orgánica, vestidas con la lengua de los Padillas y de los Lacunzas, que si hasta ahora habia sido mas desgraciada, no es menos flexible en la boca de los Argentinos, que la de Hampden y de Russell, para consagrar los dogmas políticos que aquellos, como estos, santificaron tambien con su sangre. Y este prodígio, si bien se esplica en el Norte por Washington y por Francklin, entre nosotros no se esplica sino como un resultado de las pendientes naturales con que los sucesos se van vaciando en el Mundo, al rodar de los siglo bajo la ley místeriosa que los arrastra.

Sin entregar pues á la Providéncia el mistério de las causas primitivas, seria imposible esplicar esa pronta y luminosa inspiracion con que nuestros hombres del año X comenzaron á preocuparse de los intereses vitales que ligaban á nuestro país con la Inglaterra y con el mar Pacífico. Hacer trinnfar la Revolucion Argentina en las costas del Perú, y conquistar la amistad protectora de aquel otro pueblo el único libre de la Europa, fueron los dos anhelos predilectos de los discípulos de Moreno y casi podriamos decir que fueron su anhelo esclusivo. Parece que alguna revelacion les hubiera mostrado que solo por médio de las libertades inglesas podiamos nosotros llegar á conquistar la colonizacion de nuestros desiertos por los trabajadores de la Europa; y que solo cuando hubiésemos trasmontado las ásperas montañas de los Andes, ligando á los pueblos del otro lado con las libertades y con la civilizacion del Rio de la Plata, seria cuando habriamos completado el pro-

grama de la Revolucion en que nos habian lanzado. Fué por eso que desde entonces, y empleando los médios de su tiempo, ellos preludiaron á los mismos propósitos á que hoy aspiramos nosotros por médio de los Ferro-Carriles interoceánicos, que son los médios del nuestro. Sin vacilar ni por un momento: audaces y confiados en médio de la borrasca, persistentes en médio del dolor, superiores á las desgracias y á las miserias de la guerra civil y de la revolucion social, obraron siempre convencidos de que en este seno suntuoso que forman los Andes con los afluentes del Plata y con las costas del Atlántico, era donde debia desenvolverse el alma y el corazon de la América del Sur. Salvando por consiguiente los límites estrechos de una prudéncia cobarde, nuestros padres lucharon y vencieron convencidos de que la Revolucion de Mayo y sus consecuencias debian ser un hecho Sud-Americano; y de ahí sus esfuerzos y la amplitud generosa de sus empresas. Al mismo tiempo que la anarquía envolvia en la vorágine de la revolucion todos los elementos de la sociabilidad nueva que debian brotar de ella: al mismo tiempo que los ejércitos enemigos los apremiaban por el norte y por el oeste: que el Portugal los invadia, y que la España se aprontaba á caer por las aguas sobre Buenos Aires: era cuando nuestros grandes patriotas, gigantes por el esfuerzo y por la idea, armaban tambien sus buques á la ligera: los echaban al Pacífico: arruinaban el comércio marítimo desde Valparaiso hasta Acapulco: cañoneaban, bloqueaban, y asaltaban el puerto del Callao: rendian las fortalezas de Guayaquil: hacian flamear nuestra bandera en la Occeania y en el Asia, dando la vuelta al mundo: y todo eso

sin otros elementos que la audácia, que la sincera conviccion del mérito de su causa, y que los estrepitosos antojos de su energia juvenil. ¡Que tiempos!

Estas espediciones marítimas forman un episódio en la Historia de nuestra revolucion, que merece recordarse mas como un efecto de la energía de las causas morales que obraban en ella, que por los hechos en sí mismo, á pesar de su prestigio incuestionable.

La destruccion de la Escuadra española del Rio de la Plata y la rendicion de Montevideo habian dejado á Brown y á nuestros jóvenes marinos sin alimento para la actividad guerrera de su espíritu. Pero como las influencias morales de la época los empujaban á las aventuras, la inércia no les convenia, y todos los dias se formaban proyectos de corso mas ó menos atrevidos, sin que se hubiese tentado hasta entonces ninguna empresa lejana con fuerzas de importáncia militar, que era lo que empezaba á tentar ya la imaginacion de muchos despues de las victórias de Montevideo. Los dos marinos mas señalados que teníamos entónces eran Brown y Bouchard. Brown no habia nacido como Bouchard con la naturaleza fria y metálica de un Corsário. Brown era guerrero por génio: amaba el peligro y los combates como los niños robustos aman inocentemente los ejercicios esforzados. Si tomamos por regla sus hechos, es incuestionable que estaba dotado de talentos distinguidos para dirigir las operaciones de una guerra marítima; pero ese acierto no parecia que fuese hijo de un juicio profundo, ó trabajo de una reflexion concentrada, sino pura inspiracion y puro instinto. Bondadoso y sencillo carecia de todos aquellos pres-

tigios esteriores que revelan á los hombres superiores, ya sea en las maneras ó en el lenguaje. De él no podia decirse que supiera algo ni que fuera ignorante: era imposible descubrir si aspiraba á la gloria ó á las grandezas: si tenia pasiones, codicia, ó si obedecia á los impulsos de un fanatismo político y nacional como Garibaldi. [1] Y sin embargo no vaya á creerse que era un hombre negativo y frio: Brown tenia un talento misterioso, una espécie de doble vista para distinguir en el fondo de nuestros rios y mas allá del horizonte de los mares; y estaba animado de una pasion poderosa y persistente, que era el *Amor* de la Patria: es decir—el amor de Buenos Aires; por que para él, en la lengua española, *la pátria* queria decir Buenos Aires sin ir mas allá ni quedarse mas acá.

El pueblo habia adivinado las aptitudes y los méritos que se cobijaban dentro de aquella alma heróica y estraña á la vez. Las masas le admiraban con un entusiasmo que rayaba en la idolatria. Para ellas Brown era el genio de las Aguas del Plata armado con un poder sobrenatural para vencer y humillar á los enemigos de Buenos Aires. Brown sin embargo no era capaz de electrizarlas con un ademan imponente ni con una sola palabra atrevida; y la única manera con que él espresaba su própia satisfaccion en médio de las populares ovaciones que recibia, era una sonrisa ingénua, sin entusiasmo ni orgullo,

1. Brown y Garibaldi lucharon en distintos bandos sobre las aguas argentinas. Pero el primero puso en tales apuros al segundo, sin que las fuerzas relativas fuesen muy desiguales, que el héroe italiano tuvo que embicar sus buques á la orilla, prenderles fuego, y salvarse con la tripulacion por entre los bosques del Chaco para escapar á la caza que le daba *el marino de Buenos Aires.*

que señalaba sobre su fisonomía con los rasgos de la bondad y del candor.

En efecto, Brown era tan bueno que recibía por prémio de sus hazañas aquello que el gobierno podia darle, sin mercantilizar ni medir la paga por la dificultad ó por el esfuerzo de sus servicios. Preferia en verdad que ese premio fuese en dinero, si se podia; pero nunca fué exigente, y mucho menos insaciable ó torpe como Cochrane. Con tal de que el gobierno tuviese cuidado de suministrar víveres y vinos á su familia y de que le diera á buena cuenta alguno de los buques que se tomasen al enemigo, poco le importaba de que sus sueldos anduviesen atrasados. Sus buenos amigos *los Porteños* le habian de pagar toda la deuda, uno ú otro dia, bastándole al presente que lo venerasen. Con esto, él tambien los servia á cuenta y al fiado, con el mas fiel cariño y con una bravura persistente. Los *compadritos* eran *sus hijos*; tenia un placer de *artista* en echarlos al abordage de las naves enemigas con cuchillo en mano; y decia que nada igualaba el arrojo con que ellos se lanzaban, ni la presteza de sus movimientos ó la vivacidad de la vista con que se defendian y atacaban al adversário.

Brown habia nacido en Irlanda. Pero no era irlandés ni era inglés, ni era estrangero, sino *porteño*: esencialmente porteño y nada mas que porteño. Un rincon de tierra en Buenos Aires y la bandera celeste y blanca eran su hogar y su patria, concentraban todos sus afectos, todos los horizontes y todas las aspiraciones de su vida; asi es que por su mansa bravura y por la lealtad de sus servicios era como un noble TERRANOVA aquieren-

ciado en la ciudad, orgulloso de ser el guardian de las puertas, y pronto á cada instante á echarse á las aguas para defenderlas. Lo singular era que Brown habia venido á Buenos Aires sin ningun antecedente que lo acreditára como marino de guerra. Él mismo no se conocia ni habia descubierto en su génio las aptitudes de un guerrero. Pero la causa prestigiosa que defendian los hombres de nuestra Revolucion lo habia enamorado; y habia formado desde entonces la resolucion de servirla y de crearse en Buenos Aires una pátria libre é independiente que la tirania de los Ingleses le negaba en Irlanda. El pueblo, que admiraba sus hechos y sus virtudes, consagró su nombre como una propiedad de nuestra revolucion y de nuestro suelo; y Brown se convirtió de este modo en una de las glorias mas puras y mas originales de la história argentina. Por eso, cuando Buenos Aires le levante la estátua que merece su renombre, es menester que le ponga en las manos el anteojo de *larga-vista*, y á los piés un *Terranova* echado sobre las anclas, para simbolizar la mirada con que dominaba las aguas americanas, y la lealtad ejemplar de sus servicios.

Brown era apesar de todo esto (triste es decirlo) un hombre propenso á la exentricidad y al *spleen*. Marino desde niño, y con grandes aptitudes en el arte de la navegacion, Brown no amaba la vida del mar por sí misma, como los demas marinos. Navegar por traficar, ó cambiar de bandera por saciar las necesidades activas de su temperamento, eran tentaciones sin influjo sobre él; y lo único que lo levantaba era hacer la guerra en servicio y en honra de la bandera argentina. Asi es que cuando

se terminaban las empresas que Buenos Aires le habia confiado, Brown caia en una espécie de nostálgia *terrestre*, y se entregaba á estravagancias dolorosas aunque estrictamente envueltas en la reserva del hogar: *at home*. Habitaba con su familia en una casa solitária que habia edificado en el centro del bañado que se estiende hácia las bocas del Riachuelo debajo de las Barrancas de Lezama: única habitacion que existia entonces en aquella planície silenciosa, donde los vientos ásperos del Rio y el ruido melancólico de las olas eran los únicos ecos que podian hacer compañia á la vida de su hogar. [1] Hasta las formas mismas del edificio contribuian á darle un aspecto particular y desolado. Era un cuadrilátero estrecho y elevado de tres pisos, agugereado en algunas partes con ventanillas corredizas á la inglesa, y con pilastras superiores que le daban los aires de un torreon lóbrego con almenas. Alli era donde el bravo marino se envolvia á devorar las horas insoportables del ócio. La inaccion y el fastidio levantaban en su alma los vapores sombrios de la hipocondria. Se tomaba entonces por un ser predestinado á la desgrácia y á la nulidad. Un delírio doloroso se apoderaba de sus ideas, y le inspirada ciertas manias de suicidio que no tenian otra causa que el peso de la vida abandonada á los monólogos de la soledad, con un carácter ardiente nacido para el movimiento pero soñador y silencioso en la inaccion. Esas mismas emanaciones fosforescentes y vagas que enfermaban su alma, eran qui-

1, Esta fué su primera casa en Buenos Aires. Despues hizo otra en la calle actual del *Brasil*, algo parecida, pero en un lugar mas amparado y mas risueño.

zás el gérmen verdadero de sus grandes calidades; puesto que cuando la actividad y la guerra venian á sacudir y despertar sus nobles instintos, esas sombras se convertian en ráfagas de luz; y no bien oia que la Pátria necesitaba de su espada, cuando los delirios desaparecian como por encanto: vestia el uniforme de comodoro argentino, y su génio guerrero, plácido y emprendedor á la vez, se iluminaba de nuevo, como si fueran mas vivos para él los rayos del sol que flameaba en su bandera, que los rayos del otro sol que alumbra en los espácios infinitos, y delante del cual no hay héroes ni pueblos sino míseras criaturas de la raza humana.

Don Guillermo Brown tenia una figura de un conjunto varonil con detalles bien proporcionados. El pecho era ancho y la musculatura consistente. La cabeza y el rostro formaban un óvalo perfecto, con las mejillas un poco pendientes y sueltas á los lados de la boca. Su fisonomia tenia un aire ingénuo y tranquilo: denotaba un carácter firme, pero sin nada de estudiado que revelase en él la conciéncia ó el recuerdo de las hazañas que era capaz de realizar á cualquier momento. Los que le habian visto en los combates referian que así mismo, templado y risueño, se conservaba en lo mas crudo del conflicto; y que su emocion solo se traslucia por un relampagueo fosfórico y vijilante de las miradas. Sus ojos llamaban en efecto la atencion: eran bastantes chicos, englobados en los tejidos blandos de las cejas, y húmedos como si nadaran en un líquido cristalino con reflejos de sangre parecidos á los del tigre. Era sinembrargo muy humano con los vencidos, y sencillo con *sus muchaches*.

como él llamaba á sus soldados. Este era el hombre que habia limpiado de escuadras realistas las águas del Rio de la Plata y allanado los muros de Montevideo delante de las columnas argentinas que mandaba el general Alvear, en un combate justamente memorable.

Entre los buques de la escuadrilla argentina con que Brown habia obtenido esta victória contábase el *Hércules*, bergantin fuerte y velero que los ingleses habian tomado á los Norte-Americanos en la guerra de 1812. Vendido como buena presa á un particular que lo trajo á Buenos Aires, el gobierno se lo compró; y despues de la victória se lo regaló al general Brown. Pero este se lo habia entregado á su hermano Michel Brown para que traficase con las costas del Brasil, y habia ido á encerrarse en su quinta donde devoraba las amarguras del tédio en aquella época que fué, de cierto, la mas acerba de su vida.

Entretanto, incitados por el patriotismo y por la codícia tambien, algunos capitalistas y marinos comenzaron á insinuarse con el gobierno á fines de 1815, para que les ayudase á equipar una flotilla con la mira de ir á las costas del Pacífico, donde decian que se podian apresar grandes riquezas, tomar buenos buques para formar una escuadra fuerte, bloquear el Callao, imponer gruesas contribuciones á las ciudades ribereñas, y matar el movimiento marítimo de la España para acabar con la prepotencia de Lima sobre Chile y facilitar una espedicion por el lado de los Andes. Don Juan Larrea que era en la administracion del general Alvear el hombre de mayor consejo y de mayor audácia, tenia una idea muy elevada de Brown, y se consi-

deraba con el mérito especial de haber descubierto y adivinado las aptitudes del famoso marino cuando nádie le conocia. Cuando le hablaron de la nueva empresa declaró que solo á Brown le confiaria el gobierno los valiosos recursos y la tropa de infanteria de que necesitaba la espedicion; y que si este marino tomaba el mando de la flotilla se le daria todo lo necesário para artillarla, armarla y pertrecharla debidamente. No hubo dificultad en ello: pues aunque el capitan Bouchard habia sido visto antes, preciso le fué someterse, de buena ó de mala gana, á la condicion que se les imponia, porque el gobierno era el único entonces que podia hacer frente á los costosos elementos que la empresa necesitaba. Desde luego comenzaron los aprestos; pero se hacian con sumo sigilo, para que en el Perú no se apercibiesen de la terrible visita que Brown se preparaba á hacerles con nuestra bandera y con nuestros soldados. Bouchard debia marchar como segundo en el mando. Deciase que durante el 1er Império francés habia sido segundo capitan de un buque corsário, y que se habia señalado en muchos combates contra los cruceros ingleses. Al llegar á Buenos Aires habia tomado servicio en la escuadrilla del Paraná, pero no salió con buen crédito y se retiró despues del combate de *San Nicolas de los Arroyos*. En seguida se alistó como capitan en el Regimiento de *Granaderos á Caballo* que mandaba San Martin, distinguiéndose en la accion de San Lorenzo; pero se habia separado casi inmediatamente; y estaba ahora proyectando con otros, espediciones lejanas de corso, que eran la verdadera inclinacion de su génio.

Bouchard era demasiado decente para ser un pirata.

Pero de piés á cabeza era todo un corsário á la manera de su tiempo. Armado en guerra y pudiendo levantar una bandera lejítima, se permitia todos los exesos que la guerra comporta, con un carácter duro y desapiadado, hasta los límites, harto vagos en verdad, que separan el corso del latrocinio. El no buscaba como Brown el combate por las emociones del combate: ni servia la causa argentina, como aquel, por amor de los argentinos; sino con aspiraciones egoistas á la opuléncia mas que á la gloria, y midiendo el esfuerzo de la hazaña por el provecho pecuniário que podia producirle; mientras que Brown, por el contrário, amaba la hazaña por la hazaña misma, aunque fuere sin provecho con tal que Buenos Aires lo aplaudiese y lo admirase. Brown carecia por consiguiente de las pasiones y de los móviles de un gefe de corso. Era un guerrero vaciado en un molde mas elevado; y su alma necesitaba de que una pátria y una aureola de glorias envolviese su nombre al oido de *sus ciudadanos*.

Duraban aún los conciertos para preparar la empresa con estricta reserva cuando cayó la admistracion del general Alvear, desaparecciendo como era consiguiente la influencia de Don Juan Larrea. El capitan Bouchard y el presbitero chileno Uribe, que era uno de los promotores mas ardiente de ella, á términos de estar resuelto á hacer parte del crucero con un buquecillo que habia comprado al efecto, hicieron algunas diligéncias acerca del Director Alvares-Thomas, para separar á Brown, cuyos heróicos antojos temian que pudieran ser perjudiciales para el resultado pecuniário de la espedicion. Pero el doctor Tagle que tenia de nuestro marino un concepto no me-

nos favorable que Larrea, se opuso á esa variacion: declarando categóricamente que la persona y el comando de Brown eran condiciones sine-*quà non*, para que el gobierno cooperase al armamento.

Hasta mediados de Agosto, Brown ignoraba que estuviesen pensando en él para encargarle de este crucero. No solo vivia completamente retirado, sino aislado y *fortificado* contra los curiosos ó los impertinentes que trataban de verlo. Una de las manias de su nostálgia era la de que le acechaban ciertos enemigos misteriosos para asesinarlo unas veces, para envenenarlo otras veces. Nunca decia de quienes temia este atentado: antes bien se ponia excitado cuando alguno queria aclarar este secreto que él guardaba como un misterio espantable. Su manía en este particular no era referente al pais ni á sus hijos, por que no solo sabia como le amaban, sino que él mismo los amaba con una pasion profunda que podriamos llamar exaltado patriotismo. Sus desconfianzas tenian otro orígen; pues no obstante que ha muerto bajo las mismas impresiones, y sin revelar su secreto, es probable que esos delirios tuviesen su causa en el gobierno inglés; por que Brown era irlandés y católico: dos circunstancias que en aquel tiempo pueden esplicar muy bien aquellas escentricidades del carácter, que la tradicion popular de su tierra natal y la educacion quizás, habian connaturalizado desgraciadamente con su alma desde niño.

Resuelta la espedicion, el doctor Tagle comisionó á don Jose María Riera [1] y al oficial mayor del ministerio

1. Don José María Riera era amigo íntimo de Brown, por que habia sido uno de los principales proveedores y contribuyentes para armar la escuadrilla de 1-11.

de guerra don Tomas Guido para que fuesen á proponerle la empresa al general Brown. Es de presumir que cuando estos caballeros llegaron á la quinta, Brown estuviese bajo el influjo de algun acceso; pues á pesar de que solo eran las diez de la mañana, todas las puertas, portones y ventanas estaban herméticamente cerradas, y la plaza en perfecto estado de sitio. En vano fué dar gritos y golpes: nádie respondió. El señor Riera dió vuelta, pasó una zanja y se aproximó al castillo para golpear una de sus puertas. Entonces, alguien con una voz airada respondió de atrás que allí no se dejaba entrar á nádie y que se retiraran. Habiendo conocido por la voz y por la manera inexperta de hablar, que era el mismo general quien daba la órden, Riera le gritó: general Brown, nos manda el gobierno porque la Pátria necesita de Vd., soy Riera con su amigo de Vd. el señor Guido: salga Vd. al balcon y nos conocerá. Brown no respondió; pero un momento despues abria una ventana del piso superior para reconocer á los que le hablaban. Vió en efecto á Riera y á Guido, y bajó con presteza para abrirles. Nos contaba el general Guido en Montevideo, que al pasar por el zaguan no habian podido menos que fijarse en dos ó tres macanas nudosas, una larga espada y algunas tercerolas, agrupadas en un rincon con la mira de resistir algunos de esos asaltos imaginarios con que soñaba sin cesar aquel hombre benemérito, que en médio de estas estravagáncias dolorosas era á la vez un dechado de honradez, un corazon lleno de bravura, y como un niño por la inocencia de sus procederes.

Si todos estos detalles son ó no própios de la histó-

ria, es una consideracion que en nada me preocupa al consignarlos. Para mí son rasgos característicos de un hombre admirable que debe ser conocido de la posteridad de *su Patria* tal cual fué, tal cual lo amó y lo bendijo el Pueblo á cuya causa y servicio él tenia consagrada su vida y su sangre generosa.

Guido y Riera iban encargados de hacerle al general ciertas propuestas sobre el interés personal que el gobierno le reservaba en la espedicion. Pero él no quizo dar atencion á ningun detalle: se declaró pronto á tomar el mando de la flotilla: tomó su casaca y sus charreteras, y se dirigió inmediatamente al *Fuerte* con sus dos amigos para coordinar la ejecucion de la empresa. La nostálgia habia desaparecido. Y este hombre que temblaba de las insidias de la Inglaterra cuando estaba encerrado dentro de su casa; una vez puesto sobre los mares pasaba confiado, y probablemente con orgullo, al lado de los bageles formidables de aquella nacion, sin llevar otro talisman en sus buquecillos que la débil bandera de comodoro argentino. Estas escentricidades del alma humana no son tan raras como pudiera creerse: nosotros mismos hemos visto al general Lamadrid, cuyo valor rayaba en la temeridad al frente del enemigo, temblar por la noche dentro de su tienda, en médio de sus soldados, de las *ánimas en pena* y rezar un rosario tras otro hasta que el sueño le rendia. El general Alvarado, otro bravo que sabia afrontar la metralla enemiga, se envolvia en una gruesa colcha de seda asi que algun relámpago atravesaba las nubes amenazando con una tormenta.

Browa convino en concurrir con el bergantin *Hércules* al armamento de la flotilla, comprometiéndose el Gobierno á pagarle en dinero la mitad del précio si se perdiera en el Crucero: á suministrar á su familia la suma de seis mil pesos en doce mensualidades: á equipar y armar el bergantin *Trinidad*, que era tambien de muy buenas condiciones para el objeto; y á poner á disposicion del comodoro todo lo necesario para pertrechar, artillar y tripular los otros dos buques que completaban la flotilla; es decir—el *Halcon* que era de la propiedad de Bouchard, y el Queche *Uribe* perteneciente á un presbítero chileno de este nombre que tomaba parte en la empresa embarcándose él mismo en su buque. «Habíase concertado tambien que las presas que «se hiciesen serian vendidas en Buenos Aires, y sus pro- «ductos líquidos repartidos en nueve partes: una para el «Estado, dos para el dueño principal D. Guillermo Brown; «y el resto para los oficiales y tripulacion.» Bouchard «y el clérigo Uribe debian recibir ademas un cinco por ciento sobre el valor total de las presas, pero sin indemnizacion ninguna en caso de que sus buques se perdieren.

Cumpliendo con sus compromisos, el Gobierno suministró 400 hombres de buena tropa de desembarco, muchos víveres y municiones, con buena artillería; y como Brown tenia grande influjo entre muchos oficiales y jóvenes de reconocida bravura tomaron servicio á su lado con grande entusiasmo, pero sin saber el destino de la espedicion pues se guardaba una estricta reserva y mucho tino, para que nadie se apercibiese de los progresos y naturaleza del

1. *Gaceta de Buenos Aires* del 26 de Mayo 1819.

armamento. Brown sarpó de Buenos Aires con el *Hércules* y el *Trinidad* el 15 de Octubre: pasó el Cabo de Hornos con aquella felicidad habitual con que llevaba á cabo sus miras, que probablemente era fruto de su perícia y de su admirable talento para conducir sus buques, y fué á recalar á la isla de *La Mocha* que está frente á la Costa de Arauco (Chile) donde debian reunirse los cuatro buques para emprender sus correrías contra los realistas en el Pacífico. Pero Bouchard que habia salido unos dias despues del puerto de Buenos Aires, con el *Halcon* y con el queche *Uribe*, se vió asaltado al dar la vuelta del cabo por un fuerte temporal, que no solo le causó grandes averias en su buque sino que volcó al queche hundiéndole en el mar sin que se hubiese podido salvar uno solo de sus tripulantes. Otra de las grandes contrariedades que tambien tuvo Bouchard fué la de encontrar en su camino á la fragata americana *Indus*; la que no bien llegó á Valparaiso, divulgo la proximidad de los corsarios, dando la voz de alarma y defraudando en parte los efectos de la reserva. Pero reunidos por fin Brown y Bouchard en la *Mocha*, repararon tan pronto como pudieron las averías del *Halcon*, aprontaron bien su armamento, dispusieron sus aparejos, enviaron el Bergantin *Trinidad* á levantar los patriotas chilenos que estaban en el Presidio de *Juan Fernandez*; y con el *Hércules* y el *Halcon* se dirigieron resueltamente al Callao, donde era de suponerse que nadie conociese todavia su aproximacion. A las entradas del puerto, y habiéndoseles reunido otra vez el *Trinidad* de vuelta de *Juan Fernandez*, apresaron dos fragatas españolas: la *Gobernadora*, y la *Consecuencia* que valia de 700 á 800 mil pesos. Esta última

era de excelente marcha y de muy fina construccion; asi es que podia ser armada ventajosamente en guerra con mucha facilidad. Venia de España y traia á su bordo al Brigadier Mendiburu Gobernador de Guayaquill, con muchos otros empleados de distincion, que cayeron prisioneros; *lo* cual fué, como veremos despues, la mejor fortuna del almirante argentino en aquel peligroso crucero. Hechas estas presas, Browa armó y artilló la fragata *Consecuencia*, y se puso á cruzar entre las islas de *Hormigas* y el Callao, sin que lo hubiesen sentido todavia las autoridades de la Costa.

Son tan novelezcos por sí solos los hechos que ocurrieron, que basta para su prestigio histórico copiar la simple exposicion que hicieron de ellos las gacetas oficiales de los Realistas del Perú—«El 19 de Enero fué la primera noticia que se tuvo en Lima de la existencia de los buques porteños en nuestros mares, apesar que desde el dia 8 estaban cruzando de la isla de las *Hormigas* á la de *San Lorenzo*, sin dejarse ver ni allegarse á la costa. Apresaron en Chile la goleta *Mercedes*, pero la echaron á pique obligando á servir con ellos á la tripulacion.[1] El 11 apresaron un bergantin que salia del Callao: le quitaron los palos y lo pusieron de ponton en la costa oeste de las *Hormigas* como á siete leguas de *San Lorenzo*. El 12 apresaron la fragata *Gobernadora* que venia de Guayaquill con cacao. Depositaron en el ponton algunos de los prisioneros, y entre ellos al carpintero, *que fué el instrumento de que Dios se valió para evitar los grandes daños que habrian hecho los malvados*, si como pensaban hubiesen permanecido allí sin que se supiese de ellos. Pero

1. Porque se componia de Chilenos.
2. Gaceta (Realista) de Chile núm. 48.

el intrépido carpintero proyectó fugar, y apenas la fragata corsária salió á hacer su crucero, conquistó á los que con él estaban; y entre todos trataron de componer un bote que habian dejado allí por inútil: valiéndose de unas achuelas que sacaron de unos baules, lograron ponerlo en estado de embarcarse en él como en efecto se embarcaron 21 hombres. El 18 llegaron felizmente á Chancay, y el 19 á Lima donde dieron aviso de los Piratas. Si Dios no inspira este heroico arrojo al carpintero, hubiera sobrevenido gran ruina, pues estaban para salir gran número de buques para España y para otros destinos..... Apresaron un paylebot y le han puesto dos cañones. Luego que el perverso Brown supo la fuga de los prisioneros entró en furor, y tomó la descabellada resolucion de irse sobre el Callao. En efecto, el 20 de Enero por la noche entró hasta cerca de los buques que estaban dentro de la bahia, tirando balas que entraron hasta la poblacion, y se retiró.» El 21 amaneció fondeado cerca del Rio *con la mayor insolencia* que es imaginable. Su fuerza consistia en una fragata grande, una corbeta, un bergantin, la *Gobernadora* y el *Paylebot* que armaron como queda dicho. El 21 hizaron anclas, y tres de ellos vinieron á fondear con impavidez en la misma bahia: tiraron algunos cañonazos como por burla, se les contestó de los castillos, voivieron á levarse y anduvieron bordegeando hasta la media noche que volvieron á entrar á tirotear el puerto, donde consiguieron echar á pique la fragata *Fuente-Hermosa*. Desde entonces se mantuvieron fondeados haciendo tentativas ya de dia ya de noche. En la noche del 27 desembarcaron en la isla de *Los Barcos* donde hicieron grandes *candeladas* para llamar la atencion; y tuvieron el insolente arrojo de entrarse al puerto con cinco

botes por sotavento de nuestros buques. Uno de estos abordó una de nuestras lanchas que por fortuna tenia dentro 50 *Estremeños* de las tropas nuevas de España que la pudieron defender á bayoneta y bala mientras acudian las otras lanchas: que de nó, la sacan; pero con esto la dejaron y huyeron despues de haber recibido mucho daño. El 28 apresaron la fragata *Candelaria* y desaparecieron: suponiéndose que hubieran tomado para las costas de Chile. Pero despues se ha sabido que se habian dirijido á Guayaquill. »

Apesar de que en Guayaquill estaban avisados de que era posible que Brown los visitase, no pudieron evitar que este intrépido marino los sorprendiera con su singular destreza, entrándose hasta la isla de la Puná sin dejarse ver: donde habria estado en acecho si un paylebot *Correo* de Panamá no los hubiese descubierto, salvándose por su poco calado y ligereza apesar de haber sido perseguido por el *Hercules*. Este paylebot dió aviso al Castillo de la Punta de las Piedras, despachando tambien una canoa con otro aviso para el gobierno que llegó á las once y media de la noche del 8 de Febrero. El 9 entró Brown en la Ria: desembarcó tropa al mando del bravo capitan D. Ramon Freire, jóven chileno destinado á hacerse inclito poco despues en la historia de la independencia;[1] y mientras él mismo venia en el *Hércules* á ponerse debajo del mismo Castillo para cañonearlo, Freyre lo atacaba por tierra, y lo rendian plantando en los muros la bandera argentina; que, al hacer tronar sus cañones

1. Todos los hombres eminentes é intachables de Chile fueron sin escepcion enemigos acérrimos de Carrera: asi como todos los patriotas distinguidos de Montevideo, sin escepcion de uno solo, fueron enemigos mortales de Artigas; y este es el justificativo de mayor valor histórico que puede presentarse de los procederes de San Martin y de Pueyrredon.

aquel dia en la tierra de Huayna-Kapac, flameaba gloriosa por la primera vez á los resplandores del sol ecuatorial, mientras venia el otro dia mas fausto aún de *Pichincha*.

Pero Brown se habia propuesto algo mas grande; queria apoderarse de Guayaquill é imponer á los españoles ricos de la ciudad una gruesa contribucion de guerra. La empresa era arriesgadísima no tanto por el peligro de las armas, cuanto por que los buques tenian demasiado calado para subir la Ria. Bouchard se negó á darle el *Halcon*, que era el de menos calado, temiendo perderlo y considerando muy aventurado el resultado. Tuvieron por esto un fuerte altercado; Brown queria aprovecharse de la alta de la marea, pero no habiendo podido reducir á Bouchard, se trasladó al *Trinidad* que era el barco mas capaz de remontar, y se puso á batir el fuerte de San Cárlos á cañon y á fusil, á medio tiro de pistola. Si en este ataque lo hubiera acompañado el *Halcon*, el fuerte se hubiese rendido indudablemente. Pero el tiempo que habian perdido en el altercado habia sido precioso: la marea bajaba rápidamente, y el bergantin azotado por un viento récio del Norte y por la fuerza de la bajante, se quedó repentinamente varado en la playa. En el momento fué rodeado por gente armada que lo asaltó en grande tumulto. Brown entonces toma un *lanza-fuego* enorme y se tira á la *Santa barbara* con tal arrojo que espanta á cuantos le ven. Un grito de angústia atruena los aires *¡el barco salta! ¡fuego en la santa barbara!* y todos los asaltantes, al oirlo, se tiraban al agua y ganaban la playa perdiendo las armas y corriendo despavoridos por las orillas.

Desalojado el buque, Brown volvió á subir á la cu-

bierta con el *lanza-fuego* en una mano y con una bandera blanca en la otra, pidiendo que viniera un oficial para entregarse. Vino en efecto el coronel Melendez, hombre de años, con cinco ó seis personas mas; y Brown les declaró que hallándose su buque varado bajo los fuegos de la artilleria y fusileria de tierra, se consideraba como prisionero si los realistas le garantian, por un tratado formal, su vida y la de su tripulacion: que en otro caso les declaraba que iba á hacer saltar su buque; pero que en los otros barcos, que habian quedado fuera, él tenia prisionero al Gobernador Mendiburu con otras muchas personas distinguidas: que si los suyos veian que él hacia volar el buque, iban á matar en el acto á todos esos prisioneros, pues les habia dejado órdenes al efecto al emprender el ataque: que ademas tenia buena tropa de desembarco y que en la noche sus oficiales intentarian un ataque para arrazar la ciudad. Si querian convencerse de que todo eso era verdad, él daría un pasavante al oficial que quisiesen mandar á los otros buques. Melendez era conocido de Mendiburu; contestó que iba á dar parte en tierra de lo que ocurria, y que si las propuestas eran dignas de ser tomadas en consideracion, volveria. Volvió en efecto, diciendo que se le diese el pasavante para ir á los otros barcos, que, á la sazon estaban batiéndose con el fuerte de *Santa-Cruz*, con la mira de hacer un desembarco y venir por la costa en socorro del Almirante. El que se habia encargado de esta empresa era el capitan Freire. Estaba ya arreglando la tropa para bajar á tierra cuando llegó Melendez. Suspendido el fuego y verificada la presencia de los

prisioneros, el capitan Freire le intimó al emisario realista, que si no se les devolvia á Brown y á los otros compañeros que habian sido desgraciados, serian pasados por las armas todos los realistas que tenian á bordo: que emprenderian el ataque de la ciudad de Guayaquill, costase lo que costase, y que si eran felices pasarian por las armas todo lo que tomasen despues de saquear la ciudad.

Melendez procuró mantenerse firme, pero Mendiburu que era un hombre tímido y regalon, urgido tambien por el terror de los demas, pidió que lo dejaran hablar á solas con el comisionado español; lo cual se le concedió al momento. Es probable que Mendiburu exagerase el arrojo y la crueldad *de los piratas*, como ellos decian. El hecho es que Melendez se comprometió á contestar dentro de pocas horas. Brown entretanto se paseaba tranquilo en la cubierta, y les habia inspirado una grande confianza á los tripulantes asegurándoles que no se alarmasen, pues estaban salvos.

El estado de la ciudad puede comprenderse por lo que dice la misma Gaceta Realista. « En la noche se « pusieron en lo de Elizalde 4 cañones de 6 y de 8, « con 80 hombres de fusil. En el Malecon se pusie- « ron 2 culebrinas del mismo calibre. Toda la noche « estuvieron saliendo familias de la ciudad. Pero á las « 8 de la mañana, que fué cuando el enemigo se puso « á la vista, se esperimentó el mayor desórden y con- « fusion á causa de la sorpresa. Todas las mugeres y « el mayor número de los hombres fugaron; los cauda- « les del Rey, del gobierno y de los particulares, todo

« andaba revuelto Rio-arriba. El enemigo tomó la pri-
« mera bateria y echó los cañones al Rio. El castillo de
« San Cárlos batia al bergantin. La marea iba parando:
« calmó el viento, el bergantin estaba aconchado *por que*
« *queria ponerse á medio tiro de pistola del castillo.*
« Pero el viento saltó al Norte y el bergantin varó.
« La Providéncia quizo que hubiese allí una ramada
« con alfagias gruesas que formaban parapeto; y *solo*
« *por este abrigo* pudo acercarse la fusileria y rendir al
« bergantin. La goleta se puso en retirada y se fué á
« la Puná. El proyecto de Brown era poner la ciudad
« en contribucion ó abrasarla; para el efecto traia 60
« balas en el fogon avivadas con fuelles....

En consecuencia de las propuestas de cange, (dice la misma Gaceta)—« Hubo Cabildo y gran junta de ve-
« cinos: á las 10 de la noche se resolvió que no se
« les oyese á los corsários. Pero á las 12 llegó nues-
« tro enviado, y *por su relacion y el mal estado de de-*
« *fensa* de la plaza y *por los males* que podrian ocasio-
« narse si se incendiaba una parte de la ciudad, se
« pensó en admitir el cange. »

El dia 13 entró la flotilla con las fragatas, cambió algunos tiros con una bateria, y fondeó á la vista mostrándose resuelta á operar. Volvió á salir el comisionado proponiendo que se les entregaria á Brown y demas compañeros con *cien mil* pesos y un buque, con tal de que se fuesen, y de que ellos devolviesen todos los otros buques apresados y los prisioneros; y que si no admitian esto se les ofreciese darles 10 mil pesos para que se fuesen con todos los buques apresados, y con su

almirante, sin hostilizar la Ría. Los Argentinos rehusaron ofreciendo solamente la fragata *Candelária*, los prisioneros y la correspondéncia.

El Gobierno y el Cabildo resolvieron el dia 14 dar parte de todo al pueblo por un bando. Las opiniones discordaban: los unos esperaban ganar tiempo mientras llegaba una escuadrilla que se aprestaba en el Callao á toda prisa; los otros querian verse libres del peligro cuanto antes; los buques argentinos hicieron el dia 15 un movimiento de aproximacion, y dirigieron una intimacion categórica. Despues de algunos alborotos, el Gobernador, asumiendo con el Cabildo la responsabilidad del caso, resolvió proceder á formalizar el tratado. La primera condicion fué el cange de Brown y de los marinos que habian caido con él, por Mendiburu y por los otros realistas: la segunda, que Brown sacaria la bandera argentina de la Trinidad: la tercera que se le pagarian solo 22 mil pesos por la fragata *Candelária* en atencion á que Jadó, el armador y capitan de este buque, le habia salvado la vida en el primer alboroto del abordage; y 180 mil pesos por la *Gobernadora*». El dia 20 volvió Brown con los suyos á la escuadrilla, montó de nuevo en el *Hércules*, y se dirigió á la isla de *Galápagos*.

Bouchard estaba enojadísimo con lo que él llamaba las locuras de Brown, y resuelto á no seguirlo en mas empresas. Uno y otro convinieron en separarse. Brown le cedió la fragata *Consecuéncia* y diez mil pesos; quedándose con el *Hércules* y con el *Halcon*. Bouchard llegó á Buenos Aires á mediados de 1816. Pero Brown se dirigió al norte y entró en *San Buena Ventura* puerto de la provincia de *Chucu*, en la República de Nueva Granada. De allí dirigió una nota

al Gobierno patriota de Popayán, pidiéndole víveres (de que carecia) y envió como emisario político á su cirujano el doctor Hampford, para arreglar, si era posible, un aumento de buques y de fuerzas que le permitiera regresar al Callao, destruir la escuadrilla que habian armado probablemente los realistas, y quedar asi dueño y terror de las aguas y costas del Pacífico, mientras la Providencia y la fortuna le favoreciesen. El proyecto era hermoso y tan propio de aquel hombre audaz como de la bandera que servia con tanto honor.

Entretanto, se ocupó de vender las presas en San Buena Ventura, porque no podia hacer otra cosa para pagar las refacciones de averias, contentar á la tripulacion, y reponerse de los descalabros que habia sufrido. Tumbó el bergantin *Halcon* por que necesitaba reparaciones muy sérias. Pero precisamente entonces triunfaban los Realistas en Bogotá; y el general Plá ocupaba inmediatamente la provincia de *Chucuí*. Brown tuvo pues que destruir á toda prisa el *Halcon* y que zafar de *San Buena Ventura* á escape, pérdiendo mucho dinero y abandonando gran parte de los preparativos que habia hecho. Debilitado y sin recursos, precisamente porque habia querido proceder como guerrero argentino y no como corsário, emprendió la vuelta para Buenos Aires desde aquellos remotos mares. Hábil y admirablemente feliz al mismo tiempo para dirijir su derrotero y su buque, logró tomar sin accidentes la boca del Rio de la Plata en Agosto de 1816. Pero habiéndose puesto al habla con un buque inglés, fué informado de que una escuadra portuguesa muy fuerte se habia posesionado del Rio, en guerra contra Buenos Aires. Brown supuso, como era na-

tural, que esa fuerza portuguesa obraba aliada con la España; se dirigió por consiguiente á las Antillas y arribó á la Isla Barbada, donde le suscitaron un pleito ruidoso que merece tener su lugar en la historia, no solo para mostrar cuales eran entonces los principios del derecho internacional con respecto á las Republicas de Sud-América; sino por la reputacion jurídica del famoso juez Sir O. W. Scott, que fué á quien tocó resolver la causa en última instancia.

El *Hércules* ancló en la Barbada el 28 de Setiembre de 1816. Su situacion era muy apurada: no tenia á bordo sino 50 libras de galleta; la agua mas escasa todavia; la tripulacion amotinada; y el casco tan descantillado que hacia agua por todas partes. Las autoridades inglesas de la isla concibieron sospechas de que fuese buque pirata sin papeles legítimos. Esto no era de estrañarse, por que entonces los mares estaban generalmente solitarios y no como ahora cruzados de naves por todas partes. Las pequeñas Antillas eran precisamente el abrigo y el teatro de los malhechores marítimos, agregándose que no solo la bandera argentina sino hasta el nombre y la situacion política de Buenos Aires no eran conocidas sino de muy pocas gentes en los centros civilizados del mundo, y mucho menos lo eran por consiguiente en los puntos lejanos de las pequeñas colónias. Así que el Buque ancló, se presentó abordo un oficial de la Aduana; y sus sospechas se aumentaron al ver que el *Hércules* traia en la bodega todos los cañones y las armas con que habia hecho la guerra, ademas de un valioso cargamento de mercaderias apresadas. Exigió inmediatamente que se le entregasen los papeles ordenando una detencion preventiva, y los llevó á tierra.

El general Brown comprendió muy bien que podian suscitársele graves contrariedades, y bajó á verse con el gobernador ingles de la isla. Este no le recibió; pero Brown habló con un edecan á quien informó minuciosamente de todo, exhibiéndole pruebas y entregándole un *memorial* con documentos personales que acreditaban cuanto decia. Escribió tambien allí mismo como Comodoro Argentino una solicitud pidiendo que se le permitiese comprar víveres y desembarcar *bajo fianza* su carga, para reparar el mal estado de su buque. Los papeles habian pasado al Asesor letrado del Gobernador; y en la noche este le contestó con mucha urbanidad que no podia darsele entrada, pero que podia recoger sus papeles y comprar algunos víveres para retirarse. Brown bajó á tierra: recogió sus papeles de manos del Asesor *pagando los derechos de la revisacion*, [1] y bajo la inspeccion de las autoridades compró las provisiones que le eran *absolutamente necesarias* para uso del buque.

Brown habia querido entrar en la Barbada antes que dirigirse á un puerto norte americano, porque, como antes hemos dicho, el *Hércules* habia sido presa que los Ingleses habian hecho á los Estados-Unidos; y temia por lo mismo que viéndolo en manos de una nacion nueva y débil, se lo embargasen despojándolo de la propiedad. No le quedaba ahora otro remedio que salir de la Barbada. Pero era tanto su prestigio con la tripulacion, que, sin dar el secreto de su rumbo, consiguió que se aquietasen y que tuviesen confianza plena en él para seguirlo. Se hizo pues á la vela; pero al salir del puerto, y cuando pasaba á inmediaciones de la fragata

1. Todo esto y lo siguiente consta del proceso fallado por la Corte del Almirantazgo ingles como puede verse en la *Gaceta de Buenos Aires* del 26 de Mayo de 18 9 al 11 de Julio.

inglesa de guerra el *Brazen*, mandada por un capitan Stirling, vino un bote de esta con dos oficiales que tomaron posesion del *Hércules* ordenándole que fondeara al costado. Este atentado no tenia justificativo de ninguna clase. Pero Stirling habia oido hablar con exageracion de las riquezas que el *Hércules* llevaba; y tomando pretesto de que el Gobierno de Buenos Aires no solo no era un gobierno reconocido, sino de que la España era una nacion amiga y protegida de la Inglaterra, habia concebido la esperanza de que *como aprensor* le pudiera venir á tocar una gruesa parte de los caudales y valores que iban en el buque argentino. Estas indignas tropelias contra los débiles eran frecuentes entonces de parte de la marina inglesa; y todos saben cuanta odiosidad bien merecida le habian acarreado en todas partes; pues sus buques procedian ni mas ni menos como los corsários y los piratas, con una grosería y con un cinismo brutal, amparados de la prepoténcia de su bandera.

Stirling sabia demasiado bien las leyes marítimas de su pais para esperar el provecho que buscaba presentando al *Hércules* como un buque *enemigo* rendido por él, pues que no existia guerra entre las dos banderas. Así es que tomando una situacion ambígua bajo el aspecto jurídico, cohonestaba la detencion bajo dos aspectos: el uno como de un buque sospechoso en aquellos mares, por pertenecer á un gobierno cuya bandera no estaba reconocida por *ninguna nacion todavia*, que llevaba valores apresados contra otra nacion *reconocida* y *amiga* de la Inglaterra: el otro como un buque que habia procurado hacer *comércio ilegitimo viniendo á vender en un puerto inglés* los valores que habia apresado en los mares pirateando contra la España. Bajo el primer aspecto

Stirling tenia poca esperanza de que el buque fuese condenado si la causa iba en apelacion á la córte del Almirantazgo, por que sabia que no siendo parte beligerante la Inglaterra en la guerra de la España con las Colonias de Sud-Americana, sino enteramente neutral, sus buques no podian ni debian constituirse en cruceros contra los buques argentinos. Pero Stirling procuraba con este pretesto cohonestar al menos su proceder precaucional y oficioso, para el caso en que el *Hércules* fuese absuelto. Donde él ponia toda su confianza era en el segundo pretesto, es decir: en la entrada á un puerto inglés para *introducir* y *vender* valores en contravencion á las leyes y ordenanzas de la administracion de rentas.

Stirling sabia bien que no tenia verdadero derecho para esta tropelia, y como vacilara apesar de las alucinaciones de su codicia, resolvio devolverle á Brown sus papeles, pero intimándole *que lo siguiese bajo el tiro de los cañones del* Brazen al puerto de *Antigua* donde estaba su almirante, á quien queria consultar, y quien probablemente daria permiso *para reparar allí las averias del Hércules.* Pero hallándose á medio camino entre la Barbada y la Martinica, y habiendo reparado que el *Hércules* era mucho mas valero que el *Brazen*, le ordenó que arriase, le quitó la tripulacion y puso á bordo oficiales ingleses. Brown formuló al instante una protesta, y la hizo con una habilidad que nádie le habria supuesto en un caso puramente jurídico como este. Desentendiéndose de la situacion política de su bandera, y dejando este punto á los Agentes del Gobierno argentino en Lóndres, estableció que su comision de corso habia terminado en el Pacífico: que desde que no habia podido tomar el Rio de la Plata, habia retirado á la bodega sus cañones, y que aquel buque

era ahora de su propiedad como lo mostraban sus documentos y los contratos celebrados con el gobierno de Buenos Aires; que era absolutamente inexacto que *hubiera entrado* á la Barbada, y mucho menos para hacer actos de venta, puesto que las *autoridades fiscales de aquella isla*, que eran las *únicas competentes* en la materia, le habian devuelto sus papeles como lo comprobaban sus documentos; que una causa de rentas *despachada* y *exhonerada* por los oficiales de la Aduana quitaba toda competencia ulterior á los jueces del Almirantazgo; y por último, que el Vice-Almirantazgo de Antigua no era competente para juzgar infracciones perpetradas en la Barbada á cuatrocientas millas de distancia.

La protesta fué desatendida. Iniciada la causa por Stirling ante el Vice-Almirantazgo de *Antigua*, fué inicuamente fallada condenando al *Hércules* como buena presa, segun era de esperarlo atento el influjo prepotente del Almirante, de Stirling, y la codicia que incitaba en todos ellos el cargamento del barco argentino. Brown apeló para la Alta Córte del Almirantazgo; pero antes habia tenido especial cuidado de informar de todo lo que le pasaba al Sr. Rivadavia agente particular del Gobierno argentino en Lóndres. Este ilustre patriota habia hecho por consecuencia grandes diligencias en favor de aquel gefe; habia escrito y hecho escribir luminosos artículos en los diarios, y habia conseguido tambien que Mr. Anson miembro del Parlamento, intimamente relacionado con la casa de Bearing, hiciese una interpelacion sobre el asunto. Aunque nada de inmediato se habia conseguido, por que era preciso que la causa siguiese su curso ante los Tribunales, era mucho sin embargo lo que se habia conseguido en el sentido de preparar é ilustrar la opinion pública, pues

se habia logrado darle al asunto mucha notoriedad y una importancia considerable. No solo se interesaban en él los Comerciantes y fabricantes que traficaban con el Rio de la Plata, sino el público político en general, que estaba sumamente apasionado entonces por todo lo que era favorable á la independencia de las Repúblicas de Sud-América. Las hazañas de Brown en 1814, y su nuevo crucero en el Pacífico, con todos los hechos gloriosos que lo señalaban, eran revindicados con grandes elógios. Así es que cuando el proceso vino en apelacion á Lóndres encontró una opinion pública perfectamente preparada contra las tropelias de Stirling y del Almirante inglés de las Antillas; habiendo tenido ademas la suerte de caer en manos de Sir William Scott modelo de Jueces por la ciencia, y por la nobleza de alma con que la aplicaba.

Este Magistrado sentenció el recurso oyendo por parte del General Brown á dos de los mejores abogados de Inglaterra Mr. Burnaby y Mr. Addams; por parte del fisco al abogado del Rey; y por parte de los apresadores á Mr. Adam.

Ante todo queremos decir que la sentencia fué absolutoria y favorable en todo para el *Hércules*; y queremos decirlo ante todo, para que los abogados del fisco ó de las personerias privilegiadas, que entre nosotros son tan récios y tan secos con los intereses particulares que vienen por desgracia á frotarse con los de sus partes poderosas, tomen ejemplo en este caso histórico, y en el proceder de un juez estrangero que ha dejado un nombre venerado en la judicatura de su pais, una tradiccion jurídica que se sigue como testo legal, y obras consumadas que han puesto en un claro sendero de progreso los procedimientos judiciales que cor-

responden y convienen á un pueblo libre. Léjos de que él creyese que su carácter de alto magistrado le impedia recibir todos los informes confidenciales que quisieron darle las pârtes, recibió siempre al Sr. Rivadavia con distincion y con benevolencia, hasta imponerse acabadamente de todo lo ocurrido.

Al formular su sentencia empezó por restablecer el estado práctico de la cuestion, para resolver si la córte de Antigua habia sido ó no competente; pues que estando circunscripta la jurisdiccion del Almirantazgo á los casos de mera apelacion, carecia de poderes originarios para dar á la causa mayor estension ú otro carácter jurídico que aquel que tenia desde su origen. En este caso (dijo) se trata de un embargo y secuestro *por infraccion de las leyes de rentas*, siendo este el único fundamento con que se ha procedido ¿tiene ó nó jurisdiccion propia el Almirantazgo en materia de Aduanas? Hé aquí la cuestion. La jurisdiccion en esta materia de las córtes de Vice-Almirantazgo es de *mero estatuto*, es decir, puramente local y circunscrita á su esfera territorial; les ha sido dada por leyes especiales; pero no siendo parte de su autoridad originaria, esas córtes no puedan propasar sus límites territoriales. Así es que un apresamiento por infraccion de las leyes de rentas no puede verificarse sino dentro de la jurisdiccion *parcial* en que se hubiere verificado el delito ó la aprehension del delincuente.

Segun los precedentes invocados por el Juez, esto estaba ya consagrado en la jurisprudencia inglesa; pues se habia tenido por un poder muy susceptible de abuso y opresion el de autorizar al apresador á llevar un buque del puerto ofendido á otro puerto en donde el hecho no se habia cometido, y en

donde por consiguiente se carecia de todos los medios de prueba necesarios para seguir los trámites regulares. Se necesitaba pues para que el procedimiento fuese *regular* y *válido* que la causa se formase en el lugar del apresamiento ó de la violacion; de manera que si se quisiere proceder en un lugar donde no ha habido violacion ni apresamiento ó secuestro, todo lo que se hiciese seria nulo El capitan Stirling pretende declinar de este axioma informando que él no apresó al *Hércules* en Barbada, pues que habiéndole devuelto los papeles el buque lo siguió voluntariamente á *Antigua*, donde habia hecho el apresamiento y el secuestro; y que por consiguiente aquella corte habia sido competente. Pero si no fuese esto exacto (decia Sir W. Scott) *cadit quæstio*; y para averiguarlo pasa á exponer los hechos que hemos narrado antes, desde la entrada del *Hércules* en la Barbada. Con una habilidad suma hacia valer los mismos hechos que disculpaban á Stirling, para con ellos condenar sus pretensiones. Este capitan (decia) vió entrar un buque que pretendia venir del Pacífico con un cargamento de efectos apresados en virtud de una *comision de guerra*, *otorgada*, segun pretendia su capitan W. Brown, *por un gobierno que se dá á si mismo el título de El Gobierno Independiente de Buenos Aires*. El gobernador de la Barbada rehusó entrada al *Hércules* pero sin hacerle cargo ninguno de ilícito comércio. «Con esta circuns-«tancia es indudable (decia la sentencia) que para Mr. Stir-«ling y para otros que revisaron esos papeles, el *Hércules* de-«bió aparecer con un carácter muy misterioso, y mucho mas «cuando atacaba la propiedad de España unida á la Ingla-«terra por una estrecha amistad..... Que tales aparien-«cias hubiesen embarazado muy mucho al capitan Stirling,

« no es una cosa estraña, especialmente cuando se hallaba « con órdenes estrictas para proteger las propiedades ingle- «sas contra depredaciones de esta naturaleza; y siendo las « circunstancias de los tiempos perplejos y críticos, era na- « tural que prefiriese hacer ir el buque á donde su almirante « estaba estacionado..... tenemos pues aquí dos actos diver- sos: la exencion de todo cargo en la Barbada, y el procedi- miento precaucional del capitan Stirling. El uno nada tiene que ver con el otro; luego no ha podido haber apresamiento en Antigua por infraccion aduanera en la Barbada.

« No puede admitirse que el buque haya sido apre- sado en Antigua y nó en la Barbada; pues si bien es cierto que el capitan Stirling le volvió sus papeles al capitan Brown, no es menos cierto que usando de la fuerza y de la autoridad le llevó á la Antigua. Luego el *Hércules* iba secuestrado por el *Brazen*, segun la ma- xima *liber non est qui non potest ire quo vult.*

« En este estado de cosas, yo creo que no puede decirse que el capitan Stirling obrara indebidamente, pues el caso por todas estas circunstáncias era estremada- mente embarazoso. Es indudable que se han espedido órdenes para observar la neutralidad entre la España y sus colonias; las que, mientras no sean reconocidas por otros gobiernos, están expuestas, segun todos los prin- cípios de la ley, á ser consideradas meramente como in- surgentes por los tribunales de aquellos gobiernos que no las han reconocido. Pero nadie podrá decir por eso, que esos tribunales tengan poder para determinar la cuestion de independéncia, cuando los gobiernos mis- mos guardan silénio. Hay épocas y causas en que la

insurreccion misma es legítima; pero no es á las Cortes estrangeras de Justicia á quienes toca declarar cuando es llegada esta época. Los oficiales de marina tienen instrucciones para impedir y castigar los ataques á las propiedades inglesas; y en el caso presente podian haberse cometido algunos hechos de esta clase en donde los oficiales britanicos no hubieran podido evitarlo; asi es que si algunos oficiales han adoptado el partido que les ha parecido mas acertado, no pueden ser responsables, ni tampoco esperar que las Cortes del reino favorescan sus actos por sentencias.

« El caso del capitan Stirling es completamente diverso pues del caso referente á la entrada del *Hércules* en la Barbada. Para el primero, pudo el dicho capitan considerarse con autoridad y derecho para llevar al *Hércules* y consultar al Almirante; para el segundo, el *abogado de la Corona* de la Barbada era único juez competente; y su competencia excluia no solo la del Almirante que estaba en la Antigua, sino la competencia de una flota entera.

« Así pues — en la Antigua se ha procedido por infraccion de las leyes de Aduana en la Barbada; y yo declaro que tal procedimiento es nulo y de ningun valor. Por consiguiente, habiendo carecido de jurisdiccion la Corte originaria, carece de ella tambien esta Corte de apelacion; y como el gobierno español haya representado á esta Corte que decida tambien de como los efectos apresados y contenidos en el *Hércules* se deben entregar á los agentes españoles, Yo nada decido sobre ese derecho de propiedad, por falta de jurisdiccion; y declaro que

dicha propiedad debe naturalmente devolverse á aquel en cuyo poder estaba cuando la tomaron los oficiales y autoridades inglesas. »

En médio de toda la honorabilidad y candor de su carácter, Brown tenia indudablemente en el fondo de sus pensamientos una malícia fina que no se descubria en la superficie sino en los fines trascendentales y reservados de su conducta. No era sin una cierta astucia que él se habia dirigido á la Barbada, vistos los inconvenientes que habia tenido para entrar al Rio de la Plata, y los que tenia para dirigirse á los puertos norteamericanos por razon de la propiedad primitiva del *Hércules*. Brown habia sido informado de que en la Barbada habia estallado la grande insurreccion de los negros esclavos que en efecto estalló en 1816 y que pusó en tan grandes apuros al gobernador ingles general Leith. Esperaba pues que le fuera dado encontrar en desórden la isla para reparar su buque y tomarse el tiempo necesario de recibir noticias sobre las cosas de Colómbia ó del Rio de la Plata, para resolverse.

Restablecido en su propiedad, Brown regresó á fines de 1818. Pero en Buenos Aires le esperaban nuevos disgustos. Su reputacion se hallaba un poco amenguada por las acusaciones de insensatez y de temeridad que Bouchard habia hecho circular para esplicar los descalabros de una espedicion, que, segun él, si hubiere sido dirigida con juicio y verdadera inteligencia, habria colmado y sobrepasado todas las esperanzas con que se emprendió. Brown sufria pues las consecuencias de su propia bravura; y asi que puso su pié en la tierra ar-

gentina fué arrestado en su própia casa y se procedió á formarle un consejo de guerra. Los pueblos como los hombres son siempre ingratos y vulgares para juzgar de las grandes empresas cuando el éxito no las corona á su placer; así como son casi siempre pueriles para adorar el éxito aún cuando esté notoriamente desnudo de mérito. Todos convenian en que Brown era un bravo marino; pero era demasiado arrojado é imprudente, decian, era demasiado loco para que pudiese encomendársele una escuadra ó un buque sin peligro de que todo lo aventurase.

Al comenzar la narracion de esta empresa del general Brown sobre el Pacífico, tuve que optar entre dos versiones que hasta cierto punto eran contradictorias. Una que hé seguido, por que se apoya en los papeles oficiales, que fueron los que sirvieron de fundamento y de prueba en la causa del *Hércules,* fallada por el Almirantazgo inglés. Otra que tiene por orígen los testimónios particulares de algunos contemporaneos, que, siendo á la vez hombres públicos en aquella época esplican los hechos con diversos colores que los primeros. El General D. Ignácio Alvarez-Thomas en algunos apuntes biográficos que escribió sobre Brown, dice lo siguiente, que me hago un deber de insertar, por que creo que la contradiccion es solo aparente, y que los hechos nuevos que ella contiene no solo son curiosos *en sí* mismos sino que se encuadran sin obstáculo en los que antes dejo narrados.—« En 1815, para distraer las aten-« ciones del Virrey de Lima sobre Chile y Colómbia, « el Directorio iba á confiar á Brown el mando de una

« fuerte division destinada al mar del Sur, cuando se « tuvo la noticia de la grande espedicion que al mando « del general Morillo se aprestaba á salir para el Rio « de la Plata, cuyo destino cambió despues; mas aquel « incidente inutilizó el proyecto. Sinembargo Brown *en* « *desacuerdo con la autoridad nacional*, se arrojó con la « fragata *Hércules* de su propiedad y con el bergantin *Tri-* « *nidad* á hacer el corso en los mismos mares. Para « conciliar las ventajas del servicio público con un acto « de tan *manifiesta insubordinacion*, el Directorio envió « las patentes necesárias para legalizar su aparicion en « aquellos mismos mares; *sugetándolo por un acuerdo* « *reservado* á dar cuenta de su conducta oportunamen- « te..... En 1818 se presentó en Buenos Aires, y el « gobierno lo mandó sugetar á un consejo de guerra. « Miéntras que se formaba la causa sobrevinieron los « trastornos del año XX, que impidieron su termina- « cion. » [1]

Es imposible dudar de estas palabras, pues el que las escribe era supremo Director cuando pasaban los hechos. Pero, como es imposible tambien suponer que Brown librado á sí mismo haya podido pertrechar, artillar, abastecer y tripular cuatro buques en el puerto de Buenos Ayres, hasta con tropas y oficiales de desembarco, sin cooperacion del Gobierno,—debemos deducir que la flotilla *estaba pronta* cuando los temores de la espedicion de Morillo, y la necesidad de defender con ella nuestro rio, hicieron variar los propósitos del Gobierno del señor Alvarez Thomas; y que fué entonces cuando el Comodoro desobedeció las nuevas órde-

1. Coleccion Lamas (Montevideo 1849), pág. 581.

nes, haciéndose al mar con el objeto primitivo. De todos modos, este es un nuevo rasgo, nada vulgar por cierto, que pertenece al hombre, y por consiguiente á la historia. Es muy probable sin embargo, que la iniciativa no partiese del general Brown, sino de los consejos y sugestiones de otros que tenian intereses mayores en la empresa, como Bouchard y el doctor don Vicente Anastácio Echavarria, dueños y armadores del *Halcon*. [1]

Mas melancólico que antes, el ínclito guerrero corrió á encerrarse en la soledad de su retiro hasta que la guerra del Brasil vino á reponerlo, con un nuevo prestígio, en el favor del pueblo, y mas que todo—en los favores de la fortuna.

Volvamos nuestras miradas á las fronteras del Norte. Ellas tambien desenvuelven en este año prodigioso de 1816 una historia admirable que aún no se ha contado ni se ha escrito.

Los vencedores de SIPI-SIPI venian bajando las serranias peruanas á recoger los frutos de la victoria grande, y decididos á lavar con la sangre de los insurgentes argentinos las manchas que habian caido sobre las banderas españolas en las jornadas de TUCUMAN, de SALTA y de MONTEVIDEO. El Ejército nuevo de los Realistas se componia ahora de los bravos veteranos que habian triunfado sobre las tropas francesas; y á la cabeza de sus columnas formidables venian Laserna, Tacon, Valdés, Canterac, el famoso Espartero, y cien otros oficiales justamente enorgullecidos por la

1. Bouchard se habia casado con una señora Merlo y Diaz prima hermana de la del doctor Echavarria. Ademas de una estrecha amistad, tenian relacion de intereses; y es sabido que el doctor Echavarria era hombre hábil, travieso y de un génio emprendedor para cosas que requerian audácia.

carrera brillante que habian hecho en la grande escuela del duque de Wellington.

En aquellos momentos aciagos, que debian pasar con tanta glória para nosotros, todo habia sucumbido al empuge de la reaccion realista, de un estremo á otro de la América del Sud, con escepcion de las provincias argentinas. La de Salta tenia pues que defender los umbrales del *Sanctum Sanctorum*; y de ella iba á depender en aquel dia terrible la suerte entera del continente. La tarea era árdua; pero SALTA salió del compromiso colmada de glória aunque destrozada tambien por los esfuerzos heroicos y desesperados que hubo de costarle la victória en cinco años de una lucha diária y sangrienta contra las tropas enemigas.

No era en vano que el Poeta de la Revolucion de Mayo habia acostumbrado á los pueblos á cantar las varoniles, estrofas del *Himno de la Patria*:

A vosotros se atreve Argentinos
El orgullo del vil invasor:

Esa voluntad indomable de la resisténcia se habia anidado en el corazon de las milicias regulares de SALTA; y ellas sellaron la belleza del cántico convirtiéndolo en una página de história. [1] En efecto; en todos los otros Virreinatos, las tropas españolas habian restablecido el yugo colonial como resultado inmediato de las batallas campales que habian ga-

1. Séanos permitido señalar aquí la verdadera importância de *nuestro Himno* aunque sea materia que nos toque tan de cerca. Su belleza no está en la forma sino en la admirable verdad con que cada una de sus estrofas refleja alguno de los rasgos capitales de nuestra historia, en la guerra, en la política y en el desenvolvimiento de nuestra sociabilidad. El consagra la democrácia con la forma federal, y como si fuese una grande profecia, nos prometió desde entonces que todos los libres del Mundo habian de saludarnos viniendo á nuestro suelo en busca de las instituciones y del trabajo como hoy empezamos á verlo realizado.

nado. En Chile despues de *Rancagua*, en el alto Perú despues de *Huaqui*, en el Cuzco, en Nueva Granada, en Venezuela, la reaccion habia triunfado en 1815, y la Patria crugia bajo la planta de sus enemigos. Despues de Sipi-Sipi, los españoles debieron pues creer que no les quedaba mas que hacer que reorganizar sus columnas y marchar hasta Córdoba, para reunirse en el corazon de la República Argentina con el ejército de Chile, y ahogar en las aguas del Plata la Comuna audaz que habia osado desafiar sola todo el poderio del Monarca Católico.

La derrota de los Argentinos en aquella funesta batalla habia sido para las tropas del Rey una espléndida victoria ¿Quien podia dudarlo? Era un suceso definitivo que habia coronado la buena fortuna de las banderas españolas con resultados mas evidentes que cualquiera de los otros desastres que la causa americana habia sufrido hasta entonces.

Era pues con mucha razon y con toda justicia que el Rey de España habia ordenado que la famosa victória de *Vilumá* [1] fuese bulliciosamente festejada en todos sus dominios. Las salvas de artilleria, los cánticos de los Arzobispos, las campanas de todas las Catedrales y de todos los Conventos habian atronado los aires y envuelto las banderas españolas en el humo y el ruido de la glória, desde los Pirineos al Tajo, desde Ceuta hasta Manila; y no era estraño que su poderoso primo el Monarca de Paris le hubiera *felicitado cordialmente* por el próspero suceso que volvia á hacerlo Rey de las Indias como antes. «El Monarca español

1. Este era el nombre que los Españoles dieron á nuestra derrota de *Sipi-Sipi*.

« habia querido que la Europa entera admirase las hazañas « de su grande y fiel súbdito el General Pezuela, que *habia* « *humillado* por fin á los indómitos Porteños; y dió la mayor « publicidad á tan ilustres hechos, mandando con fecha 2 de « Abril de 1816, lo que hasta entonces no se habia visto sino « con rarísimas escepciones desde *San Quintin*, á saber que « se cantase un solemne *Te-Deum* en todas las Iglesias de la « Monarquia. » [1] ¿Qué faltaba pues para consumar la obra? Nada mas que marchar: que marchar con tanta mayor confianza, cuanto que las Provincias argentinas tenian el seno desgarrado por Artigas y por la guerra civil; estando su ejército en Jujuí reducido á un esqueleto de 1000 hombres escasos. Pezuela por lo que se vé, no contaba en su camino con encontrar á Salta ni á Güemes.

A principios de 1816, el Ejército realista estaba reorganizado y habia sido remontado con los batallones, *Gerona*, *Extremadura*, *Albuera, General* y otros no menos acreditados. Sardines Canterac y muchos oficiales de un mérito sólido y de talentos muy distinguidos habian venido con planteles de sargentos y cabos instructores para dar á la caballería realista una organizacion moderna que la hacia ahora fuerte é irresistible. Todo el armamento habia sido renovado por el gran convoy de Panamá. Exelentes baterias de campaña, dinero y aprestos completos, todo lo habia acumulado el General vencedor cuando movió su campo para *Cotagaita* con la mira de embestir la frontera argentina.

Para emprender sus operaciones, Pezuela empezó por ordenar al General Olañeta, gefe de vanguardia, que

1. Torrente: Historia de las Revoluciones Hispano-Americanas.

desalojase de Tupiza al General Argentino D. Martin Rodriguez, que, como gobernador de aquel punto, seguia ocupándolo con algunos piquetes de tropa. Cumplida la órden, se aprontaba el general en gefe á invadir, cuando supo que las guerrillas de los patriotas que se habian asilado en todos los bosques del Este que orillean el Gran Chacu, desde *Tarija* hasta *Cochabamba*, tenian una importáncia que él no les habia supuesto, ni por el número ni por la hábil direccion que sus gefes ó caudillos les daban. D. Manuel Asecncio Padilla, operaba sobre *Chuquisaca* con cerca de cuatro mil hombres. D. Vicente Camargo se habia apoderado de las escabrosidades y de los bosques de Cinti, y no solo tocaba, diremos así, en el flanco izquierdo del cuartel General de Cotagaita, sino que daba atrevidísimos golpes sobre todas las guarniciones de esa frontera. Y Warnes, el famoso gobernador intendente de *Santa Cruz de la Sierra*, mas temible y mas capaz que todos los otros, se habia hecho el Robin-Hood de los montes y de las Sierras de Cochabamba.[1]

Al concentrar sus fuerzas en Cotagaita, Pezuela habia distribuido el cuidado de cubrir toda esa línea inmensa que formaba su flanco izquierdo desde *Tarija* hasta *Mizque*, entre los Coroneles Lahera y Labin. Lahera, gobernador de Charcas, era un oficial de alto mérito é instruc-

1. Warnes era porteño. Su abuelo habia sido uno de los ingleses *empleados del Registro*, que habian venido á Buenos Aires por el tratado de Utrech. Casado con una criolla de distincion, formó una familia muy honorable, de la que descienden los Ballesteros, y en Chile, los hijos del General Prieto. Warnes se habia distinguido mucho en la *Defensa* contra los ingleses como teniente de Patricios. Nombrado en 1813 gobernador de *Santa Cruz de la Sierra* supo sostenerse con un valor imperterrito despues de Ayouma y Vilcapugio. La derrota de Sipi-Sipi lo encontró en su puesto.

cion entre los que se llamaron *Ayacuchos*, que ascendió despues á Mariscal de Campo. Lavin era argentino, habia nacido en Entre-Rios y habia salido de su provincia á principios de 1811 trabajado por dos influencias que le fueron fatales: la de su padre que era *godo* rehácio, y la del provincialismo. De modo que unidas á su carácter violento y apasionado, y á una inteligencia admirablemente vivaz y bien dotada, lo hacian un muchacho atrevido y entusiasta contra los propósitos y contra los hombres de la Comuna de Buenos Aires. Al mandarlo al Alto Perú, no habia sido el propósito de su padre que tomase servicio militar, sino que estudiase derecho para que aprovechase de sus talentos precocísimos, sustrayéndole su génio al contágio de las influencias *inmorales* y *subversivas* de la revolucion. Pero Lavin habia nacido con el oido músico para los clarines y para el estruendo de los cañones: tenia 17 años cuando Goyeneche derrotó al General D. Antonio Balcarce en *Huaqui*, y entusiasmado con la victoria de los suyos habia corrido á tomar una espada *contra los Porteños* y en defensa del Rey. Señalado muy pronto por hechos asombrosos, no solo de arrojo sino de alta sagacidad estratégica, habia ascendido rápidamente. A los 23 años era uno de los coroneles mas acreditados del Ejército Realista; y los mismos gefes que habian venido de la Peninsula, despues de la guerra de los franceses, se vieron obligados á reconocer su notoria superioridad, colmándole de atenciones. [1]

1. Despues de *Maypù*, y por el trato íntimo que formó con los *gefes liberales* ó franc-masones del Ejército español, Lavin empezó á comprender que habia equivocado su verdadera bandera, y como el malogrado Coronel Castro entró en un complot para declararse por los independientes con la

Lahera ignoraba lo mismo que Pezuela; que el patriota D. Asúncio Padilla en combinacion con el Coronel Warnes hubiese reunido una fuerza tan considerable como la que tenia; pues entre indios montañeses de *á-pié* y criollos emigrados, su division variaba de tres á cuatro mil combatientes. Verdad es, que, aislados y desprovistos de toda via de comunicacion militar con Buenos Aires, estaban tan mal armados que la mayor parte tenia solamente chuzas con puntas de piedra ó de huesos aguzados, macanas y hondas; los pocos fusiles y espadas de que podian disponer se hallaban en manos de los hombres escojidos y de los oficiales que se habian agrupado al rededor de aquellos dos caudillos emprendedores y prestigiosos. Warnes le habia encargado á Padilla que dirigiese sus ataques sobre Chuquisaca por la derecha de las vertientes del Pilcomayo: al Comandante Camargo le habia ordenado que se abrigase en *Cinti* y que tuviese en incesante alarma las fuerzas realistas, que, colocadas en Tarija y en las picadas del Rio San Juan cubrian los flancos del cuartel general de Cotagaita; y él mismo se habia reservado dirigir sus empresas sobre Cochabamba y Mizque que formaban los puntos estremos de la línea de ocupacion que tenian que defender los realistas. Lahera, que ignoraba los aprestos y propósitos de Warnes y de sus dos tenientes, descansaba en la seguridad de que con el bata-

tropa que mandaba. Estaba pronto á estallar el movimiento, cuando Olañeta lo supo. Inmediatamente se entró en el cuartel de Lavin, estando este ausente, y apoderado de la tropa con oficiales seguros, esperó á que Lavin se presentase en la puerta. Al llegar, la guardia le hizo una descarga, dejándolo atravesado por infinidad de balas, y bañado en sangre. Lavin tenia el defecto de ser cruel y frio en medio de su carácter impetuoso.

llon y el piquete de caballería veteranos que tenia á sus órdenes, podia en el momento en que se levantase una montonera acosarla y perseguírla hasta exterminarla; y como Pezuela estaba en la idea de que lo mismo podian hacer Lavin en Tarija, y Aguilera en *Cochabamba*, concretaba sus afanes con un empeñoso celo á acelerar los momentos de invadir el suelo argentino á cuyo fin reunia todos sus elementos sobre la frontera de Jujuí.

Apuntaba apenas el alba del 10 de Febrero de 1816 cuando un rumor lejano y sordo despertó sobresaltado al coronel Lahera; unos momentos despues ese rumor era un tremendo alboroto y gritería que vagaba por todas las calles de Chuquisaca. Por fortuna suya, Lahera que era un hombre de guerra experimentado y sagaz, mantenia siempre su tropa como en campaña: haciéndola vivaquear todas las noches en la plaza central, cuyas boca-calles defendia con un pequeño tren volante, desde que caia la tarde, hubiese ó no hubiese peligro inmediato. Sin esto, no se salva uno solo de sus soldados en este momento supremo en que Padilla con tres mil setecientos hombres, y ayudado ademas de la plebe de la ciudad, la invadia con muchedumbres que parecian un mar desatado por todas sus calles. Rodeado y casi sorprendido, Lahera se puso á la cabeza de sus fusileros, y apoyado por los fuegos de artillería comenzó á despejar las calles mas cercanas, para establecer cantones que le diesen un rádio de accion algo mas estenso que la plaza misma. Pero eran tantas las multitudes que lo atacaban, saqueando tiendas y pegando fuego á muchas casas, que no podia aventurarse sino en las proyecciones estrictas del fuego

de sus cañones; y como empezara á perder algunos hombres, preciosos para él en aquel conflicto, prefirió mantenerse á la defensiva.

Lo que mas llamaba la atencion de los realistas era una mujer de gallarda presencia y hermoso rostro que montaba un caballo brioso. Recorria las calles armada de espada y con pistoleras y cubierta con un gorro frígio; vestia trage de finas telas, con un *chal* celeste envuelto del hombro á la cintura y parecia ser el general en gefe de las turbas invasoras; pues estas la seguian con un entusiasmo atronador y con un brio que desafiaba la muerte hasta la inmediacion de los cañones. Presentándose unas veces por una calle, otras veces por otras, impartia órdenes que eran al instante obedecidas. El ataque duró todo el dia 10 y todo el dia 11. Pero á la tarde, la estraña *Amazona* se puso á la cabeza de una envestida nueva y formidable contra las trincheras como si se tratase de un esfuerzo supremo y definitivo. Al principiode la resistencia, los soldados realistas habian tenido escrúpulos de hacer punterias sobre aquella arrogante muger que venia con tal arrojo á ponerse en la boca de los fusiles. Los oficiales mismos habian tenido la galantería de recomendarles que le guardasen aquel miramiento. Pero cansados al fin de los actos de audácia que ella cometia, y viendo que su presencia era el mayor peligro del caso, por el empuje animoso que ella inspiraba á los asaltantes, el Coronel D. Pedro de Herrera tomó un fusil y comenzó á hacerle algunos tiros. Rayaba ya el crepúsculo de la noche, cuando se le vió caer de un balazo derribándose tambien el caballo que montaba. En el momento la rodearon sus partidarios, y entre gritos que

unas veces parecian lamentos, y otras felicitaciones de júbilo, sacaron su cuerpo del lugar del peligro, cesando el combate en todos los alrededores de la plaza. Esta estraña guerrera era D.ª Juana Azurduy de Padilla la consorte misma del Caudillo: señora de un trato y de una educacion nada comun era una especie de Semiramis en las comarcas de la frontera del Chaco: estaba acostumbrada á gobernar los intereses de su marido, á dirigir los negocios de todas aquellas *Reducciones*, y era amada y venerada como una providencia ó génio superior entre todas aquellas gentes, por su beneficencia y por la solicitud con que se ocupaba de todos sus intereses. Era tan cabal la reparticion que ella hacia de su amor entre su Marido y su Pátria, que muchos creian que si amaba tanto á la Pátria, era por seguir las pasiones de su marido, mientras que muchos otros aseguraban que si amaba tanto á su marido era por que su marido era un gran patriota.

La bala que la habia derribado no la habia muerto ni la habia herido. Era solamente su caballo el que quedaba postrado en el campo de batalla. Sin embargo, en esa misma noche del 11 los montoneros desaparecieron de la ciudad de Chuquisaca como por encanto: que si persisten, el gefe realista habria tenido que rendirse por hambre y sed. Pero por fortuna suya, una guardia de caballería que tenia avanzada en *Tarabuco* habia descubierto el dia 7 por la noche la marcha de Padilla sobre Chuquisaca, y habia huido llevando inmediatamente hasta *Cotagaita* la noticia de aquella grande invasion. Justamente alarmado Pezuela con tan grave ocurrencia, é informado al mismo tiempo de los movimientos de Camargo

en *Cinti (hoy Camargo)* y de Warnes, hizo salir inmediatamente una vanguardia ligera en auxilio de Chuquisaca, haciéndola seguir de cerca por una division de las tres armas al mando del Mayor General Tacon. Pero viendo el gefe realista que las montoneras eran dueñas de todo su flanco izquierdo y de la retaguardia, tuvo que resignarse á aplazar el anhelo que tenia de invadir el territorio argentino, estacionándose en la frontera mientras diseminaba sus divisiones en la inmensa línea del Chaco desde *Tarija* á *Mizque* para esterminar aquellos grupos poderosos que la ocupaban y que pondrian en grave peligro sus fuerzas si antes de marchar, ácia abajo, no los destruia.

Así que Lahera se vió reforzado por la division de Tacon, salió en busca de Padilla con direccion al Pilcomayo llevando 760 veteranos, quedándose Tacon en Chuquisaca con una fuerza de 1600 á 1800 hombres, con la que debia pasar á Cochabamba desde que Lahera esterminase las montoneras del Pilcomayo, para batir á Warnes. Desempeñando Olañeta y Lavin igual operacion en Cinti y Tarija contra Camargo, quedaria perfectamente asegurada la retaguárdia y el flanco izquierdo de los realistas, para poder invadir. Lahera marchó pues con los batallones *Fernando VII*, *General* y *Gerona*, tres piezas de campaña y 170 *Dragones del Rey*; y encomendó la vanguárdia como antes indiqué al coronel D. Pedro de Herrera oficial bravo, y entendido tambien, que se habia hecho una notória reputacion de hombre cruel haciendo la *guerra á muerte* y sin cuartel contra los cuerpos francos de los patriotas. En todas partes se sabia que él era quien ha-

bía apuntado un fusil á D.ª Juana y derribádola del caballo.

Padilla por su parte habia previsto, al retirarse de Chuquisaca, que descubierta por los realistas la importáncia de sus fuerzas, Lahera habia de venir inmediatamente á buscarlo en los lugares de su abrigo. Para esperarlo habia despachado á su muger por delante con el encargo de formar un punto de parada y de resistencia en su hacienda del *Villar* (hoy *Padilla*) situada entre los afluentes del Pilcomayo y del Rio *Grande* ó Guapei: y habia dejado tambien en los puntos intermédios de *Tarabuco* y de *Supaichyu* tres tenientes suyos con una fuerza de mil y tantos hombres para observar á los realistas y replegarse escaramuceando entre los bosques: donde esperaba sorprender á los *godos* con seis mil ó mas hombres; y para reunirlos prontamente, se habia ido él mismo á toda prisa á los Pueblos y *Reducciones* de *Pumabamba* para arreglar ciertas disidéncias que tenian entre ellos, y venirse al campo de la lucha con otros tres mil combatientes,á lo menos, de flecha, honda y macana.

Estaba Padilla en esta tarea cuando recibió un chasqui urgente de su muger diciéndole que los españoles avanzaban con una division fuerte, y resueltos al parecer á internarse *tierra adentro*. Apresura entonces la marcha de los refuerzos que habia ido á buscar, y ocurre al lugar del peligro, bastante inquieto, por que sabia que los índios que habia dejado en el camino de los realistas no se habian de sostener si no le veian á su frente, á él ó á su muger. Pero no pudo alcanzar á tiempo. Sus divisiones de *Tarabuco* y de Supaichyu se habian dispersado en la mayor confusion al simple

amago de los realistas, con una cobardia de que él culpa en sus partes á los gefes que les habia dejado. Sin embargo reuniendo con éxito muchas de las partidas que fugaban dispersas entre los montes y cerrilladas, vino al frente de los realistas con muchos grupos cuya moral se habia restablecido con su presencia; y escaramuceando con aquella destreza peculiar de los montoneros, logró hacerse seguir hasta el puesto del *Villar* defendido por su valiente compañera. De modo que cuando la vanguardia de Lahera, capitaneada por Herrera, dió con este puesto, el gefe realista creyó que eran las mismas partidas que habia venido persiguiendo las que se paraban á hacerle pié; y no trepidó en lanzarse sobre ellas con sus cazadores y el escuadron de dragones. Pero aquella *Juana de Arco* argentina que defendia el puesto habia hecho zanjas y cercos de ramas y de palos espinosos detras de los cuales tenia 60 fusileros, contando con que su marido, oculto en los bosques inmediatos, iba á caer por todos lados sobre los realistas en el momento que empeñaran el ataque. Así mismo sucedió, de modo que rodeada la vanguardia española y sofocada diremos asi entre centenares de asaltantes entusiasmados, fué acribillada á golpes en un instante y destruida antes que Lahera con el cuerpo principal tuviese tiempo de impedir el desastre. El coronel Herrera comprendiendo tarde el conflicto, tomó la bandera realista para animar á la tropa y evitar el primer espanto de los soldados hasta formar cuadro. Pero doña Juana misma lo acometió; y arrancándole la bandera lo derribó en tierra y lo hizo matar allí con sus prosélitos. El triunfo no podia ser mas completo: la caballeria se habia desbandado, y muy pocos soldados ó caballos escaparon de los indios que los perseguian y agarraban por el monte.

Con este contraste inesperado, Lahera se encontró inhabilitado para continuar su operacion, y deteniendo su marcha se concretó á rechazar los ataques repetidos que le traian los vencedores de su vanguardia; y dice el parte de Padilla—« se puso en fuga vergonzosa desde la *Laguna*, « á média noche persiguiéndolo yo con un continuado fuego « hasta los suburbios de Chuquisaca, sin permitirles descanso « ni alimento, y quitándoles la *presa de mayor estimacion* que « es la bandera reconquistadora de las ciudades de la Paz, Puno, Arequipa y el Cuzco. . . Se me da parte ahora que el « TIRANO TACON procura atacarme con dos mil hombres y cinco cañones, segun consta de los pliegos que se le han interceptado, y procuro ahora mismo disponer el campo del « ataque con los planes mas correspondientes. »

Al remitir este parte, el general Belgrano que acababa de sustituir á Rondeau, le decia al gobierno de Buenos Aires: —« Paso á manos de V. E. el diseño de la bandera que la « amazona doña Juana Azurduy tomó en el cerro de la Plata « como once léguas al este de Chuquisaca. El Comandante « Padilla calla que esta gloria pertenece á la predicha su esposa por moderacion; pero por conductos fidedignos me « consta que ella misma arrancó de las manos del abanderado ese signo de la tirania *á esfuerzos de su va'or*, y *de* « *sus conocimientos en la milícia.* »

No es mi ánimo ni corresponde á la naturaleza de mi trabajo el entrar en detalles prolijos sobre esta azarosa y sangrienta epopeya de la guerra popular de los cuerpos francos del Chaco contra los Realistas; y lo único que nos hemos propuesto es poner en relieve su fisonomia y la situacion general de las cosas, por médio de algunos hechos se-

ñalados como este, para que se comprendan las dificultades con que los españoles tuvieron que luchar en su propósito de sacar pronto el fruto definitivo, que, segun ellos, debia darles su famosa victoria de Sipi-Sipi.

Vamos á ver el resultado práctico de las proezas de Padilla. Habla Torrente el historiador apasionado de los Realistas, y dice: — « Las tropas del Rey *debieron renunciar* « *por entonces* á operaciones arriesgadas, y ceñirse á la de- « fensiva. El general en gefe mandó entonces que el ba- « tallon de *Granaderos* que estaba en marcha para el cuartel « general, retrocediese á la Villa de Potosí, con encargo de « *salir prontamente* á las órdenes del mayor general Tacon « ácia Chuquisaca, á fin de poner aquella Ciudad en estado « de respeto y *de proteger la division de Lahera*. Al mis- « mo tiempo que el señor Pezuela disponia esta espedicion « sobre Chuquisaca, trataba de situar su ejército en Moraya « y la vanguardia en Yavi, *hasta que recibiese refuerzos* que « debian llegarle muy pronto de la Península, *sin los cuales* « *era muy arriesgado estender sus operaciones*, tanto por los « nuevos é *inesperados* recelos que ofrecian las provincias de « la espalda, como por haber recibido ya Rondeau (era el « general Belgrano) otros dos mil hombres con muchas ar- « mas y municiones. »

A medida que se hacia séria para Pezuela la resistencia que le oponian aquellas montoneras que quedaban á su espalda, se hacia tambien inminente la ruina de los principales cuerpos que la sostenian, por la misma razon; pues que empezaban á marchar sobre ellos las divisiones mas fuertes del Ejército realista. Los patriotas estaban aislados en medio de soledades sin puntos de comunicacion militar con las Provincias Argentinas de

Abajo. Carecian por consiguiente de armas de fuego, de artillería y de todos aquellos médios de accion campal de que necesitaban para contener el empuge de columnas veteranas y perfectamente armadas como las del Ejército Realista. Padilla tenia 150 fusiles apenas repartidos entre masas de 3 á 4 mil hombres; y era imposible que á la larga pudiese resistir. El Mayor General Tacon era sin disputa un militar de capacidad, aunque bárbaro por la crueldad de sus procederes. Habia declarado que los realistas tenian el derecho de hacer la *guerra á muerte* contra los insurgentes, y lo iba á cumplir con sus tropas al pié de la letra. [1] Estaban en su derecho. Las guerillas patriotas levantaron tambien la bandera de las represalias; y ya no se daba ni se recibia cuartel entre los de uno y otro bando. Pero ya veremos como los *Salteños* doblaron la tiesura de estos esbirros, haciéndoles levantar el grito de la angústia, y obligándolos á clamar por la clemencia y por la mansedumbre. Establecido Tacon en Chuquisaca, y reunido otra vez con Lahera, hizo venir mas tropas, y formó un cuerpo espedicionário contra Padilla á las órdenes del Coronel Aguilera. Atacado el gefe patriota en los últimos puestos donde tenia su centro de accion, se sostuvo desesperadamente durante algunos meses; pero estrechado y diezmado al fin, sus parciales fueron esterminados durante dos dias el 13 y 14 de Setiembre de 1816; y perseguido él mismo entre los bosques del Pilcomayo, cayó muerto en la última refriega. El gefe realista le hizo cortar la cabeza, y mandó que fuese

1. Tacon fué en 1838 Capitan General de Cuba. Se hizo notar por su génio tétrico y por su despotismo taciturno. Dícese que aún entonces llamaba *porteños* á los liberales de Cuba; donde fué un azote de todo lo que era liberal y progresista.

enhastada á una pica en la plaza principal de Chuquisaca. Hoy se llama pueblo de *Padilla* el lugarejo que entonces se llamaba el *Villar*; y es preciso que conservemos este nombre sagrado como una santa reliquia, hasta el dia en que los pitos de las *Locomotoras* puedan anunciar á los futuros viajeros que han llegado á la estacion que ha de eternizar estos gloriosos recuerdos. La esposa del Heroe se salvó entre las tribus del Chaco; y recogida por los capitanes de Güemes vino mucho despues á morir en Jujui celebrando las victorias de la Patria hasta su vegez, como lo veremos mas adelante.

El coronel de las Milicias de *Cinti* D. Vicente Camargo no fué de un nombre menos glorioso é importante en esta terrible lucha, que don Manuel Aséncio Padilla; y ese nombre ha quedado tambien grabado, como el de este, en la nueva geografia de Sud-America, que hoy llama Cinti de Cámargo [1] al lugar de sus proezas. No bien empezaron á llegar á Cotogaita las fuerzas de Pezuela cuando empezaron á sufrir las sorpresas y los golpes bastantes sérios de las montoneras de Camargo. Cotagaita está situado en las márgenes de un rio que corre en la misma direccion que las fronteras pertenecientes entonces á Jujui, es decir, oeste á este; y este rio forma recodo al derramarse en el rio de *Tola-Pampa* que viene á cortarlo verticalmente. Al otro lado de este vasto recodo, es decir, al Este, quedan la sierra y los valles de Cinti donde Camargo tenia su abrigo. Pezuela habia puesto una fuerte guardia de observacion en Vichacta y otra en Quiraipu, puntos convenientes para conservar y

1. Véase sobre este particular el Atlas del señor Martin de Moussy, p. V las correlativas.

reponer sus caballadas. Pero en una noche Camargo hizo con los realístas lo que habia hecho Anibal con los Romanos. Habiendo juntado yeguas, les ató á las colas grandes manojos de ramas y paja, y prendiéndoles fuego, las echó sobre las caballadas, poniendo toda aquello en confusion y pasando á degüello la guardia de Vichacta. Algunas otras sorpresas que Camargo supo aprovechar con ingénio siempre fecundo y audaz, le dieron en poco tiempo bastante nombradia; de manera que comprendiendo el General Rondeau cuan grande era la importáncia que tenia este Caudillo para imposibilitar á los Españoles de que intentaran nada de sério sobre el territorio Argentino, mientras nuestro Egército se remontaba y se moralizaba de nuevo para poder operar, despachó inmediatamente para Cinti al comandante don Gregório Araoz de Lamadrid con trescientos infantes del nº 12 y 150 dragones, afin de que unido con Camargo se continuasen con mayor estension las operaciones felices con que este se habia acreditado. Lamadrid no era el oficial mas á propósito para esta confianza. Brillante y arrojado en sus cargas, carecia de toda prudencia y de toda astúcia estratégica. Era lo que fué siémpre, un bravo inocente y aturdido, cuyas empresas admirablemente iniciadas acababan siempre por grandes contrastes. Esto fué lo que ocurrió esta vez como en las otras. Pero no nos adelantemos á los sucesos.

Lamadrid habia marchado por *la costa*, es decir partiendo de Guacalera, que es el estremo argentino de la Quebrada de Humahuaca, habia costeado por el poniente de la sierra de *Zenta*: habia vadeado las vertien-

tes del Bermejo: habia atravesado el *Tarija* por Guadalupe, y pasando por el este de la ciudad de este nombre, se habia reunido con Camargo en un punto de la sierra de *Tucua-Raca* (Santa Elena), denominado Culpina. Era tal la felicidad y rapidez con que habia hecho esta marcha por entre terrenos tan difíciles y despoblados, que los Realistas ignoraban que Camargo hubiese recibido tan importante contingente de tropas y de armas.

Sinembargo, suponiendo Pezuela que aquellas montoneras fuesen muy numerosas y bien armadas, por la audácia de las envestidas y correrias que hacian sobre su flanco, envió al Brigadier don António Maria Alvares con el Regimiento de infanteria *Primer Real* de Lima compuesto de 500 plazas veteranas y de europeos, con alguna caballeria para que traquease aquellos incómodos vecinos hasta concluirlos. Apenas entraron los Realistas en las mesetas de Cinti empezaron á sufrir sorpresas y contrariedades de detalle. Al desfilar por los bosques los patriotas les enlazaban los hombres rezagados ó les cortaban las filas de retaguárdia haciendo pesada y peligrosa la marcha por los desfiladeros: otras veces les hacian rodar por encima enormes piedras. Entre tanto, Lamadrid y Camargo les esperaban en *Inguahuasi* y Culpina, dentro de la sierra de Santa Elena, resueltos á batirlos. Tuvieron en efecto un choque. El regimiento español fué batido, y el piquete de caballeria completamente deshecho y tomado. Como ciento ochenta infantes que se salvaron pudieron abrigarse en la sierra, y poniéndose en retirada pudieron llegar á Cotagaita perseguidos y perjudicados muy de cerca

por los vencedores. — « La pérdida fué horrorosa para « ellos en tan trabajosas jornadas, pues los naturales al « mando del digno Comandante Camargo, trepando de « uno al otro cerro de los costados por cuyo pié de- « bian pasar precisamente, descolgaban galgas sobre « ellos: derrumbaban peñazcos, los alcanzaban con sus « hondas y aseguraban todos sus golpes en los despeña- « deres ásperos y peligrosos, en tanto que nuestra caba- « lleria picándoles la retaguárdia los sableaba á discrecion « impunemente. » [1]

El desastre debió ser de mucha consideracion en efecto pues Torrente refiere ligeramente el suceso con estas palabras:— « El primer regimiento, que al mando de su coronel « el Brigadier don António Maria Alvares, hoy Mariscal, habia « salido de Potosi para Tupiza con órdenes de que re- « corriese de paso el partido de Cinti, *tropezó* en los « primeros dias de Marzo con *aquellas* gavillas, por las « que se vió estrechado y en la necesidad de *retirarse* « con alguna pérdida· este *contraste*, si bien fué de poca « consideracion, dió sinembargo nuevo pábulo á la *in-* « *solência* y altivez de los citados caudillos. Conociendo « el general en gefe las *fatales* consecuéncias que podia « tener aquel *infundado engreimiento*, tomó las mas ac- « tivas disposiciones *para que otra division* compuesta « de un batallon y de un escuadron al mando del Co- « ronel don Buenaventura Centeno, saliera inmediata- « mente contra ellos. » Pezuela sabia que esta fuerza no era bastante, así es que le ordenó á Olañeta que guarneciese la costa del rio San Juan para cortarle á

1. Parte oficial publicado en la Gaceta del 9 de Marzo de 1816.

Camargo su retirada á la provincia de Jujui, y que mandase 350 infantes mas con 140 caballos para apoyar por la derecha las operaciones de Centeno.

Despues de muchas peripécias variadas, y mas ó menos pintorescas, en médio de aquellas escenas de sangre y de lucha enconada, Lamadrid fué completamente derrotado cerca de Tarija, pudiendo salvar su persona y llegar al cuartel general del General Belgrano con una cierta aureola romanezca, que á pesar de su derrota le habian dado los ecos de las correrias que habia hecho en aquellos terrenos emboscados y montañosos, que parecian (y eran verdaderamente), como partes agrestes y separadas del mundo. Pero Camargo continuó abrigado en Cinti y siempre activo en la lucha. — « El General Pe-
« zuela, dice Torrente, buscaba con anhelo los médios
« de sacar al egército de sus apuros y de hallar los
« fondos necesários para continuar aquella campaña que
« *se hacia cada vez mas penosa por las gavillas que in-*
« *festaban el pais y por la predisposicion de sus habi-*
« *tantes á proteger sus correrias....* Era pues de la ma-
« yor *urgéncia* dar un golpe *decisivo* á Camargo, que
« iba fomentando su partido con su artificiosa seduc-
« cion. »

Conociendo el gefe patriota que no era prudente resistir á la fuerza de Centeno antes de haberla quebrantado con ataques y sorpresas parciales; la dejó entrar en el pueblo de Cinti, limitándose á azararlo y obligándolo á un contínuo movimiento y vigilancia. Cuando lo creyó agotado, y perdido el brio de la tropa enemiga, reunió todos sus tenientes y concentró una fuerza de tres mil y pico

de hombres sobre Centeno, que tuvo que encerrarse en el pueblo de Cinti sin otra esperanza de salvacion que la de algun auxílio que pudiera mandarle Pezuela. Si Lamadrid, obrando con su genial imprevision, no hubiera comprometido y perdido su division veterana en marchas de pura fantasia, por la falta de quietud y de paciéncia que lo echaba genialmente en un movimiento contínuo por buscar al enemigo aunque fuese desatinado, aquel era el momento de haber dado un golpe irreparable sobre las mejores fuerzas españolas, que hubiera obligado á Pezuela á comprometer todo su egército en la campaña sobre Cinti. Pero la falta de 500 soldados de buena infanteria y de un centenar de caballos sólidos, era fatal para Camargo, por que le impedia hacer frente á las columnas íntegras y vigorosas que el General Realista echaba sobre él.

Inmediatamente que Pezuela supo el peligro de Centeno envió en su auxílio al coronel Olarría con un escuadron y 200 infantes del Batallon *Estremadura* compuesto de los guerreros mas antiguos de la Península. Camargo tuvo que levantar el sitio de Cinti replegándose á Culpina sobre las sierras de Santa Elena. Los dos gefes españoles, ansiosos para exterminarlo salieron tras de él; pero el caudillo patriota habia subdividido toda su gente en pequeñas partidas; asi es que cuando los españoles lo buscaban por la Sierra, él se hacia sentir á su retaguardia por los valles que ellos acababan de abandonar. « Estos movimientos, dice Torrente, si bien egecutados por los gefes realistas con el mayor celo é inteligéncia no produgeron los felices resultados que se

« habian prometido *á causa de lo* encontrado de las « marchas de los rebeldes. »

Pezuela desesperó de su poder militar contra este bravo campesino; y temiendo con razon el arruinamiento parcial en que ya caminaban las preciosas divisiones de Centeno y de Olarría, por tantas marchas y contramarchas inútiles y fatigosas, buscó otro médio que en efecto le dió mejor resultado. A precio de oro encontró dos traidores que condujeron á Centeno hasta una quebrada donde Camargo descansaba con una corta partida. Sorprendido allí á las dos en una noche de luna, tuvo que defenderse á pié, y lo hizo con admirable bravura, hasta que rota la pierna derecha por una bala, cayó al suelo donde fué degollado «por el mismo comandante Realista» dice Torrente; para que su cabeza sirviera de escarmiento en el precioso valle que hoy lleva su nombre como un timbre eterno de glória.

Solo el Coronel Warnes gobernador intendente de *Santa Cruz* de la Sierra era el que quedaba en armas á espaldas de los Realistas. Pero aunque solo, Warnes era el mas famoso y el mas temible entre estos precursores de Güemes. Las campañas de Warnes sobre Cochabamba, seguido por las masas que lo adoraban, y sus operaciones en Santa Cruz y el Chaco cuando los Realistas lo acosaron, tendrian hoy, como la guerra social del *Morbidan* y de la *Vendée* los prestigios de la leyenda, si no fuera que la lejanía remota de los lugares, el alboroto y las preocupaciones urgentes de aquel tiempo, nos han dejado sin datos ni memórias con que seguirlas; y sin otra luz que la tradicion universal y solemne

que en todas partes ha hecho conocido el nombre de Warnes, no solo por el aplauso de los patriotas sino por el terror y por la rábia profunda con que los enemigos lo repetian sin cesar.—«El FORMIDABLE BARNES exaló el postrer «aliento (decia el Virrey de Lima en el parte que dirigió á Es- «paña) entre montones de cadáveres: nueve cañones, una «porcion considerable de fusiles y lanzas y cuanto po- «seian aquellas HORDAS DESALMADAS, cayeron en poder «del vencedor, quien en médio del puro cozo de que «*rebosaba* su alma por tan *distinguida* victória, sufrió no «poca aficion al tender la vista sobre los *descalabros su-* «*fridos por sus valientes soldados.*» [1]

Pezuela, que habia creido despues de SIPI-SIPI poder invadir inmediatamente las provincias argentinas, y tomarlas en el estupor de tan séria derrota, habia tenido pues que emplear casi un año entero en guerrear contra Warnes, Padilla y Camargo, sin contar con otras montoneras que siguieron dándole trabajo. Es verdad que al fin habia conseguido su objeto. Tenia asegurada su retaguárdia, y todo su flanco izquierdo desde Tarija hasta Mizque estaba libre de partidas. Podia invadir ahora las Provincias Argentinas. Pero ese año perdido era el año de 1816: aciago al principio, laborioso é ilustre despues por todo lo que supo hacerse y prepararse en él. El Congreso habia declarado la Independencia, y se habia trasladado á la capital para reconcentrar otra vez el Gobierno y el poder eficaz del Ejecutivo. La Diplomácia del Dr. Tagle habia asegurado las entradas del Rio de la Plata. San Martin tenia pronto y pertrechado yá su precioso ejército para descol-

1. Palabras del parte citado que Torrente inserta en su texto.

garse sobre Chile: una flotilla argentina devastaba y aterraba las costas del Pacífico hasta Nueva Granada. El General Belgrano habia creado un nuevo ejército en Tucuman, con gefes de cuerpo jóvenes, como Paz, Herédia, Bustos, Lamadrid y otros, habituados à la disciplina y al servicio regular de línea. Por último, Güemes, el ínclito guerrillero, unido al general por los vínculos de un patriotismo puro y de un respeto casi filial, aprontaba á los GAUCHOS DE SALTA para repetir y superar los gloriosos ejemplos que le dejaban los Mártires que hemos visto sucumbir.

En efecto: Warnes, Padilla y Camargo, eran los gloriosos precursores de Güemes, no obstante que este iba á superarlos en hazañas, por la amplitud del teatro, por la porfia de la lucha, y por el éxito. Si bien estaba fatalmente destinado, como aquellos, á rendir el aliento herido por el plomo enemigo, debia tener el consuelo de caer en los brazos de sus soldados victoriosos; y oyendo el éco de la entrada triunfal de San Martin en Lima, á la que poderosamente habia contribuido barreando al enemigo las entradas del Santuário Argentino. Sin él no habria habido ejército de los Andes para emancipar á la América del Sud. Bolivar no habria podido triunfar definitivamente en Colombia, si San Martin no hubiese arrancado el Perú y el Pacífico á las garras del Leon de Castilla. Por eso, la gloria y los servicios de la provincia de SALTA y de GÜEMES, que supieron detener al enemigo á costa de inmensos sacrificios, para dar tiempo á que todos esos elementos se preparasen y pudiesen obrar, son admirables á pesar de que todavía no hayan sido bien apreciados ni bien agradecidos en la história americana.

Cuando los vencedores de SIPI-SIPI marchaban pues al territorio argentino á recoger los frutos de la Victoria, el hazar estaba ya tirado contra ellos; iban á ser irremisiblemente vencidos. La espada que debia herirlos en el corazon brillaba ya en MENDOZA: la Barrera que debia quebrantar y doblar el empuje de sus columnas, estaba en SALTA. Y entre estos guardianes de sus fueros soberanos, la terrible Comuna de 1810 sola en todo el vasto continente, era la que quedaba de pié: apoyándose en su Rio majestuoso, con la frente siempre ceñida de luces, y el brazo armado de mas rayos despues de la derrota que iba á vengar.

Los mismos realistas eran los que hacian notar con asombro y con despecho esta situacion única de las Provincias Argentinas. El Brigadier Cossio le escribia desde Lima á otro militar en 1816 y le decia—«Lo cierto es, «amigo mio, que mientras el infame y pestilencial árbol «de Buenos Aires se MANTENGA PARADO, sus ramas es- «tendidas en estos reinos han de conservar su verdor y «lozanía. Así es que estoy decidido á mantenerme en «esta capital hasta que caiga de raiz. Solo cuando se «verifique la disolucion de aquel inícuo gobierno, *prin-* «*cipio* de todos nuestros males, podemos persuadirnos «que al menos se amortiguarian las *ramas tan estendi-* «*das* que ha echado, y acaso se secarán y morirán las «esperanzas que producen tan mortíferos frutos.» Una pluma argentina le respondia citándole á Marcial:

Ecce rubet quidam, pallet, stupet, oscitat, odit:
Hoc volo: nunc nobis carmina nostra placent

Por que en efecto, esa rabia, ese ódio, respondian al espíritu invasor que los Argentinos habian dado á su Revolucion por las armas y por los principios sociales que proclamaban con ella.—«A escepcion de Buenos Aires, «la América descansa ya en el sosiego que los Porteños le «habian quitado:» decia Marcó de Pont desde Chile.

Volvamos pues á Güemes.

§ XI.

Campaña defensiva del Coronel Güemes en Salta.

Quisiera desempeñar con un éxito cumplido la exposicion sistemada que me propongo trazar de la famosa campaña en que el Coronel D. Martin Güemes rechazó de las Provincias Argentinas al Ejército Español que habia entrado invadiéndolas victorioso. El asunto no puede ser de un interés mas vivo ni mas palpitante. Todo en él, los caractéres y los hechos, los actores y los trages, el paisage y los medios, ofrece á la pluma y á la fantasía del escritor tintas y matices tan esquisitos como originales. Los vencedores de *Ponte-Vedras* y de *Baylen* cargados de condecoraciones régias y de esperiencia militar, venian al frente de sus columnas incommovibles á estrellarse contra el brio de nuestros Gauchos, en un duelo á muerte en que los unos y los otros entraron declarando que no daban ni pedian cuartel. Armados los unos con el testo de la ley vieja, se consideraban los Justicieros de su Rey, para sacrificar sin piedad á los que habian levantado

el grito de la independencia contra él; los otros, armados con la doctrina de la ley nueva, declaraban verdugos sanguinarios á los opresores: morian cuando caian, pero cuando no caian, sacrificaban con igual rencor á los asesinos de sus hermanos y de sus padres, decididos á no ceder hasta que el terror y el miedo aconsejasen una política mas prudente y mas humana á los que habian empezado por querer castigar el patriotismo de los hijos de la tierra.

Si los realistas con el pomposo aparato de sus tribunales militares ejecutaban algun desertor americano ó algunos soldados milicianos de las partidas patrietas, Güemes ordenaba á sus Gauchos que en la noche acometiesen dos ó tres guárdias españolas, y que le tomasen *á lazo,* costase lo que costase, dos ó tres oficiales realistas, que al otro dia amanecian colgados en los árboles del bosque frente á frente del puesto de donde habian sido arrebatados. [1] Empecinado y rencoroso, Pezuela no queria ceder de su rigor á pesar del terror con que sus tropas habian empezado á temblar al nombre solo de los GAUCHOS, [2] Güemes tampoco queria ceder. Sus milicianos estaban de mas en mas animados por el espíritu de la venganza; y no pasaba un dia sin que estas tremendas represálias de la frontera, fuesen el terrible prelúdio de los horrores que debian desatarse sobre los unos y los otros, cuando las columnas realistas rompiesen decididamente su movimiento de invasion en el suelo argentino.

La campaña defensiva de Güemes que voy á escribir, es en mi concepto un modelo en su género como plan estratégico y como ejecucion consumada. No faltó en ella una so-

1. Torrente: hist. de la Rev. hisp Amer.
2. Era el nombre *oficial* con que eran designadas las *milicias de Salta*.

la prevision: no hubo que lamentar un solo descuido; y todas aquellas milicias movidas y electrizadas por el Gefe de la Provincia invadida, obedecieron directamente á su sola voz con la regularidad del ejército veterano mas prolijamente preparado para las operaciones estratégicas de una guerra estrictamente campal. Si esceptúamos la famosa campaña de San Martin sobre Chile, las mayores luces de la escena, y la imponente solemnidad de las batallas que le dán tantos prestígios populares, no hay entre las guerras de nuestra Revolucion ninguna otra, que, como la de Güemes en Salta, ofrezca un modelo mas acabado de regularidad en el plan y en los resultados. [1] Y ella se realizó, nó, como creen y dicen algunos, con correrias de grupos independientes y francos, á la manera de las bandas bárbaras de Artigas ó del Empecinado de España, sino con milicias regladas, y con oficiales cultos como Rojas, Arias, Ruiz-de-los Llanos, Alvarez-Prado, y como tantos otros hijos de las mejores familias de Salta que operaron á la cabeza de cuerpos sometidos á una voluntad superior y bajo un plan estrategico en toda forma. Llegado el momento, Güemes dió dos grandes combates en campo abierto que pueden considerarse como verdaderas batallas campales; en ellas mostró que su pericia y sus soldados no eran inferiores á los guerreros tan justamente preciados contra quienes combatia. Asi es que por todo esto, la célebre Campaña de Salta forma el cuadro mas vivo y mas romanezco que sea posible encontrar en las luchas sangrien-

1. San Martin miraba á Güemes con una predileccion marcadísima. Siempre mantuvo con él una correspondencia muy honrosa y amigable: é hizo grandes empeños para que el Gobierno de Buenos Aires le diese una base de ejército con el que entrara en el Alto Perú al mismo tiempo que él iba por el Pacífico sobre Lima. Tengo documentos que emplearé mas adelante.

tas que las masas humanas hayan sostenido alguna vez, las unas contra las otras, cualquiera que sea el pais donde se tomen ejemplos.

Empecemos por estudiar al hombre sobre cuyas aptitudes vino á pesar, en tan árduos momentos, toda la defensa de la última trinchera que le quedaba á la causa Americana. Veamos cual era la fuerza moral que servia de resorte á sus soldados: cual la opinion que se formaron de ellos los guerreros europeos que vinieron á combatirlos; y cual la armonia con que el gefe patriota supo hacerlos operar de acuerdo con el plan que se habia trazado para conseguir la victoria. Confieso que entro con un placer sumo en este estudio.

Entre las vulgaridades que han propagado algunos de los que han escrito *sobre* la historia argentina sin otra preparacion que una mirada superficial de los sucesos, se cuenta la de haber pretendido parangonar á Güemes con Artigas, sin otra razon que la de haber figurado ambos como *federales*; pero sin reparar en la diferencia inmensa con que uno y otro lo fueron. Güemes fué federal con verdad y con gloria: sirvió á la pátria con una inteligencia elevada y con un corazon dominado por grandes virtudes, sin herirla jamás en lo mínimo: fué el amigo constante de Belgrano y de San Martin; mientras que Artigas siempre inepto, y rastrero como un reptil nunca mostró otro ahinco que el de arrastrar á su pais al fango de sus intereses personales y de su atroz tiranía, le dejó una tradicion ruinosa cuyas fatales consecuencias duran todavia, y fué siempre el enemigo de los hombres y de los beneficios de la Revolucion.

Güemes se alistó en las filas de los patriotas independientes asi que resonó en las provincias el primer éco del movi-

miento de Mayo. En 1811, cuando el general D. Francisco Antonio de Ocampo llegó á Salta reuniendo los contingentes locales al PRIMER EJÉRCITO ARGENTINO que debia hacer brillar nuestras armas desde Suipacha hasta las fronteras de Lima, las *legiones porteñas* que iban sirviéndole de plantel, ya encontraron al Comandante D. Martin Güemes á la cabeza de un escuadron de Salteños, que ayudado de sus amigos, él mismo habia reunido y equipado á su costa.[1] Los soldados estaban vestidos de chaquetas punzoes, pantalones blancos y sombreros altos encopetados con plumas blancas. Los oficiales llevaban el mismo trage pero con gorras de manga larga, adornadas con galones, cuya punta caia sobre el hombro izquierdo. Güemes vestia del mismo modo distinguiéndose por una capa corta y flotante de color grana tambien; y como era el oficial mas lujoso del Ejército llevaba el pecho cruzado de alamares vistosos, y el caballo todo adornado con ricas prendas de oro y de plata. Jamás andaba á pié; y me ha referido con frecuencia el Secretário de aquel Ejército,[2] cuan prestigiosa era la figura que este comandante hacia en las calles ondulosas y quebradas de Potosí cuando las tropas argentinas entraron por primera vez en esta ciudad, que era todavía en aquel tiempo la capital del lujo y de la opulencia en el Virreinato de Buenos Aires. Su caballo, siempre fiero y terrible marchaba resoplando, como si solo contuviera la fúria

1. La mayor parte de' gasto lo habian hecho las casas de Gurruchaga y de Moldes. Tenian estas en sus almacenes una gran partida de paños color de grana, que era entonces la tela de mayor consumo entre los ricos del Perú; y como los entregaron con profusion, con excelentes monturas y *pellones* que se fabricaban en la provincia misma mejor que en ninguna otra parte como es sabido, el *Escuadron de los Salteños* era el cuerpo mas vistoso de aquel ejército.

2. Mi padre el Dr. D. Vicente Lopez.

de sus brios por la presion soberana del brazo que lo dirigia; y era tal en efecto la destreza con que primaba entre los Gauchos mas hábiles, que ninguno le superaba cuando era preciso dominar un potro ó desbarrancarse por un cerro escarpado atravesando á carrera los bosques y los matorrales de sus declives. Las formas de su persona eran adaptadas á esa agilidad de los ejércicios habituales de su vida. Era alto y delgado, fuerte y flexible. Así es que sus movimientos siempre vivos y agraciados denotaban en él una inteligencia activa y perspicaz. Tenia el cuello largo; la cabeza inclinada sobre un hombro: la espalda con esa curbatura delicada y elegante que el hábito del caballo impone á la bella figura de nuestros gauchos. Los rasgos de la fisonomia eran rectilíneos pero no abultados: la barba saliente y filosa, á estilo de lá que han vulgarizado los bustos de Napoleon y de Cesar. Tenia ojos sud-americanos: claros y chispeantes, de una mirada cauta y astuta: casi siempre blandos como si los manejase con la intencion de persuadir ó de atraerse simpatias, pero graves y fuertes en los momentos de exitacion. Todo esto daba á su fisonomia una ràpida movilidad en la expresion, ya fuese que hablara con las damas (á las que era naturalmente muy inclinado) ya que diese órdenes á sus soldados, ó que retozase á caballo con los gauchos abusando de su destreza para que le admirasen y le temiesen. Güemes pertenecia á una de las familias mas distinguidas de Salta, donde como se sabe se habia asentado desde el primer tiempo de la conquista una colonizacion aristocrática: habia recibido una educacion bastante esmerada, y varias veces habia visitado á Buenos Aires, donde habia pasado por un jóven galante y despierto. Los descuidos y los devaneos tiernos de su juventud le habian dejado

lacras vitalicias: una de ellos era que se le habia caido la campanilla quedandose gangoso; y dice el General Paz en sus Memorias (lo que por otra parte era público en su tiempo,) que el doctor Reard, su amigo y medico muy notable, le tenia advertido que cualquier herida que recibiera podria ser mortal, por el estado poco favorable de sus humores: á lo cual, el mismo general, con su zorna acostumbrada atribuye las tretas de que Güemes se valia para mantenerse siempre á distancia de los combates, sin que nadie le tuviese por cobarde á pesar de eso. Aunque pasó la vida batallando por la patria, y la perdió tambien herido por las balas de los Realistas no puede negarse que Güemes carecia de aquellas calidades peculiares con que un grande oficial de línea luce cargando las columnas enemigas al frente de un batallon ó de escuadron, como Dorrego ó como Zelaya. Su genio su habilidad eran de otra espécie: se hacian solo conocer cuando dueño de su própio albedrio, era él quien disponia las operaciones de sus cuerpos militares de acuerdo con el género de guerra en que los empleaba. Esta fué probablemente la razon de que Güemes no hiciera una figura muy espectable en ninguna de las Campañas que el Egercito Argentino hizó en el alto Perú, no obstante haber formado parte de las tropas en todas ellas.

Despues de la derrota de *Huaqui* los patriotas perdieron todo el Alto Perú delante del Ejército Realista, que en su marcha victoriosa llegó hasta Tucuman donde fué derrotado por el general Belgrano. Güemes, que se habia quedado á la cabeza de algunas montoneras en las serranias y bosques de Salta, volvió á incorporarse al Ejército argentino cuando persiguiendo éste á su vez á los Realistas, volvió á

derrotarlos arrojándolos de nuevo al Alto-Perú y preparándose á seguirlos en una nueva campaña que acabó desgraciadamente por los descalabros de *Wilka-Puckio* y *Aya-Uma*.

Previendo el general Belgrano que los vencedores volverian á seguirlo hasta Tucuman ó Córdoba para ponerse en comunicacion con las fuerzas nuevamente llegadas de España á Montevideo, hizo que Alvarez de Arenales, Warnes y Padilla levantasen las masas de *Cochabamba*, de *Santa Cruz de la Sierra* y *Chuquisaca* por las espalnas del Ejército de Pezuela; y despachó con toda prisa á Güemes para que repitiendo sobre una escala mayor el feliz ensayo que habia hecho en Salta despues de *Huaqui*, cubriese la campaña con montoneras por los flancos y por la retaguárdia del enemigo, mientras él, lamentando que Dorrejo no lo hubiera acompañado en la campaña que acababa de hacer, volvia á llamar á su lado á este brillante oficial para darle el puesto del honor y del peligro, en la retaguárdia de la retirada. Dorrego se condujo como siempre, con brillo indomable y con fortuna; de modo que el general pudó alcanzar á Tucuman con los restos de sus batallones, mientras el Gefe de la retaguárdia detenia el empuge audaz del Renegado argentino [1] que venia al mando de la vanguárdia enemiga; y daba tiempo á Güemes de ceñir á los invasores con una red de partidas que empezaron á mostrarse terribles por la ligereza de sus movimientos y por la bravura de sus investidas.

Güemes habia desobedecido algunas veces las órdenes é indicaciones de Dorrego con una independéncia poco satisfactória; y atendiendo mas á sus própias circunstancias ó

1. El coronel don Saturnino de Castro, jóven Salteño, hermano del Señor don Manuel António de Castro tan distinguido despues como Magistrado.

intéreses que á la posicion y dificultades del cuerpo con que aquel cubria la línea de la invasion lo habia dejado algunas veces bastante comprometido. El General San Martin que acababa de llegar á Tucuman con el regimiento de Granaderos á caballo, llamó á Dorrego para consultarle sobre la situacion del cuerpo veterano que obraba al frente del enemigo.

Dorrego le declaró que su posicion era mala y arriesgadísima, informándole tambien que la naturaleza y las dificultades del terreno que tenia que cubrir, ofrecian peligros que eran tanto mayores cuanto que no se podia contar con que los cuerpos de Güemes obrasen con sumision. Desde que tal fuera el estado de las cosas, los dos gefes convinieron en que lo mas acertado era entregarle oficialmente á Güemes el encargo de cubrir la posicion de Salta; y concentrar en Tucuman todos los cuerpos veteranos para darles una nueva organizacion y para remontar su moral al amparo de los gauchos de aquella otra Provincia encargados asi de resistir todo el peso de la invasion.

San Martin que como sabemos tenia una destreza inimitable para todas las maniobras que hacen la diplomacia de un general, supó ganarse totalmente la buena voluntad de Güemes, por la solemnidad, la confianza y los términos encomiásticos con que lo elevó al rango de General de vanguárdia dejándole completamente independiente y absoluto para obrar. Al mismo tiempo, habia secuestrado completamente su campamento; y cada semana se veian entrar á él nuevos piquetes, nuevos batallones, nuevos contingentes, que eran trozos de su misma tropa que hacia alejar por la noche con grandes precauciones para que volviesen á los ocho ó diez dias aumentando notablemente el

bulto y el porte marcial de las reclutas que en efecto le llegaban. Con esto, los espias del enemigo, engañados por el General y sirviendo sus miras, pasaban a cada momento noticias exageradas de las tropas que se estaban reconcentrando en Tucuman, y como habia un estudiado esmero en ocultar lo que se hacia ó habia dentro del recinto del campamento, los Realistas acabaron por sospechar que la mira del nuevo general era atraerlos, debilitados por el asalto tenaz de los montoneros, y caer sobre ellos con seis ó siete mil veteranos ademas de cuatro ó cinco mil montoneros de los que en ningun caso podria escapar un hombre si eran derrotados.

Los Realistas habian vacilado en Jujui antes de atreverse á entrar mas adentro. Sin embargo, incitado Pezuela por Castro y por Marquiegui, hizó adelantar su vanguárdia, fuerte de 3400 hombres hasta Salta. El ardor de las guerillas de Güemes se aumentó con la entrada del enemigo en la Ciudad. Castro sufrió una grave sorpresa que podia mirarse como un descalabro, pues ademas de los hombres que perdió, le tomaron toda la caballada. Marquiegui, argentino renegado tambien, y oficial de un mérito superior intentó hacer un reconocimiento sobre Tucuman; pero no pudo llegar sino á Cobos; porque fué tal el número de grupos con que Güemes le acosó durante la marcha, y tan valerosa la comportacion de los Gauchos, que la columna Realista no pudo dormir, carnear, ni hacer otra cosa que vivir en un constante fuego, sin poder impedir ni aun así que le tomasen algunos carros de municiones, muchos caballos, bueyes y el ganado que llevaba consigo para alimentarse. Hubo pues de resignarse á volver á prisa al abrigo de las posiciones de Salta guarnecidas por el resto de la Vanguárdia.

En esto llegó á noticia de los Realistas la toma de Montevideo; y como el general Alvear aspirase, segun hemos visto, á ceñirse los laureles de la victória en el Alto-Perú, hizo mudar á San Martin por Rondeau, contando con separar tambien á este inmediatamente para substituirlo en persona. Para ello, empezó pues á despachar al Egército de Tucuman los regimientos que habian triunfado en Montevideo con gefes de su devocion y expertos, así es que el egercito Argentino comenzaba á ser verdaderamente poderoso, cuando los Realistas supieron la esplendida victoria que Arenales acababa de obtener en la FLORIDA. [1] Su situacion en Salta y en Jujui se hizo pues insostenible. Lacerados por Güemes dia á dia: amenazados por el frente por un egército retemplado y nuevo que iba á ser mandado por Alvear, y victorioso Arenales en COCHABAMBA á la cabeza de otro ejército de dos mil hombres bien armados, y de seis á ocho mil indios y cholos de honda y garrote, no les quedaba otro remédio que ponerse en retirada precipitadísima para hacer frente al huracan que se desataba sobre ellos. Por desgracia todos estos rayos iban á quedar en la mano del general Rondeau: excelente hombre pero menguadísimo general, segun las revelaciones del general Paz, juez inapenable en la materia. [2]

1. Conmemorada por el nombre de la calle principal de Buenos Aires.

2. Como lo veremos mas adelante, el general Paz habla de Güemes con poco afecto personal, pero poniendo sus servicios, la importancia de su campaña defensiva de 1816, y su elevado patriotismo, entre los sucesos mas recomendables de nuestra história, y mas dignos de la gratitud de la posteridad. Igual hidalguia se dice que tuvo con Dorrego, pero segun parece, en este particular sus *Memorias* han sido mutiladas como resulta de la nota que corre en la pag. 68 del 2 volúmen, primera y única edicion hasta ahora.

El Egército argentino estaba tambien interiormente carcomido por el influjo de las facciones y de las camaraderias de la Capital. Habia en él una oligarquia inquieta que se daba el título de partido porteño encabezada por los coroneles D. Martin Rodriguez, Rojas, Pagola, Arévalo, y otros que disponian de todo sin entenderse siquiera entre ellos mismos. San Martin habia encontrado las cosas en este estado, y habia dejado el mando, no solo por que veia que Alvear debia quitárselo apoyado por el partido personal que lo sostenia en la capital, sino por que no se consideraba con una autoridad bastante sólida para extirpar la anarquia que allí prevalecia. Su sucesor cuyo ánimo flaco y debil era mucho menos capaz de remediar á un mal tan profundo, ó de sojuzgar la altaneria de unos gefes tan habituados como aquellos á tanto desórden, se dejó dominar docilmente por los mas atrevidos entre ellos; y como estos habian hecho de él un instrumento pasivo, lo sostenian por que les convenia su bondosa nulidad, al mismo tiempo que se disputaban mortalmente entre sí la propiedad y el monopólio de su persona con el mas notório desprecio por su autoridad. [1]

Cuando se supo en el egército que el General Alvear habia sido nombrado para reemplazar á Rondeau, y que ya marchaba á toda prisa á tomar el mando, el círculo oligárquico, que sabia que no podia disponer de aquel general como disponia de este otro, se alarmó; [2] y poniéndose de acuerdo con Rondeau mismo se

1. Memorias del general Paz pag. 270 y 271 vol. I.
2. Memorias del General Paz, pag. 280 vol. I.

declaró en rebelion, intimándole al nuevo general que retrocediese y mandando tropa para prenderlo. Alvear que ya habia llegado á Córdoba, se volvió á Buenos Aires para acallar el escándalo por el momento: se hizo nombrar Supremo Director, y cayó del poder poco despues como se sabe. El nuevo gobierno tuvo que contemporizar con los gefes del Egército; y nombrado Rondeau mismo Supremo Director Interino comenzó á prepararse para marchar inmediatamente sobre el Alto Perú.

Semejante situacion habia desenvuelto en Salta los gérmenes de un pártido provincial encabezado por familias patrícias como los Gorriti, Latorre, Arias, Puches, Pardos y otros que odiaban á los *porteños*. Todas las clases del pueblo y las masas de la campaña sobretodo, movidas por aquel sentimiento peculiar de su importáncia que la Revolucion misma habia desenvuelto en los espíritus, ya fuese por que hubiera despertado el apego natural al lugar nativo donde pasaba tan escandaloso drama, ya por el influjo de los Próceres provinciales, estaban prontas y animadas á entrar en lucha contra las entidades que representaban allí el predomínio de la Comuna de la Capital; y como Güemes era el hombre prominente en este sentido, todos le designaban para el papel que Artigas representaba en las provincias litorales.

Los gefes de la Oligarquia porteña miraban á Güemes, por consiguiente, con una grande aversion y con natural desconfianza, al mismo tiempo que él les prodigaba tambien su desprécio dando toda su preferencia á Belgrano y á San Martin sobre Rondeau á quien designaba generalmente con el nombre de *muñeco*;[1] manifestando su

1. Véase las Memorias de Paz pág. 210.

indignacion de que los *facciosos de la Capital* persiguiesen y anulasen á hombres superiores como estos, para que los pueblos viniesen á ser el juguete de otros *ricos* á quienes el llamaba *mañeros* y *sinvergüenzas*.

El círculo que disponia de Rondeau estaba pues vivísimamente alarmado con esta posicion semí-rebelde que Güemes asumia en la naturaleza apasionada de sus críticas. Previendo en él un enemigo mucho mas apto que el bruto del Urugnay, le llamaban ya *Capitanejo de la canalla*; y lo separaron del mando de la campaña de Salta, así que los Realistas se retiraron á Cotagaita. Si Güemes no hubiera tenido sus intereses y las pasiones de su alma templados por un patriotismo puro y elevado, era indudable que habria reproducido la mala figura del caudillo con quien le comparaban. Pero ¡que diferencia la que separaba los móviles y los principios del uno y del otro! Todo lo que habia de rastrero en aquel habia de noble y de grande en este; y por eso es que sus hechos y que su nombre estaban destinados á merecer las bendiciones de la posteridad y el olvido de las faltas que cometiera como hombre en momentos tan confusos y tan difíciles como aquellos.[1]

Apesar de que se consideró ofendido y como violados sus derechos de Salteño, Güemes se sometió á su destitucion. Pero sus enemigos, equivocando los motivos que le guiaban, presumieron que su docilidad provenia del miedo que le inspiraba el ejército (muy reforzado en verdad) que Rondeau tenia ahora á sus órdenes; y partiendo de esta errada presuncion, creyeron que Güemes no esperaba

1. Memorias del general Paz vol 2° pag. 56.

para sublevarse sino que el ejército se comprometiese internándose en el pais ocupado por el enemigo; lo que era tanto mas óbvio para los favoritos de Rondeau, cuanto que hacia muy poco que esto era lo que le habia sucedido á este mismo con Artigas al frente de Montevideo. Así pues, para inutilizar las malas intenciones que se le suponian, se le dió órden de que se aprestase á marchar con el ejército á la cabeza de dos escuadrones de Gauchos. Güemes comprendió los motivos, y se ofendió tanto mas cuanto que no tenia la mínima voluntad de hacer semejante campaña con un general en gefe de quien él tenia el concepto mas pobre. Sin embargo, resistió á las instáncias que su partido le hacia para que resistiese, y solicitó que Rondeau le acordase una entrevista. Mas como lo encontrara intransigente y lleno de desconfianzas, comprendió que procedia sériamente comprometido con sus directores, con el fin de tenerlo á la vista para que no les hiciera alguna travesura; y prefirió someterse otra vez, antes que levantar la guerra civil y ser causa de algun contraste que pudiera redundar en beneficio de la causa del Rey. Marchó pues con el ejército que debia sucumbir en Sipi-Sipi; pero no se halló en este contraste.

No puede darse un cuadro maš lamentable ni mas repugnante que el que hace el General Paz en sus *Memórias* del Ejército de Rondeau, del cual este mismo oficial formaba parte. Y lo peor es, que ese cuadro es de una verdad irreprochable, y que está trazado *al natural* por una mano maestra. El desórden era tan profundo, que los cuerpos se quitaban unos á otros el órden de marcha y de campamento. Habia batallones que llevaban ganados y comestibles própios que habian apresado en el camino, ganando de mano en el

arrebato á los otros batallones; de manera que los unos iban comiendo con abundáncia mientras que los otros se pasaban dias enteros sin poder *cazar* alimentos. Esto producia escándalos y riñas inícuas con olvido absoluto no solo del patriotismo y del pudor militar, sino hasta de la decencia en el lenguaje y en el proceder. A las barbas mismas del General, habia Coroneles como el Sr. Forest, que abusando de su bravura y de su importancia le llamaban *mamita* y *mamá Dominga*, aludiendo á su estremada debilidad é inércia. [1] Para hacernos una idea de la conducta de Güemes en esta campaña es de todo punto necesário que preparemos nuestro juicio con las preciosas aunque tristes noticias que nos ha dejado sobre ella el General Paz, que, á no dudarlo, era el juez mas competente de los que iban en ella. «Es preciso decirlo: «nádie, ningun otro general tuvo los médios de que pudo «disponer el general Rondeau, y nunca se utilizaron menos. «Dejaré á cada uno que juzgue como quiera, mientras yo lo «atribuyo principalmente á la situacion en que el mismo «general se constituyó con su falta de firmeza.... [2] «En «un ejército no se piensa mucho, y mucho menos en aquel «en que una relajacion escandalosa contaminaba todas las «clases de la milícia. He dejado escapar casi á pesar mio «la palabra *relajacion* escandalosa, y una vez dicha es preci- «so que al menos diga algo para comprobar su exactitud.» Y en efecto; el narrador entra aquí en detalles vergonzosísimos haciéndose un deber en esceptuar solo al Coronel Rodriguez, al general Cruz, al coronel Balcarce y otros pocos cuya con-

1. Memorias del General Paz vol. 1 pàg 230, 238, 239, 264, 266, 268, 271 &. &.

2. *Memor.* del G. Paz vol. 1.° pág. 272.

ducta fué honorable en médio de aquel desquicio [1] «en que «el general en Gefe parecia un *ente* pasivo y casi indiferente «á lo que pasaba á su alrededor [2] ....No sé que nombre «dar á la serenidad por no decir indiferencia, con que el ge- «neral miraba todo esto. Casi no se le veia fuera del rancho «en que se alojaba y ninguna medida se dejaba sentir para «reprimir el desorden creciente que amenazaba hundirnos en «un abismo..... En Potosí se descubrió un *tapado* perte- «neciente á un rico capitalista que consistia la mayor parte «en moneda sellada. Se estaba lavando el dinero para qui- «tarle el barro cuando entró el capitan D. Daniel Ferreira; «y el Gefe que presidia la operacion le dijo: *Ferreira, porque «no toma V. algunos pesos?* Este estiró su brazo y con su «tamaña mano tomó cuanto podia abarcar. El gefe le dijo «entonces *¿Que va V. á hacer con eso?* tome V. mas. Fer- «reira sacó su pañuelo, y puso en él cuanto podiar cargar. «Por este hecho júzguese de lo demas. Entretanto estoy «persuadido que para aquel Gefe era un acto de perfecta «y estricta justicia remunerar de este modo á un buen soldado «y honrado patriota como era Ferreira. [3] .....Fuera de un «tribunal de recaudacion se constituyeron en pesquisidores «de tapados varios coroneles y gefes de cuerpo. Cada uno «buscó sus corredores, y adquiridas las noticias procedian á «la exhumacion de lo enterrado. Recuerdo que tres gefes «de un batallon emprendieron el negocio en amistosa socie- «dad. [4] .....En Chuquisaca se mandaron sacar los depó- «sitos que los Realistas habian hecho en los Conventos de

1. Id id pág. 201 y 202.
2. Id. id. pág. 203.
3. Mem. del G. Paz. vol. I pág. 222.
4. Id id. 223.

«Santa Clara y de Santa Mónica. Se hizo un grande acópio «de alhajas y valores, y se guardó á granel en una sala que «tenia dos puertas en los estremos opuestos cuyas llaves no «se guardaron. Una de dichas puertas caia á la Secretaría y «me acuerdo de haber sorprendido á un funcionário que habia «abierto misteriosamente dicha puerta y se habia introducido «al salon. La otra no estaba mejor guardada, aunque caia «á las piezas que ocupaba el Presidente. Muy luego se vie- «ron los efectos de este desórden» —y prosigue el general Paz refiriendo como andaban las perlas y los efectos de plata y oro, ya vendidos y negociados á vil precio, yá sirviendo para regalar á las damas, asi como las piezas de ricas telas en manos de los soldados. [1] «El período de nuestras cam- «pañas en el Alto-Perú, que voy describiendo es de los mas «estériles en hechos gloriosos y de los mas fecundos en su- «cesos desagradables. Mis principios me hacian insopor- «table una situacion tal y mi imaginacion agrandaba y apro- «ximaba los objetos haciéndome esperar aún mayores des- «gracias» —Al salir de Potosí para abrir la campaña—«Los «gefes y los oficiales, aunque á caballo, vagaban por la ciu- «dad haciendo sus últimas despedidas y los soldados bebian «aguardiente en las pulperias ó tabernas. Era fácil preveer «que la columna no iria muy en órden, y era de desear que la «preséncia de algun gefe viniese á contener las irregularida- «des y desórdenes que podian tener lugar. Pero en el acto «de montar yo á caballo vino un ayudante á prevenirme que «tomase la retaguárdia de la columna, pues todos los gefes «irian en la comitiva del Presidente. Con gran pesar mio «tuve que resignarme y empezar á luchar desde que nos mo-

1. Id, id. 224 y 225.

«vimos con el desorden que promovian muchos soldados «ébrios, ya quedándose atrás sin guardar formacion, ya dan- «do gritos y desobedeciendo á sus oficiales. Me ratifiqué «ese dia en el concepto *que habia formado*, y lo dije publica- «mente QUE ERA IMPOSIBLE QUE TRIUNFÁSEMOS»[2] Son tan conocidas y tan estimadas las *Memorias* del General Paz, que yo podria haber ahorrado á mis lectores el trabajo de volver á leer aqui estas páginas que acabo de transcribirles. Pero no he podido evitarlo, por que estos antecedentes son un anillo indispensable para ligar la série de los graves sucesos de que tengo que ocuparme al exponer la conducta de Güemes.

Todos los hombres bien informados que tomaban parte ó interes en los negocios públicos tenian sobre aquel ejército las mismas opiniones que espresa el General Paz. El Sr. Guido le escribia al Dr. Darregueira en estos términos con desaliento:—«Usted lamenta justamente los males de la insubordinacion militar; y yo coincido en sus dudas sobre la suerte «futura del Ejército Auxiliar del Perú, á pesar de todos los «sacrificios, mientras aquella fuerza no se monte en un pié «rigoroso de disciplina. Pero *podemos asegurar con dolor «que Rondeau no es capaz de fijar este órden*..... Se le «despachan inmediatamente 2300 fusiles mas y algunos re- «puestos de parque; pero el corazon se me parte al ver «*tantos recursos que en manos útiles habrian concluido la «guerra mucho tiempo há.*»

Formada pues, como se vé, una opinion tan general y uniforme respecto de la ineptitud del General, de la desorganizacion en que habian caido las tropas y

1. Mem. del gen. Paz vol. 1 pág. 212.
2. id pág. 233.

todos los elementos administrativos del Ejército del Norte, es necesário que recordemos que el Coronel Güemes, arrastrado contra su voluntad y profundamente ofendido contra el General en Gefe y contra su círculo, iba tambien en aquel Ejército presenciando tan vergonzoso desórden, con tanta mayor aversion cuanto que siendo enemigo personal de los favoritos que lo esplotaban, estaba escluido de toda grácia. El ademas era provinciano y caudillo de las masas de su provincia: antagonista natural de los influjos de la COMUNA capital de cuyos movimientos y pasiones oligárquicas partian los gérmenes visibles de todo este desórden, que, por otra parte, era hijo natural de la Revolucion. Debemos creer que su comportacion fuera intachable en cuanto á los sucesos que acabamos de recorrer, puesto que no se levantó voz ni testimonio alguno que lo acusara de haber tomado parte en ellos directa ó indirectamente. [1]

1. El Sr. D. Victorino Sola, anciano respetable y distinguidísimo vecino de Salta, como es notorio, me ha referido que el General San Martin habia tenido confidencias con Güemes, de que este habia quedado muy agradecido y bastante impresionado. Con su sagacidad natural el General habia hecho resaltar su carácter modesto y llano, confiándole á Güemes lo mucho que temia el influjo dañino de los facciosos de la capital que él estaba muy mal mirado por ellos, á causa de su independencia: y que, como se tenia por un provinciano ó forastero, estaba destituido de todo apoyo y autoridad própia para imponer el órden y la disciplina á Gefes y hombres que podian mas que él. Su resolucion era pues renunciar a toda aspiracion personal antes que entrar en lucha con los favoritos de los partidos que subian y caian del poder.

Aunque con mas candor y sin sistema, el general Belgrano se hallaba en el mismo caso. De modo que los dos hombres á quienes Güemes estimaba y respetaba mas entre los de su tiempo, se hallaban en una posicion idéntica, y esto debió influir muchísimo en la resolucion que él tomó de desconocer la autoridad de Rondeau despues de *Sipi-Sipi* para encargarse él mismo de salvar á la Pàtria como realmente la salvó, empezando para ello por establecer la autonomia *federal* pero *subordinada*, de su heróica provincia.

¿Comprendió él desde entonces que el Ejército estaba perdido: y trató de salvar de la ruina á sus bravos milicianos? ¿Se anticipó á proveer á la famosa defensa que poco despues debia hacer de su provincia, aprontándose á levantarla en masa, bien armada y bajo sus órdenes esclusivas, para el dia no lejano en que derrotado el general Rondeau, fuera necesário detener al vencedor en los umbrales argentinos? ¿O convencido de que ya podia hacerse independiente con impunidad, puesto que el Ejército nacional estaba internado y comprometido en el Alto-Perú, aprovechó la ocasion de dar la espalda á sus compañeros de campaña, para volverse á usurpar el poder personal en su provincia?..... Difícil, por no decir imposible, es aventurar hoy un juicio sobre lo que á este respecto pasó por su alma. Pero la justicia nos obliga á decir que su rebelion y el atentato que cometió de apoderarse de los sables y los fusiles que habian quedado depositados en Potosí, para volverse á Salta y armar sus Gauchos, fué indudablemente lo que salvó á la Revolucion despues del desastre de Sipi-Sipi. Oigamos al general Paz.

«El comandante Güemes cuyo espíritu inquieto y cu-
«yas aspiraciones empezaban á manifestarse, no podia
«estar contento en el ejército, y ademas sus gauchos
«no eran una tropa adecuada para la campaña del Perú.
Regresó pues con su division desde el *Puesto del Marqués*; y apenas llegó á Jujui se quitó la máscara y principió á manifestar su independencia. El primer acto ó es-
« ceso que cometió, fué echarse sobre el parque de re-
« serva del ejército y apoderarse de quinientos fusiles con-

« tra la voluntad del general y á pesar de las represen-
« taciones del encargado de aquello. »

El general Paz inculpa á Güemes con justicia por este atentado; pero no nos parece que tenga razon para decir, que—« para esta violencia, Güemes no tenia nin-
« gun pretesto pues que ocupando el Ejército á Potosí
« y Chuquisaca, la provincia de Salta *no tenia nada que*
« *temer de los enemigos.* » El mismo Cronista nos habia dicho antes que era evidente que el Ejército marchaba á una derrota arrastrado por el mas escandaloso desórden. Si él, que era entonces un oficial subalterno alcanzaba este triste resultado, Güemes que era un hombre político y un gefe debia alcanzarlo y preveerlo con mayor razon. En cualquier punto del Alto-Perú en que el Ejército Argentino fuera derrotado, Salta quedaba necesariamente descubierta y tenia que convertirse en línea defensiva. Güemes, en su proverbial sagacidad, no podia desconocerlo; y mucho menos cuando dos veces (poco hacia) derrotados los Arjentinos en *Huaqui* y en *Aya-Uma*, los enemigos habian venido, vencedores y sin obstáculos, á ocupar á Salta. Era imposible que en esta tercera ocasion no se hubiese previsto tambien el mismo resultado y que aquel atentado no hubiera tenido por objeto *armarse bien* para el caso funesto que el mismo general Paz preveia con tanta certidumbre. El malhadado pronóstico se realizó todo entero; y la conducta que Güemes adoptó entonces fué tan conciliadora y tan noble para con las autoridades y las fuerzas nacionales, tan firme y heróica contra los Realistas, y tan acertada en el esfuerzo que hizo para repelerlos, que la historia tiene que esplicar aquel golpe de resolucion tan anárquico en

sí mismo, por el uso patriótico y salvador que el caudillo que lo dió, hizo de las armas que habia arrebatado. Si él no las hubiese tomado contra la voluntad del General, ellas habrian caido en manos del enemigo, dejando desarmados los únicos brazos y el único hombre que en aquel amargo momento podian defender con éxito el suelo de la pátria, para salvar la causa de Sud-América amenazada allí en sus últimas trincheras. El caudillo de Salta, segun dijimos yá, abandonó de repente el Ejército en su marcha al interior del Alto-Perú, y de su propia autoridad se volvió á su provincia seguido de sus dos Escuadrones de Gauchos. Al pasar por Potosí y Jujuí se apoderó del parque de reserva: tomó seiscientos fusiles y trescientas tercerolas: citó inmediatamente y reunió todas las milicias de caballería de la Provincia: reunió excelentes caballadas: organizó sus gentes en grupos de veinte hombres, con dos oficiales cada uno y con un gefe para cada cuatro grupos: les distribuyó las armas de fuego, y se puso á adiestrarlo en ciertas evoluciones lijeras, en las que unas veces hacian fuego sin desmontarse de los caballos y casi sin detener su carrera, y otras echando pié á tierra y maniobrando como infantería.

Mientras se conducia así, todos suponian que aquellos preparativos tenian por objeto defenderse contra las fuerzas nacionales que era natural que viniesen á castigarlo. La alarma del gobierno de Buenos Aires y de todos los hombres interesados en el triunfo de la Revolucion y de los *buenos* principios, era suma. Pero como se habian agotado todos los recursos para formar el Egército que llevaba Rondeau, y como el pais en-

tero su hallaba en el profundo desquicio que se habia producido con la caida del general Alvear, el gobierno central carecia de medios, por lo pronto, para intentar acto alguno de represion contra Güemes; sin que á nadie le fuese posible calcular cual seria la situacion de las cosas, ya fuese que Rondeau triunfase, ya fuese que fuera derrotado como muchos principiaban á temerlo.

Si todos habian tenido antes tan triste opinion de Rondeau, fácil es deducir la que tendria Güemes cuando le llegó la noticia de la vergonzosa derrota de Sipi-Sipi. Toda la responsabilidad directa é indirecta del desastre recaia sobre el general. Por un acto subversivo, que no tenia el derecho de condenar en otros, Rondeau habia autorizado la sublevacion del Egército contra el Gobierno Nacional y habia repelido y mandado prender al general Alvear cuando este habia sido nombrado para sostituirlo en el mando. Y de cierto: que si Alvear hubiera entrado en el *Alto Perú* al mando de los Argentinos, no eran los realistas sino los patriotas los que habrian celebrado el triunfo definitivo de sus armas. Aquel hecho que habria sido escandaloso bajo cualquier aspecto en que se mirase, no habria podido justificarse sino con la victória. Pero, traer la derrota y la humillacion despues de semejante atentado, era imperdonable en un hombre de juicio, que debió haber conocido que sus fueras y sus aptitudes no eran para tomar por asalto semejante posicion. [1]

1. Dice el general Paz—"El papel que hizo el general Rondeau fué de una refinada hipocresia, pues sabia mejor que nadie lo que iba á suceder, y sus ayudantes entre quienes estaba mi hermano, fueron activos agentes en-

Al llegar á Umagüaca con los restos del desastre, Rondeau procuró hacerse obedecer de Güemes; y no solo le dió órden de que le acercase cabalgaduras, ganados y otros recursos, sino tambien que viniese al egército con seiscientos ginetes para pasar á la vanguardia, y para guerrillar al enemigo, mientras el general reunia los dispersos, concentraba sus fuerzas y se ponia en aptitud de operar de nuevo sobre el enemigo. Güemes que no lo creia capaz de nada de eso, no estaba dispuesto á aventurar los recursos con que contaba para defenderse; y contestó que lo único que haria era ponerle algunas mulas y ganados en diversos puntos del camino, para que el Egército lo dejase completamente libre de obrar *como se le antojase* en la provincia de Salta y se pasase á reorganizarse en Tucuman. Declaró categóricamente, con este motivo, que no obedeceria á órdenes de nádie, y que obraria de modo que el Egército tendria que desbandarse completamente, ó que entregársele, si el general persistia en disponer de su persona, de sus soldados y de sus recursos. Tuvo sinembargo el noble patriotismo de dar recursos y médios de movilidad á una hermosa division de mil hombres que el gobierno de Buenos Aires habia hecho marchar á las órdenes del coronel French para reforzar á Rondeau. Pero este tuvo el nécio candor de creerse capaz de sojuzgar á Güemes, y no trepidó en marchar contra él, al mismo

pleados en esa noche de la sublevacion para rechazar á Alvear, (tom. 1° p. 190). Véase que dice en la pag. 173; y hablando en la nota de la pag. 280 de un gefe que quizo hacerse favorito de Alvear en la campaña del Brasil, habiendolo sido de Rondeau en la de "Sipe-Sipe," dice Paz—"Trató de insinuarse en las buenas grácias del general Alvear, *pero era imposible* hacer de este un Rondeau."

tiempo que por su espalda las columnas enemigas se aproximaban tambien á las fronteras argentinas. Güemes le retiró del paso los ganados y los recursos; operando con sus guerrillas de tal manera que Rondeau se vió encerrado en un lugar llamado los *Cerrillos*, á cuatro leguas de Salta, sin que su tropa tuviese mas alimento que las uvas de la viña ni como moverse de allí, pues las partidas salteñas le habian arrebatado todas las caballadas y todos los medios de accion. La posicion era malísima; pero el general Rondeau conservaba todavia la esperanza de que dos escuadrones de *Dragones de la Pátria* que venian de Buenos Aires á las órdenes del coronel Ortiguera se le reuniesen en aquel punto, y le salvasen restableciendo la superioridad que él se atribuia. Pero como los dragones no habian sido advertidos de lo que sucedia, Güemes los sorprendió por la noche y se apoderó de ellos. Con este motivo dice el general Paz:—« Aún esta vez el general « Rondeau manifestó una falta de prevision que nada puede « disculpar... Nada se habia preparado, nada se habia « previsto para un movimiento tan sério..... y no puede « darse otra esplicacion sino que el general se equivocó « en cuanto á las aptitudes de Güemes y al prestigio de « que gozaba entre el paisanage de Salta. » Reducido por fin á la última estremidad, Rondeau tuvo que hacer un convénio con Güemes por el cual este quedó reconocido Gobernador intendente de Salta y Comandante General de todas las milícias. Pero como Rondeau insistiese en que podia contener á los Realistas, si se ponian á sus órdenes las partidas de milícias necesarias para cubrir la vanguardia y si se le proporcionaban víveres y ca-

halladas, Güemes le puso en la vanguárdia como ochocientos ginetes para que maniobrando sobre los puestos enemigos descubriesen sus movimientos, y le dió ademas todo lo necesário para montar la division con que el comandante Lamadrid fué á Cinti, abriendo esa série de triunfos rápidos y fugitivos que ilustraron su carrera desde entonces, y que siempre finalizaron allí como siempre, segun lo observa el general Paz, por descalabros vergonzosos para un militar de escuela.

El mejor modo de hacer resaltar la noble figura que hizo en este conflito el Gobernador y Comandante General de Salta, es dejarlo hablar á él mismo; y comenzarán entonces á ver su talla los que han querido medirla por la de Artigas. El Gobierno Nacional comprendiendo la evidente justicia con que Güemes se resistia á entregar á un hombre como Rondeau la defensa vital del territorio argentino, reconoció que la necesidad suprema del momento le obligaba encomendar al General Belgrano el ejército y el mando superior de las fronteras como Güemes lo reclamaba con su veraz patriotismo. Güemes se sintió entonces habilitado para tomar sobre sus hombres la vanguárdia de la defensa, por que estaba convencido que la sublime quietud del espíritu de Belgrano, la seriedad de sus ideas, y el prestigio exemplar de sus virtudes, eran para él una garantia de la justicia á que tenia derecho y de la sinceridad de los vínculos que debian unirlo con la autoridad del Gobierno Nacional; y se dirigió al Director Supremo de Buenos Aires en estos términos, en que se siente rebozar la satisfaccion y la confianza de su patriotismo: « El 22 del corriente se han terminado felizmente las desa- « venéncias que desunian á la benemérita provincia de Salta

« con el señor General de nuestro Ejército Auxiliar. El er-
« ror, la ignorancia y algunos hombres díscolos enemigos
« del órden han sido en mi concepto los agentes de estas
« inquietudes. Pero grácias al cielo que en el dia ya se
« han disipado enteramente las desconfianzas y los recelos
« que agitaban nuestros espíritus; y desde estos dichosos
« momentos se ha fijado ya una union y fraternidad tan
« estrecha, que no serán capaces de separarnos los ataques
« mas vivos de nuestros enemigos. Viva firmemente per-
« suadido V. E. de que le hablo en toda la sinceridad de
« mi corazon, y de que estoy dispuesto á sacrificarme antes
« que permitir nada que nos separe. V. E. como el
« primer magistrado del Estado debe complacerse de este
« hecho tan feliz, y celebrarlo ya como un triunfo que han
« ganado nuestras armas contra el enemigo. »

Haciéndose pues inminente la lucha, el Congreso de Tucuman habia tenido la valiente audácia de retemplar el espíritu del pueblo declarando la Independencia: habia nombrado á Pueyrredon de Supremo Director del Estado para dar nérvio y concentracion á la autoridad del Ejecutivo, le daba á San Martin todos los recursos para llevar á cabo su grande empresa; y retiraba de las manos de Rondeau el Ejército de Jujuí para encomendarle al tino prudente de Belgrano que era lo único sensato y lo mas acertado que podia hacerse en aquellas circunstancias. Cuando el nuevo general vió el estado en que se hallaba el Ejército que venia á mandar, se convenció de que era urgentísimo retirarlo de todo encuentro con los cuerpos de infanteria y de caballeria europea que componian el Ejército del Rey. En el nuestro todo era desquicio: la disciplina estaba completamente perdi-

da y la moral relajada; los batallones eran apénas compañías: no habia administracion, ni podia comprenderse como era que el General Rondeau habia podido hacer caer en semejante disolucion un ejército que San Martin le habia dado con exelentes príncipios de organizacion, y que habia sido remontado despues por los brillantes cuerpos que habian servido con el General Alvear.

Pero las milicias salteñas que habia organizado Güemes mostraban todas las aptitudes necesarias para la defensa; y el General Belgrano tuvo el consuelo de esperar que ellas bastarian á contener al enemigo, mientras que él, haciendo retrogradar el ejército de línea á Tucuman, lo ponia á cubierto de ser destruido, y se tomaba el tiempo necesario para ocuparse con quietud en crearlo de nuevo haciéndolo digno de servir sus banderas. Esta era la situacion de las cosas por parte de los Argentinos.

Por parte de los Realistas, Pezuela trabajaba con una actividad incesante en aglomerar todos los médios de la invasion pronto y de manera á no dar tiempo para que el Ejército Patriota se remontase y reorganizase. Pero cuando mas empeñado estaba en esta tarea, un decreto real vino á elevarlo al Virreinato del Perú, separando al viejo Abascal; y tomó el mando del Ejército Realista el general don José de Laserna, militar de la nueva escuela, dotado de calidades sérias, de pasiones templadas, de un critério tan profundo como maduro, y que tenia una experiéncia de la guerra campal muy superior á la de Pezuela y á la de los hombres como Olañeta formados en su escuela.

No bien se recibió Pezuela del mando del Perú cuando comprendió toda la seriedad del peligro en que se hallaba

Chile, si San Martin lograba pisar al otro lado de las Cordilleras; y como todos los datos que recibia le convencian de que era incuestionable que el General Argentino se aprontaba á emprender ese pasage á fines de año, Pezuela expidió órdenes terminantes y urgentes á Laserna para que á toda costa entrase en las Provincias Argentinas. Creia el Virrey que atacadas por un ejército veterano de la importáncia que tenia el nuevo ejército realista, San Martin ocurriria á reforzar la línea de Tucuman y de Salta, y que entonces quedaria paso para que cuatro mil hombres del de Chile cayesen sobre Mendoza. Para comprender bien los sucesos y los grandes intereses que se iban á jugar al Norte, en este terrible drama del año XVI, oigamos al mismo Pezuela. Dirigiéndose este á Marcó del Pont Presidente y Gobernador del Reino de Chile, le decia:—«Hé escrito al general « Laserna acompañándole copia de todos los papeles de « V. S. Le reitero al mismo tiempo como medida indi- « cada por todos los antecedentes, que sin pérdida de mo- « mentos *se ponga en marcha para ponerse en el Tucuman*, « y se detenga allí sin pasar adelante hasta observar los « movimientos de los insurgentes en todos los puntos que « ocupan y cerciorarse bien de sus positivas intenciones: de « manera que no pueda caberle la menor duda acerca de « estas, ni recelo de ser engañado por ellos mismos, *ni* « *por los portugueses, si vienen de mala fé, como lo teme el* « *Encargado.* [1] Esta marcha hasta Tucuman y Santiago del « Estero *egecutada con celeridad*, es el medio *infalible* para « *desbaratar los* proyectos de San Martin sobre Chile, si

1. Se refiere al Brigadier don Juan Bautista Esteller, Encargado de Negocios de España en Rio Janeiro.

« fuese cierto que piensa seriamente en invadirle; por que « noticiosos los caudillos de la aproximacion de Laserna, « es *mas natural* que se reunan para *resistirle* que el expo- « nerse si la emprenden por la Cordillera á ser batidos por « frente y espalda. Gradúo pues que dentro de dos me- « ses de la fecha, estará V. S. libre por esta parte de las « amenazas de San Martin, y convendrá que V. S. se man- « tenga en observacion de esto, para que en el caso que el « se repliegue sobre el Tucuman *contra* Laserna haga V. S. « un movimiento sobre Mendoza que atraiga su atencion.»[1]

El historiador Torrente, que ha escrito como se sabe con una completa posesion de los datos oficiales del lado de los Realistas, dice tambien:—«Cuando el general Pezuela libre « ya de los graves peligros que amenazaban á sus divisiones « ambulantes se preparaba á emprender operaciones mayo- « res; y cuando solo esperaba la reunion de los batallones « de Estramadura y demas fuerzas que se le habia prometido « para caer sobre el ejército de Rondeau, ocupar las pro- « vincias de Salta y de Tucuman, y los Valles de Cata- « marca y la Rioja, entrar en comunicacion directa con « el Reino de Chile, y obrar en combinacion con las « fuerzas que aquel Presidente hiciese salir para Mendoza, « se recibió la Real Orden de 14 de Octubre del año an- « terior por la que habia sido nombrado Virrey del Perú, « etc., etc. »

El general Laserna era un militar muy superior á Pezuela. Tenia un caracter bastante reflexivo, y era poco inclinado á operaciones atropelladas que no hubiesen sido preparadas con seriedad en los propósitos y con seguri-

1. Oficio del 4 de Noviembre de 1815

dad en los medios de ejecucion. Verdad es que él, como todos sus compañeros, habia llegado á América tan convencido de la superioridad de los soldados europeos, que pensaba que las nuevas tropas de su mando poco mas tendrian que hacer que marchar adelante, para ir arrollando indios y criollos pusilánimes, entecos y destituidos de aptitudes militares, que quedarian sometidos con unas cuantas sableadas y con dos ó tres horcas en cada pueblo. Pero todo lo que veia y oia ahora, le hacia pensar de otra manera; y habia comenzado á comprender que para entrar en el suelo argentino era indispensable contar no solo con encontrar tropas firmes y expertas, sino masas populares llenas de ardor, y resueltas á todo con un brio y con una tenacidad esencialmente española.

A los pocos dias de haber llegado á su cuartel general, Laserna tuvo ya un egemplo muy sério que debió darle mucho que pensar sobre la guerra que emprendia. Entre los oficiales que habian venido con él, era uno de los mas gallardos y bravos el teniente coronel de fusileros don Pedro Zavala. Confiando mucho el general en los datos é informes que pudiera darle este gefe, lo hizo adelantar por la Quebrada de Sococha para que inclinándose á la derecha de Yavi se situase con ciento y tantos hombres en Colpayo y cubriese el flanco derecho de otras fuerzas con que el general Realista se proponia explorar las entradas de la Quebrada de Uma-Huackac. Güemes habia encargado al coronel Campero *Marqués de Yavi y del Tojo*, la vigilancia de esos puntos que constituian el flanco izquierdo de la línea en que se proponia operar; y el Marqués (á quien llamaremos coronel Cam-

pero en adelante) habia encargado sus avanzadas al comandante don Bonifácio Ruiz-Llanos, oficial activo y emprendedor, que habia hecho las campañas del general Belgrano. No bien supo el gefe patriota la posicion que habia tomado el gefe realista cuando hizo aproximar sobre él una partida de noventa hombres compuesta de treinta *Dragones infernales*, veinte milicianos ó Gauchos y treinta índios vaqueanos de macana. Era la media noche cuando los patriotas llegaron al lugar de la escena; y pasando á la retaguardia del enemigo esperaron á que saliera la luna, para dar la sorpresa. Un capitan Rivera y un teniente Gonzalez echaron pié á tierra con veinte *infernales* y veinte *gauchos* y atacaron de frente el piquete enemigo mientras el resto caia á caballo sobre las caballadas. Los realistas tuvieron tiempo sinembargo de tomar sus armas y de agruparse en una pequeña elevacion que estaba inmediata, donde trataron de defenderse; pero fueron al fin literalmente exterminados con su gefe, *quien no queriendo rendirse* (dice el parte), murió á manos del capitan Rivera.

Este hecho que fué muy sonado entre los Realistas con algunos otros del mismo género, habian comenzado á darles ideas muy diversas de las que habian traido sobre la calidad de nuestros soldados y de las milicias con quienes venian á batirse. No pocas veces habian visto tambien con asombro que nuestras partidas de caballeria no se limitaban á simples correrias y sorpresas, sino que cuando la ocasion se les presentaba favorable ó necesária daban cargas admirables y correctas como las mejores tropas de linea, ó echaban pié á tierra como Dragones con un brio

y con una fiereza indomable, en los buenos lo mismo que en los malos trances.

Con estos hechos preliminares, Laserna, Valdés, y Carratalá comenzaron á comprender como era que los Realistas habian podido ser vencidos tantas veces sin haber logrado hasta entonces sacar ningun resultado definitivo de sus esfuerzos ni aún de sus victórias; y bajo el influjo de estas impresiones poco lisongeras, el general en gefe le hizo presente al Virrey Pezuela los graves temores y las dudas que le asaltaban en cuanto al éxito de una invasion para la cual no se creia con medios suficientes contra enemigos de una bravura notória y acostumbrados ya á vivir combatiendo con ánimo de no ceder. Segun las ideas de Laserna se necesitaban dos egércitos como el que mandaba para esta campaña; uno para mantener su línea de comunicaciones y parques de reserva, y otro para operar en sus flancos mientras el del centro marchase sobre Tucuman y Córdoba. El Brigadier Olañeta y su cuñado el coronel Marquiegui, que eran hombres apasionados y de otra escuela, se reian de las preocupaciones de Laserna, y como eran de los gefes mas antíguos de aquel egército miraban de reojo, y como á clasicones de cotufa, á los nuevos oficiales que habian venido de Europa. Para ellos todo consistia en atacar pronto, bravamente, y en este sentido le habian escrito á Pezuela criticando la poca resolucion del nuevo general.

Pezuela recibió mal por consiguiente las indicaciones de su sucesor, é insistió en que era preciso atacar de punta por el frente arrollando los gauchos hasta ocupar á Tucuman para desembarazar pronto á Chile del peligro en

que estaba; insistiendo en que con pequeñas divisiones de soldados aguerridos como los que Laserna tenia, era fácil cortar y destruir las guerrillas que lo incomodaran por los flancos.—« El infatigable Pezuela acudia á cuantos puntos era llamada su atencion. Potosí se vió muy pronto surtido de una cantidad mayor de municiones y pertrechos de guerra de la que tenia antes de su incendio: fueron enviados al mismo tiempo algunos buques á Chile con tropas, armamento y auxilios pecuniários. Se remitieron igualmente al Alto-Perú grandes sumas de dinero, *refuerzos de tropas* y todo lo que podia necesitarse para llevar á cabo la espedicion sobre el Tucuman. Eran tan vivos los deseos de Pezuela de ver realizados sus proyectos sobre este punto, que *no habia correo en el que no inculcase* al nuevo general esta idea *que formaba el objeto principal* de sus desvelos. Apesar de la repugnancia de Laserna para emprender esta marcha, por que conociendo las dificultades que se oponian á su buen resultado, y faltándole un cuerpo de reserva que al paso que mantuviese en sugecion las provincias del Alto-Perú le sirviera de centro para recibir de él nuevos recursos, si llegaba á necesitarlos, ó para hallar un punto de apoyo seguro en caso de algun imprevisto contraste, se determinó á dar cumplimiento á las órdenes superiores, *para* que *en ningun tiempo* pudieran ser interpretados sus reparos por falta de subordinacion ó por flogedad de ánimo. Así pues, habia empleado los últimos meses del año de 1816 en organizar su ejército, en proveerse de toda clase de pertrechos de guerra y en proporcionarse acemilas para

« principiar aquella importante operacion!..... Mas el « pomposo aparato de los Europeos y su táctica no bas- « taban para hacer la guerra en América. Se necesita- « ban soldados acostumbrados á aquel clima y que co- « nociesen particularmente al enemigo que iban á com- « batir, su carácter, sus inclinaciones, sus astúcias y sus « ardides. »

Todo esto preparaba como se vé un drama ardiente y terrible en la provincia de Salta. Para pasar á Chile era preciso que San Martin y el pais descansasen en la confianza de que Güemes defenderia palmo á palmo el suelo de la pátria, contra la invasion de un egército que era sin disputa el mejor que habia pisado en la América del Sur despues de los ingleses de Whitelocke.

Cuando el éxito ha consagrado los resultados de un problema político ó de un problema de guerra, es muy fácil mirarlo como un efecto natural de las cosas, y tomar en menos la parte del esfuerzo individual y del de conjunto que ha costado; es decir—del génio y de la abnegacion con que se ha conseguido. Pero si se compara el fracaso miserable de Carrera en la defensa de Chile, el de Artigas en la defensa de la Banda Oriental, y si se toma en cuenta la inmensa diferéncia que separaba las tropas de Laserna de las tropas de Gainza ó de Lecor, sobretodo, si se reflexiona en la superioridad y en la competencia de los gefes y de la oficialidad que acompañaban al primero, se comprenderá bien cuanto mas sério era el conflicto en que iba á operar Güemes, y cuanto mas grande fué la victória que obtuvo, cuando despues de haber bazuqueado y estropeado en cien encuentros parciales á los

vencedores de *Ponte-Vedras*, de *Vitória* y de *Baylen*, acabó por humillar el orgullo de sus líneas veteranas en dos grandes combates, que fueron tambien dos hermosas batallas, obligándolos á una retirada precipitadísima sin la que no se hubieran salvado de la vergüenza de una capitulacion, que cada dia se hacia mas inminente para ellos. Este precioso resultado fué la obra de una campaña preparada por el gefe patriota con suma prevision y con un método admirable, que puso en relieve la energía de las provincias argentinas cuyos habitantes se mostraron soldados con una bravura que no ha sido superada en ninguna otra parte del mundo. Nuestra historia debe pues realzar con esmero esta página gloriosa donde brillan tanto los rasgos acentuados de nuestro pais.

Por mas que el general San Martin hubiera procurado ocultar sus preparativos, Pezuela tenia datos fehacientes para suponer que su propósito era moverse sobre Chile, de Octubre á Diciembre de 1816; así es que para impedirlo le ordenó categóricamente á Laserna que se pusiese en marcha sobre nuestras fronteras y que invadiese á Salta en el mes de Setiembre á mas tardar.

En ese tiempo, Güemes estaba ya pronto para recibir á los enemigos que procuraban buscarlo. Habia dispuesto sus fuerzas con suma habilidad no solo por los puntos en que las habia situado, sino por las aglomeraciones proporcionadas con que habia distribuido su número para que tuviesen consisténcia y empuge própio cada una en su terreno. Así es que cuando el general Belgrano le escribia inquieto, avisándole que segun sus informes, de

un momento á otro debia ser invadida la provincia de Salta y que urgiese sus medidas para recibir al enemigo, Güemes le contestaba—« Seguramente intentan incomo-
« darnos con falsos amagos.... pero se engañan. Tiempo
« ha que *todo está dispuesto* de un modo, que, á mi pri-
« mera voz, se presentarán los bravos que les han de
« hacer sentir todo el peso del rigor, sin que sea ne-
« cesario, mientras llega este dichoso dia *que se separen*
« *de sus labores y talleres ni del lado de sus familias.* »[1]
He aquí la clase de soldados con que Güemes se proponia contener á los discípulos de Wellington y de Castaños que venian de vencer á Soult y á Junot, á Victor y á Dupont.

Entre el Alto-Perú y las provincias Argentinas no hay sino un camino estratégico por donde un egército invasor pueda operar de frente con todo su material. Ese camino es el de la *Quebrada de Huma-Huackack*:[2] angostura estrechada por masas ásperas de montañas al uno y al otro lado. Por el lado del norte, esta angostura ó *Quebrada* comienza en las haciendas de *Yavi* y del *Tojo*, terminando por el lado del sur en *Huc-Kya* y *Till-Kara*.[3] Las sierras que encajonan este trayecto forman un laberinto de rajaduras que producen algunos desfiladores por donde se puede pasar á Tarija y Oran[4] tomando al naciente: y al *Despoblado* tomando al poniente. Acia el lado de Tarija las montañas comienzan á descender en la direccion del rio Bermejo, formando valles y depresiones on-

1. Oficio de Guemes del 30 de Diciembre de 1816.
2. *Huma-Huackack* el idolo que habla (*Caput Loquens*) el Oraculo.
3. *Huc Kya* la angostura; *Tilla Kara*: los Bárbaros.
4. Tarick: los valles *Oran* los llanos ó los Bajos (*Uran*).

dulosas llenas de grandes selvas y campos pastosos, que se unen en una sola region con Oran y con el *Chacu-Huallampa*, al oriente de Jujui y de Salta. El *Despoblado* es una aglomeracion de *mesetas* (*plateaux*) situadas dentro de las cumbres, que unen la provincia de Jujui con las ramificaciones fundamentales de los Andes por el lado del poniente, donde pascian los rebaños y ganados de las pingües haciendas de *Cuchin-Hucka*[1] de la *Rinconada*, del *Puesto* y del *Toro* pertenecientes todas á la ilustre familia de Campero Perez de Uriondo, cuyo primogénito, inmensamente rico, gozaba del título de Marqués de Yavi y del Tojo. Y hago notar estos detalles por la relacion indispensable que tienen con los graves acontecimientos que voy á referir.

Así pues, para entrar en el território argentino, el Egército realista estaba obligado á bajar forzosamente por la *Quebrada de Huma-Huackac* dejando á su flanco izquierdo los desfiladores intrincados y portezuelos de Tarija y de Oran, y á su flanco derecho las mesetas y las ábras del Despoblado. Por que fuera del Camino del centro de la Quebrada es imposible bajar estratégicamente del Alto-Perú á los territórios argentinos. La dificultad pues que esta campaña ofrecia á los Realistas, era, que no podian desembocar en la provincia de Jujui sin exponer sus flancos y su retaguardia á las fuerzas argentinas que operasen contra ellos apoyándose en Oran y en la línea del Bermejo.

Güemes habia dispuesto su plan de defensa en esta forma. Sus fuerzas se proyectaban en dos líneas obli-

1. El Bajo de los Chanchos.

cuas, á manera de un abanico cuyo ángulo se cerraba en la ciudad de Salta, donde él tenia su cuartel general. La línea de la derecha oblicuaba sobre Oran, que era su punto de apoyo, con divisiones avanzadas que debian cubrir los valles intermédios hasta Tarija. La línea de la izquierda oblicuaba hasta la *Rinconada*, una de las haciendas del Marqués, situada en el estremo noroeste del Despoblado, con avanzadas sobre *Cuchin-Hucka* y sobre *Abra-Pampa*: dos puntos tangentes con los desfiladeros de la Quebrada.

La línea de la derecha estaba á cargo de dos hombres sólidos y de una actividad incesante. Mandaba las fuerzas de Oran donde como hemos dicho estaba la base del flanco izquierdo, el teniente coronel don Manuel Eduardo Arias, y el cuerpo avanzado sobre Tarija estaba á las órdenes de Perez de Uriondo pariente del Marqués de Yavi, y amigo personal de Güemes desde la infáncia; componiendo entre las dos un total de mil doscientos hombres de milícia bien organizada, con un piquete veterano de cien *Dragones Infernales*[1] al mando del mayor D. Francisco Gorriti conocido con el nombre de *Pachi*. Estas fuerzas, así como todas las otras que obedecian las órdenes de Güemes, estaban armadas con sable, con fusil y con *lazo*; y usaban generalmente *guarda-montes* de cuero, lo que no solo les daba mucha superioridad para maniobrar dentro de las selvas, sino que les servia para azorar al enemigo por el estrépito de sus cargas, haciendo aparecer cada partida con triple número del que realmente tenia.

1. Cuerpo de Dragones veterano.

La línea de la izquierda estaba aparentemente al cargo del Marqués de Yavi, que habiéndose declarado patriota decidido, se habia dado él mismo el grado de Coronel Mayor. Aunque el Marqués era hombre inepto para la milícia, como era muy rico y como él sostenia sus fuerzas con los dineros que tenia *enterrados* en los montes de sus haciendas del Despoblado, habia sido indispensable contemporizar con el título y con el mando que habia asumido; pero quien realmente dirigia las operaciones era el Teniente Coronel don Juan José Quesada, militar de línea á quien se le suponian aptitudes; y que habiendo desertado poco tiempo antes del ejército de Rondeau, habia tomado servicio con Güemes. Esta línea constaba de novecientos hombres.

En la línea del centro, que era la que debia formar el movimiento vertical de las fuerzas que operaban en las dos líneas oblícuas que he descripto, mandaba el mismo Güemes: tenia su cuartel general en Salta, que era por consiguente el punto de apoyo, con fuerzas avanzadas en la proyeccion de la Quebrada, que entraban ó se replegaban, mas ó menos, segun las circunstancias, á las órdenes del Coronel Urdininea, y del Teniente Coronel don Juan Antonio Rojas que era como el brazo principal en que Güemes confiaba para la defensa del centro.

El plan de Güemes era hacer que sus divisiones de la derecha y de la izquierda convirgiesen sobre los flancos de la línea vertical que formaba la Quebrada, á medida que los Realistas entrasen por ella, de manera que cuando estos saliesen á los valles abiertos de Salta, encontrasen obstruida su comunicacion con sus puntos de apoyo y con todos los puestos de su retaguárdia: ó bien tuviesen que diseminar grue-

sas divisiones á derecha é izquierda, debilitando el centro de su marcha ó estacionándose mientras ellas operaban en sus flancos. Dueño él entonces de ocurrir á donde fuera necesário aglomerar mayores fuerzas, creia poder batirlos en cualquiera de estas hipótesis, plegando, diré así, las partes movibles del abanico en cualquiera de sus tres puntos cardinales, para ser allí el mas fuerte; mientras que los Realistas estaban en imposibilidad de agregarse á uno ó á otro lado con la misma precision. La base de las fuerzas del centro era el regimiento de *Dragones Infernales* y la poblacion campesina de las inmediaciones de la Ciudad, cuya bravura y decision podia ponerse á toda prueba sin riesgo alguno de que flaquease.

Para que una campaña defensiva pueda dar resultados haciendo retrogradar al enemigo es preciso que en el sistema de movimientos que se coordinan haya un punto movible cuya fuerza pueda tener iniciativa y accion própia para *ofender* al invasor al mismo tiempo que todo el resto de los esfuerzos se concretan á la defensiva. Güemes no podia llevar esta iniciativa ofensiva por el lado de Oran; pues que estando descubierto su flanco por ese costado tenia que aglomerar en él médios defensivos que cubriesen á Salta. Por el centro tampoco podia ofender á tropas como las del Ejército Realista, poniéndose frente á frente con ellas antes de bazuquearlas. Pero como su costado izquierdo estaba cubierto por el Despoblado y por las ramificaciones de los Andes, podia disminuir allí las fuerzas defensivas, poniendo puramente fuerzas flanqueadoras que abrigadas en las Punas incomodasen y pusiesen en conflicto al enemigo obligado á guardar sus puestos de retirada y de retaguárdia. Esta parte

de la obra era la que estaba encomendada al Marqués de Yavi.

Ni el General Realista don José de Laserna, ni los otros gefes que lo acompañaban, eran hombres á quienes pudiera esconderse la base estratégica de la defensa tomada así en general. La naturaleza del terreno en que iban á operar y los primeros encuentros que tuvieron con las guerrillas de avanzadas, bastaron á convencerlos de que Güemes se proponia obrar vigorosamente por los flancos antes de ofrecerles oposicion verdadera por el frente. Suponiendo tambien, como era natural, que sus principales masas estuviesen aglomeradas entre Oran y Tarija, Laserna formó dos fuertes columnas: puso una de ellas al mando del Coronel Marquiegui para que corriéndose sobre su izquierda fuese á ocupar sólidamente á Tarija; mientras la otra, á las órdenes de Olañeta iba á colocarse en Yavi para despegar la Quebrada y mantener por su izquierda las comunicaciones con la otra columna de modo que llegando el caso pudieran ambas combinarse. No bien se inició el movimiento cuando las guerillas descubridoras de los Patriotas comenzaron á recorrer con grande actividad los puntos inmediatos, molestando vivamente á las guardias realistas; y á medida que la ocupacion de Tarija se revelaba como una operacion sólida y determinada, las masas de patriotas se aglomeraban tambien dia á dia ácia ese costado, de modo que Marquiegui se abstuvo de pasar adelante sobre Oran, é informó á Laserna de que siendo sérias y númerosas las fuerzas que tenia á su frente, no consideraba prudente bajar á los llanos y comprometerse en una marcha sobre Oran con peligro de ser envuelto y de tener que retirarse en malas condiciones; é indicaba que era preciso que todo el Ejército operase sobre la Quebrada para desahogar su division.

La columna de Olañeta tenia tambien comprometida su derecha; pues así que ella habia amagado entrar en la Quebrada, Güemes habia reforzado la division del Marqués [1] para que operase vivamente sobre el flanco enemigo y sobre la retaguárdia, si es que esa Columna se aventuraba á meterse en la angostura. Era claro que para hacerlo, el gefe enemigo tenia que fraccionarse y diseminar piquetes á su espalda y por sus costados; de modo que Güemes contaba con destrozárselos en detalle y por sorpresas, hasta obligarlo á retrogradar para ponerse fuera del alcance de los patriotas.

El precioso y pronto resultado que dió esta combinacion de operaciones fué rápido y á todos les pareció muy natural. Para toda la línea patricta, de Tarija al Despoblado, habia venido á ser evidente que los realistas tenian que retirarse, por la superioridad de las fuerzas que los iban envolviendo por cada uno de los flancos y por el centro, donde el comandante Rojas y los *Infernales* comenzaban á ganar una terrible nombradía. El teniente Coronel Uriondo desde Tarija, el Marqués desde el Despoblado, y todas las otras divisiones, estaban pues convencidas que de un momento á otro los realistas tenian que pronunciarse en retirada. Y en efecto: tanto Marquiegui como Oleñeta se veian imposibilitados de adelantar y de mantenerse en aquella situacion. Asi es que las dos columnas retrogadaron repentinamente: la de Marquiegui hácia Livi-livi y la de Olañeta por la quebrada de *Sococha* hácia Suipacha, alejándose con precipitacion de las fronteras argentinas. Era tan natural y

1. Parte oficial de 24 de Setiembre de 1816.

tan esperado este movimiento, que todos los gefes de las avanzadas, Uriondo desde la derecha, el Marqués desde la izquierda, y Rojas al Centro, le communicaron á Güemes simultáneamente la retirada del enemigo, diciéndole que ellos lo seguian tomándole prisioneros, armas, y parte de los pertrechos que iba dejando.—« Nada tiene de estraño (le « decia Güemes al general Belgrano) que el enemigo en- « gañado, seducido ó mal aconsejado hubiese avanzado « hasta la angostura de HUACKA-LERA, como he dicho á « V. E. en mis anteriores notas, creyendo que acaso pe- « netraria hasta el pueblo de Jujuí. Pero segurante allí « se desengañó de su loca temeridad, tal vez por noticia « privada que tuvo de mis ejecutivas medidas de defensa; « y ha retrocedido con tal precipitacion que en un dia « ha perdido el terreno que habia ganado en tres..... « Huyen ahora desengañados por su propia experiéncia « de que jamás seran capaces de atentar contra los sa- « grados derechos de los pueblos que han jurado ser « libres, y que la digna província de mi mando es y « será LA BARRERA INESPUGNABLE *que pondrá término á* « *sus agresiones.* »

Como Güemes al saber que los Realistas bajaban por Huma-Huackac habia movilizado las milicias y las fuerzas del Centro, esto es, de los subvúrbios y distritos rurales de la Ciudad de Salta, mandó licenciarlas al ver que aquellos se retiraban echándoles ó repartiendo una proclama un tanto jactánciosa y patriotera. Comprendiendo tambien la importáncia que tenia la fuerza del Marqués ahora que se trataba de posesionarse de Yavi y de seguir mordiendo en los flancos del enemigo, le dice al general Belgra-

no con la misma fecha—« Hoy mismo salen dos cargas « de municiones al *Toro* para habilitar 500 hombres que « de *los Valles* he mandado salir en auxilio del Marqués, « los que estarán con él dentro de tres dias. »

Entre las cosas que los Realistas abandonaron en la retirada quedó el equipaje de un oficial en el que se tomó una carta del Coronel Ostria de la que voy á insertar un fragmento característico para mostrar los cuidados que los nuestros inspiraban á los enemigos—« Nosotros vamos á salir « á hacer lo mismo con los caudillos Urdininea, Rojas, Apa- « rício, y una gavilla de h.....d....p.... *que andan por* « *acá* con Dragones Infernales y Gauchos queriéndonos « atacar..... El Sr. general ha venido á la vanguárdia « ha habido junta de gefes y se ha determinado que la « vanguárdia baje á Humahuaca para donde vamos á salir. »

Sinembargo Güemes no estaba del todo convencido que la retirada enemiga no encubriese algun proyecto disimulado para conseguir una sorpresa; asi es que en otra comunicacion que dirigia al general Belgrano mostraba toda la sagacidad de sus previsiones y la habilidad estratégica de sus medidas—« El enemigo no nos ha permitido poner en ejecucion los planes concertados con V. E. pues esa retirada tan indecorosa y tan perjudicial para ellos, la han hecho sin mas motivo que el haber sabido que yo me movia; de modo que no solamente han fugado los de Yaví dejando muchas cosas, y tomando el peor camino, sino que quedan desconcertados sus planes. Sin embargo de esto, Güemes agregaba que no estaba léjos de sospechar que esta retirada fuese « *una combinacion* » para cortar las fuerzas del Marqués; y mandó inmediatamente que el gefe de vanguárdia con « los Infernales y Gauchos » avanza-

se por la Quebrada hasta Cangrejos y que el Comandante Arias viniese tambien rápidamente desde la derecha hasta Corral Blanco.

Esta prevision fué sumamente feliz por que lo que él prevcia era precisamente lo que habia sucedido. Los comandantes Rojas y Ruiz Llanos ocuparon á Yaví el 11 de Noviembre: el Marqués ocupó el *Puesto* punto que queda a la izquierda de Yaví, Arias ocupó el 14 el Corral Blanco á la derecha, y Urdininea se situó en Cangrejos. Entretanto Olañeta y Margüegui reuniéndose en la *Marquina* desandaron rápidamente la Quebrada de Sococha y cayendo el dia 15 sobre el Marqués, que estaba situado en el *Puesto*, lo destrozaron completamente tomándolo prisionero á él y á Quezada, y haciendo una matanza considerable de soldados y oficiales. Pero cuando quisieron cruzar sobre sobre su izquierda para cortar á Ruiz Llanos y á Rojas que ocupaban el centro de la línea de agresion, se encontraron con la fuerza que Güemes habia avanzado á Cangrejos, y no pudieron ni sorprenderla ni evitar que la vanguárdia se replegase sobre Corral Blanco desenredándose del conflicto.

Güemes recibia en esto el castigo de la condescendencia que habia tenido permitiéndole al Marqués del Tojo que se tomase el mando de un punto tan interesante como aquel, punto que si bien no era en rigor la base de la defensa, era por lo menos la línea ofensiva mas eficaz que podia llevarse sobre el flanco y la retaguárdia del enemigo. El general Paz, que no ha creido própio de sus *Memorias* estudiar con precision las operaciones ni el plan general de campaña seguido por Güemes, suelta de paso y como para mero adorno pintoresco algunas noticias burlescas sobre la malhadada

campaña del Marqués y sobre su grotezca figura militar. Dice que impartia sus órdenes, que firmaba sus notas, y daba sus partes, con el título teatral de:—*D. Juan José Fernandez Campero, Maturena del Barranco, Perez de Uriondo, Hernandez de la Lanza, Marqués del Valle del Tojo, Vizconde de San Mateo*, comandante General de la Puna, y coronel del primer Regimiento Peruano etc. etc. En las Gacetas del tiempo encontramos muchos partes y notas del Marqués, pero su nombre no figura con titulo alguno aristocrático, sino simplemente Fernandez Campero Coronel Mayor. Verdad es: que yá Güemes, yá otros, y aún las mismas Gacetas, lo designan corrientemente con el nombre *del Marqués*. Segun el mismo general Paz, el Marqués hizo una ridícula figura en la derrota; por que, aúnque sorprendido, pudo haber escapado, pues sus criados y dependientes le montaron á tiempo en un buen caballo. Pero dice que era tal el susto que se habia apoderado de su ánimo, que apenas queria andar se resbalaba y caia pesadamente por uno ú otro de los lados; demodo que en este empeño inútil por hacerlo cabalgar llegaron algunas partidas enemigas que se apoderaron de él. No es exacto sinembargo lo que dice este mismo cronista, que el Coronel D. Juan José Quezada alma y voluntad de aquella fuerza, hubiese huido y escapado de los vencedores á uña de caballo, abandonando á su gefe titular; pues el coronel Quesada, que si tenia defectos de carácter no era por cierto cobarde, cayó tambien prisionero [1] mientras hacia esfuerzos por reunir alguna tropa, y fué llevado á los Castillos del Callao. [2]

1. Gaceta de B. A del 4 de Enero de 1817
2. El general Paz confunde las fechas de estos sucesos; pues cuando

De todos modos el desgraciado Marqués era un patriota de mérito. Desde los primeros dias de la Revolucion se habia declarado ardiente partidario de la Independencia, y habia procurado servirla no solo con sus riquezas y con su dinero sino con el de los miembros de su familia y con la numerosa servidumbre de quichuas y criollos que vivia en sus haciendas. En el fondo, segun me han dicho, no era otra cosa que un buen guazo, inocenton, rollizo, y *cotudo* tambien segun entiendo, cuyo espíritu estaba probablemente en el siglo 16; todo lo cual hacia mucho mas meritória la cooperacion sincera con que se había adherido á la causa de la Independencia hasta sacrificarse por ella como se vé.

De todos modos, este triunfo de los realistas era importante; pues aunque nó por haberlo obtenido podian invadir por el lado del Despoblado, sin embargo, echando una division fuerte sobre Tarija para cubrir su izquierda, podian entrar ahora por Huma-Huackae, y desembocar en Jujuí, sin peligro ninguno por su flanco derecho: lo que ya era en sí mismo una grande ventaja, para tropas, que, por su frente, se reputaban con razon muy superiores al enemigo con quien iban á combatir.

Comprendiendo que los vencedores de Yaví tratarian de aprovecharse con rapidez de la ventaja que habian obtenido, Güemes, con su sagacidad natural, aglomeró pronto

tuvieron lugar, él no estaba ya en Huma-Huackae, como dice, sino en los Lules de Tucuman: véase la Gaceta de B. A. del 7 de Diciembre. A esa fecha, el G. Belgrano habia ya retirado de Jujuí todo el Ejército y el cuerpo del Sr. Paz habia contramarchado con los demas. No fueron tampoco las miserables partidas con que el Marqués empezó sus correrías lo que detuvo á los Realistas, como lo dice el general, sino la necesidad de limpiar su flanco izquierdo donde operaban todavía Padilla y Camargo. El Marqués no tenia fuerzas entonces ni estaba en movimiento como lo está poco despues cuando Güemes tenia el mando.

fuerzas considerables sobre el flanco izquierdo de los realistas, movilizando una masa como de 4500 hombres que escalonó con todas sus divisiones en la linea oblícua que forma el terreno, por las pendientes de los Cerros, desde Salta á Oran, apoyando su espalda en el Bermejo y manteniendo al Coronel Uriondo con un grueso cuerpo de guerrillas sobre Tarija para contener á Marquiegui. De esta manera, Güemes obligaba á los realistas á que fraccionaran sus fuerzas del centro, con espediciones parciales sobre su izquierda, por terrenos en los que no solo la infanteria perdia todas sus ventajas, sino que la caballeria misma quedaba sin movimientos de conjunto. Si el enemigo tomaba pues este partido, su cuerpo principal de invasion tenia que estacionarse para esperar el resultado de las operaciones de detalle de la izquierda, mientras que Güemes podia maniobrar en toda la línea concentrando sus fuerzas en cada uno de sus puntos sobre cuerpos fragmentados y relativamente mas débiles. Pero si en vez de esto, los realistas preferian marchar compactos sobre la ciudad de Salta, Güemes quedaba libre entonces para plegar gradualmente los estremos de su línea y concentrar todas sus fuerzas sobre la retaguárdia y el flanco izquierdo de su enemigo, cortándolo y poniéndolo por consiguiente en una situacion desesperada, que lo obligaria á dar otra vez su frente á los puntos por donde habia invadido; y en este caso, los cuerpos nuevos y reorganizados con que ya contaba el General Belgrano en Tucuman [1] entrarian en movimiento, de modo que los invasores tendrian que retirarse en derrota hasta Tupiza ó capitular en Salta como en el año XII.

1. El núm. 2 mandado por Bustos, el 7 por Luzuriaga, el 10 por Pinto y los Dragones por Zelaya.

Los Generales Laserna y Valdés comprendian las dificultades de la campaña y trataban de proceder con pulso, operando poco á poco sobre su izquierda antes de comprometer la invasion; y habian hecho que Marquiegui se estableciese firmemente en Tarija y en los valles de la Concepcion, desde donde ellos suponian que podia adelantar gradualmente hasta dominar la línea de Oran. Pero mientras preparaban estos trabajos, el Virrey Pezuela, bien informado de que de un momento á otro pasaba los Andes San Martin, y queriendo evitarlo con un ataque brusco hasta Córdoba, le espidió órdenes categóricas á Laserna de que invadiese inmediatamente por el centro, sin ninguna clase de demora.[1] La vanguárdia del ejército Realista entró pues en la Quebrada de Huma-Huackac arrollando las avanzadas Argentinas, y ocupó á Jujuí despues de algunos encuentros de detalle que fueron mucho mas sangrientos de lo que debieron haberlo sido en un movimiento de frente en que no era posible contener al invasor. Pero tal era el encarnizamiento y el entusiasmo de los Gauchos, que en cada angostura hacian pié luchando hasta el último trance, á términos que los Realistas mismos tenian que preconizar la gloria que segun ellos ganaban, cuando venciendo estas resisténcias daban un paso adelante haciendo retrogradar á Gorriti á Ruiz-Llanos, y demas comandantes de la vanguárdia patriota.

La vanguárdia realista ocupó al fin á Jujuí como era de esperarse, Marquiegui se adelantó entonces sobre Oran donde tambien entró; de modo que los Generales Laserna y Valdés, con el cuerpo del Ejército, pudieron entrar francamente en la Quebrada. Para adelantarse fortificaron el cementério de Hu-

1. Torrente, (Perú 1817).

ma-Huackac demoliendo la Capilla y construyendo en ella un buen reducto con artillería donde dejaron una guarnicion.

Entretanto, la vanguárdia que se habia establecido en Jujuí tenia que sostener combates diarios para procurarse forrages y víveres frescos; y eran tan bravas las partidas que recorrian todo el terreno, que para proporcionarse todos esos recursos tenian que salir regimientos enteros para poder hacer resistencia sólida, mientras los colectores trabajaban de prisa, porque cada encuentro era terriblemente sangriento y muy disputado como hemos dicho.

El dia 6 de Febrero (1817) el Escuadron de los *Extremeños*, que eran los mejores soldados de caballería que traian los Realistas, salió de Jujuí á forrajear en los potreros de alfalfa de San Pedrito. Mientras los cortadores del pasto desempeñaban su trabajo, el escuadron referido ocupaba uno de los cercos del potrero, y habia colocado sus partidas de observacion en el *Carril* y demas puntos sospechosos. Luego que fué informado de esto el Comandante don Juan António Rojas, tomó cien hombres de *Infernales* con un escuadron de Gauchos, y adelantó sus *bomberos* para conocer bien la posicion que ocupaba el enemigo.—«Eran (dice el « mismo) los mejores y mas valientes soldados que he visto « en el ejército del Rey; pero trayendo á la memoria las ór- « denes terminantes que V. S. me dió cuando me arranqué « de su cuartel general, me resolví á atacar á los *Extre-* « *meños*». Rojas dice que dividió su columna en tres grupos para atacar por los flancos; pero como los enemigos lo habian sentido, tuvó que reconcentrar de nuevo á los suyos y echó guerrillas. Los enemigos se dirigieron entonces á la salida del potrero para poder maniobrar, y queriendo im-

pedirlo los Argentinos cargaron con un denuedo tal, que aún cuando recibieron «dos formidables descargas á bocca-jarro» al atravesar los cercos del potrero, cayeron sobre el enemigo « como unos leones: desbarataron su línea y los pasaron á « á cuchillo concluyendo á casi todos los tiranos estreme- « ños, de los cuales por MILAGRO EXTRAORDINÁRIO se salva- « ron siete que tomamos prisonieros.... Cuando con este « triunfo me consideraba ya sin enemigos, se me presentó « una partida de quince oficiales muy bien vestidos. Me « figuré que venian con otra fuerza mayor, y salí en retirada « despues de reunir la mia; pero habiéndome desengañado « prontamente, formé el peloton de infernales y cargué rá- « pidamente; y apesar que eran unos hombres que asustaban « *di en tierra* con ellos á escepcion de tres que escaparon. « La contienda duró dos horas; y como salió de Jujuí todo el « Ejército con mucha artilleria, me retiré á este punto (El « Bordo) donde permaneceré esperando las órdenes de V. S. « Mis soldados han regresado vestidos con muchas batas, « charreteras y levitas. Se han tomado como setenta y « tantas armas de fuego y otros tantos sables.»

Esto decia el parte del comandante Rojas; y debe creerse que el contraste fué mucho mas grave para los enemigos que lo que resulta de sus palabras, cuando Torrente refiere en globo el suceso de San Pedrito con estas circunstancias: — «Los « coroneles Olarria, Centeno, Carratala, Seoane, Becerra *se cu-* « *brieron de gloria* en vários encuentros que tuvieron con los « Gauchos y con el Regimiento insurgente llamado de Dra- « gones Infernales, en las inmediaciones de Jujuí: si bien *el* « *fruto de estas ventajas se perdió* en gran parte en una « sorpresa dada por los rebeldes en las mismas puertas de

« la ciudad á los forrageadores de la division de Olañeta,
« *cuyo golpe funesto* causó la muerte de 40 *europeos* y 70
« *americanos* con dos oficiales de los mas valientes.» [1]

Por el lado de Oran, Marquiegui se encontraba sumamente apurado. Un número considerable de fuerzas le hostilizaba con la misma bravura, y no solo se habia visto contenido dentro del pueblo sin atreverse á adelantarse sobre Salta, sino que los Gauchos recorrian por su espalda todos los portezuelos de la Sierra de *Santa Victória* y *Zenta*, cortándole sus comunicaciones con Huma-Huackac, que era la base de ellas y con el cuartel general de Jujuí. El coronel realista conocia sin embargo, que no podia ceder en aquel punto sin descubrir todo el flanco izquierdo del Ejército invasor, haciendo indispensable su retirada de Jujuí; asi es que determinado á todo sacrificio, habia pedido que le reforzaran prontamente: declarando la impoténcia en que se encontraba para cerrar al enemigo sus correrias en el terreno intermédio hasta Huma-Huackac.

En efecto: el bravo comandante don Manuel Eduardo Arias habia dejado al comandante Uriondo envolviendo á Marquiegui; y corriéndose él á su izquierda por los desfiladeros de Zenta, se habia situado con una fuerza considerable sobre la posicion enemiga de Huma-Huackac, sin ser sentido de nádie; y se preparaba al golpe decisivo que debia poner en evidéncia la perfecta habilidad y precision del plan de campaña de Güemes. Colocado en esta posicion, Arias le comunicó á Güemes que por sus bomberos habia sabido que la vanguárdia enemiga era como de dos mil hombres muy bien arma-

1. Torrente altera siempre una parte de los detalles, ya sea para deprimir nuestros triunfos ya para agrandar los de los Realistas: y sobre todo los de los *Europeos*.

dos, muy *buena mozada*, con seis piezas de cañon y una caballeria regularmente montada: que el cuerpo principal del ejército con el cuartel general, se componia de igual número poco mas ó menos, con ocho piezas y la escolta del general bien montada: que la reserva constaba de ochocientos hombres, los que en aquel momento estaban pasando por la Quebrada: que habian atrincherado la villa, volteando la capilla de Santa Barbara, de cuyo desbarranco habian formado un reducto ó bateria con artilleria; y concluye diciendo estas hermosas y sencillas palabras, que prueban el espíritu de que estaban animados los *Salteños* en aquella ardiente lucha.— « Yo veo que se me proporcionan mil lances lisongeros para « operar á mi satisfaccion en casos ventagosos.»

En efecto, Torrente dice:—«Al llegar el General en gefe « á Huma-Huakac espidió proclamas; y como hubiera ele- « gido este punto para *depósito militar* de retaguárdia, y « como un médio de mantener espeditas sus comunicacio- « nes, mandó que fueran construidos parapetos en la iglesia « y en el cementerio, á fin de que las tropas que debian que- « dar de guarnicion tuvieran todos los médios de rechazar « victoriosamente los ataques de los Gauchos y demas cuer- « pos francos, luégo que el ejército se hubiera alejado.»

El 27 de Febrero, cerca de oraciones, y bajo una tormenta desecha, movió Arias su campo y marchó á reunirse con sus avanzadas. Luego que incorporó toda su fuerza, se adelantó con su escolta, que era un piquete de treinta infernales, ordenando que le siguiese con todo siléncio el resto de la division. Caminó así todo el dia y la noche del 28, y el 29 á las 3 de la mañana estaba á una légua de Huma-Huackac disponiendo la atrevida sorpresa que procuraba dar

sobre el reducto y las trincheras del enemigo. Su tropa alcanzaba á 200 hombres, ó muy poco mas. Arias la dividió en tres trozos: el primero á las órdenes del capitan Rodriguez debia dejar sus cabalgaduras en una quebrada inmediata para acometer á pié la bateria; el otro á las órdenes del capitan Portal debia entrar *á sangre y fuego* en la casa del cura que servia de cuartel á los fusileros del Rey; y Arias con el tercero debia proteger los movimientos de uno ú otro situándose en la casa de la Posta. «Combinados así, nos « aproximamos á los puntos señalados con un silencio y ór- « den admirables, con el objeto de esperar á que amane- « ciese, y yo personalmente (dice) no dejé por reconocer « tapial, zanga, ni escondrigo alguno del campo.... Llegó « la hora, y cuando con la mas impaciente ansiedad aguar- « daba yo que obrase la primera division, oigo una descar- « ga tan ordenada y completa que me pareció un cañonazo, « y un VIVA LA PÁTRIA de los bravos de Rodriguez que aca- « baban de ganar la bateria. Lo singular fué que penetra- « ron hasta ella sin que los repetidos alertas de los enemi- « gos hiciesen convertir la atencion ácia los que daban el « asalto, en términos de apoderarse de los cañones antes « que fuesen sentidos. El *viva* la Pátria de nuestros bra- « vos fué contestado con un *viva el Rey* por un ayudante « de artilleria que pudo escapar de la bateria, pero no á « tanta distancia que no le alcanzase una bala de fusil dis- « parada por un cabo de mi tropa que le dejó en el sitio. « Al oir la descarga, Portal se dirijió al cuartel que debia « rendir, y yo á ganar la polvora.» Arias esperimentó re- sistencia: el fuego era vivo, y habiendo caido algunos de sus soldados, los demas hicieron un esfuerzo de bravura car-

gando la guardia de la polvora y rindiéndola al momento.— «El oficial realista que mandaba escapaba como un gamo ácia « el cuartel.—Pero las alas del miedo no pudieron ponerle á « cubierto de la diligencia de la tropa, que vengó en su cabe- « za las ilustres vidas de los compañeros perdidos. Mi gente « era poca y los peligros llamaban mi atencion á todas « partes. La actividad y el valor debian suplir al número: « dejé la polvora con una pequeña custodia y corrí en auxí- « lio de Portal que hallaba en el asalto una resisténcia in- « superable.» A las cinco de la mañana, los Realistas pudieron retirarse á la torre de la capilla donde se sostuvieron haciendo un fuego porfiado; pero al fin tuvieron que rendirse al ver que los asaltantes habian echado abajo las puertas y los iban á pasar á degüello. Los Realistas perdieron siete piezas hermosas de cañon, gran cantidad de fusiles, cargas numerosas de municiones, muchos equipajes; 200 ovejas, 80 vacas, 60 mulas; la bandera del cuerpo de artilleria; 96 prisioneros, 7 oficiales y el Comandante don Juan António Pardo entre estos.

Torrente dice: —«Atacados por el caudillo Arias, muer- « to el capitan de artilleria don Felix de la Rosa, fugados « don Narciso Martinez y don Juan Santa-Cruz al ver el de- « saliento de sus compañeros de armas, los demas fueron « hechos prisioneros con *toda* la tropa, seis cañones, 500 « fusiles y otros vários pertrechos.

La destruccion de este punto capital de la línea de reserva, fué un golpe mortal para el ejército invasor, y décidió como vamos á ver de toda la campaña, porque Laserna se vió obligado á operar como Güemes queria, es decir fraccionando su Ejército. Comprendiendo Laserna la mala posi-

tion en que quedaba Marquiegui en Oran á causa de este desastre, pues que podia ser cortado y rendido, le avisó inmediatamente el suceso; así es que el coronel realista se puso en una retirada precipitadísima hasta Tarija que fué una verdadera derrota. Laserna se proponia reforzarlo allí prontamente enviando la famosa division de Olañeta. Pero como Uriondo estaba sobre él, al retirarse perdió como 280 hombres de tropa, muchos bagajes, ganados y municiones que no podia arrastrar por la precipitacion de su movimiento y por lo áspero de los caminos que tuvó que elegir.

El General Laserna habia hecho todos los esfuerzos imaginables por no dividir sus tropas, por que despues que habia comenzado á conocer el temple y la disciplina que Güemes habia dado á las milicias de Salta, estaba convencido que todo su éxito dependia de que pudiera llevar compacto su ejército hasta Tucuman para darle una batalla campal á Belgrano, y sucumbir, ó vencer para correrse hasta Córdoba. Cuando empezó á ver que las dificultades eran mas graves aún de lo que habia creido, le habia escrito al Virrey Pezuela asegurándole que *los tiempos habian cambiado*: que á cada paso se encontraba con oficiales patriotas llenos de brio y con cuerpos que hacian frente con un denuedo igual al de los realistas; y que se convenciese de que treinta mil hombres eran absolutamente indispensables para hacer una campaña que pudiese dar el resultado apetecido en las Provincias Argentinas. El Virrey estaba obcecado: la situacion de Chile, la seguridad de que San Martin espedicionaba de un momento á otro, [1] lo tenian angustiado y nervioso á

1 Cuando Laserna estaba en Jujuí San Martin entraba ya en Santiago.

Pezuela, y creia que era preciso entrar hasta Tucuman y Córdoba, á todo trance, costara lo que costase. Exigía pues que Laserna le hiciera el milagro salvador; y este tenia que resignarse á la prueba.

Restablecida la prepoténcia de Güemes en todo el flanco izquierdo y en la retaguárdia de los Realistas, desde Salta hasta Oran, no le quedaba á Laserna otro remédio que retirarse de Jujuí, ó reponer con doble fuerza el punto de apoyo de Huma-Huackac, enviando sobre Oran una division de mucha fuerza para que desde alli operase sólidamente con Marquiegui arrollando las fuerzas patriotas hácia Salta, para despejar el flanco de la marcha que él mismo debia hacer de frente; y aunque esto debilitaba mucho su columna, las órdenes del Virrey no le dejaban, como se vé, otra alternativa.—« Sorprendido el general « en Gefe con este infausto suceso (dice Torrente) dispuso al « momento saliese el Brigadier Olañeta con una brillante co- « lumna sobre Oran, á donde se dirigian los rebeldes, para « que *obrando en combinacion con otra*, á toda costa *recupe-* « *rasen* la presa cogida en Humaguaca. » Torrente pretende que Olañeta alcanzó á Arias, que le mató mucha gente y que descubrió el armamento y la artilleria escondida en unos montes, volviendo á recuperarla: todo lo cual no pasa de ser un ridículo cuento que él mismo forja ó que otros le han hecho. Los primeros partes de Olañeta, segun se vé en la Gaceta de Lima, se reducian á decir que habia *dispersado* y *corrido* en todos sentidos á los grupos de Arias, haciéndole muchos prisioneros, y con ellos gran parte de las armas que habian tomado en Humaguaca; pero la verdad es que la artilleria quedó

oculta en los montes de Ledesma, y que despues de la retirada final de Laserna, Güemes la hizo recoger y conducir á Salta; por que, aún cuando Olañeta despejara, como despejó en efecto, los caminos por donde marchaba, hasta reunirse con Marquiegui, las numerosísimas guerrillas de Arias y de Uriondo le hostilizaban y envolvian de tal suerte, que poco tiempo tardaron en verse ambos tan impotentes y perdidos, que Laserna tuvo que mandar para desenredarlos la mejor parte de su ejército, á las órdenes del general Valdés como lo vamos á ver, sin que al volverse pudiesen traer trenes ni hacer otra cosa que regresar á Jujuí á incorporarse todos en un solo cuerpo de Ejército.

La espedicion de Olañeta y de Centeno dejó al ejército en Jujuí sumamente enflaquecido, como Güemes lo habia previsto; asi es que echando sobre él infinitas guerrillas para privarlo de víveres, le cortó todas sus comunicaciones con aquellos dos gefes, y lo redujo de dia en dia á mayor estrechez, sobre todo de forrages y cabalgaduras, por médio de sorpresas ejecutadas con denuedo en las quintas y potreros á donde tenian que sacar sus bestias.

El general Laserna empezaba á estar seriamente alarmado, al ver como tenia que diseminar sus fuerzas en grupos de detalle que perdian todas las ventajas de su disciplina y escuela militar.—« Como el ejército se veia « acosado, dice Torrente, en todas direcciones por los « Gauchos durante la espedicion del Brigadier Olañeta, « tuvieron que salir varias columnas con la idea de des- « pejar el camino. Una de ellas fué confiada al coronel. « Sanjuanena con 200 hombres del Regimiento Gerona;

« pero *atacado* este valiente gefe por *fuerzas muy supe-*
« *riores* de la faccion de Güemes, fué preciso *enviar en*
« su auxilio al bizarro gefe del Estado Mayor general,
« D. Gerónimo Valdés, con cuyo oportuno auxilio fueron
« completamente derrotados los enemigos y perseguidos
« por el espácio de tres leguas. » El general Valdes volvió á Jujui dejando al coronel Sanjuanena fortificado con una fuerte columna en la casa de los *Alisos* á tres leguas de Jujui, para que cubriese la costa del Rio de este nombre y los alfalfares del derredor del pueblo que eran indispensables para el ejército; pero atacado y sorprendido el 13 y el 25 de Marzo por los Comandantes Maurin y Gorriti, fué muerto, y su tropa pudo retirarse á duras penas replegándose á la Escolta de Laserna y á dos batallones mas que salieron del pueblo á salvarla; aún así los Gauchos esforzaron el ataque, y lograron desbaratar la escolta real de caballeria, tomando prisionero á su gefe el Sargento Mayor D. António Martinez.

Con este motivo hubo un cámbio de notas y civilidades entre Güemes y Laserna que merece darse á conocer. Gorriti, como hombre decente y de familia, procuró salvar y salvó en efecto la vida del gefe enemigo, que habia caido herido y que iba á ser sacrificado por los soldados. Despues que lo recojió, trató de hacerle curar sus heridas, y supo entonces por el mismo prisionero que era sobrino carnal del general Laserna y gefe de su escolta. En el acto lo hizo poner con la comodidad posible y lo remitió á Salta. Güemes se creyó obligado á dirigirse á Laserna participándole que el jóven oficial estaba vivo y mejorado; y el General le contestó con una carta de la

que vamos á estractar algunos pasajes.—« Por la de V. « que me ha entregado el teniente Calero, veo que el « capitan del escuadron de mi Guardia D. Antonio Mar- « tinez fué herido y prisionero de guerra en la tarde del « dia 15. Su valor lo precipitó, y el poco conocimiento « del terreno fué causa de la pérdida de este valiente « oficial y *de los bravos que lo acompañaban.* Siento co- « mo debo la pérdida de tan dignos compañeros de ar- « mas, pero al mismo tiempo me ha servido de satis- « faccion, el saber que se ha dispuesto que se le asista « al capitan como al lancero que igualmente se halla « herido etc. etc. No esperaba menos de un sugeto de « las circunstancias de V; y no dudo que en todos los « casos procurará *se trate al desgraciado con la humani-* « *dad* que el derecho de gentes exige, asi como debe « estar seguro de que *por mi parte trataré al prisionero* « *con la hospitalidad y dulzura que es justo.* » Aunque es- to era consecuente con el carácter y con la nobleza de los sentimientos del general Laserna, sinembargo, una gran parte de este cambio de política despues de las ma- tanzas perpetradas contra Padilla, Camargo y Warnes, era debido al terror que la bravura de los Salteños les habia ins- pirado á los enemigos haciéndoles comprender el interes personal que les iba en ello. « Debo decir á V. (decia Laserna) que si los Gauchos continúan quemando las cha- caras de aquellos que han tomado el partido contrário al que ellos siguen, me veré en la *dura* precision de hacer otro tanto á pesar de que me sea muy repugnante, pues comprendo que toda espécie de guerra debe hacerse se- gun lo exige el derecho de gentes y la civilizacion del si-

glo en que vivimos.» El general terminaba proponiendo el cange del capitan graduado de Mayor D. Antonio Martinez y de los soldados de la escolta, por prisioneros patriotas de igual clase, en la *suposicion de que Guemes* como comandante general y Gobernador de *Salta tuviese autoridad para ello.*

Es de notar en esta nota la intencion con que el General Realista le quita á Güemes el tratamiento de S. E. que oficialmente le correspondia; asi es que tomando este el mismo tono, le contestó: — «Con la nota de V. « se han recibido los 125 pesos remitidos al prisionero « Capitan Martinez á quien se han entregado. Se halla « muy mejorado y casi fuera de peligro. .....Será igual « mi proceder con este y con cuantos tengan la misma « suerte; y solo en los casos *de justa represália* se cam- « biarán (aunque sea con dolor) mis honrados sentimien- « tos. ....Antes de ahora he librado órdenes para que « las propiedades de enemigos que sirven la causa *que* « *llaman del Rey* sean respetadas. Pero si alguna vez « sucede lo contrário, es efecto de la justa indignacion « contra esos desnaturalizados que huyen del bien para « verse envueltos en la antígua servidumbre: Y es tam- « bien leccion que han aprendido de las tropas que V. « manda, pues quemaron el *Perchel*, las sementeras y los « ranchos del *Perico*: degollaron al maestro de Postas « de la Torre, hombre anciano é indefenso, y han co- « metido escándalos y desórdenes, *cuando yo* ni aún á « *convictos y confesos espías* he sacrificado como podia y « como debia. Estoy satisfecho de la humanidad y leni- « dad de V, pero no asi de la de sus subalternos

Centeno y otros, autores de mil excesos etc. etc.»

Torrente mismo confiesa que este y otros contrastes fueron un fruto funesto de la desmembracion en que habia quedado el Ejército realista por la espedicion de Olañeta y de Centeno sobre Oran.

Estos gefes habian marchado arrollando al principio las guerrillas patriotas; pero desde que llegaron á Oran y se reunieron con Marquiegui quedaron incomunicados y envueltos por fuerzas patriotas. En unas cuantas sorpresas felices, los comandantes Arias, Uriondo, Mendieta Benavides y Corte, les arrebataron y destruyeron las caballadas, tomándoles tambien muchos prisioneros. Con esto su posicion comenzó á ser tan crítica que no sabiéndose nada de ellos en mas de veinte dias, Laserna los juzgó en inminente peligro, como en efecto estaban; y se apresuró á mandar al Mayor General D. Gerónimo Valdés con setecientos infantes, ciento treinta ginetes y tres piezas de artilleria contra el comandante Corte que era el que interceptaba las comunicaciones entre Jujuí y Oran. Hecho esto el General Valdés llevaba órdenes de internarse al naciente para retirar á Olañeta y Marquiegui si los encontraba en apuros, pues Laserna habia resuelto prescindir de los flancos, donde ya veia que no podia operar con ventaja, para echarse desesperadamente sobre Salta y Tucuman con todas sus tropas. Valdés logró sorprender al comandante Corte, le dispersó la tropa y le mató bastante gente. Se adelantó despues hasta Sapla, y de Sapla hasta Ormenta donde encontró los cuerpos de Olañeta y de Marquiegui, que habiendo tenido que abandonar á Oran regresaban á Jujuí sumamente apurados por Arias

y por los demas comandantes patriotas de aquella parte, cuyas fuerzas traian envueltas á las columnas realistas persiguiéndolas con tezon. En uno de los innumerables combates que se venian dando, fué deshecho el cuerpo realista de Centeno, cayendo prisioneros el acreditado Coronel Scoane, que era el Gefe del Estado Mayor de toda la columna, siete oficiales de graduacion y toda la escolta. Este desastre habria sido definitivo para los españoles si no hubiese sido por el oportuno apoyo que les trajo la columna del General Valdés.

« Como la situacion de Laserna se hacia mas difícil cada dia en Jujuí » dice Torrente, se hicieron venir cuatro batallones y dos escuadrones mas que habian quedado guarneciendo á Potosí y á Chuquisaca, entre los cuales venia el *Imperial* que los españoles reputaban por eximio. Güemes se lo avisó en el acto al general Belgrano, indicándole que este era el momento oportuno para que mandase por la costa del Bermejo una division de caballeria con algunos infantes montados, que, cayendo sobre Tarija, pasasen á ocupar á Potosí y Chuquisaca, que eran los dos depósitos (ahora desguarnecidos) donde el enemigo tenia sus parques, y levantasen las masas que en todos aquellos lugares estaban prontas á tomar otra vez las armas desde que fueran apoyadas. El General Belgrano le ordenó al comandante Lamadrid que marchara inmediatamente en aquella direccion dándole 280 hombres de caballeria escojidos entre los *Húsares* y los *Dragones*, con cien infantes y dos piezas de montaña; á los que se unieron muchos emigrados como voluntários, componiendo entre todos un número útil de 450 á 500

hombres. Güemes que tenia poca opinion de Lamadrid le indicó al general que seria mejor enviar á Bustos ó á otro gefe de *mas juicio* y *combinacion*. Pero el general, creyendo que para esta empresa se requeria cierto génio aventurado y poco reflexivo, insistió en la eleccion que habia hecho, contribuyendo no poco quizás el afecto personal con que miraba al jóven oficial. La verdad es que si la espedicion hubiera sido encargada al Comandante Paz (general despues) habria tenido otra clase de resultados; pero tal vez el general Belgrano no se habia apercibido de las calidades superiores que Paz habia recibido de la naturaleza para mandar y combinar con acierto los movimientos militares. Basta leer lo que el mismo Paz dice en sus *Memorias* sobre este incidente, para conocer la noble envidia que sintió al ver á Lamadrid designado para una operacion que evidentemente habria deseado que le hubiera sido confiada.

Desde que llegaron al cuartel General las guarniciones de Potosí y de Chuquisaca, quedando tambien repuesto el parque con el abundante convoy que se habia hecho bajar con ellas, el General Laserna se decidió á cumplir las órdenes del Virrey Pezuela; y como la division de Olañeta hubiera quedado descalabrada despues de la campaña de Oran, y poco apta por consiguiente para acompañar al Ejército en tan laboriosa marcha, el general la dejó guarneciendo á Jujuí, y se movió de frente sobre Salta. Las tropas españolas eran magníficas; pero era tal la bravura, la decision y el excelente estado de disciplina que las milicias de Salta desplegaban al frente del enemigo, que el General Laserna emprendia la cam-

paña visiblemente preocupado con dudas amargas, y sin otra esperanza que la de algun golpe de la fortuna.

Al ver el movimiento del Ejército del Rey, Güemes se resistia á creer que se dirigiese sobre Salta, por que no podia comprender que los españoles cometieran semejante desatino. Pero cuando el propósito se hizo manifiesto sin que pudiese ya dudarse de él, se encontró bastante embarazado para sincerarse con el general Belgrano;[1] por que este le habia estado haciendo indicaciones contínuas sobre la probabilidad de esta envestida, á las que Güemes (bien informado como estaba del estado de las cosas) habia contestado siempre que semejante temor era ilusorio, pues que el enemigo no podia cometer un error tan craso y tan inutil, para perderse en pocos dias si se empeñase en ello. Realizado el hecho, no habia mas que aceptarlo y que operar en consecuencia; pero el general Belgrano entró en una agitacion tanto mas justa cuanto que su ejército no estaba pronto para operar, y que habiendo pasado el general San Martin á Chile, era natural temer que apesar de la bravura y decision de los Salteños, las columnas enemigas pudiesen penetrar hasta el corazon de nuestras Provincias buscando una batalla campal con el ejército de Tucuman. Para todo evento, comenzó pues á mover los batallones de Bustos y de Pinto con dos cuerpos pequeños de caballeria en direccion á los *Cerrillos* por el camino de las *Trancas*.

Al amago de los *Maturrangos*,[2] la provincia de Salta

1. Consúltese los partes oficiales y notas cambiadas entre ellos que se hallan en la *Gaceta de B. A.* del mes de Enero a Abril.

2. Maturrango llamaban nuestros Gauchos á todos los hombres incapa-

toda entera se levantó como un solo hombre: todos los habitantes de la Ciudad que podian montar á caballo y tomar armas salieron á incorporarse á las divisiones que ocupaban la campaña. Las fuerzas del flanco derecho convirgieron rapidamente sobre la retaguárdia y los flancos del enemigo á medida que sus columnas iban adelantando sobre la capital de la provincia; de modo que estas columnas tenian que sostener á cada instante repetidos y terribles combates de flanco y de retaguárdia para desembarazar la marcha de sus divisiones, de su convoy, de su parque, de las caballadas y de las mulas, que tenia que traer consigo, y que defender como un tesoro inapreciable.[1] Fué entonces, como lo confiesa Torrente mismo, que el *lazo* y las *boleadoras* (libes) [2] comenzaron á desempeñar un servicio aterrante entre las armas argentinas. A cada encuentro, quince ó veinte hombres, oficiales sobre todo, salian arrebatados de los entreveros y de las filas realistas, á perecer espantosamente arrastrados y desechos al correr tendido de los caballos. Los Gauchos caian tambien por centenares á cada descarga de los batallones realistas. Pero ¡que importaba!.... Enardecido el entusiasmo popular, sus pelotones pululaban cada vez con mayor número de combatientes, que, siempre ágiles y arrojados para el ataque y para la fuga, como los enjambres de golondrinas cuando persiguen al gavilan, iban tenaces de dia y de noche sobre los costados de la columna enemiga, hasta

ces de manejar el caballo como ellos, y designaban directamente con él, á los españoles en el idioma popular. Un *maturranga* era un *enemigo* en los tiempos de la Revolucion.

1. Véanse los partes oficiales en las Gacetas citadas.

2. *Libi* es el nombre indígena con que se llama á los boleadores en nuestras provincias montañosas, y viene de la palabra quichua *Llick* enredar, entrampar. *Llicpi* quiere pues decir las enredadoras.

que mezclados unos con otros entraron batiéndose por las calles de la Ciudad y sembrándolas de cadáveres el 15 de Abril de 1817.

En aquel estado era imposible que el enemigo pudiese continuar inmediatamente su marcha sobre Tucuman sin exponerse á verse materialmente rodeado y obligado á perecer en campo razo por hambre y sin movimiento. Todos los ganados y las caballadas habian sido retirados á puntos remotos y ocultos; de modo que los españoles no tenian mas remedio que hacer de la Ciudad su punto de apoyo, para operar con paciencia y labor sobre la campaña, hasta reducir por las armas y el rigor esta infernal resisténcia que el pais entero les oponia. Convencido en muy pocos dias de que la guerra de detalle lo arruinaba, el General Laserna tomó informes fidedignos acerca de un depósito de ganados y caballos que los patriotas habian acumulado en un punto denominado el *Bañado*, al sud-oest de la Ciudad; y como la escacés de alimentos comenzara á poner en sérios conflictos al Ejército Realista, aquel general hizo formar una columna de 800 hombres de infanteria con 200 de caballeria, y una pieza volante, y la hizo salir el 21 de Abril á las órdenes del afamado Coronel don José Sardina Comandante general de la caballeria española, para que marchando con toda rapidez sobre el lugar indicado se apoderase de todos aquellos recursos. El gefe español, que era reputado como *lo mejor que habia venido á América, en su arma,* [1] procuró disimular su rumbo hasta poder colocarse en un punto favorable desde el cual pudiera correrse directa y rapidamente sobre el *Bañado*, antes que los patriotas hubieran podido traslucir sus

1. Mas adelante se verá que no exageramos. Consultese á Torrente y la Gaceta de Buenos Aires. Mayo de 1817.

intenciones. Las partidas de Güemes se replegaban delante de la columna enemiga; pero mientras las unas se condensaban sobre los flancos de ella, las otras tomaban lugares favorables para resistir y para poner emboscadas. Lo crudo del combate comenzó en los Cerrillos con las fuerzas de los Comandantes patriotas Burela, Ruíz-Llanos y don Pedro Zavala. Guerrillando, duramente estos bravos oficiales atrajeron á los realistas hasta *Gauna*, donde favorecidos por el terreno habian puesto una emboscada considerable. Al dar en ella la cabeza de la columna, realista sufrió un enorme daño conturbándose bastante toda la columna. Pero repuesto en pocos momentos el órden de marcha, y dirijidos por el famoso vaqueano Urbida, español y antiquísimo vecino de aquella campaña, los realistas continuaron ásia el sud-oeste desplegando una energia que ocasionaba grandes pérdidas en las filas salteñas, hasta que dieron en el *Rosário* con todas las fuerzas de Güemes trabándose un combate general y sangriento que duró hasta la noche. La última refriega sobre todo, que tuvo lugar á las cuatro de la tarde, fué tan sostenida, que el General Sardina tuvo que poner en accion toda su línea, y hacer un bravo esfuerzo para desembarazar la cabeza de la columna comprometida con las divisiones de los Comandantes don Pablo Latorre y de don Juan António Rojas. Considerando grave el conflicto, Sardina resolvió entonces ponerse en retirada; pero no teniendo tiempo para ganar á Salta, prefirió dirigirse á los Cerros de *Chicoana*, y tomó la rivera del Rio de *Pulares* para parapetar sus flancos y su retaguardia; mientras pernoctaba allí *sin atreverse á encender fuego, a pesar de que en todo el dia sus tropas no habian podido tomar ningun alimento.*

Apenas amaneció el 22, empezó el fuego otra vez y con mayor encarnizamiento. Para evitar las cargas de las guerillas, el general español tomó la costa de *Viña* y trató de escarmentarlas lanzando contra ellos todas sus fuerzas en órden de cazadores apoyados por la caballeria. Los Gauchos desenvolvieron entonces sus maniobras. Montados á la grupa los unos de los otros venian á carrera tendida por dentro del monte sobre los cazadores enemigos, y echando pié á tierra en medio de ellos, operaban unos como infantería mientras otros les tenian los caballos, y mientras los demas entraban haciendo fuego y sableando sin demontarse. Como nada de esto podia hacerse sino con un arrojó diabólico, de que parecia animado cada hombre, el asombro de los realistas comenzó pronto á tomar todas las apariencias del terror. La batalla se hizo general; y en un momento de confusion, el Coronel Sardina recibió un sablazo profundo en el cuello, y casi al mismo tiempo un balazo en el pulmon. Hubo de creérsele perdido al verlo cortado entre los Gauchos. Pero los suyos le pudieron rescatar al menos, tomando el mando el Coronel don Bernardo de la Torre, guerrero tambien de reputacion establecida. Aunque este vió bien que el movimiento no ofrecia ya ningun fruto, no se atrevió á tomar directamente el camino de la ciudad y continuó parapetándose ácia el *Carril*. Pero al llegar á este punto, la columna chocó fuertemente conlas emboscadas que le habia puesto el Comandante Burela, quedando mal herido el Coronel de La Torre, muertos y prisioneros algunos oficiales, con setenta y seis soldados del afamado batallon *Gerona*; perdieron tambien una pieza de artilleria, muchos fusiles y bastantes caballos. La columna realista pudo ganar á Salta

á las nueve de la noche bastante perjudicada, si nó desecha; y á las diez murió el Coronel Sardina.

La muerte de tan afamado militar causó en todo al ejército español un estupor profundo. Los que habian conocido la bizarra arrogáncia y el enérgico ademan de su figura, no podian convencerse de que la vigorosa existencia de un gefe como aquel, á quien tenian por el mas bravo y entendido del ejército, hubiese terminado en tal fracaso. Al dar parte de este suceso al General Belgrano, Güemes le decia:—«Seguramente, Sardina era el *mejor* gefe « de aquel Ejército, segun *me le ponderó* el Prisionero Coro- « nel don António Seoane que marchó á disposicion de V. « E.; [1] y se confirma la importancia de Sardina por el ge- « neral sentimiento segun me consta que ha habido en todo « el ejército enemigo.» [2]

El general Cruz, Mayor general del Ejército de Tucuman, dándole parte del mismo suceso al Supremo Director Pueyrredon, decia:—«Han tenido ciento y tantos muertos y « entre ellos el comandante general de la Caballeria don « José Sardina, un Comandante de division, y sesenta heri- « dos.... fué grande el luto que causó la muerte de Sar- « dina quien tenia gran concepto de buen militar etc. »

Por mucho pues que hubiera lucido, como realmente lució, la bravura y el continente de aquellas tropas europeas, sus própios gefes tuvieron que reconocer que el resultado de tan sangrienta jornada habia sido para ellos un desastre evidente, que les quitaba toda ilusion acerca de la posibilidad de avanzar hasta Tucuman, ó de persistir en Salta sin riesgo

1. Veáse pág. 469 de este número.
2. Gacetas del 17 y del 24 de Mayo

de tener muy pronto que capitular. Y en efecto: reunida una Junta de Guerra con los Generales Valdés, Carratalá, La Torre y demas gefes de cuerpo, todos ellos declararon que aquella prueba era decisiva, y que era forzoso salvar el Ejército del Rey poniéndose en inmediata retirada hasta Tupiza,.... *y quizás mas adentro todavia.*

Por otra parte, el General Laserna acababa de saber oficialmente las victórias de San Martin en Chile, y la toma inesperada de Tarija con toda su guarnicion, que acababa de hacer el Coronel Lamadrid. No habia pues como persistir; y aun cuando Laserna comprendia el despecho y la rábia de Pezuela, ahí estaba todo su ejército, todos sus mejores oficiales, que daban testimónio de que no se habia cometido una sola falta, un solo descuido, que todo se habia ensayado; pero que los medios no eran bastantes para obtener el resultado que se le pedia; por que si bien habian bastado cuatro ó seis mil hombres para los otros Virreinatos, no era posible (declaraba Valdés el gefe del Estado Mayor General) pensar en dominar la resistencia excepcional del de Buenos Ayres, y llegar á la brava Capital, sin treinta mil hombres sólidos á lo menos. ¡De donde sacarlos!

Entretanto, para emprender la marcha retrógrada desde Salta era indispensable hacerse de algun ganado y acémilas; así es que no pasaba un dia sin que el ejército realista tuviese que hacer alguna tentativa angustiosa, que le costaba enormes pérdidas, derramándose siempre sangre preciosa en tantos y tan terribles encuentros como tenian á cada instante las fuerzas contendentes. Güemes mismo se habia quedado escasísimo de caballos, y por mas que *clamaba por ellos*, el General Belgrano no podia suministrarle todos los

que eran necesarios para mantener tan ferviente movilidad como la que necesitaban mantener las fuerzas de Salta. Los comisionados de este general recorrian todas las provincias inmediatas, solicitando é implorando el favor público. El vecindario respondia bien; pero lo que habia era poco para lo que se necesitaba; y no bien se recibia una partida ya se necesitaban otras y otras, aumentándose la escacéz como era consiguiente [1] Esta circunstáncia aunque desfavorable para la mobilidad de los patriotas, no redundaba tampoco en ventaja de los realistas, que encerrados en Salta, quedaban igualmente expuestos á perecer de hambre cuando menos. Desesperado el General Laserna, salió él mismo en persona el 29 de Abril á la cabeza de mil y cuatro cientos hombres delas tres armas. Habia tenido noticia, por un espia, que en una rinconada oculta de la *Villeta* habia una cierta cantidad de ganado, algunas mulas y muchos burros en los que se podria cargar el parque y llevar montada alguna infantería con bagages; y logró en efecto tomar sesenta cabezas de ganado, las mulas y los burros; porque, como dice Güemes, él mismo ignoraba que existiesen allí, pues que las habia escondido *un indio emigrado* contando salvarlas de los beligerantes. Con este elemento, aunque tan escaso, el ejército abandonó á Salta con grande sigilo en la noche del 4 de

1. Entre las personas que se distinguieron en este servicio, la Gaceta de Buenos Aires de aquella época nombra al *benemérito Capitan don Juan Facundo Quiroga*: Tétrica figura despues, cuya posicion social y circunstancias personales ha presentado de una manera equivocadísima el Señor Sarmiento, en su panfleto de *Civilizacion y Barbárie*; verdad es que este trabajo fué concebido y publicado en la forma de folletin, antes de pasar á ser panfleto político y de convertirse, con grande descrédito nuestro, en testo de historia argentina á los ojos de los estranjeros, que ignorando completamente la nuestra, como el escritor donde la aprenden, se hallan mas que inclinados á *simplificarla* en formas absolutas y absurdas, como aquella, para declararnos bárbaros, ant s y ahora, *á la recherche d une civilisation*.

Mayo; y haciendo marchas forzadísimas de dia y de noche, bajo una persecucion tenaz, logró asilarse en Jujuí donde le esperaba Olañeta, quien con su actividad conocida habia reunido ganados y alguna caballada con que le sacó de los primeros apuros.

El Virey Pezuela, habia seguido con grande ansiedad y dolor las vicisitudes de la invasion, que dia por dia procuraba Olañeta darle á conocer desde Jujuí. Este, Marquiegui, y los antígnos gefes del Ejército Realista, vencedores de *Vilka-Puckiú* y de *Sipe-Sipe*, estaban cada dia en mayor desavenéncia con los nuevos oficiales que habian venido de la Península. El motivo real de alejamiento procedia de la diversa escuela y distinta competéncia con que estos últimos, al mando de preciosos cuerpos formados en la táctica reciente, habian entrado en campaña dando por inservibles y nulas todas las prácticas y maniobras del tiempo de Pezuela y de Tristan, en que aquellos otros se habian formado. A este motivo que engendraba antipatías y disputas personales entre ellos, se unian otras causas mas graves, de un caracter político mas trascendental, procedentes de las ideas *liberales* de los unos en lucha con la doctrina del *Rey absoluto* de los otros, que habia comenzado en España por la celebre Constitucion del año XII. La mayor parte de los gefes nuevos, y Laserna el primero, profesaba en secreto las doctrinas *liberales*, mientras que todos los otros eran *absolutistas*. Como esta última era la doctrina que habia triunfado en España, y como Fernando VII la mantenia con un régimen brutal de terror, las ideas liberales no podian ser profesadas en la Península con publicidad; así es que sus adeptos las cultivaban secretamente en LÓGIAS MASÓNICAS procuran-

do agrandar su esfera por medio de la propaganda mientras preparaban su triunfo por medio de una revolucion armada. Pero, si bien el secreto estricto era indispensable en España, una vez trasladados los cuerpos á America, una gran parte del peligro personal desaparecia, por las nuevas condiciones sociales en que entraban los gefes, y por la impotencia de los Virreyes ó funcionarios para proceder contra militares que estaban defendiendo su bandera. La persecucion habria ocasionado una completa disolucion de las fuerzas, que habria cedido enteramente en pura ventaja de la Revolucion Argentina.

Sinembargo, los *absolutistas* miraban con ódio á los *Franc-Masones*, y los clasificaban como *porteños disimulados*, puesto que tenian las mismas ideas *politicas* y *religiosas* que proclamaban estos *revolucionarios pestilentes* que habian subvertido el órden en toda la América del Sur; y aunque de un modo indefinido ellos veian que las Lógias Los Dos Juanes, cuyos dos primeros grados de iniciacion se referian ostensiblemente á la celebracion masónica de los dos Solsticios, pero cuyos grados de *Maestros* y *Rosa-Cruces* contenian el culto histórico de *Juan* de *Padilla* y *Juan* de *Lanuza*, los dos grandes mártires de la causa *parlamentaria* de España, eran en el fondo ni mas ni menos que la *Logia Lautaro: mutatis-mutandis*; es decir: *liberales libres-pensadores* americanos que defendian el poder de que se habian apoderado por una revolucion; y *liberales* españoles *perseguidos* que conspiraban para derrocar el poder que los tiranizaba. Estas graves desidencias que afectaban profundamente los espíritus en el ejército realista, preparaban esa revolucion

en cuyos pliegues vemos hoy todavia complicada á la España, y que no es otra cosa que la misma revolucion social que nosotros hemos consumado con cabal fortuna hace pocos años. Enemistados por esta grave desidencia, era indispensable que la guerra civil estallára tambien, mas ó menos tarde, entre los gefes del Ejército Realista. Más, por fortuna de los liberales, Olañeta y Marquiegui, que eran los gefes del partido *absolutista* y *católico* en el Ejército, y en cuyas banderas se veia siempre el lema *Rey y Fé*, que los otros cuerpos no habian querido agregar á la suya, habian tenido la peor parte en la campaña de Salta. De ellos habia dependido todo el éxito. Si hubieran asegurado la línea del flanco izquierdo, era indudable que Güemes y sus Gauchos hubiesen sido arrollados hasta Tucuman, y que dueño el Ejército realista de los campos de Salta, se hubiera creado, por el terror y por la política, preciosos y grandes recursos. Estos gefes no podian tampoco quejarse de la solicitud del general, pues que él los habia salvado á tiempo por médio de la espedicion de su *amigo y correligionario* el general Valdés. Pero apesar de todo esto, como sucede siempre en los descalabros militares, el ejército realista estaba profundamente carcomido por estas desidéncias, que cuando una vez comienzan, se hacen muy pronto irremediables.

Como Pezuela veia justificada por el descalabro la mala gana con que Laserna se habia resignado á la espedicion de Salta, preveia tambien que este iba á retirarse; y anheloso siempre por defender á Chile, ó por volver á ganarlo en otro hazar, ordenó que el Ejército *se hiciera fuerte en Jujui* á toda costa, mientras él hacia diligencias

por mandarle nuevos refuerzos, dinero y toda clase de recursos. Pero esto mismo era ya imposible, desde que habiendo caido Tarija en poder de Lamadrid, se habia vuelto á levantar todo el valle de Cintí: lo cual hacia que Laserna, confinado en Jujuí, rodeado por todas las fuerzas de Güemes, privado de víveres, y sin movilidad ni accion decisiva sobre su frente, descubierto á sus dos flancos, cortada su retaguárdia por Lamadrid que amenazaba á Potosi y Chuquisaca, y sin comunicacion ni medios de abrírsela por su espalda, viese que era de todo punto imposible permanecer allí, y que era de todo punto indispensable replegarse hasta Cotagaita y Tupiza.

Todas las fuerzas de Salta operaban concentradas sobre Jujuí y formaban, como es facil comprenderlo, un formidable ejército de caballeria al rededor del Ejército realista, que estaba materialmente confinado y bazuqueado á cada momento, de todos lados, con tanta mayor energia cuanto que los patriotas se tenian por vencedores que perseguian, y los realistas por obligados á buscar su salvacion en la defensiva y la retirada. Los Comandantes D. Apolinário Saravia y D. Juan Antonio Rojas al mando de mil hombres, les picaban vivamente la retaguárdia sin darles descanso. Arias los incomodaba por toda su línea de retirada y por el flanco izquierdo. Gorriti, Corte, Alvarez-Prado, Ruiz Llanos, cuya conducta encómian sin cesar los partes del General Belgrano y de Güemes, seguian por los boquetes del Despoblado la retirada de los Españoles, y se estendian hasta Abra-Pampa y Yavi retirando todos los recursos, cortando los convoyes, haciéndoles prisioneros y otros daños considerables á cada momento.

Güemes se desesperaba por caballos. El veia que si los tuviera tendria tambien la glória de hacer capitular en Jujuí al ejército del Rey—«Me faltan espresiones « (le decia al general Belgrano) para significar á V. E. mi « gratitud por los 300 caballos que se sirve remitirme... « Ahora verá V. E. el empeño de mi provincia en viéndose bien montada..... Los *Decididos* por quienes pregunta V. E. se hallan sirviendo con el empeño que el « resto de las tropas: unos en clase de oficiales de mis « Gauchos, otros en comisiones; y cada uno en lo que « puede; pero *entre ellos no encuentro ninguno que me « desempeñe en clase de gefe.* Doy á V. E. las mas es« presivas grácias por el auxilio de cuarenta fusiles que « se ha dignado remitirme por que es lo que mi gente « necesita mas.» En otra ocasion decia:—«Estoy tan es« caso de oficiales y gefes, que tengo yo que hacer de « gefe de division, de general, de oficial y de todo, « y hallarme tan pronto á vanguárdia como á retaguár« dia y flancos. Tengo que atender á ordenar á ejecu« tar y á dirigir; y en fin á tantas atenciones como V. « E. no puede figurarse. Séame pues disculpado el no « haber contestado etc.» Él mismo en persona iba dirigiendo la persecucion contra los Realistas. [1]

Replegados estos á Jujuí, necesitaron ante todo despejar las quintas y terrenos adyacentes, para que pudieran pastar sus acémilas y las puntas escasas de ganado que conservaban para alimentarse; pero fueron desgraciados.

1. La historia debe mencionar con honra el nombre de don Tadeo Tedin, modesto y habilísimo administrador que era el gefe y el alma de la secretaria de Güemes, y que fué tambien el honorable consejero de la política conciliadora y justa con que este caudillo supo realzar el gran mérito de sus servicios militares.

« El comandante Rojas - á mi vista, dice Güemes, ha hecho triunfar las armas de la pátria. » La fuerza que habia salido pertenecia al Batallon Gerona: pero fué batida quedando prisionero su gefe el mayor Barreyra: y el suceso debió ser de consideracion por que precipitó el desalojo de Jujuí.

Marquiegui, el Batallon de *Chilotes*, los *Cazadores*, los *Partidarios*, los *Húsares*, y los Dragones ocuparon la Quebrada de Huma-Huackac para retirar todo el convoy y los bagages, quedando en Jujuí, para proteger este movimiento retrógrado, dos batallones del *Gerona*, y otros dos del *Extremadura*. El 21 de Mayo fué desalojado Jujuí. Pero los patriotas continuaron persiguiendo al enemigo hasta las calles de Tupiza aunque exhaustos de caballadas: — « Haciendo los últimos esfuerzos (decia Güe- « mes) he podido montar 300 hombres, que armados y « municionados marcharon ayer mismo sobre ellos. Los « seguirán y perseguiran hasta donde mas no puedan los « caballlos, pues el mal estado de estos hace que mis « medidas no tengan toda la eficácia que debian. Creo « que *al mejor tiempo me van á fallar!* y siento sobre « mi corazon que por esta causa no se le hagan mas da- « ños al enemigo, y que regrese el general Laserna cuan- « do debió ser presa de mis armas. El estado en que « se hallan es tan malo que toda ponderacion es ninga- « na. El hambre y todo género de misérias les rodea: « han quemado fusiles, vestuários, municiones, cureñas « y mil artículos de guerra. En la persecucion han per- « dido gente, equipages, cargas de paños etc. etc. es « verdad que *se ha apurado el arte de la industria* para

« redoblar la hostilidad... Vengan 300 caballos!... y por « su defecto mulas siquiera!

Al entrar en la Quebrada, la retaguárdia realista fué sorprendida por el infatigable Arias unido con D. Manuel Alvarez-Prado, quienes lograron arrebatarles setenta caballos, y algunos prisioneros, continuando la persecucion hasta Tilcara, Abrapampa, y quebrada de *Sococha*; mientras las fuerzas de Uriondo, por la derecha, entraban hasta Tupiza y sorprendian las primeras divisiones realistas que acababan de establecerse en este punto remoto.

Hé aquí la gloriosa campaña de Salta. Si sus prestigios no igualan á los de la campaña de Chile, ella tiene un mérito grande y mucha honra para el pueblo heróico que la desempeñó y para el Gefe que dirigió sus esfuerzos. Ninguna otra en las guerras de Sud-América puede *rivalizar con ella como éxito ni como* campaña *defensiva* estratégicamente hablando. Dirigida por un plan riguroso y por una voluntad que reanudaba todo el conjunto de las operaciones, cada resultado fué el efecto de la causa preconcebida para obtenerlo. [1] El mérito de Güemes como general en gefe y como patriota es incuestionable. Póngase á un Artigas en el terreno de esta atlética lucha; y se le habria visto enmarañarse en las selvas del Chaco rompiendo todos los vínculos que lo ligaban al gobierno de la Nacion, sacudiendo toda obedien-

1. El general D. Mariano Necochea me decia en 1842 que el General San Martin era quien le habia trazado á Güemes el plan y el método de todas las operaciones—"Yo mismo, me decia, he acompañado á *D. José*, co- " mo gefe de su escolta en una exploracion que hizo con Güemes en 1814 " desde Salta hasta Oran, con el objeto de determinar y fijar lo que convenia. " Asi es que no debe estrañarse, que Güemes (que era *muy vivo y capaz*) haya comprendido bien y realizado todas las ideas del general

cia y toda armonia de intereses, para que los enemigos venciesen sin obstáculo. Güemes por el contrário: jura entre los primeros de sus deberes la fraternidad de los salteños con los demas pueblos Argentinos y su indepencia del gobierno Nacional *en tanto cuanto lo requieran los intereses comunes de la Pátria*; es decir, tomando una verdadera base federal. Desde entonces, *reconoce* y *obedece* con un respeto religioso la autoridad militar del general en gefe del Ejército Argentino: recibe sus órdenes, comunica sus medidas; y vencedor con justicia, se presenta digno de la gratitud de su país en las páginas imperecederas con que sus talentos militares y su patriotismo enriquecieron la historia argentina.

Algunos le han tributado grandes elógios por haber rechazado con indignacion y con burla las opulentas ofertas y prémios que los Realistas le ofrecian si se declarase de su partido. Pero elogiar á un hombre como Güemes por no haberse hecho el instrumento del Rey de España, por no haber aceptado condecoraciones de *caracchás* y honores á trueque de ser traidor, me parece, francamente, que es no comprender la naturaleza de su alma ni las aspiraciones politicas que la animaban. El comandante Uriondo rechazó tambien iguales tentaciones; y esa nobleza es mas bella aún en él, por la humildad relativa de la posicion que ocupaba.

Para apreciar lo que habia de verdadero y de glorioso en la víctoria de Güemes, me debo permitir una trascripcion de Torrente:—«En médio de estos CONTRAS-« TES persistia Laserna en la idea de estender su línea « á Tucuman para llamar la atencion al caudillo San Mar-

« tin, cuando las noticias de que este habia franqueado « los Andes y arrollado al general Marcó del Pont, le « hicieron variar enteramente sus planes, y principiar « en 5 de Mayo la retirada que debió llevar á efecto *con* « *bastante precipitacion.* Apesar de las *continuas incur-* « *siones* de los Gauchos sobre los flancos y retaguárdia « *no hubo desórden* en este movimiento *retrógrado,* si bien « fué preciso *abandonar muchos pertrechos y efectos pe-* « *sados*; y brilló mas que nunca el incansable celo del « general Laserna, y su *acierto en buscar sitios que ade-* « *mas de ofrecer una ventajesa defensa*, tuviesen en sus « inmediaciones leña, agua y pastos.»

Esto es, como se ve, hacer la historia de una derrota completa. El escritor realista la pinta con un carácter mas claro que los mismos partes de Güemes; y bastaria este testimónio para quitar toda duda sobre la importancia de los hechos que hemos referido, si aún fuesen necesarios otros testimónios para acreditar la notoriedad de que esos hechos gozaron en todo el país.

Verdad es tambien que la situacion de las cosas no se presentaba nada bien en la provincia de Charcas, ni en las demas del *Alto Perú*, donde las masas comenzaban á levantarse otra vez como he dicho á la espalda del Ejército Realista. Todas las milícias de Salta se concentraban ademas poco á poco sobre Jujui, con la mira de cortar todas las comunicaciones del enemigo hasta cercarlo y encerrarlo dentro del pueblo. Los Regimientos núm. 2 y núm. 9 de infanteria, mandados por Bustos y por Dominguez, con un escuadron de *Húsares* y otro de *Dragones*, habian salido del campamento de los Lules, para incorporarse á Güe-

mes, á las órdenes del coronel Zelaya. Por todo el pais se recogian caballos y mulas con grande rigor y diligencia, para complementar la persecucion del Ejército Realista y ver si era posible obligarlo á capitular en Jujui. Dia á dia se aumentaba con todo esto la audácia y la energia de las milicias de Salta; pues que no se limitaban á impedir que los enemigos se proveyesen en la campaña de médios de subsistencia, sino que los buscaban en las calles mismas del pueblo, donde les dieron tres grandes y ventajosas sorpresas poniendo el colmo al terror que los *Gauchos* inspiraban con su arrojo.

Todo esto corroboró pues al general Laserna en la conviccion que habia formado de que la necesidad de retirarse era mas apremiante de dia en dia. Su ejército estaba efectivamente perdido si no buscaba pronto el centro de sus recursos, por rehacerse; asi es que se puso en retirada con un sigilo humilde y vergonzoso, llevando el convencimiento de que el territorio Argentino era inexpugnable; y de que del Ejército Realista debia en adelante limitarse á operaciones defensivas, consagrándose á pacificar y someter las Provincias del Alto Perú, donde él creia que tomándose tiempo podia levantarse un buen ejército de quince ó veinte mil hombres para defender los dominios que quedaban todavia en manos del Rey de España.

Véamos ahora lo que pasaba á su espalda, y las consecuencias de la brillante espedicion del Coronel Lamadrid.

§ XII.

El Coronel Lamadrid asalta y toma á Tarija—Sorpresa y rendicion de un escuadron de realistas—Ataque de Chuquisaca—Operaciones de Ravello—Desastre y dispersion—Operaciones y sitio de Talcahuano—propósitos de la situacion en Chile, en el Bajo-Perú y en el Alto-Perú.

Hemos dicho en el capítulo anterior, que cuando el Coronel Güemes vió al ejército realista comprometido en la invasion de Salta, y rodeado de todas las dificultades que le oponia el levantamiento general de esta heróica provincia, urgió al general Belgrano para que desprendiese del ejército patriota, acantonado en Tucuman, una fuerte division de las tres armas, que pasando á la retaguardia de los enemigos, fuese á ocupar el Valle de Cinti, donde germinaban las semillas regadas con la sangre generosa de Camargo y de Padilla. La ocupacion de Cinti, tenia en efecto una grande importáncia, y podia dar por resultado la completa destruccion del ejército realista. Las numerosas gentes que poblaban aquel Valle eran belicosas, diestrísimas en el manejo del caballo, y enteramente dadas á la pasion y al entusiasmo

de la independéncia, por cuya causa hacia seis años que derramaban su sangre, sufriendo alternativamente todos los rigores de la guerra á muerte y sin cuartel, que aquellos habitantes se hacian con las tropas españolas que se empeñaban en sojuzgarlos. Apoyados por una division fuerte y bien comandada, nada era mas fácil que estender la insurreccion en toda la provincia de Charcas, y levantar una fuerza popular de ocho á diez mil hombres, para apoderarse de *Potosí* y de *Chuquisaca* que eran los grandes depósitos y el centro de los recursos del enemigo. Comprometido este en el corazon de la provincia de Salta, y sofocado por los Gauchos de Güemes, se hallaba materialmente inhabilitado para proteger aquellos dos puntos cuya importáncia era vital. Obligado por consiguiente á ponerse en una desastrosa retirada, Güemes esperaba que el general Belgrano le daria mil ó mil quinientos hombres de tropas veteranas para perseguir al enemigo sin descanso hasta el centro del Alto-Perú, donde los restos del Ejército realista irian á caer necesariamente entre provincias insurrectas y enemigas, caso que antes viéndose aislado y sin recursos, no hubiesen tenido que capitular con los patriotas.

Güemes estaba tan convencido de la eficácia de su plan, tan seguro de sus resultados, que comisionó especialmente al doctor Redheat[1] para que fuese á conferenciar con el general Belgrano, ordenándole que no se separase hasta haber obtenido su acquiescencia y las órdenes necesarias para ejecutarlo. Temiendo con razon que

1. En el número anterior se ha escrito mal el nombre de este caballero de cuya importáncia puede juzgarse por el apéndice que le consagramos al fin de este artículo.

el general tuviese la debilidad de encargar esta delicada operacion al Coronel Lamadrid, como lo habia hecho el general Rondeau en el año anterior, y creyendo que las valientes ligerezas de ese gefe habian sido la causa de la destruccion y del sacrificio de Camargo, como antes vimos,[1] ponia todo su empeño en que tan importante operacion fuese confiada al Coronel don Juan Bautista Bustos; de cuyo juicio y pulso tenia muy alta idea el caudillo federal de Salta.

El general Belgrano estaba muy lejos de pensar del mismo modo. Tenia á Bustos por un gefe de línea capaz de cumplir bien con su deber bajo el mando de un gefe superior; pero por completamente inadecuado para tomar la direccion y la iniciativa de una empresa desprendida y azarosa, en el centro de un pais ocupado por el enemigo; mientras que, ya fuese por cariño que le profesara, ya por el prestigio de sus correrias fantásticas y de los resultados inesperados que siempre habia obtenido, el Coronel Lamadrid era, á juicio del general, el hombre predestinado para dar á esta operacion todo el éxito que debia producir.

El general fué intransigente en este punto; y prevaleciendo su opinion, como era regular, Güemes hubo de resignarse á que la espedicion fuese encomendada al Coronel Lamadrid. Ambos se equivocaban en parte, y ambos acertaban en parte, segun nuestro entender. Bustos carecia del arrojo generoso é imaginativo que se requeria para obrar en aquellos terrenos agrestes é independientes, y para impresionar el entusiasmo de las masas que era preciso sublevar y llevar ardientes á la batalla. El juicio

1. Véase pág. del n.° 36 de la Revista pág. 292—298.

frio y calculador de que estaba dotado, era de mediocre altura, y estaba desprovisto de la chispa que une con el cálculo las aspiraciones generosas del génio. El general Belgrano comprendia pues con razon, que comprometido Bustos á responder, como gefe, del éxito de tamaña operacion, habia que temer que prevalecieran en su ánimo los consejos cobardes de su própia sensatez, al frente de peligros y de conflictos que no podian superarse sino con los arrojos de la inspiracion. A Lamadrid le sobraba lo que le faltaba á Bustos; pero carecia de poderes reflexivos; y siempre que era preciso pensar, calcular probabilidades, ó encontrar el punto luminoso en médio de las sozobras agitadas de una meditacion urgente, las ideas se le embrollaban, la razon fria perdia su império, y los antojos de la accion inmediata, violenta, impremeditada y generosa, prevalecian casi siempre, sin que la prudéncia tuviese parte alguna en la resolucion que tomaba. No sabia pensar cuando se trataba de combatir; y era por consiguiente el gefe mas aventurado y menos discreto que pudiera ponerse á la cabeza de cualquiera operacion séria.

Como el general Belgrano comprendia toda la importáncia y toda la urgéncia que reclamaba la operacion, puso á las órdenes del Coronel Lamadrid una fuerza de 186 infantes, 2 piezas de montaña con 44 artilleros, 100 Dragones, 150 Husares y 105 Gauchos. Lamadrid salió de los Lules, llevando ademas consigo un buen repuesto de armas de chispa, sables y lanzas para armar las montoneras de Cinti. Tomó el camino del Despoblado y se dirigió sobre *Cangrejillos*. Este es un lugarejo que

queda al otro lado de la quebrada de *Huma-Huachac*, en las inmediaciones de *Yavi*, donde los españoles habian dejado una gran guardia para asegurar sus comunicaciones entre Cotagaita y el ejército que operaba en Salta. Cuando estuvo á la altura de Colpayo, Lamadrid salió del Despoblado, y marchando rápidamente sobre la derecha cayó de improviso sobre la guardia enemiga de Cangregillos, logrando sorprenderla y destruirla completamente. Este fué sin embargo un grande error que cometió, ocasionado por la intemperancia de sus instintos guerreros; pues llevando una mision mucho mas grave que la de atacar una mera guardia, debió haber meditado que con ese golpe iba á producir el alarma en medio de los enemigos, dándoles, él mismo, el aviso de una espedicion que convenia haber mantenido en un grande sijilo y reserva hasta que hubiese tomado pié en Cinti y Tarija.

Despues de esta hazaña, el gefe patriota siguió, siempre sobre su derecha, con una rapidéz inimitable; y pasando inapercibido por delante de *Yavi*, tomó directamente al naciente, con la mira de caer sobre Tarija guarnecida por una fuerte division de tropas veteranas realistas, para reunir su fuerza con las del Comandante Uriondo que tambien habia salido de Oran en direccion á Tarija, ocupar á Cinti, y atacar á Potosí donde estaba todo el tesoro y todo el parque del enemigo.

El Coronel Lamadrid se puso en efecto sobre la ciudad de Tarija antes de que nadie lo hubiese sentido, ó hubiese sospechado siquiera la proximidad de una fuerza regular y capaz de asaltar la plaza, al favor de una de esas marchas irreflexivas y resueltas que eran el fuer-

te de su carácter militar, y que si algunas veces le salian bien, casi siempre acababan por un desastre rápido y definitivo tambien. En la madrugada del 14 de Abril de 1817, la division argentina ocupaba sijilosamente los altos y barrancos que dominan el pueblo, por el lado del Rio á cuyas orillas está edificado. Hay entre ellos una altura desde la cual se enfila la calle principal de la ciudad y su plaza. Lamadrid hizo montar allí sus dos piezas de montaña, enfiló sus punterias por aquella calle, y así que amaneció mandó tocar todas las cornetas y los tambores, y comenzó á dirijir cañonazos por la proyeccion de su frente.

Cuando creyó que habia obtenido el efecto teatral de su ataque y que la guarnicion debia estar bajo el pánico de la sorpresa, desplegó todas sus fuerzas en los altos, á la vista de la plaza con banderas desplegadas; y, segun su gusto conocido y su costumbre de mezclar en estos casos los efectos guerreros con los prestigios del estilo, mandó un parlamentário á la plaza con una intimacion arrogante, de que si en el término de média hora no se rendia la plaza á discrecion, serian pasados á cuchillo todos los que la guarnecian. El Gobernador de la Plaza era el Coronel don Mateo Ramirez, gefe peninsular que gozaba de crédito en el ejército real, y que despues obtuvo algunos mandos de importáncia. Aunque completamente sorprendido, y creyéndose tambien en mal trance, contestó con altivez á la intimacion del Coronel Lamadrid, diciéndole por escrito que—«tuviera entendido » que á los oficiales de honor no se les rendia á dis- « crecion con solo tirarles cuatro tiros: y que solo se

« resignaria á eso, cuando no le quedasen veinte hom-
« bres con municiones bastantes para batirse.»

El Coronel Lamadrid vió con gusto que la cosa iba de frases, y como tenia tanto placer en batirse con palabras altisonantes como lo tenia en batirse con la tajante espada, aprovechó la buena ocasion de escribir sobre las pistoleras unas cuantas notas bien enérgicas; y contestó con una que contenia estas palabras:—«Jamás fué impropio
« de los oficiales de honor el rendirse á discrecion
« cuando no tienen como sostenerse»—La frase no sonaba mal para el que hacia la intimacion; pero la doctrina del que la escribia habia sido siempre muy diversa; pues su hábito y su dogma eran batirse, aunque fuese literalmente solo, hasta quedar tendido en el campo de batalla.

El Coronel realista habia aprovechado entretanto el tiempo para escribir lo que le pasaba á los Coroneles Lavin y Orreilli para que acudiesen urgentemente á socorrerlo. Pero Lamadrid tuvo la fortuna de aprehender al emisário y de apoderarse de las cartas; asi es que en otra nota, en que insistia en la rendicion de la plaza, le advertia á su gobernador que no esperase auxilio de parte de Lavin y Orreilli; porque ademas de que ellos mismos no tenian fuerzas capaces de competir con las suyas y de que tendrian que retirarse al centro del Alto-Perú, él se habia apoderado de la correspondéncia, y estaban aquellos en la mas completa ignoráncia de la situacion desesperada en que se encontraba la guarnicion de Tarija. Con este contraste, el oficial español se decidió á tentar la suerte de las armas, y salió de la plaza con un escua-

dron de caballería y un batallon de cazadores que era la fuerza de mayor confianza con que contaba. El Coronel Lamadrid no esperó que los enemigos pasasen el rio para buscarlo, sino que echándose con su tropa al agua, cayó con vigor sobre la playa en que estaban formados los enemigos, y desbaratándolos con su arrojo, los sableó atrevida y terriblemente hasta las calles mas inmediatas de la plaza forticada tomando muchos prisioneros en la persecucion.

Desalentado con este contraste, y viendo el gobernador Ramirez que su tropa estaba sin ánimo para resistir el asalto que los patriotas se aprestaban á darle, mandó un parlamentário proponiendo estas condiciones para rendirse:—1ª Que se guardase los honores de la guerra á la tropa veterana, y el uso de la espada á los oficiales, con bagajes própios y servicio de asistentes hasta llegar al depósito de prisioneros:—2ª que fuesen indultados y libres los paisanos á quienes los realistas habian obligado á armarse; y 3.° que al tomar posesion de la plaza, solo entrara la tropa veterana de los patriotas, para evitar que el paisanaje cometiera desórdenes y actos de venganza. Enterado de estas proposiciones, el Coronel Lamadrid contestó así:—«He recibido las proposiciones « de V. S. y tengo á bien admitir la capitulacion en esos « términos, *por una generosidad própia del carácter ame-* « *ricano*, en la inteligencia de que ahora mismo deberá « salir toda la guarnicion á rendir las armas al *Campo* « *de las Carreras.*» Difícil nos seria decir en lo que consistia la generosidad própia del carácter americano que invocaba el general Lamadrid en este momento, que fué

en efecto uno de los mas afortunados de su aventurosa carrera; pero el hecho es, que por esta capitulacion quedaron en poder de los patriotas 330 prisioneros, tres tenientes coroneles,[1] ademas del gefe, que marcharon para Oran, 480 fusiles, 362 sables, 210 tercerolas y todos los demas pertrechos y artillería con que defendian la plaza.

Exitada la movilidad y la alegria genial del gefe patriota con este precioso triunfo, marchó inmediatamente al valle de Cinti, donde levantó infinitas montoneras. Deteniéndose allí algunos pocos dias, los contrajo á armarlas, á darles buenos oficiales, y las puso en movimiento hácia Charcas y Cochabamba al mando del Mayor don Agustin Ravello. Despues de esto, Lamadrid tomó excelentes guias ó vaqueanos, y echándose sobre la izquierda, por entre serranias escabrosas y valles intrincados, en donde era dificil que le salieran fuerzas enemigas, fué su primer idea caer de improviso sobre Potosí mientras el mayor don Agustin Ravello, á la cabeza de los Patriotas de Cinti y de un piquete de cien infantes argentinos se dirigia á *la Laguna*, donde los partidários de Padilla le esperaban ardientes para vengar la muerte de este su gefe inolvidable y sublevar la provincia de los Charcas.

Pero el irreflexivo ataque que Lamadrid habia dado sobre la gran guardia de *Cangregillos*, al empezar sus proezas, habia dado el grito de alarma entre los enemigos sirviendo de aviso anticipado al gobernador de Potosí de lo que tenia que recelar; pues todo coincidia co-

1. Uno de ellos fué don Andrés de Santa Cruz, el ruidoso gefe de la Confederacion Perú Boliviana que tanto papel ha hecho despues en la historia de Sud-América.

mo para hacerle creer que el ataque se dirigia sobre aquel punto. Mandaba allí el Coronel Ricarfort militar hecho, de carácter resuelto, bastante experto y muy vigilante para que fuese posible mistificarlo. Pero, como él, lo mismo que los demas gobernadores de las Provincias del Alto-Perú, procedian ciegos en la confianza de que el ejército realista iba á llevarse por delante hasta Córdoba las fuerzas argentinas, ó cuando menos á darles tan séria ocupacion que les hiciese imposible desprender fuerzas regulares, á retaguardia de los invasores, sobre las provincias conquistadas despues de *Sipe-Sipe*, la espedicion de Lamadrid era para ellos una verdadera sorpresa, porque ademas de tomarlos desprevenidos, los encontraba sin fuerzas bastantes en razon de que todo lo que valia habia marchado con Laserna y estaba comprometido en la campaña de Salta.

Las circunstáncias no podian pues presentarse bajo mejores auspícios para la expedicion argentina, en médio de un pais eminentemente predispuesto á la insurreccion, que en pocos dias podia poner en armas diez ó doce mil hombres ardorosos y con pasiones bien comprometidas en la causa de la independéncia. Un hombre como Arenales, como Dorrego, ó como Paz, habria sacado resultados concluyentes; y dado el descalabro que el ejército realista iba á sufrir al frente de las milicias de Salta capitaneadas por Güemes y por los bravos ciudadanos que operaban bajo sus órdenes, era evidente que sí al ponerlo en derrota lo arrojaban á un pais sublevado, donde sus capitanes hubiesen tenido que abandonar antes los centros de sus recursos y que replegarse

á la Paz ó al Cuzco, delante de las fuerzas patriotas, ese ejército, única base sólida del Virreynato de Lima, estaba irremisiblemente perdido, y tenia que capitular bajo el sable inexorable del caudillo de Salta.

Pero estos horizontes eran demasiado vastos para el carácter impetuoso y poco reflexivo del Coronel Lamadrid. Hombre liviano, y bueno en el fondo del alma como un niño, sus calidades se concentraban todas en el arrojo personal y en la movilidad incesante de sus ideas. Se ocupaba poco de combinaciones pacientes ó ámplias, y su inspiracion consistia toda entera en la fúria del combate, acabando casi siempre por hacer en sus campañas el papel de un *adorable enfant terrible*. La grandeza de dimensiones y de objetos que habia tomado la espedicion, no se presentó á su ánimo en toda su luz; así es que no pudo crearse médios própios que fueran adecuados para corresponder á las pesadas responsabilidades que los mismos sucesos favorables habian venido á poner sobre su persona.

El prematuro é inútil ataque de Cangrejillos vino pues, á sacar á los realistas de esta seguridad, y Ricafort escribió inmediatamente al Coronel Ostria (que estaba acantonado en Cotagaita con un cuerpo de caballería y un batallon) que se pusiese inmediatamente en movimiento hácia Potosí, ordenando tambien al Comandante Laguna, que estaba situado en Tacaquira con ciento veinte dragones, que se corriese sobre su izquierda á incorporarse con la fuerza de Ostria en Cayatambo, para proteger la importante capital de la Provincia; mientras se averiguaba el rumbo que habia tomado la fuerza insurgente que habia ataca-

do la guardia de *Cangrejillos*, cuyo número é importáncia hacian subir á dos mil hombres, con artillería correspondiente, los dispersos y fujitivos de aquel encuentro.

Ricafort no se contentó con estas órdenes sino que despachó comunicaciones urgentes á Cochabamba para que acudiese el Coronel Orreilli con Lahera y Espartero trayendo toda la fuerza que pudiesen reunir; y dió aviso tambien al general Laserna del peligro inminente de perderse en que se hallaban las provincias del Alto-Perú, si una fuerza sólida de argentinos venia á favorecer y apoyar otra vez la insurreccion general de las masas en la ausencia y distancia del ejército realista veterano.

Nádie sabia entretanto la direccion que habia tomado la division patriota, ni se tenia la menor sospecha de que Tarija hubiese caido en sus manos con toda su guarnicion y pertrechos. De modo que si el Coronel Lamadrid no se hubiese hecho sentir en Cangrejillos, habria tenido tiempo sobrado para apoderarse de toda la línea del Bermejo hasta Santa Cruz de la Sierra, y para caer sobre Potosí sin que nádie hubiese podido tomar la mínima precaucion contra él, despues de haber aumentado su fuerza á un número incontrastable de soldados bien armados y decididos.

Sin embargo de sus errores, la fortuna insistia todavia en fijarse al lado del Coronel Lamadrid. Lo hemos dejado marchando desde Cinti, por desfiladeros escusados y solitários, para interponerse entre Chuquisaca y Potosí, al mismo tiempo que los Dragones realistas

del Comandante Laguna, que venian de Tacaquira á Cayatambo, traian una direccion oblícua que debia cortar la línea recta que seguian los insurgentes. Quizo el acaso que en vez de pasar á su vez, cada una de las dos fuerzas, por el punto casual de la interseccion, se encontrasen sin que el uno ni el otro gefe tuviesen la menor prevencion sobre ello.

Eran las diez de la noche del 19 de Mayo (1817) cuando el Coronel Lamadrid entraba con su division al pueblito de Cachimayu, que está situado en un bajo profundo coronado de alturas ásperas, que dan solo dos caminos para bajar al estrecho valle que ocupa la poblacion. El lugar era un verdadero pozo, lóbrego, tranquilo, apartado de todo tránsito de viajeros, cuyo panorama se componia de próximos riscos. Estaba poblado de indios pobres, sumisos y resignados á las peripecias de una guerra como aquella que los ponia hora por hora bajo la férula de los diversos partidos y bandos que cruzaban alternativamente por el pais. Lamadrid, que en médio de sus impetuosas inocentadas, tenia muchas de las astúcias del gaucho argentino, aprendidas en su larga carrera de oficial de caballería y de correrías por los campos, tenia por regla fija no entrar jamás á pernoctar en ningun lugarejo sino despues de bien entrada la noche; para que retirados ya los moradores á sus cabañas, no quedase fuera del recinto ninguno que pudiese dar aviso de la llegada de la tropa. De ese modo, conseguia tambien secuestrar á los habitantes para conservar la seguridad y el secreto de sus marchas.

De los dos caminos que convergian al pueblito de Ca-

chimayu el uno bajaba de las sierras que se vienen eslabonando desde el valle del Cinti. Este era el que habia traido Lamadrid; y el otro venia á cortarlo en diagonal atravesando por el centro para unirse al camino que va de Potosí á Chuquisaca, que era por el que venian los Dragones realistas del Comandante Laguna.

En la madrugada del dia 20 de Mayo, se aprontaba Lamadrid á salir de Cachimayu con su fuerza, cuando aparecieron en las alturas los Dragones del Rey. Sorprendido Lamadrid con aquella visita inoportuna, é ignorando el número de aquella fuerza enemiga, ordenó á los suyos que no hicieran el menor movimiento ni dieran la menor señal de alarma; y adelantándose él mismo á un lugar algo mas evidente dió unas voces alegres de *¡Buenos dias, compañeros!* Como el Comandante Laguna estaba advertido de que debia incorporarse al Coronel Ostria, cuya persona tenia mas ó menos las mismas apariencias que la del Coronel insurgente, se figuró que una fuerza uniformada y de línea como la que veia en el valle, no podia ser otra que la de Ostria, y que este mismo era quien lo saludaba. Con esta preocupacion no le vino al espíritu la menor desconfianza, y bajó hasta cierta distáncia acompañado de un ayudante y de un trompeta, á preguntar si aquella era la fuerza de Ostria. Le contestaron que sí, y le preguntaron que quien era el que hablaba, y habiendo dicho que era el Comandante Laguna de los *Dragones del Rey*, la tropa argentina, por indicacion de Lamadrid hecha en voz baja, prorrumpió en gritos de *Viva el Rey!* y *Viva Pezuela!* que acabaron por mistificar al Comandante enemigo, decidiéndolo á bajar con una plena

confianza. Pero así que llegó al grupo de oficiales que lo esperaba, Lamadrid le echó los brazos, rodeándolo los demas con grande alborozo, lo mismo que al ayudante y al trompa; y les hicieron comprender que habian caido entre enemigos y que estaban prisioneros, llevándolos á un rancho. Intimado bajo pena de muerte, Laguna escribió una órden mandando bajar el escuadron á reunirse con sus *compañeros de causa*; y como así se cumpliera, todos los enemigos quedaron prisioneros, sin escepcion de uno solo que pudiese llevar, á parte alguna, la noticia de lo que habia ocurrido: inútil es hablar de la algazara y de los cánticos con que nuestros soldados prorrumpieron despues de haber logrado tan pasmosa aventura.

El Comandante Laguna parece que no fué de los últimos en reir con buen humor de lo que le habia pasado. Lamadrid supo por él que el Coronel Ostria estaba en marcha hácia Potosí; y que como los realistas suponian que este último era el punto que corria mas peligro de ser atacado por los invasores, habian salido tambien algunas fuerzas de las muy pocas que tenia Chuquisaca, quedando esta ciudad casi desguarnecida. Con estos informes, el Coronel Lamadrid conoció que yá era muy aventurado tentar cosa alguna sobre Potosí, y prefirió dirigirse rápidamente sobre Chuquisaca, para tomarla, y poner pronto en accion los numerosos partidários de la Independéncia que tenia esta ciudad populosa y el resto la Provincia de Charcas.

Advertido pues de la probable proximidad de las fuerzas de Ostria, Lamadrid se puso en marcha con grandes precauciones y pulsando bien cada lugar arries-

gado del camino que tenia que andar. Así es que no se aproximó á Chuquisaca hasta eso de las doce de la noche del mismo dia 20. A esa hora vino á colocarse con su division en los Altos de la Recoleta, desde donde dominaba bien toda la planta del pueblo, y sobre todo una calle recta, que, dando á la plaza, le dejaba ver los fogones de un cuerpo de guardia ó canton que estaba en ella.

Preciso es que digamos antes, que la division argentina iba yá, al acometer esta empresa, completamente desorganizada y desprovista de la disciplina que habia tenido cuando salió del cuartel general del general Belgrano. El general Paz observa en sus *Memórias*, con una exactitud irreprochable, la desgraciada incapacidad de que padecia el Coronel Lamadrid para hacerse respetar de la tropa y de los oficiales, por su fatal inclinacion á la negligencia de aquel trato formal y severo con que un gefe entendido debe vivir y marchar para mantenerse en una esfera superior é inacsesible al roce de sus subalternos.[1] El coronel Lamadrid era incapaz en efecto de esta solemne conducta. Yo mismo le he visto en sus campamentos y en sus marchas, siendo ya general, permitirse y autorizar una francachela y chacota bastante imprópias, no solo con sus oficiales sino con la tropa misma; ya fuese por creer que con esto se hacia popular, ya fuese por bondad estrema y alegría genial de carácter, que no le permitiera guardar la continéncia imperiosa y taciturna que es, y que debe ser el fondo de la conducta pública de todo gefe superior en campaña. Tenia ade-

1. Mem. vol. I. pág.

mas la debilidad de creerse poeta popular, y la mania de escribir *vidalitas* y *cielitos* patrióticos, de cuyos chistes y oportunidades, él mismo se mostraba tan contento que salia por los cuerpos á enseñarlos á los *guitarreros* mas afamados de la division, para que los popularizasen entre los soldados. Así es que aunque valientísimo y de un patriotismo incansable, siempre verde, gozaba de poco respeto entre sus subalternos, y los mismos triunfos que obtenia tomaban él carácter de sucesos de arrojo impremeditado, mas bien que el de operaciones de guerra con resultados definidos y duraderos.

En esta campaña de que me ocupo, habia sucedido pues como en todas las otras de su vida. Los inesperados golpes de fortuna habian enardecido la alegria disolvente del gefe y de los subalternos. Nádie llevaba confianza en el resultado final: nádie sabia tampoco lo que iba á hacerse en seguida para obtener una base segura de operaciones. Todos presentian que andaban al acaso; sin temor al gefe, sin tener confianza en él, queriéndolo mucho como amigo, pero por lo mismo, todos iban como un grupo de voluntários, prontos á desparramarse por falta de cohesion, mas bien que como soldados atados á la voluntad y al destino misterioso que les impone el que los manda y la disciplina de la ley militar.

Cuando el Coronel se proponia atacar á Chuquisaca toda su gente iba convencida de que se hallaban en médio de peligros, de que la toma de Tarija no les servia para otra cosa que para tener un punto de reunion en el caso probable de una disparada en dispersion; y de que aún logrando tomar por sorpresa á Chuquisaca, lo

único que podian esperar, era hacer un botin de repuestos personales y nada mas; puesto que no podian encerrarse allí á resistir al enemigo, ni tomar á esta ciudad por centro de operaciones para maniobrar sobre el resto del pais. Corria ademas en el egército, lo que por otra parte era cierto, que las tropas del general Laserna comenzaban á retirarse rápidamente de Salta para atender á la defensa del alto Perú; y algunos gefes, quizás con mucha razon, criticaban al coronel de que no hubiese procurado afirmarse juiciosamente en Tarija, contrayendo todos los esfuerzos de su preciosa division á mantener y defender la insurreccion de toda la línea del Bermejo, que era la única base sólida de operaciones trascendentales que debia haberse adoptado y conservado á toda costa, en vez de abandonar aquella insurreccion importantísima á sus própios esfuerzos.

Era necesário hacer este fiel relato del estado de las cosas, para que sea esplicable lo que ocurrió en el ataque de Chuquisaca. Puesto el coronel en la noche del 20, como hemos dicho, en los Altos de la Recoleta, era su intencion repetir al pié de la letra la escena de Tarija, proponiéndose sacar el mismo resultado con tanta mayor probabilidad cuando que la guarnicion efectiva de Chuquisaca era á penas una tercera parte escasa de la que habia rendido en Tarija. Con esta mira, el coronel llamó á su segundo el coronel Azebey para darle órdenes. Pero este, acostumbrado como todos los otros oficiales, á tratar de igual á igual con el gefe, se permitió disentir, y se opuso á este plan, observando que si bien la guarnicion militar era muy escasa, habia en Chuqui-

saca un número considerable de empleados españoles, de vivanderos ó proveedores, de tenderos y menestrales; que, temiendo las consecuencias de un asalto y de un saqueo, habian de ocurrir á defenderse, por interés própio, aún siendo patriotas muchos de ellos; y esto, sin contar con que dándole tiempo al Gobernador, este no habia de dejar perder ese tiempo sin meter por fuerza en la plaza á los vecinos para que cooperasen á la defensa con la tropa. Estas observaciones eran demasiado juiciosas para que no fuesen atendibles. Azebey dijo ademas, que él habia conversado con el Comandante prisionero Laguna: que este aseguraba que la intimacion y el ataque serian rechazados, y que creia que lo mas oportuno era disfrazar cien hombres con el uniforme de los prisioneros é introducirse como amigos, ofreciéndose el mismo Laguna á que lo llevasen asegurado para que lo matasen si no cumplia con lealtad lo que ofrecia. [1] Sea que Laguna no inspirase bastante confianza, sea que se considerase arriesgado librar el éxito de la operacion á una intriga sumamente dificil, el hecho es que consultados otros oficiales, fué desechado este parecer. Se propuso en reemplazo acercarse á las trincheras de modo que al apuntar el dia, la tropa pudiese echarse rápidamente sobre ellas. Pero, ya fuese porque empezase á faltar el nérvio para tentar un golpe decisivo, y que se prefiriesen medios que diesen tiempo á declinar el conflicto, ya porque pareciesen insuperables las dificul-

1. En el Archivo general debe existir la causa que se formó contra el Coronel Azebey y otros despues del descalabro de la *espedicion*. El Coronel Lamadrid los acusó de cobardes y traidores, y el general Belgrano les mandó formar consejo de guerra; por el cual fueron absueltos al fin.

tades, el hecho fué que el primer parecer del coronel Lamadrid prevaleció, á pesar de que segun dice el general Paz [1] *era el peor de todos*.

Apuntados los cañones al fongon solitário que desde la Recoleta se veia en la plaza, no bien rayó el alba, el Coronel los hizo disparar al mismo tiempo que las cornetas y tambores de la division tocaban diana. La sorpresa sirvió solo para que el gobernador don Pascual Vivero obrase con una febril actividad, haciendo concentrar en la plaza todos los vecinos capaces de hacer fuego, y trayendo hasta los enfermos del hospital que podian hacer aquel momentáneo servicio. El coronel Lamadrid perdió tiempo en esta demostracion y en intimaciones que no produgeron ningun resultado. Así es que ya eran las nueve de la mañana cuando se decidió á bajar su tropa para emprender el ataque; y cometió tambien en esto un gravísimo error que le fué fatal. En vez de preparar la concentracion oportuna de la columna con alguna maniobra habil y bien cubierta, para doblar con toda su fuerza un punto escogido de la trinchera, el coronel la subdividió en ocho fracciones relativamente muy débiles, y enderezó cada fraccion por cada una de las calles que desembocan en la plaza. Sucedió lo que naturalmente debia suceder, y es: que no teniendo reservas compactas en ninguno de los ocho cuerpos de ataque, el fuego de las trincheras los hizo retroceder en todos; se desbandaron robando los suburbios y algunas casas de las orillas, haciéndose imposible reorganizarlos para repetir la tentativa: repeticion inútil por otra parte con una

1. Memor. pág. 299 vol. I.

fuerza ya desmoralizada por el mal suceso y por la conviccion de que era imposible dominar los esfuerzos de la defensa.

El Coronel Lamadrid se retiró á la Recoleta donde reunió en la tarde la fuerza que le quedaba, sin que el enemigo hiciera tentativa alguna para buscarlo fuera de las trincheras. Pero disminuida su tropa por los muertos y heridos, y por los dispersos, é informado de que los primeros cuerpos del Ejército de Salta ya habian repasado á prisa las fronteras, y de que estaba amenazado de verse pronto envuelto por esas fuerzas y por las que venian de Oruro y de Cochabamba, se puso en retirada hácia el Naciente, buscando la incorporacion de la insurreccion de Cinti y del Villar que nunca debió haber abandonado, para rehacerse y esperar á los enemigos apoyado en el respaldar de Tarija y Oran.

La misma casualidad que poco antes habia servido tan fielmente su fortuna, comenzaba ahora á complotarse para contrariarla. En el mes que habia corrido desde la rendicion de Tarija (15 de Abril) hasta el ataque de Chuquisaca (20 de Mayo) [1] los enemigos habian tenido tiempo de hacer reuniones, y de ir acudiendo con algunas divisiones fuertes de las que estaban desde Cotagaita hasta Huma-Huackac, que eran ya inútiles en estos puntos por que Laserna habia comenzado su movimiento de retirada. Como los enemigos ignoraban á punto fijo los rumbos en que Lamadrid se movia, creian que mas ó menos tarde habia de tener que replegarse á Tarija, si

1. Véase sobre la primer fecha la *Gaceta Estraordinaria* del 22 de Mayo de 1817; y sobre la 2ª fecha, la del 19 de Julio del mismo año.

salvaba de un encuentro con ellos; y para cortarle el paso, trataron de dirigir algunas fuerzas á Tarabuco. Uno de los piquetes españoles que se dirigian á guarnecer este punto se encontró accidentalmente con la division argentina. Eran las once de la noche, el Coronel iba completamente ageno de toda sospecha de encontrar enemigos. Llevaba sus piezas desmontadas y á lomo de mula. Una pequeña vanguardia que habia mandado por delante, mal dirijida por su oficial, habia dejado el camino para registrar unos ranchos inmediatos y tomar algunos víveres; de modo que el mismo Coronel ignoraba que llevaba su frente desguarnecido. El piquete realista, muy inferior en fuerza, sintió á tiempo que una columna mucho mayor venia en direccion contraria, y haciéndose á un lado del camino, lo flanqueó tomando unos bordes altos que habia á la derecha. Cuando la cabeza de la columna patriota se puso á su frente, los Realistas dieron el *quien vive?* y cuando les respondieron *la Patria!* hicieron una descarga cerrada á quema ropa, siguiéndose un tiroteo muy vivo. La vanguardia patriota retrocedió en desórden causando el pánico y la dispersion de toda la columna: las mulas dispararon tambien con la artilleria y con todo el parque en distintas direcciones. Pero los enemigos, que eran apenas de sesenta á setenta infantes, conocieron que la fuerza patriota era muy superior, y se apresuraron tambien á ponerse en lejania, durante la noche, sin emprender operacion alguna contra los dispersos. Al amanecer, todo estaba dislocado entre los patriotas; mas como no veian nada que les amenazara, procuraron recoger la gente y bagajes dispersos, consiguiéndolo

despues de perder todo aquel dia, que era precioso en efecto, por que el piquete enemigo habia enviado espresos que revelaron la marcha y la situacion del Coronel Lamadrid. Este sin embargo, apuró sus marchas con tal constancia, que á los dos dias creyó que podia descansar en Supaichyu, por que la division iba materialmente postrada con el esfuerzo.

Para esplicar bien los sucesos conviene ahora que veamos lo que habia sucedido en Cinti, pues así veremos lo que debia sucederle al coronel. El Mayor Ravello habia tenido un éxito felicísimo en la parte de ejecucion que se le habia confiado. Habia derrotado y exterminado todas las partidas realistas que estaban acantonadas de *Cinti* al fuerte de la *Laguna*, engrosando siempre su division á tal punto, que habia marchado de frente contra este fuerte guarnecido por la division veterana del Coronel don Francisco Maruri á quien habia batido completamente, y cuyos restos tenia sitiados.

Pero los Coroneles Orreilli, Lavin, Lahera y Espartero habian reunido sus respectivas fuerzas, componiendo un cuerpo de ejército de 1200 hombres: cosa que no habrian conseguido si el Coronel Lamadrid hubiera obrado hábilmente sobre ellos en vez de ir á correr aventuras en Chuquisaca; y habian ocurrido á salvar á Maruri. Ravello tuvo que hacerles frente en el llano de las *Garras*, trabándose una accion muy reñida y sangrienta que se decidió á favor de los realistas solo despues de haber sido mal herido el gefe argentino. Este pudo sin embargo retirarse con sus mejores hombres á Cinti, [1] há-

[1] Torrente: Hist. hisp. amer. vol. II pág. 306—8.

cia donde lo buscaba tambien Lamadrid, para incorporársele.

Venian pues Orreilli y los suyos con cerca de 1500 hombres siguiendo á Ravello cuando la vanguardia realista recibió los avisos del encuentro nocturno, que, el piquete de que antes hablamos, habia tenido con Lamadrid, viniendo recien á saber aquellos el rumbo en que este marchaba. Los coroneles Lahera y Espartero que mandaban esa vanguardia comunicaron á Orreilli lo que ocurria, para que los siguiese con anhelo; y ellos mismos se pusieron en marchas redobladas sobre Lamadrid logrando alcanzarlo al fin en Supaichyu. Segun dice el general Paz la sorpresa fué completa; los enemigos estaban dentro del mismo campamento, y todavia no habian sido sentidos; así es que cada uno de los nuestros salió de allí como pudo, perdiéndose cañones, parque, equipages, y todo el archivo, *sin que hubiese accion ni resistencia.* Por fortuna de nuestra gente, la caballada era buena y estaba á mano. Lo cual hizo que la pérdida no fuese tan severa como debió ser; pues casi toda la oficialidad y la tropa, con pérdida de cien hombres veteranos á lo mas, alcanzó á Tarija donde las divisiones de salteños y naturales de los comandantes Uriondo y Arias les prestáron su favorable apoyo para salvarlos—«Para mayor « desgracia estallaron desavenéncias entre los Gefes y « Oficiales y hubo de haber una revuelta que solo con « trabajo pudo reprimir el gefe. En el parte que este « dió al General Belgrano, acusó de cobardia al Coro- « nel Azebey al Mayor Giles, gefe de Estado Mayor de « la division, al capitan Otero y cuatro oficiales mas,

« los que fueron conducidos en arresto á Tucumon para « ser juzgados en Consejo de Guerra de Oficiales, gene- « rales. El Consejo los absolvió despues de sustanciada « la causa—Al fin llegaron á Tucuman los mutilados « restos de aquella linda division, que si habia sufrido « reveses, habia tambien adquirido glorias. La opinion « hizo justicia al valor del Coronel Lamadrid; pero no « juzgó lo mismo de su capacidad, pues se creyó que no « habia sido acertada la direccion que habia dado á sus « operaciones, y mas que todo se creyó que no habia « tenido la firmeza y habilidad necesária para conservar « la disciplina tan precisa en una campaña ofensiva y « lejana. El General Belgrano no participó de ese modo « de pensar; pues lo acojió distinguidamente y lo llenó « de gracias.—El escuadron de Húsares que mandaba el « coronel Lamadrid se elevó á Regimiento y se le for- « maron dos escuadrones, se le dieron *con preferencia* « hombres y recursos, pero jamás pudo medrar este « cuerpo, por que el Sr. Lamadrid carece de toda capa- « cidad administrativa, é ignora en lo que consiste la verda- « dera disciplina etc., etc.»

No es exacto sin embargo, como parece indicarlo el General Paz en este trozo, que despues de Supaichyu, se viniera el Coronel Lamadrid á Tucuman abandonando la provincia de Tarija. Consta por el contrário de los partes oficiales, que reuniendo un gran número de los dispersos de Supaichyu, se dirigió á Cinti buscando su incorporacion con Ravello y con las partidas patriotas que guerreaban en aquella comarca. Por mas que los Realistas se esforzaron en cerrarle el paso y en ultimarlo, les

fué imposible volver á dar con él, pues alivianado de bagajes y de artilleria, por la misma derrota, y tomando caminos escabrosos, llegó á Cinti y reunió una fuerza bastante para contener á los primeros cuerpos realistas que quisieron penetrar en los valles con la mira de dominar la insurreccion: abriéndose así de nuevo una série de encuentros parciales, pero sangrientos, con suceso vário, en los que el Mayor Ravello volvió á distinguirse muchísimo. Vista la resistencia, y teniendo los Realistas desocupados la mayor parte de los cuerpos que habian logrado retirar de Salta, el general Laserna puso á cargo del coronel Ricafort una division de dos mil ochocientos hombres de las tres armas, nombrándolo gobernador de Tarija y del Bermejo, para que restableciese la sumision en toda aquella línea. Confirió un nombramiento de la misma clase al Coronel Orreilli en las fronteras de Charcas abrazando á *Cinti* y la *Laguna* (hoy Camargo y Padilla) y otro al coronel Aguilera en Santa Cruz y Cochabamba.

El plan de los Realistas era dar á entender que temian acometer á Cinti, para mantener la confianza de Lamadrid, mientras que Ricafort entraba en Tarija por el lado de abajo para encerrar á la division argentina en un terreno donde pudiera ser exterminada. Pero cuando Lamadrid sintió los primeros movimientos del ejército de Ricafort, comprendió que era preciso salvarse á tiempo; y abandonando prontamente á Cinti con los hombres mas comprometidos, trajo su division á Tarija, donde se reunió con los gefes de Güemes, Uriondo, Rojas y Arias. Ricafort, que se vió burlado en su propósito, lanzó algunas tropas ligeras sobre los argentinos, pero Ravello las

batió siempre, logrando poner á todos los suyos en el lado interior del territorio argentino.

A los pocos dias, Lamadrid tuvo que evacuar á Tarija delante de las fuerzas imponentes de Ricafort; y se retiró á los *Toros* manteniendo una vanguardia al mando de Uriondo en el pueblo equidistante de Pazcaya. Prevalido del nombramiento de gefe de operaciones que le habia dado el general Belgrano, pretendia seguir, como se ve, atribuyéndose el mando de las fuerzas de Tarija, que eran dependientes entonces de la gobernacion de Salta, sin ver que su mision y sus poderes habian ya concluido desde que se habia replegado en derrota al territorio argentino. Pero Güemes que estaba irritadísimo con la conducta y con los desaciertos del Coronel, y que habia sido tan opuesto á que se le hiciera la confianza de encargarle tan importante operacion, y tan *linda division* como dice el general Paz, le dió órden á Uriondo que lo arrojase de allí, y que lo hiciese marcharse á Tucuman con la fuerza que le quedara, para que el mismo Uriondo, con Rojas y con Arias, se encargasen de guerrear en aquella frontera.

Estos campos eran de suma importáncia para los Realistas. Solo allí habia pastos y potreros para sus caballadas y ganados; y solo allí habia moradores de á caballo, sobre quienes hacer *leva* y *quinta* para remontar los cuerpos de caballeria antiguos, y crear nuevos, como era para ellos de toda necesidad. El general Laserna miraba la situacion de los negocios bajo una faz muy diversa de aquella en que la tomaba el Virei Pezuela. Para este, que era porfiado y mediocre (por no decir rudo con ma-

yor verdad quizás) era preciso, indispensable, volver al camino perdido, ocupar á Jujuy y volver á invadir á Salta, mientras una nueva espedicion, bastante fuerte, de mar y tierra, salía de Lima para volver á tomar á Chile arrojando á San Martin á este lado de los Andes; para pasar entónces tras él, para reunir los dos ejércitos realistas en Córdoba, y ultimar á Buenos Aires, aún cuando no se realizase la llegada sobre esta ciudad de una nueva espedicion de ultramar, que era casi infalible. Para todo esto, Pezuela creia tener recursos todavia, que se aumentaban con la llegada á Panamá de dos mil ochocientos europeos al mando del general Canterac. El Virei habia ya contratado buques de trasporte (por 160 mil fuertes) que en número suficiente habian salido de las costas del Perú á traerle con toda diligéncia esos nuevos soldados.

Pero el general Laserna estaba muy lejos de pensar del mismo modo. Para él, ese desalojo de San Martin y nueva ocupacion de Chile no pasaban de ser cuentas alegres del poco critério del Virei. Los datos que tenia sobre la competéncia de San Martin y la calidad de las tropas que habia formado, eran por el contrário tales, que no le dejaban creer que fuese así tan fácil arrojarlos de un pais cuyo sentimiento público estaba de su lado. Por otra parte, no creía posible tampoco, sin crear antes un ejército sólido de 15 mil hombres, poder conseguir nada de provecho invadiendo á Salta; y la formacion de ese ejército era cuestion de dos años á lo menos, para someter bien el *alto Perú*, dotarlo de una buena administracion militar, y doblegar los ánimos de los pueblos y de

los nativos al servicio paciente y resignado de las banderas del Rey. Su idea, desde entonces, era circunscribir la causa española á la conservacion de todo el Perú, como Colonia, ó como una nueva Monarquía, transigiendo con Buenos Aires, con Chile, y con Colombia. Esa monarquía debia ser *constitucional* y *parlamentária* por supuesto. En este plan coincidian todos los miembros del Capítulo de *Rosa-Cruces de San Juan*, como Valdés, Espartero, y casi todos los oficiales nuevos que habian pertenecido al movimiento patriótico de la España en 1812.[1] Pero estas ideas, aunque muy ocultas todavia, tenian por adversarios decididos á todos los gefes viejos, afectados de las ideas y de los intereses de la monarquia absoluta, á cuya cabeza se distinguia Olañeta; que, sin saber nada de positivo, presentian en sus contrários ciertos síntomas indefinibles, pero claros, al roce de las pasiones y de las antipatías políticas que existen y que se forman, como por intuicion, entre los hombres que preparan las nuevas tendéncias del espíritu social en cada pueblo, y los que las han de resistir. Guerra de ideas y de palabras donde hay libertad y civilizacion moral; guerra de sangre y de luto donde no las hay.

De todos modos, la idea de Laserna era que San Martin triunfaria totalmente en Chile; que dueño de aquella costa, armaria una marina suficiente para invadir el bajo Perú con diez ó doce mil soldados argenti-

1. A los dos años, este plan tuvo su famosa notoriedad; y hubo de llevarse á cabo despues en 1823, cuando el señor Rivadavia, ministro del general Rodriguez, comisionó al general Las Heras para que tratase de esto con el coronel Espartero comisionado de Laserna Virei entonces del Perú

nos y Chilenos, que muy pronto serían 20 mil, puesto que habia que contar con el espíritu patriótico de los peruanos, y con la accion militar que la fuerza del invasor ejerceria para crearse recursos en el pais mismo. Ya fuese pues para defender aquel riquísimo resto de las colonias españolas en Sud-América, ya para invadir las provincias argentinas, si las emergencias de los sucesos lo aconsejaban, era preciso ante todo pacificar el alto Perú, consolidar su sumision, y levantar 15 mil soldados con los hombres del mismo suelo y con la presion de la ordenanza severamente aplicada, al mismo tiempo que una administracion justa y discreta calmase los espíritus y reabriese las fuentes económicas del pais para tener recursos.

Güemes que alcanzaba bien todo esto, estaba profundamente indignado del poco acierto y de la poquísima formalidad de las operaciones del Coronel Lamadrid. Este habia desbaratado todo el precioso plan de aquel. Lo que el Gobernador de Salta habia querido al instar al general Belgrano que desprendiera fuerzas sobre Tarija, haciéndolas cruzar por el Despoblado, para ocultar de los Realistas el propósito mediato de la operacion, era: que esa espedicion insurreccionase toda la márgen izquierda del Bermejo ligándose con Oran para tener en acecho perpétuo á Potosí, Chuquisaca, y Cochabamba. Güemes que ya estaba seguro de descalabrar á Laserna cuando provocaba esta operacion, queria que el Gefe de ella le reuniese grandes caballadas en Cinti y en Tarija, para lanzar por allí sus Dragones y sus Gauchos, con Arias, con Rojas y con Uriondo, á que saliesen á la retaguar-

dia de Laserna, mientras él lo arrollaba de frente arrojándolo á un pais cuyos recursos para vivir y para moverse estuviesen ya ocupados y secuestrados de antemano.

Era evidente que si esto se hubiera ejecutado como él lo habia comprendido y propuesto, los españoles no habrian podido sostenerse en la parte oriental del Alto Perú; y que replegados á Oruro y la Paz, del otro lado de las Cordilleras hoy bolivianas, quedaban no solo inhabilitados para formar tropas, y sobre todo caballeria, sino que su posicion venia á ser dificultosísima siempre que hubieran intentado trasmontar las mismas cordilleras para invadir; pues se habrian encontrado con un pais organizado como el resto de las provincias argentinas, apasionado por su independéncia, belicoso y decidido á defenderse. En vez de esto, esas provincias peruanas cayeron estenuadas, vencidas, desalentadas con tantos vaibenes y reacciones, en manos del poder militar de los realistas que las doblégó con facilidad á los fines de su política y al servicio de sus necesidades.

Güemes acusaba pues con razon la poca formalidad y critério con que, segun él, se habia conducido el Coronel Lamadrid; radicándose la antigua antipatía y el poco aprécio que siempre le habia tenido.

Habiamos hablado antes de la llegada á Panamá del general Canterac con una division de soldados europeos. El general Laserna era amigo particular é íntimo del general Canterac. Estaban afiliados en las mismas ideas liberales; y este le habia escrito al primero, desde que habia llegado al istmo, que había encontrado á Morillo sumamente apurado por los Colombianos; y en tan mala

situacion, que no sabia si podria llevar al Perú su division, ó si tendria que dejársela á este general como él lo exijia tenazmente mostrando autorizacion del gobierno para incorporarla á sus tropas en caso de tener estrema necesidad. Laserna tenia pues razones para no contar con ese urgente auxílio, y para afirmarse mas, por ello, en que lo único juicioso era lo que él proponia hacer. [1]

En esta situacion de las cosas, se puede decir que los aprémios de la guerra de la independéncia empezaban á desaparecer para las Provincias argentinas y para su gobierno. Salta era un baluarte inexpugnable, y no habia cuidado de que los Realistas quisiesen tentar otra vez esta aventura sin esponerse al ridículo mas evidente. En Chile la guerra habia tomado un carácter regular y científico, diremos así, cuyos accidentes no inquietaban ya los ánimos argentimos sino por el lado de las simpatías y de la gloria comun.

Despues de la jornada de Chacabuco, el ilustre Coronel Las Heras habia sido encargado de marchar con una division de las tres armas, en número de mil y cuatrocientos hombres, para arrollar ácia el Sur los cuerpos y piquetes realistas, que, acantonados á lo largo de las cordilleras no habian logrado llegar á tiempo para batirse con el ejército argentino. Habiendo adoptado un órden oblícuo de marcha, por su frente, que alternativamente cambiaba su punto avanzado en cada uno de

1. Canterac tuvo en efecto que entregar las tropas á Morillo; asi es que llegó al Perú solo con 50 sargentos y 6 oficiales de caballeria para que le sirviesen de instructores, de acuerdo con la idea y los planes de Laserna

los tres caminos casi paralelos que atraviesan los cerros de aquel território, les fué imposible á los enemigos concentrarse para resistir, y fueron rápidamente empujados, hasta tener que encerrarse los infantes en la plaza fuerte de Talcahuano, una de las mejor amuralladas de la América del Sur, mientras que la caballería, al mando del Coronel Sanchez, pasaba al otro lado del Bio-Bio, refugiándose en el desierto de Arauco completamente imposibilitada para operar en el terremo que ocupaban los patriotas desde Santiago hasta Talcahuano.

Establecido asi el sitio de esta última plaza por el dicho Coronel Las Heras, en esta feliz y breve campaña que le hizo un alto honor, el general San Martin creyó que el Director O'Higgins, como Chileno y gefe Supremo de la República, era quien debia llevar el prestigio de su nombre y de su puesto á las Provincias del Sur, para concluir con aquel refúgio de los Realistas, llevando un completo material de sitio y asalto.

Mandaba en la plaza el mas bravo, y quizás el mas competente y emprendedor de los soldados españoles que habian pisado en América, el Coronel don José Ordoñez. Cuando supo que Las Heras se aproximaba y que habia campado en el Molino de Curapaligüe, Ordoñez salió mañosamente el 4 de abril por la noche; demodo que á las dos de la mañana se encontraba sobre las avanzadas patriotas, pronto á sorprenderlas y poner á fuego y saco todo el campamento. Formaban estas abanzadas algunos piquetes argentinos del N°. 11; soldados avezados á la guerra y dificiles de sorprender. El capitan Deheza (general despues) mandababa la línea, cuyo punto

avanzado estaba en el mismo molino; y habiendo sido advertido á tiempo de que se notaba algun movimiento, se trasladó él mismo á ese punto con un refuerzo, mandó prevenir á su gefe de lo que ocurria, y esperó en el mayor silénicio hasta que pudo cerciorarse que tenia allí mismo sobre sus fuegos una columna enemiga. Rompió entonces el fuego sorprendiendo a los enemigos que no esperaban ser recibidos así; y manteniendo un nutrido tiroteo se replegó diestramente hasta que la columna que lo perseguia entregó todo su flanco á la línea patriota que se habia formado oportunamente para lograr esa ventaja. Con esto, la sorpresa premeditada se convirtió en una accion regular; asi es que á la madrugada, viéndose Ordoñez burlado, y que toda la ventaja y el esfuerzo estaban por parte de los argentinos, se puso en retirada, y poco despues en derrota, abandonando las dos piezas de artillería que habia sacado, y dejando una línea sangrienta de cadáveres y heridos en todo el camino que tuvo que hacer perseguido para entrar al abrigo de sus murallas. No se tomaron sino siete prisioneros, porque ofendido Las Heras de que Ordoñez y Sanchez fusilasen como rebeldes á los paisanos chilenos que tomaban con armas, habia notificado que no daria cuartel mientras no se le probase que los realistas habian cambiado de conducta.

Las-Heras no estaba sin embargo en una posicion desahogada, porque su division era muy diminuta, y muy escaso su material, no solo para urgir al enemigo abrigado en Talcahuano, y con fuerzas imponentes ademas al otro lado del Bio-Bio, sino que lo era aún para resistir los ataques sérios y combinados que pudieran dirigirle.

Con esto, O'Higgns se apresuró á salir de Santiago, llevando el batallon argentino N°. 7 del Coronel Conde, otro escuadron de Granaderos á Caballo, y algunas piezas de artillería; dejando por Director Delegado al Coronel Mayor don Hilario de la Quintana, gefe argentino tambien, lo que de cierto fué un error político que tuvo desdichadas consecuéncias.

El general O'Higgins, no dando mucho ascenso quizás á las alarmas en que se manifestaba Las-Heras por la posicion dificil en que le tenian, marchaba con una lentitud singular. Entre tanto, el gefe argentino tenia sérios motivos para creerse comprometido y expuesto. El 1.° de Mayo habia visto 4 buques españoles tomar puerto en Talcahuano con grande número de tropa á su bordo; y en efecto eran como 1600 hombres que llegaban de refuerzo para los sitiados, los cuales eran dueños de la mar y de toda la costa por consiguiente.

Esta tropa era la misma que derrotada en Chacabuco se habia replegado á Valparaiso, y embarcádose allí para Lima. Al verla llegar con la noticia del contraste, el Virrei Pezuela se abandonó á la indignacion, y reponiéndoles en el momento los víveres y necesidades del viaje, les mandó á todos volver á Chile y buscar la incorporacion de Marcó, ó de otro gefe realista cualquiera que hubiese quedado allí defendiendo la causa del Rey. A la vista de una circunstáncia tan grave, el Coronel Las-Heras se dirigió al general O'Higgins en un tono significativo y quizás agraviado. Lo cual hizo que el Director tratase de acentuar sus marchas con toda rapidez.

Pero Ordoñez, informado de que O'Higgins se aproxima-

ba, quizo aprovechar la superioridad que tenia sobre Las-Heras, como este lo habia temido, haciéndole un ataque brusco. con fuerzas muy superiores Las-Heras lo supo á las tres de la tarde,y le escribió urgentemente á O'Higgins en estos términos con fecha 4 de Mayo á las 5 de la tarde:—«Al al- « ba pienso que seré atacado; y si V. E no acelera sus « marchas *á toda costa* en auxilio de esta division, pu- « diera tener un fatal resultado para el pais.» Sin embargo, guiado por el admirable instinto militar que tenia, y por aquella vivacidad nerviosa y prevenida que era el rasgo mas acidentado de su carácter, el Coronel Las-Heras tomó las mas acertadas medidas para resistir él solo si no llegaba O'Higgins á tiempo, y aún para perseguir al enemigo si lograba alcanzar algunas ventajas sobre él.

Me voy á permitir narrar con alguna estension este precioso combate del *Gavilan*, porque es uno de los sucesos mas gloriosos y señalados de nuestra guerra de la Independencia; y por que es una gloria que pertenece esclusivamente al General Las Heras: uno de los guerreros mas puros de nuestra revolucion, que al valor y á la perícia, jamás desmentidos, supo siempre unir la elevacion del sentido moral, la fé caballerezca y abierta de sus palabras, con el respeto absoluto de los princípios y de lo bueno.[1]

1. Durante mi larga permanencia en Chile, tuve la fortuna de tratar con una intimidad filial al general Las-Heras. Amigo íntimo de mi padre, y mas estrechado con él desde que fué gobernador en 1824, me hizo el honor de creer que yo era digno de su trato familiar; y mil veces me ha narrado sus campañas, el combate del Gavilan sobre todo, mostrándome documentos y los croquis que él mismo trazaba con admirable claridad sobre el terreno, permitiéndome tomar apuntes que poseo. El general Las-Heras era hombre de una estensa

En la tarde y la noche del 4 de Mayo el coronel Ordoñes se aprontaba en efecto á salir de sorpresa sobre el campamento sitiador para desbaratar y destruir, de un solo golpe, la division argentina que ocupaba á Concepcion asediando á Talcahuano. Ordoñez podia disponer de fuerzas superiores en muy cerca del doble á la fuerza argentina, que eran ademas veteranas y perfectamente habituadas á la guerra. Para asegurar el resultado del ataque, Ordoñez combinó su movimiento con las fuerzas que mandaba al otro lado del Bio-Bio el realista don Antonio Martínez aumentadas por algunos indios de lanza y con una pieza de artilleria. Este gefe embarcó su fuerza aquella misma noche en balzas y lanchas para cruzar el Rio y caer sobre Concepcion al tiempo que las fuerzas de la plaza acentuasen su ataque sobre el campamento argentino. En ese mismo momento las lanchas cañoneras del teniente de navio don Luis Pardo debian cañonear y desembarazar la playa de Penco; y una fuerza de caballeria tomaba la angostura escabrosa de Palomares para cortar la retirada de Las-Heras y su reunion con O'Higgins.

Tomadas estas disposiciones de circunferencia dire-

lectura é instruccion. Conocia á fondo la historia militar del mundo, y la habia estudiado sobre los mejores escritores. Hablaba con entera posesion de los *Comentarios de César*, de la *Guerra de siete años* de Federico II, y habia estudiado bien á Jomini y las *Campañas de los Franceses*. Era muy leido tambien en las materias políticas á la manera de B. Constant y de sus contemporáneos. Tenia una escojida aunque pequeña biblioteca que conocia bien, y leia con interes privativo y con amor todas las publicaciones argentinas. Todos estos complementos se alzaban sobre una figura de guerrero bellísimamente acentuada en la nariz corva, en los ojos grandes y vivaces, en su esbelta y garbosa estatura, y en la aureola tradicional de valentia y de fuertes hechos que parecia revivir palpitante en cada uno de sus ademanes y de sus palabras.

mos así, Ordoñes organizó en dos divisiones su própio cuerpo de ataque: una bajo su mando inmediato con un total de 886 infantes cuatro cañones y 320 soldados de caballeria, compuesta del batallon *Concepcion*, de 3 compañias de la *Marina*, de los *Voluntarios de Talcahuano*, de la caballeria de *Rebajados* y de los *Lanceros de la Laja*. La otra columna bajo las órdenes del Coronel Morgado se componia de 600 hombres con buena caballeria.

Ordoñes tomó con su division el camino de Concepcion llevando el ataque de frente sobre Las-Heras, mientras Morgado debia acometerlo por el lado del Naciente.

Pero como el gefe argentino estaba apercibido del conflicto en que iba á verse, habia tomado tambien sus medidas para resistir con su pequeña fuerza este vigoroso ataque de mas de 2600 enemigos bien decididos y preparados de antemano. Habia foscado parte de su campo en la lomada del cerro *Gavilan*, apoyando su flanco izquierdo con una bateria de tres piezas de á 4 y un obus, servidos por hombres de confianza al mando del bravo capitan don Juan Apóstol Martinez. El flanco derecho se apoyaba en el arenal de Concepcion terreno difícil de vencer á paso rápido, y estaba defendido ademas por un cañon y otro obus. El punto peligroso era pues el flanco derecho que tenia por su frente la cerillada de *Chepe* por donde era probable que apareciese la mejor columna de ataque. Así sucedió en efecto. Amanecia apenas cuando la columna capitaneada por el mismo Ordoñez trepaba vigorosa la pequeña cumbre de Chepe. Pero así que hubo descubierto bien sus líneas, rompió la artilleria del flanco patriota con tal acierto y viveza que se desorganizó todo

el frente del Batallon *Concepcion* envolviéndose con el de *Marina*. Ordoñez acudió allí imperioso y urgente, reorganizó su línea en un momento, colocó dos piezas en la altura de Chepe que comenzaron á dirigir bala raza sobre el campo argentino, y dirigió su marcha sobre Concepcion apoderándose fásilmente con sus avanzadas de la Casa de Ejercicios. El peligro era inminente y el movimiento realista era demasiado bien calculado para que Las-Heras pudiera mantenerse á la defensiva. Ordenó en consecuencia al bravo y aguerrido batallon Núm. 11 [1] que bajase al lugar del peligro acometiendo de frente y á la bayoneta las fuerzas que procuraban apoderarse de aquel suburbio, mientras los granaderos á caballo recibian la órden de cargar á fondo la caballeria enemiga que cooperaba al movimiento. Las dos operaciones fueron desempeñadas con un brio y un vigor irresistible, siendo obligado el enemigo á replegarse en derrota sobre sus reservas y trabándose un tiroteo vivísimo entre las avanzadas. El capitan Deheza recobró la Casa de Ejercicios y se estableció sólidamente en ella.

En este momento Morgado atacaba el flanco derecho de los argentinos, y usando de sus dos cañones rompia un vivo fuego sobre ellos. El famoso Teniente coronel Freire que estaba encargado de aquella parte, se puso á la cabeza de las compañias de cazadores de los batallones argentinos Núm. 7 Núm. 8, y desplegándolas en guerrilla sobre Morgado contuvo su ímpetu, mientras Las-Heras lanzaba á la bayoneta los granaderos del Núm. 11, ponia en completa derrota la division de Morgado y le

1. Véase el núm. 55 de esta Revista pág. 25

quitaba gloriosamente los dos cañones que hacian su principal fuerza de peligro.

La accion se sostenía á pesar de esto reñidísima y dudosa en el lado de Chepe. La artilleria de Las-Heras se habia desmontado por el vivo fuego que hacia, y tenia que hacer frente al ataque de tropas vigorosas mandadas por el mismo Ordoñez que estaba despechado de encontrar tales resistencias en una maniobra que habia juzgado fácil y concluyente. Los patriotas cobraban por lo mismo aliento, de instante en instante, al ver el buen resultado de sus esfuerzos y el temple indomable de sus gefes. Las-Heras, que presintió síntomas de retirada en la línea de Ordoñez; mandó, á eso de las diez de la mañana, la 3ª compañia del Núm. 11 para que reunida con la 4ª que tenia Dehera en la Casa de Ejercicios, y bajo el mando del mayor del cuerpo don Enrique Martinez, se lanzasen sobre el frente de Ordoñez, al mismo tiempo que el comandante don Manuel Medina, jóven bravísimo y acreditado, caía de flanco con todo el escuadron de Granaderos á Caballo sobre la línea enemiga. Esta resistió las primeras cargas con éxito y con bravura. Pero sintiéndose dominado Ordoñez emprendió su retirada á Talcahuano, la que en poco tiempo se convirtió en una verdadera derrota, pues ademas de los cañones y obuses que habia perdido Morgado, Ordoñes mismo tuvo que abandonar en poder de Las-Heras los otros cañones de su própia division. 200 fusiles, 25,000 cartuchos, sin contar con un gran número de cargas de municiones, armas blancas y otros repuestos que habia sacado.

Las-Heras que no estaba satisfecho todavia con es-

las preciosas ventajas, siguió tenazmente sobre los fugitivos haciéndoles prisioneros y traqueándolos con tezon, hasta que escarmentados, se asilaron bajo los fuegos de los baluartes de la plaza y de los reductos del campo atrincherado en que estaba el ejército realista, dejando ademas en poder de los patriotas como ciento y veinte prisioneros y cerca de 200 muertos.

A eso de las dos de la tarde de ese mismo y famoso dia, entraba en el campo del *Gavilan* el Supremo Director O'Higgins con toda la division que traia de Santiago enteramente compuesta de Cuerpos argentinos como antes hemos visto.[1] Fácil es comprender las emociones á que dió lugar aquella reunion de compañeros de fatigas en los momentos en que los unos acababan de recoger tan bella gloria, para recibir á los otros que no eran menos dignos y capaces de haber realizado la misma hazaña á las órdenes de semejante Gefe.

Juzguése de quien era nuestro glorioso compatriota el general Las-Heras por este hecho que hemos querido detallar como uno de los muchos ejemplos que repitió con los mismos rasgos durante su lucida carrera en los campos de Chile y del Perú.

El sitio de Talcahuano siguió ofreciendo variadísimos accidentes, que nos escusaremos de ofrecer aquí, por que son agenos al curso recto del desarrollo social de la Revolucion Argentina: cuya historia es nuestro preciso blanco. Pero, aunque episódico en ese sentido, y de un resultado negativo, no debemos prescindir del *Asalto de Talcahuano* dado por nuestros soldados; por ha-

1. Pag. 639 de este número.

ber sido un hecho gloriosísimo y quizás único en nuestros anales.

Varias veces nuestros soldados habian desplegado con brio delante de la plaza sin que el enemigo saliera á batirse con ellos. Otras veces, persiguiendo las partidas realistas que salian á forragear, las habian llevado de rondon hasta los mismos fosos, arrancándoles los víveres que habian recogido en los alrededores; hazaña en que se señalaban con frecuencia el comandante de Granaderos á Caballo, don Manuel Escalada y los capitanes don Victoriano Corbalan y don Juan Lavalle, haciendo bastantes prisioneros y muertos á las partidas enemigas en aquel árduo servicio de que su cuerpo estaba encargado.

Pero nada de esto daba resultado definitivo; y se sabia entretanto que Pezuela preparaba en Lima una fuerte expedicion de nuevas y buenas tropas, que desembarcando en Talcahuano pudieran abrir una nueva campaña para reconquistar á Chile. Era pues urgente ver modo de arrancar este asidero terrible de las manos de los Realistas; y todos hablaban de un asalto como cosa indispensable y urgente. Pero la opinion de los gefes, la de San Martin, y la del mismo O'Higgins, era que el Director Supremo no era competente para dirigir esta tremenda operacion poco practicada hasta entonces en la América del Sur.

Habia llegado en ese tiempo á Buenos Aires, con estenso crédito de militar entendido y *científico*, el General de Division del Ejército de Bonaparte don Miguel Brayer, deseoso de buscar aventuras para su orgullo genial, y de poner en actividad su espíritu en las guerras sud-

americanas que miraba, con ligero desden, como juguetes de muchachos traviesos. En una conferéncia que tuvo con el Director Pueyrredon, este le informó del estado de la guerra en Chile, de la espectativa en que el general San Martin estaba de una nueva espedicion á la que se proponia resistir con un brillante ejército que estaba formando y remontando en el campamento de las *Tablas* sobre los planteles argentinos; y de que lo que que mas preocupado le tenia era la grande ventaja que habria en apoderarse antes de Talcahuano. Brayer oyó todo esto con tono altivo, y preguntó en seguida si Talcahuano tenia la misma planta que las fortificaciones de Montevideo. Entiendo, le dijo Pueyrredon que nunca ha sido plaza tan fuerte como Montevideo—¿Y los soldados argentinos saben oir sin conmoverse los estampidos del cañon y el silvido de las balas?—Con mi honor y mi cabeza le respondo á usted, señor General, que pocos ó muchos, uno solo ó millares, tienen al frente del fuego la misma bravura que los soldados franceses—Se trata de tenerla solo delante de españoles, dijo Brayer, con orgullo; y yo los conozco; cuando no obran como *partidarios* tienen poca consisténcia—Así será, dijo Pueyrredon con urbanidad disimulando la arrogancía poco práctica y poco atinada de aquel guerrero frances, aunque no poco inclinado el Director á concederle una verdadera superioridad por razon de la escuela, del ejército en que la habia hecho, y de la fama con que venia recomendado. En ese caso, continuó Brayer, y dando ascenso á la honorable aseveracion de V. E., Talcahuano es un verdadero *colifichet* (baratija, y damos la palabra francesa de que usó) por que no tie-

ne ninguna de las condiciones verdaderas de una plaza fuerte. Con tropas que marchen adelante, los sitiados quedan allí en peores condiciones que en campo raso; y aqui el gefe frances comenzó á esplicar técnicamente lo que él haria si hubiera de dirigir la operacion.

Pueyrredon tuvo que convenir en que el General hablaba con una suma competencia y se arregló que marchase á Chile con condiciones que se ajustaron facilmente, porque el general Brayer era un hombre de noble familia y de noble conducta.

Sin embargo, cuando empezó á ver las cosas de cerca comenzó tambien á tener exigéncias estremas y dificilísimas en cuanto á los médios que queria que le suministrasen para operar. Nombrado Mayor General del Egército sitiador, se contenia poco para mostrar su escasa simpatía y satisfaccion con el continente de la tropa, con sus trages, y con otros accidentes á los que tributaba un valor capital; manifestaba cierta distáncia arrogante, ó dudas reservadas sobre la bravura de aquellos gefes y oficiales que mas le recomendaban, como si quisiese reservar su juicio y estima para despues del ensayo que se prometía hacer de ellos; y con todo esto, se estableció desde los primeros momentos una falta completa de aprecio y de union recíproca; á términos, que los gefes y oficiales patriotas comenzaron á dudar tambien de que su bravura fuera espontánea: sospechando que no interesándole mucho la causa, ni teniendo carrera bastante en ella para sus altas aspiraciones, buscaba complementos imposibles para no esponerse, y para no responder de los resultados, por médio de aquella elevada fantasmagoria un tan-

to cómica al parecer, y de formas mas solemnes de lo que las cosas y los hábitos del pais comportaban.[1] Pero el General O'Higgins, prestigiado con el grado de Teniente General que Brayer tenia en el Egército francés y modesto á su vez delante de aquella competencia, se puso enteramente á su servicio, y bajo su direccion.

Al fin, en los primeros dias de Diciembre, se resolvió dar el asalto de Talcahuano. El Director O'Higgins, conocedor del terreno y práctico en el manejo de los soldados que iban á operar, opinaba de diverso modo que el Mayor general Brayer en cuanto al punto por donde debia iniciarse el ataque. Talcahuano es una península de dos á dos y media legua de estension que se prolonga en el mar de Sud á Norte. Al lado del Sud, la costa de esta península forma una pequeña bahia que llaman *San Vicente*; y por el otro lado forma el puerto de Talcahuano, cuya tinaja, diremos así, viene á quedar formada por la costa firme de Chile y por la ribera occidental de la península. La villa ó pueblo está situado en el primer tercio de la península y sobre su costa occidental, de modo que ocupa la parte mas angosta de la garganta con murallas y bastiones en rededor, que la defienden, dominando el puerto por un lado, la bahia de San Vicente por el otro, y la entrada de la angostura ó península por el lado de tierra.

1. Este era en resúmen, (aunque *mucho mas acentuado*) el juicio terminante y categórico que veces repetidas he oido sobre el General Brayer, á los Generales Las-Heras, Necochea, Deheza, y otros, yá cuando conversaban juntos delante de mí, ya cuando me informaban á solas de lo ocurrido en aquellos tiempos cuyos secretos devoraba mi curiosidad.

Ahora pues, segun los diseños que el mismo general Las-Heras me trazaba de todo esto, cuando me esplicaba estos sucesos, Ordoñez ocupaba con su ejército un campo atricherado con reductos, baterias, y palizadas por el lado de tierra, teniendo en el puerto algunas lanchas bien tripuladas, el bergantin *Potrillo* de 16, y la fragata *Venganza* de 36 con tripulaciones completas. Asi pues, en cuanto á los medios de defensa estaba bien; pero no estaba lo mismo en cuanto á víveres, despues que estrechado el sitio y limpiado de realistas el otro lado del Bio-Bio, se veia privado de los recursos que estos le mandaban por la costa. Al encerrarse en Talcahuano habia cometido quizas un grave error, que sus parciales le reprocharon, por no haber preferido tentar la guerra abierta con la division de Las-Heras; pero habia cometido, de cierto, un error mas grave todavia arrastrando presos porcion de vecinos patriotas, que, por espíritu de persecucion brutal, él habia encerrado en la isla de la Quiriquina, que ocupa, como la Isla de la Libertad en Montevideo, el centro mismo del puerto de Talcahuano. Cuando comenzó á sentirse urgido de víveres, Ordoñez le ofició á Las-Heras diciéndole que proveyese de alimentos á los presos de la Quiriquina, pues él habia tenido que ponerlos á estrecha racion para cuidar de sus tropas que era lo primero. Las-Heras le contestó que en ese mismo momento daba órden de poner á la mas *estrecha* racion *posible* á todos los prisioneros españoles que tenia en los depósitos de Chile, previniéndole que por cada preso patriota ó prisionero que muriese en la Quiriquina, él haria morir de hambre y de sed dos prisioneros realistas

sin la mas leve atenuacion, como lo veria muy pronto por los hechos, si no le contestaba satisfactoriamente bajo palabra leal de militar, ó con pruebas, en el término de 48 horas, sobre la cumplida provision de víveres y necesidades para los presos y prisioneros patriotas. Con esto, Ordoñez que presentia realmente apuros para la guarnicion, ordenó al gefe del presidio de la Quiriquina que abandonase á los presos dejándoles algunas balsas, botes, tablas y otros médios de evasion, para que cada cual los usase, como pudiese, para ganar la costa y recobrar su libertad; como en efecto sucedió.

Ordoñez tenia pues afirmada su defensa por el lado del puerto con los buques y lanchas de guerra; por el lado de la bahia de San Vicente con bastiones y baterias; y por el lado de tierra con sus trincheras, reductos, zanjas y palizadas. Esta línea fortificada se prolongaba así de Norte á Sur cortando la entrada de la península. Hacia el lado del puerto, ó estremo norte, la defensa reposaba sobre los baluartes, reductos y palizadas del *Morro*; y como este era el costado mas importante por cuanto decidia del puerto de embarque, y de la seguridad de los buques, era naturalmente la parte mas fuerte y la mas *sensible*, diremos así, en todo conflicto; de modo que se habia puesto esmero en hacerla inexpugnable. El centro tenia su apoyo en otro cerrillo llamado el *Cura* donde estaba el cuartel general; y en el estremo sur ó flanco derecho del enemigo, la línea terminaba en la bahia de *San Vicente*, cuya costa estaba defendida por fozos, palizadas y dos reductos apoyados por seis lanchas cañoneras muy bien tripuladas.

Decidido el asalto de estas formidables defensas, surjieron dos planes. El general Brayer afectaba un grande desprécio de la fuerza de la línea enemiga. Confiaba en pasarla con empuje victoriosamente; y sostenia que la fuerza del ataque debia darse desde luego sobre la parte capital que era el *Morro*. Vencido este punto, decia, la misma artillería y posiciones del enemigo nos servirán para posesionarnos de todo el puerto y de los muelles de la ciudad, para rendir ó echar á pique los buques realistas; y desde entonces, atacado Ordoñez por el centro y por la bahia de San Vicente tendrá que capitular, ganando nosotros todo cuanto hay que ganar con un solo golpe.

El Director O'Higgins, mas conocedor del terreno y mas práctico en los medios que tenian que manejar, opinaba que este plan era demasiado audaz y peligroso, conviniendo sin embargo en que era practicable con las tropas argentinas que formaban la musculatura del ejército sitiador; pero lo consideraba tambien arriesgado porque era preciso contar con *igual* empuje y con *iguales* acasos felices en tres puntos diversos; de los cuales, si fallaba uno, podia quebrar los otros, dejando libre la disponibilidad y la concentracion de las fuerzas del enemigo sobre el punto que quedase en peligro para él. El plan del Supremo Director era concentrar el ataque todo entero sobre la bahia de San Vicente, penetrando por allí en el interior de las palizadas y defensas del campo atrincherado. Logrado esto, que no era muy difícil, era indudable tambien que Ordoñez estaba perdido, pues tenia que replegarse al *Morro* y al puerto de Talcahuano abandonando toda su arti-

llería; porque no le quedaba mas remedio que embarcarse.

En esto precisamente consistia la objecion que hacia el general Brayer al plan de O'Higgins; pues en este caso, el enemigo, al verse dominado por el lado de *San Vicente*, quedaba completamente libre para retirarse en salvo con todas sus fuerzas y buques por el puerto, pudiendo elegir entre ir á Lima á incorporarse con la nueva espedicion que se preparaba sobre las costas de Chile, ó tomar las costas del Sud para reunirse con el Coronel Sanchez, Benavides y los Pincheiras, que tenian á sus órdenes todavia de tres á cuatro mil hombres de montoneras en los desiertos de Arauco. O'Higgins se contentaba pues con una ventaja limitada, reservándose, para despues de obtenerla, el espedicionar al Sud y acabar en otra campaña con los realistas; al paso que Brayer queria una operacion definitiva ejecutada con un solo esfuerzo aunque fuera gigantezco.

Consultado Las-Heras, que era á quien se confiaba la ejecucion tremenda del ataque sobre el *Morro*, nos decia él mismo que reflecionó: que si obtaba por el plan de O'Higgins, *tuvo el temor de que el sobérbio francés lo atribuyese* á miedo ó desconfianza de su propia capacidad para aquel esfuerzo; y que respondió que se abstenía de dar opinion, pero que *juraba sobre su honor* que él tomaria el *Morro*, pues si moria antes, tenia veinte oficiales que lo tomarian, y tropa que iria con ellos á todo trance. Por consiguiente señor general (dijo con arrogáncia, dirigiéndose al Señor Brayer) V. E. ordene, y tendrá ocasion de conocer á mis soldados!—Brayer, que conoció el espíritu con que el Coronel argentino tomaba este tono, dijo, diri-

giéndose á O'Higgins; y yo respondo que si el Coronel lo hace como lo espero, toda la victória es nuestra; y el gefe y los soldados que ejecuten esa operacion, serán para mí tan famosos como los que me han dado la escuela de la guerra desde Austerlitz hasta Leipsic.

Llamado tambien el coronel argentino Conde, preguntó si estaba bien estudiado el terreno en que se le ordenaria operar; se le mostraron los planos levantados por los ingenieros Arcos y D'Albe; pero él adelantó algunas dudas sobre las escabrosidades interiores que no le parecian bien definidas. El general Brayer entonces se las resolvió refiriéndole la aquiescéncia dada por Las-Heras y Conde contesto:—Sí el Coronel Las-Heras ha dicho eso, yo prometo cuanto de mí dependa para imitarlo, sin prometer igualarlo porque quizás seria ir mas allá de mis fuerzas. [1]

Con esto, el Supremo Director, que no habia hecho grande insisténcia en su plan, y que estaba siempre inclinado á una grande deferéncia por la persona del general Brayer, adoptó el plan de este, y comenzaron los movimientos y preparativos para el asalto, poniéndose grande esmero, durante ocho ó diez dias, en hacerle hacer á la tropa toda clase de ejercicios y maniobras adaptadas á la realidad de lo que podia suceder, previendo cada accidente y cada circunstáncia general ó particular de las que podian ocurrir, para que no solo la tuviesen presentes los oficiales, sino tambien los sargentos y la tropa.

1. Referéncia del Coronel Conde al General Necochea, que este me ha hecho á mi mismo cuando le he preguntado lo que él habia sabido por sus compañeros sobre este heróico y ruidoso asalto.

El dia 6 de Diciembre de 1817, á las dos de la mañana, se puso en movimiento todo el Egército sitiador dirigiéndose sobre las líneas enemigas en tres divisiones, con arreglo á cada uno de los puntos capitales del asalto. Las-Heras llevaba la derecha para caer sobre el *Morro*, que era la izquierda enemiga: marchaban bajo sus órdenes, el Batallon Núm. 11, el Núm. 3 de Chile, cuerpo diminuto y de nueva creacion, dos compañias de cazadores del Núm. 7 (argentino), y otras dos de los granaderos del Núm. 8 (argentino), con una compañia del núm. 1° (chileno).

La del centro marchaba á las órdenes del coronel Conde contra los bastiones del *Cura* donde tenia su cuartel general Ordoñes; y se componia del Num. 7 (argentino), del núm. 3 de Chile, y de trescientos hombres mas milicianos infantes de los diversos pueblos de aquella campaña.

La izquierda patriota, que estaba encargada de dominar y ocupar la bahia de San Vicente, tenia su principal fuerza en ocho lanchas cañoneras construidas y armadas allí en el Bio-Bio, que á las órdenes de un valiente inglés llamado don Jorge Manning, y con algunos buenos piquetes de tropa chilena, formada en Concepcion, debia acometer y destruir las lanchas españolas, saltar en la península por detras de los fuertes, y sostenerse en los reductos esperando el resultado del ataque principal.

Llevaba la vanguardia de la columna de Las-Heras el Mayor don Jorge Beauchef, jóven francés de buena familia, que tenia un mérito distinguidísimo como caba-

llero y como militar. Marchaban á sus órdenes las tres compañias de cazadores de los batallones argentinos 11 y 7 y 1° de Chile: iba tras de él, sosteniendo el ataque, el resto de la division con Las-Heras á su cabeza.

En una direccion paralela por su frente marchaba el Coronel Conde. La vanguardia iba bajo las órdenes del Mayor del Núm. 7 don Cirilo Correa, uno de los mas bravos oficiales del egército argentino.

A retaguardia del centro marchaban los Granaderos á Caballo y un escuadron de Chilenos á las órdenes del Coronel Freire.

Es de advertir, que hacia algunos dias que habiéndose apercibido Ordoñez de ciertos síntomas de movimiento, aunque indefinidos y oscuros, hacia disparar sus cañones á metralla durante toda la noche en toda la estension de sus líneas. Esta circunstancia, en vez de dañar, favorecia mas bien el ataque; pues los soldados rompieron la marcha sabiendo que aquellos fuegos no nacian de haber sido descubiertos, sino de mera precaucion sin valor ninguno para alarmarlos ni para hacerlos vacilar en la marcha.

Adelantaba Beauchef en el mayor siléncio cuando se encaró con un centinela enemigo de caballeria, que, al verlos encima, disparó su tercerola y huyó con tanta precipitacion que fué imposible tomarlo. Presintiendo que iba á dar el alarma, el oficial patriota ordenó un cámbio de frente necesário, y á *paso de carrera* se dirigió derechamente al *Morro*, bizarramente acompañado de toda la tropa, que siguió el movimiento con una regularidad admirable. Las-Heras, que advirtió el avance de su van-

guardia, lanzó tambien su tropa para sostenerla, guardando las convenientes distáncias para no envolverse. Cuando la primera llegó á los fosos del Morro, recibió toda la descarga de un batallon enemigo que ya ocupaba el otro borde. La línea de los patriotas vaciló, pero Beauchef y el capitan de cazadores del Núm. 11 don Bernardo Videla, hijo de Cuyo, se lanzaron al foso que estaba lleno de agua; y como los soldados vieran aquel acto asombroso, los siguieron tambien, yendo todos, ayudados los unos por los otros, á agarrarse de las palizadas del otro lado bajo el fuego furibundo de los defensores. Beauchef y Videla, en hombros de los soldados, saltaron al otro lado, siguiéndolos algunos de estos: en un momento echaron á tierra algunos postes, y aprovechando la primera confusion del enemigo, abrieron un portillo suficiente para que pasase la columna. Pero en el mismo momento, Videla, traspasado por diez balazos, caia muerto en aquel terreno glorioso, y Beauchef recibia otro balazo que le destrozaba el brazo, sin impedirle que por algunos instantes siguiese dirigiendo la entrada, hasta que, exhausto por la herida, cayó casi exánime, y fué recogido y retirado por la primera línea de la columna de Lasheras que ya llegada gallardamente al terrible lugar del conflicto. Sin trepidar, el gefe lanzó sus columnas al foso en médio de la noche: salvó las palizadas, y desenvolviendo su línea por su frente, arrolló las fuerzas realistas que procuraban resistirle; una parte de estas se echó al mar desde los cerros de la costa, y la otra se replegó al centro en desorden, abandonando completamente los reductos y la formidable posicion del *Morro* con toda su

artillería. Las-Heras cumplia pues aquí la palabra que le habia dado al general Brayer, como de hidalgo á hidalgo.

En el centro, la columna del Coronel Conde no habia sido igualmente feliz. Pero en justicia hay que decir, que en el ejército argentino no habia sino un solo N° 11 de infantería, y un solo Regimiento de Granaderos á caballo. El valor no faltó allí: multitud de oficiales cayeron traspasados de balas en las mismas palizadas enemigas. Ordoñez, que estaba en aquel centro, habia logrado poner en accion todas sus fuerzas, y oponia una ruda resisténcia al ataque: trayendo al flanco derecho alguna artillería de campaña, vomitaba metralla sobre los asaltantes, que, perdidos los primeros instantes, tan habilmente aprovechados por Las-Heras y Beauchef al favor de la hermosa tropa que capitaneaban, se veian en enormes dificultades para superar los fosos. En médio de estos esfuerzos, cayó gravisimamente herido el Mayor Correa, que era el que llevaba el empuje de la vanguárdia con siete oficiales mas que lo secundaban y con un número considerable de soldados. El mismo Coronel Conde, que, aunque en privado, habia sabido valorar con tanta modestia la superioridad del N° 11 y de Las-Heras, recibia pocos momentos despues un balazo en el costado, que al principio pareció muy grave, pero que por fortuna resultó curable con éxito. Sin embargo de esto, algunos oficiales treparon las palizadas, entre ellos el teniente don Ramon Listas, argentino, don Antonio Alemparte, chileno, don Felix Villota, Borcosque, Villarreal y varios soldados; pero no pudiendo arrancar los postes, por falta de hombres, quemados y ametralla-

dos por el enemigo, tuvieron que desistir al convencerse de que la línea de ataque flaqueaba; así es que no se pudo levantar el puente levadizo para que penetrase la caballería, como se habia proyectado. Entretanto, los fuegos del enemigo abrazaban toda la entrada de la península, causando grandes estragos en las reservas y en las cuadrillas de hospital que recojian y sacaban heridos.

En la bahia de *San Vicente*, derecha estrema del enemigo, el capitan de Marina Manning habia asaltado las lanchas, y habia tomado la mas fuerte de ellas con una pieza de 18; las otras habian huido para el Puerto pasando al otro lado; y operando con su artillería, habia obligado á huir á las guarniciones de los reductos, quedando estos desalojados. Pero como la costa era pedregosa y brava, oponía sérios obstáculos al desembarco de la fuerza, y los realistas tuvieron tiempo de volver con dos batallones para prolongar la defensa de aquel costado, que habria sido vencida si el centro enemigo hubiese cedido. El Nº 11 cubrió al momento la línea y las alturas del *Morro*; y los soldados, á pesar de la severa disciplina á que estaban habituados, al verse victoriosos en tan cruda escena, alzaron una inmensa griteria locos de júbilo y embriagados de glória. Las-Heras contó en aquel momento con el éxito completo. Anheloso por distinguir ó percibir algo de lo que pasaba en el centro aunque envuelto en la oscuridad de aquella noche, logró que todos se convenciesen de que era esencial que guardasen estricto siléncio; y pudo percibir á lo lejos la confusion y el alboroto que reinaba en la ciudad y en el puerto: donde parecia, por los gritos de los marineros, que habia grande afluencia de gentes deseosas de embarcarse. Sin embargo, notaba que el estruen-

do de la artilleria y la fusileria del centro continuaban demasiado nutridas y por demasiado tiempo. Esto empezó á darle cuidados por la suerte de la division del Coronel Conde, y comprendiendo la importancia capital que habia en llevarle auxilio para que penetraran los *Granaderos á Caballo*, se decidió á faltar á su deber estricto, y trató de llevar sus tropas al centro, para abrir el rastrillo, á pesar de que las órdenes terminantes que tenia eran: *tomar y mantener la posicion.*

Para comprender las vacilaciones que hicieron desistir á Las-Heras de marchar sobre el centro *despues de* haber emprendido el movimiento, es preciso tener presente que aquella península no está en un pais llano, sino en un terreno montañoso, cortado por cerros y precipicios cuyas asperezas y comunicaciones, ó estado de defensa relativa, ignoraba completamente el gefe argentino, sin poder formarse idea de ellas en la oscuridad de la noche. No podia pues, marchar al fuego sin llevar toda su division, y sin esponerse á encontrar obstáculos que lo espusiesen á ser cortado, y á perder la posesion del *Morro* que ya habia ganado. Apesar pues de todas sus ansiedades, cuando las partidas descubridoras, y él mismo, dieron con escabrosidades desconocidas, prefirió mantenerse en su puesto y esperar el dia.

Poco antes de la madrugada cesó enteramente el fuego ¿Era que habian triunfado los patriotas? ¿Era que habian sido rechazados en el centro?. . . . .Era lo segundo.

En la oscuridad de la noche, Ordoñez habia reflexionado como Las-Heras. No sabiendo la situacion en que estaba el *Morro*, habia preferido esperar la mañana

para operar. Cuando la luz puso en evidéncia la derrota de nuestro centro, y vió Ordoñez que el *Morro* estaba en poder de los soldados argentinos, dirigió sobre ellos su artillería y concentró sus fuerzas para llevar el ataque y recuperar esa posicion. Las-Heras procuraba entonces apoderarse del pueblo de Talcahuano, contando con que el centro patriota tenia ahora mil ventajas para volver al asalto; pero al iniciar el movimiento, los fuegos de los buques lo abrazaron y tuvo que replegarse á su posicion. Muchos gefes y oficiales perecieron, entre ellos el Comandante del 3 de Chile don Ramon Bocdo, oficial argentino que se habia grangeado ahora un inmenso crédito de bravura y de competencia en Chile, como antes en el ejército Auxiliar del Perú, cayó destrozado por el cañon enemigo. Las-Heras y sus soldados, impertérritos en su posicion, hacian pagar carísimo tambien al enemigo estas pérdidas. Las tropas realistas que se habian aventurado al ataque del *Morro* habian salido escarmentadas por los *Leones del 11* como les llamaba el poeta de Cuyo.

Entretanto, el Supremo Director de Chile con el general Brayer y con todo el estado Mayor General ocupaban en la mañana el *Alto de los Perales*, bájo el fuego nutrido de los enemigos. Al lado del Director, caian atravesados por el cañon, vários de sus ayudantes; y malogrado el ataque del centro y de la derecha enemiga, no pudiendo hacer entrar la caballeria por la parte llana de la península, los dos gefes hubieron de resignarse á retirar á Las-Heras y á dar por fracasado el asalto.

Bien se comprende cuanto tenia de peligrosa y de árdua

esta operacion de retirarse delante de un enemigo que hacia jugar toda su artilleria desde los baluartes y baterias avanzadas, y que disponia de columnas móviles con que apurar á los que se retiraban. Pero Las-Heras no era hombre tampoco de perder nada de lo que pudiera conservar. Cuando recibió la órden de retirarse, hizo cargar sus heridos con un esmero tal que todos se admiraron despues: hizo clavar los cañones enemigos que tenia que abandonar; y despues de hacer sus últimas descargas con toda quietud, se puso en retirada sin dejarse conmover ó apurar por la metralla enemiga que no cesaba de barrer el camino por donde él atravesaba. Lo admirable es que condujo consigo *todos los prisioneros enemigos* que habia hecho en los diversos ataques que habia dirigido en la noche.

Cuando llegó al campamento, el general Brayer lo felicitó con cierta cortesia forzada, cediendo al elógio general y esplícito que volaba por todos los lábios sobre la conducta del Coronel Las-Heras y del N° 11.

—Señor general, (le dijo Las-Heras con una franqueza militar, pero poco amigable) cuando V. E. en presencia del señor Director me consultó el plan del asalto, me pareció completamente errado. Si V. E. hubiese sido un gefe argentino se lo hubiese dicho; pero siendo un general francés, y estando yo designado para una parte de la operacion, crei de mi honor ejecutar lo que V. E. habia resuelto; y me complace mucho que V. E. encuentre que mis soldados y yó hemos cumplido con nuestro deber llenando en un todo las órdenes de V. E.—Las cosas de la guerra, Coronel Las-Heras, no se

discuten con los subalternos antes ni despues de los sucesos, le contestó Brayer con derecho y con dignidad. Las-Heras, que era disciplinado y rijido, saludó militarmente asintiendo con tono ceremonioso, y se retiró.

Preciso es que advirtamos que el general Brayer habia caido mal en el ejército patriota. Ya fuese que en él hubiese algo de arrogante y de poco simpático, algo que infatuado contra las especialidades del soldado americano, despertase oposicion de orgullos en gefes tambien aventajados y oficiales engreidos de su tropa y de sus aptitudes, que por otra parte no podian mirar con gusto que los pusiesen bajo las órdenes de estranjeros recien llegados, el hecho es, que era comun la distancia y poca simpatía que les merecia el general Brayer, que, por otra parte, era un gefe esencialmente francés, sobresaliente, pero inadecuado para nuestro terreno y para nuestros hombres.

Pero lo que hay de singular en este suceso, segun le oimos muchas veces al general Las-Heras y al general Deheza, es la animacion y confianza que él inspiró al ejército independiente, y las angústias que infundió á Ordoñez. Parece que lo natural habria sido lo contrario: y que habiendo fracasado el intento, los Realistas hubiesen cobrado seguridad, decayendo el brio de los patriotas. Pero para esplicarnos como fué que sucedió de otro modo, es menester advertir, que al emprender una operacion tan nueva para nuestras tropas, como era esta de asaltar fosos, palizadas y bastiones defendidos por artillería y por una guarnicion numerosa y aguerrida, todos nuestros gefes y oficiales temian que el soldado se sobrecojiese al encontrar otra resistencia, para sus bayonetas, que el pecho del

enemigo que estaban habituados á arrollar; y que careciesen de quietud para trabajar contra los obstáculos inertes, bajo el fuego impune de los defensores, antes de tomarlos cuerpo á cuerpo; y aun los mismos oficiales dudaban de su própio acierto y autoridad en el momento primero del conflicto. Pero, tan lejos de eso, todo habia respondido admirablemente á las necesidades del valor, de la disciplina y de la consisténcia en aquel tremendo trance, menos el plan del Estado Mayor, que habia sido fundamentalmente errado y mal estudiado. Todos pues salieron de allí decididos á un nuevo asalto: lo deseaban y lo pedian, seguros de triunfar; y estaban animados de tal brio, de tal seguridad en el éxito, que la nueva tentativa, con mejores datos y mayor acierto, se hizo una cosa resuelta y una exijencia en la que tomaba parte la tropa misma.

Ordoñez habia comprendido tambien que no podia contar con la persisténcia de la defensa, y que estaba perdido si no le venia pronto el auxilio poderoso que no habia cesado de pedirle al Virrei de Lima. En una reunion de gefes que hizo el dia 8 (Diciembre de 1817) fue unánime la opinion que la Plaza habia estado materialmente dominada, y que solo se habia salvado por accidentes con los que no era posible contar en otro ataque, si los patriotas, como era probable, corregian sus movimientos y concretaban el esfuerzo comun sobre los puntos naturalmente débiles de la posicion, que ahora conocian á ciencia cierta; no pudiendo ya esperarse que la tropa argentina se mostrara incapaz del asalto despues del modo como habia operado.

En todas partes fué amargamente criticado el plan del general Brayer; y el General San Martin, con quien el general francés habia sido poco cortez y afectuoso, en la idea quizás de que no era digno de tenerlo bajo sus órdenes,[1] reconvino muy esplícitamente al general O'Higgins por no haber persistido en su propio plan, y por haber cedido á otro que ofrecia tantos problemas y que no era otra cosa que una tentativa imaginária. Con todo esto, el general Brayer perdió su autoridad moral en el Egército argentino; comenzaron los disgustos y recriminaciones respectivas; mientras Ordoñez, esperando prudentemente otro asalto, contrahia sus trabajos y cuidados á asegurarse una retirada al puerto, para embarcarse y salvar con todos sus recursos, si no podia resistir como lo temia.

Hacia tiempo tambien que San Martin estaba inquieto sobre los proyectos de Pezuela y acerca de las fuerzas y medios que este preparaba para mandar á Chile. Hábil y diestro siempre para envolver al enemigo en los pliegues de su diplomacia previsora, habia logrado mistificar al Comodoro inglés Bowles, para que se apasionase por intereses de caridad en iniciar el cange de los prisioneros patriotas que estaban en el Callao, por los prisioneros realistas que estaban en las Provincias argentinas: sufriendo horribles penúrias y vejaciones los unos y los otros.

Dados los primeros pasos, el Comodoro habia obte-

1. El General Brayer contaba con una carrera ilustre. Habia peleado con honor en Hohenlinden bajo las órdenes de Moreau, en Austerlitz en Prusia, en España, en Silésia; y al fin del Imperio mandaba un cuerpo de 20,000 hombres.

nido la aquiescencia del Virrei, ofreciendo que seria San Martin quien daria *el primer paso*, como este lo habia indicado y como lo deseaba ardientemente. Convenido así, San Martin hizo embarcar en la *Amphion* al Teniente Coronel don Domingo Torres, oficial cordobés de un carácter muy insinuante, muy astuto, y tan paciente como activo y disimulado. Torres desembarcó en el Perú, y al poco tiempo se habia hecho tan familiar y tan vulgar con todos, que nádie, ni el mismo Pezuela, hacia gran caso de él. Entretanto, se habia grangeado la amistad particular de los principales escribientes y oficinistas de los ministerios, sobretodo del Sr. Unánue y de otros jóvenes Peruanos; así es que no solo tenia todos los secretos de la espedicion que se preparaba, y las instrucciones que llevaba, sino que habia logrado echar la base de lógias patrióticas, asegurándoles, que antes de muy poco tiempo estaria en el Perú un Egército Argentino-chileno al mando del mismo San Martin en persona.

Logrado esto, Torres trató en regresar urgentemente; y San Martin supo de cierto lo que ya habia previsto. El nuevo egército realista era muy fuerte: se componia de cuatro mil quinientos infantes, divididos entre cuatro regimientos europeos de primera clase y uno peruano, 200 artilleros, 83 zapadores, y 500 hombres de caballería. El todo abundantemente dotado de armas y de médios. El convoy se componia de seis fragatas y cuatro corbetas con 234 cañones y 426 hombres; entre las cuales el único buque de fuerza positiva y buen andar era la famosa fragata *Esmeralda* cuya toma posterior se conmemora en una de las calles de Buenos Aires.

El plan que Osorio traia trazado, era bajar en Talcahuano, salir á campaña inmediatamente y destruir el ejército sitiador que era muy inferior al suyo en número: reembarcarse inmediatamente, bajar en Valparaiso y apoderarse de Santiago que era el Centro de los recursos, y el punto sensitivo de la fuerza moral de los patriotas. Para lograr el primer fin, Pezuela hacia de modo que San Martin creyese que la espedicion caeria sobre Valparaiso primero, que tomaría á Santiago y que marcharia á desembarazar á Talcahuano.

Cuando San Martin supo todo esto, era precisamente cuando Osório debia estar saliendo ya del Callao. Era pues urgentísimo operar la reconcentracion del Ejército patriota en un punto oportuno, que pudiese atender á los dos estremos, sin quedar espuesto á ser batido en detalle. Con este fin, fijó su campo en la Hacienda de las *Tablas,* cubriendo á Santiago y á Valparaiso, y ordenó urgentemente á O'Higgins que levantase el sitio, y que pusiese su ejército en retirada, sin descubrir el todo de su movimiento. Esta órden llegó cuando todos en el campo sitiador se aprestaban á un nuevo asalto.

Tan urgente era cumplirla, que el movimiento de O'Higgins se definia ya claramente, y que estaban ya en marcha adelantada sus cuerpos y todo su material, despues de haber hecho retirar por delante la poblacion y todos los recursos de la Provincia de Concepcion, cuando Osório entraba con su convoy en Talcahuano. Al mismo tiempo que fondeaban las naves y que se armaba un inmenso bullicio de salvas de artilleria en el puerto y en todos los baluartes y baterias de la plaza, la Ciudad de Con-

cepcion quedaba abandonada por el cuartel general del Director Supremo de Chile, que retrocedia á incorporarse al general en gefe del Ejército Aliado, á quien en breve tiempo le esperaban las amarguras de *Cancha-Rayada* antes de que pudiese fijar en la eternidad de los tiempos, y sobre el campo de MAIPÚ, el triunfo de la REVOLUCION DE MAYO y la emancipacion definitiva de la América del Sur.

Con la espléndida defensa de Salta, hecha por sus heroicos hijos, con la galana aunque malograda correria de Lamadrid en las provincias orientales del Alto Perú, y con el asalto de Talcahuano, se cerraba dignamente para la tierra argentina el año glorioso de 1817, que habia comenzado por CHACABUCO y por el PASAGE DE LOS ANDES.

Sipi-Sipi quedaba pues reducido á una nube lejana que se habia ya disipado á los rayos del Sol Argentino.

Pero el esfuerzo habia sido tremendo. El pais entero, despues del triunfo, y á causa del triunfo mismo, se sentía agotado. Sus nervios estaban laxos. El cansancio y la postracion por una parte, la anarquia de las pasiones y de los intereses por otra, producian la relajacion completa de las fibras sociales: efecto própio de la violenta tension que el peligro les habia dado. Y cosa singular! Un anhelo vehemente de mejoras pacificas y orgánicas, de paz, de curacion, levantaba tambien de todas partes su voz, pidiendo con angustia órden y quietud fraternal entre todos aquellos lamentables antagonismos, que nada oian, y que iban á correr confundidos al pugilato infame de la guerra civil.

Hé aquí el nuevo cuadro original, grotezco y contradictório que vamos á trazar: Chaos Sator: Spiritus intus Alit.

---

§ XIII.

ESTADO INTERNO DEL PAIS—CONFLICTO ENTRE LOS ELEMENTOS POPULARES—COMPLICACION LAMENTABLE ENTRE LOS PARTIDOS DE CHILE Y EL GOBIERNO ARGENTINO—COMPLOT DE DOÑA JAVIERA CARRERA Y DE SUS HERMANOS DON JUAN JOSÉ Y DON LUIS— PROCESO — CANCHA-RAYADA — EL DOCTOR MONTEAGUDO—EJECUCION DE LOS HERMANOS CARRERA:— SITUACION.

El estado moral del pais, al tiempo en que nuestras armas triunfaban de las tropas españolas en Chile y en Salta, es ciertamente muy digno de ser estudiado con una séria atencion.

Las tradiciones administrativas del Virreinato habian hecho de la ciudad de Buenos Aires el foco de una *Comuna* eminentemente centralista y *porteña*, que, como asiento del poder cuasi-régio de los Virreyes, dominaba fuertemente sobre el resto de las provincias. Sea por el clima, sea por su posicion á las orillas de un gran rio, que los habia familiarizado con el contrabando y con el movimiento libre y febril de la riqueza comercial, los habitantes habian mostrado siempre en su carácter algo de inquieto y de audaz, de democrático ó soberbio, que les daba una cierta iniciativa, con un individualis-

mo própio, que no era comun en el génio de los demas pueblos sud-americanos. Atacada en 1807 por las armas poderosas de la Inglaterra, la ciudad de Buenos Aires se habia visto abandonada por la Metrópoli; y librándose á sus própios recursos y al valor de sus hijos, ella habia tenido una ocasion sin ejemplo en la historia de las Colonias, para crearse un ejército poderoso con sus mismos ciudadanos, con el que venció á los invasores: haciéndoles capitular humildemente en sus calles y arrojándolos tambien del Rio de la Plata.

Cuando esta Burgesia entusiasta por naturaleza y engreida con tan árdua victoria, volvió sus armas un momento despues contra la España, para proclamarse República Independiente, era natural que su primer paso fuese apoderarse del poder que arrancaba á los Virreyes, para defender con él los principios y los intereses de la Revolucion en la vastísima estension que debia servir de teatro á la guerra de su independencia. De modo que la Revolucion de Mayo nacia, por lo mismo, fatalmente obligada á concentrar en sus manos los resortes gubernativos existentes y tradicionales del viejo réjimen; por que no tenia otros á su alcance para llenar las necesidades supremas del momento, y por que no estaba en sus manos el poder de cambiarlos, antes que el movimiento natural de los sucesos produjese, de su própio seno, aquellos que debian nacer con analogía á la profunda evolucion que la sociedad civil y política del virreinato tenian que realizar, para convertirse en República orgánica y liberal.

Pero, al mismo tiempo que los resortes administrativos del viejo régimen, manejados así por el Poder Revo-

lucionario, defendian la Revolucion de Mayo en el campo de batalla, empujándola tambien sobre los otros Virreinatos, esa antigua organizacion social, usada como máquina de guerra por la mano de los Políticos de la Comuna, crugía sobre sus ejes, como armazon de gobierno administrativo; por que las masas, sacudidas tambien por el terremoto revolucionario, se insurreccionaban contra todo régimen central y demolian á pedazos el gobierno que se les seguia imponiendo. Un anhelo vivaz de independencia y de gobierno própio, inconsciente pero irresistible, se apoderaba, cada dia con mayor violencia, del ánimo de todos los pueblos subalternos y lejanos, como producto espontáneo del tiempo; y desde el fondo de cada provincia se levantaba un pronunciamiento vigoroso contra las consecuencias del réjimen centralista, reclamando el poder y la autonomia para los elementos internos del lugar.

Desprovisto de legitimidad orgánica y sin la sancion de las tradiciones reconocidas, sin médios aceptables de gobierno regular y sin representacion genuina en la civilizacion del pais ó en las leyes del tiempo, que hasta entonces habian estado concentradas en las corporaciones urbanas que se ligaban administrativamente al centro capital del Virreinato, ese sentimiento precoz de emancipacion social no ofrecia otras formas políticas que las de una insurreccion hirviente de las masas, encabezada por caudillos populares, incoherentes entre sí, que por dó quiera arrebataban á mano armada el poder personal sustrayéndose á toda obediencia y convirtiendo la sociedad política y civil en un profundo desquicio y en un caos inextricable. Y lo peor era, que por lo mismo que este mo-

vimiento fraccionario de las masas era disolvente de la unidad oficial, era tambien impotente y ruinoso para hacer con éxito el esfuerzo de conjunto que la guerra de la independencia le exigia al pais. De modo que incapaz de organizar, y puramente brutal, era un movimiento que destruia por su base la única forma práctica y los únicos medios que teníamos ya hechos para defendernos de la España.

A la caida del General Alvear en 1815, este mar embravecido habia estado á punto de envolver en sus olas alborotadas la *Pirámide* en la Plaza de la Victoria que la Ciudad habia mirado siempre como su Paladium.[1] Pero en el momento mas crítico, cuando parecia que la Comuna capital iba á caer bajo el furor inexorable de las masas provinciales ofendidas por tan larga servidumbre, nuestro único ejército sufre la tremenda derrota de Sipi-Sipi; y el terror de la reaccion española estremece á los pueblos de un estremo á otro á la derecha del Paraná: el sentimiento de la defensa y de la salvacion los aúna: reúnese en un momento el Congreso de Tucuman; y en su santo recinto comprenden todos que no hay salvacion posible, si los pueblos de la República no vuelven á delegar en la Comuna de Buenos Aires el poder omnímodo de la Revolucion. Artigas fué el único que á la cabeza del vandalage del litoral uruguayo se hizo sordo á esta voz angustiada de la Pátria puesta en peligro. De modo que

1. Estamos muy léjos de hacer con esto una mera figura de retórica; pues que la *Pirámide de Mayo* ha sido siempre para Buenos Aires, desde 1810, el signo de sus fortunas y la llave de sus destinos, como el Paladium para la religion y el patriotismo de las ciudades griegas.

en 1816, un año despues de la catástrofe, la Comuna de la Capital, eminentemente centralista y *porteña* siempre, recobra todo el poder que habia perdido: reata todos los nudos disueltos del Virreinato en las manos de Pueyrredon: y este toma la mision sagrada y terrible de reincorporar la accion militar de las provincias, sometiendo la anarquía y el movimiento desagregativo de los pueblos, para organizar la victória.

La evolucion noble y feliz con que Güemes se hizo el baluarte de nuestra independencia poniéndose al servicio del general Belgrano y á la vanguárdia del peligro, con todo el poder y el prestigio que habia adquirido como caudillo local de los intereses populares de Salta, fué ciertamente salvadora. Ella sirvió de base para que el Congreso, aislado, diremos así, en el cuartel general, único lugar que tuviera seguro en todo el pais, pudiera retemplar el espíritu público y declarar la independencia; mientras Belgrano organizaba pacientemente el precioso ejército del Norte, castigaba las insurrecciones de la Rioja, de Santiago y de Córdoba; y mientras San Martin, favorecido por esta momentánea y violenta reatadura de los vínculos administrativos, formaba y disciplinaba el ejército de los Andes para conquistar á Chile y para abrirse paso hasta Lima.

Si despues de Sipi-Sipi, Buenos Aires hubiera sido atacado directamente por el lado del Rio por los diez ó quince mil hombres de Morillo, habria tenido que pasar por un conflicto de resultados muy dudoso; y quizas se habria retardado de muchos años la Independéncia de Sud-América. Por que la situacion en que Artigas ha-

bia puesto á la República en aquellos aciagos momentos, era fatal y triste en grado supremo. La causa principal de este peligro era el génio funesto de aquel bárbaro: que no tenia alma ó principio ninguno que respondiera á lo noble, á lo bueno, ni á lo exigdo por la patria, como el mismo Ramirez, su teniente principal, se lo tuvo que enrostrar en otro instante solemne en un documento precioso que insertaremos en su lugar. Pero Buenos Aires y la Revolucion Argentina se salvaron como por milagro.

Con la fama de su audácia y de sus pasiones indomables, con el crédito de sus riquezas y de su energia, con el prestigio de sus victórias y con la reputacion guerrera de sus Cívicos numerosos, Buenos Aires habia mantenido en un prudente respeto los amagos de la España; y habia obligado á los poderes europeos, confabulados en la *Santa-Alianza* contra la forma republicana, á mirar como muy aventurado todo ataque contra una ciudad que habia sabido arrollar y vencer doce mil ingleses. El esfuerzo se tenia pues por superior á los médios con que podia contar entonces la España y la Santa Alianza. La Inglaterra misma se declaraba incapaz de intentarlo [1]. Así es que la terquedad rabiosa de Fernando VII hubo de resignarse á largos preparativos, espuestos á mil vicisitudes, antes de tenerse por habilitado para tomarse brazo á brazo con la poderosa Comuna del Plata que era el centro y el apoyo de todas las agitaciones revolucionarias de la América del Sud. Por eso fué que las espediciones españolas de segundo órden se dirigieron á Costa Firme y al Perú, mientras se organizaba la grande, contra el Rio de la Plata.

1. Véase el *Times* del 11 de Abril de 1817, y la pág. 111 del vol. 5 de esta Revista.

Buenos Aires, entretanto, con mas ardor á medida que el momento era mas crítico, habia aprovechado el tiempo lanzando á la lucha, unos trás otros, todos sus elementos y sus riquezas, hasta que sofocados por un momento los paroxismos de la anarquia, y obtenida la inmunidad de sus fronteras, habia logrado al fin hacerse dueña de Chile para que sus soldados fuesen por el pacífico á consumar el triunfo de la Revolucion de Mayo en la Plaza Capitular de Lima.

Despues que una victória tan gloriosa sobre el cúmulo de peligros que acababa de superar habia salvado para siempre la vida libre é independiente de la República, era natural que el poder que la habia obtenido, se creyese llamado á consumar su obra; y que con todo el séquito de los intereses y de los hombres que habian dado tan espléndido resultado, ese poder creyese que debia hacerse *orgánico y perdurable*, bajo la forma constitucional de una *República unitária* y *parlamentaria*, á imágen del Virreynato; para que el poder público quedase reatado siempre á la Comuna capital: encargada en lo sucesivo de esterminar el mal de la anarquia federal, ya que así era como se habia logrado triunfar de la España, que era mas difícil. Este propósito era tanto mas lójico en los hombres políticos de nuestra Revolucion, cuanto que atenta la naturaleza misma de las cosas sociales y los elementos que constituyen sus fenómenos, no hay poder político alguno, que, una vez organizado por el tiempo, pueda renunciar espontáneamente, y á momentos dados, á las bases intrínsecas que su própia história le haya dado, para tomar formas nuevas que puedan responder á otros intereses y dogmas

que le sean contrarios en génio y mecanismo. Esa evolucion del poder social no es posible jamas sin que un movimiento popular, nuevo y victorioso, venga á imponerla, levantándose históricamente tambien desde el fondo de las masas sociales.

Una constitucion política, lo mismo que una constitucion individual cualquiera, no puede ser otra cosa que el resultado del temperamento y de la vida propia de cada cuerpo. En cada pueblo la constitucion es lo que es en cada hombre: una armonía de miembros con una forma especial en cada caso, y con los rasgos de analogia general que constituyen las leyes vitales de la espécie. Asi es que no hay constitucion posible sin que el ser ó el pueblo que la recibe, se la forme para sí mismo por sus propias evoluciones en el progreso de su vida. Y de ahí viene, que una vez lanzado un pueblo en el camino á que nació predestinado, como cada hombre, desde el primer momento de su história, tenga que pasar por las luchas amargas de sus diversas trasformaciones, hasta entrar en la posesion de su virilidad moral; que no se alcanza sino cuando resueltos todos los problemas de la lucha entre lo primitivo y lo progresivo, la vida social viene á tomar una forma definitiva, y adquiere la posesion libre de todas sus fuerzas para complementar su propio bien y su propio crecimiento, sin oprimir y sin mutilar ninguno de los miembros orgánicos que la constituyen.

Así pues, en los momentos en que la dictadura gloriosa de Puyrredon, servida por la espada de San Martin y por las virtudes de Belgrano, lograba levantarse vencedora de todos los obstáculos, y salvar la patria, ella emprendia

tambien, por su propia constitucion fuertemente unitaria, una lucha tremenda contra *el modo de ser* de nuestros pueblos interiores y de nuestras campañas, para modelarlas á una forma política concentrada en la capital, que ellas resistian instintiva y barbaramente; y mientras el glorioso poder del Directório, apoyado por el Congreso y por los políticos, pretendia someter el pais entero á un GOBIERNO CULTO por sus formas y por sus leyes, las masas y las provincias encontraban detestable ese gobierno: le oponian su propia barbarie y su propia desorganizacion; y sin saber como, querian una forma diversa en la que ellas fueran tambien poder y comunidades de perfecta y precisa analogia en el gobierno general.

Habia pues en el fondo de la lucha un problema encerrado en un caos ¿cómo dar una ley á estos propósitos del desorden? No habia mas remédio para el poder existente que luchar por las armas para defenderse y para imponerse. El desórden interno y los bandoleros que lo encabezaban no dejaba médios de transigéncia. Era preciso vencer primero, decian los POLÍTICOS; y una vez sometido el pais, delegar en los Congresos el poder de organizarlo. Pero los elementos divergentes y el sentimiento de las masas era contrário á esta solucion. Sentia con claridad que los Congresos eran natural y fatalmente *unitarios*, por las influéncias bajo cuya presion obraban; y así es, que, por la fuerza de las cosas, el sentimiento popular se hacia intemperante y revoltoso, sin término médio ni otro fin posible que la demolicion completa de todo lo existente, y el triunfo de los caudillos personales que reconcentraban en sus manos la direccion de las masas insurreccionadas.

Dentro de esta situacion general de los elementos sociales, venian á complicarse, como sucede en todas partes, las pasiones y los intereses de los hombres y de los partidos ofendidos; creándose círculos y complots al favor del desquício y del aturdimiento de los espíritus. De modo que el Poder y el partido comunal que tenia ligados con él sus intereses y sus servicios, tenian que usar á cada instante de medios violentos para reprimir á los enemigos interiores, y de las armas para someter ó contener á las provincias, al mismo tiempo que luchaban á muerte contra la España.

Cuando San Martin triunfó en Chacabuco resolviendo en un dia el problema vital de la independencia, los Políticos del partido directorial debieron creer que habian resuelto tambien, con esa victória, todos los problemas de la organizacion interna. Vencida la España é impotente desde entonces para presentarse en nuestras fronteras del Norte, el gobierno Directorial debió contar con las tropas vencedoras y con el ejército del general Belgrano, libre ya de cuidados, para sofocar la insurreccion de las masas de Santafé y Entrerrios, dejando á los Portugueses el cuidado de ultimar á Artigas.

Pero muy pronto se vió que si la conquista gloriosa de Chile habia destruido todos los peligros de la reaccion española, ella no solo dejaba vivas todas las dificultades del régimen interior, sino que las habia venido á complicar en sumo grado, aumentando de una manera enorme las responsabilidades y las cargas de un gobierno, que, como el nuestro, habia quedado exhausto y postrado con el esfuerzo que habia hecho para reconquistar

á Chile. Entretanto, Chile con toda su anarquia interna habia venido á ser, para el gobierno argentino, una provincia donde su ejército tenia que mantener la presion mas violenta sobre los partidos y el desórden. Abandonarlo en tal estado, para escusar esas responsabilidades, y reconcentrar nuestras fuerzas á nuestro territorio, era entregarlo, desgarrado por las facciones, al ejército realista, que, reforzado por el Virrey de Lima, se aprestaba en el sud á reconquistarlo. Era pues perder todos los resultados del *Paso de los Andes* y de la Victória inmortal de Chacabuco. No habia alternativa. Era indispensable persistir en la ocupacion; y dar al ejército Argentino y á los elementos que lo gobernaban el papel y la mision de una *fuerza compresora* encargada de sostener militar y políticamente la autoridad Dictatorial de O'Higgins y de someter y castigar á los partidos enemigos que trataran de derrocarlo.

En este sentido por lo menos, Chile habia venido á ser, para el gobierno argentino, una provincia como Córdoba ó Santafé, que era preciso mantener bajo la obediencia de los gefes encargados de hacerla servir contra el Virrey Lima, en provecho de la causa con que se le habia hecho el inmenso servicio de libertarla. Pero esto mismo era lo que la hacia una carga y una complicacion enorme, porque ponia sobre nuestros hombros todo el desorden y las pasiones furibundas de sus partidos, animados entre sí de ódios mortales.

O'Higgins dominaba omnimodamente en Chile, bien asegurado por las bayonetas y por los propósitos gigantescos del general San Martin. Pero su partido própio,

dentro del pais, estaba muy lejos de ser compacto y de prestarle un apoyo que pudiese dispensarnos de ser nosotros los guardianes obligados de su autoridad.

De ahí, el encono de los partidos oprimidos en Chile, contra el gobierno de Pueyrredon y contra los argentinos; de ahi las intrigas, complots y maquinaciones de sus gefes, los tres hermanos Carrera. Entre tanto, la verdad era, como lo vamos á ver, que esa fatalidad pesaba cruelmente sobre el ánimo del Director: que la soportaba solo como una necesidad de los tiempos; y que no solo habria querido mil veces librarse de ella, sino que al resignarse á cumplirla, tanto él como San Martin, pusieron siempre en ese triste deber una moderacion estricta, inclinándose, siempre que les fué posible, á la clemencia y á la concórdia.

La emigracion chilena que habia pasado los Andes huyendo de los Realistas vencedores en Rancagua se dividia, como hemos visto, en dos bandos anarquizados. Despues de Chacabuco todos los partidários de O'Higgins volvieron á su pais, mientras que los de Carrera quedaron escluidos, como partido anárquico y revoltoso, de los frutos de la victória. Justo ó injusto, esto era una cruel necesidad del tiempo; porque Chile no podia salir en aquel momento del papel á que estaba destinado, que era ser el Cuartel General del Ejército patriota que debia hacerse dueño del Pacífico y llevar la guerra á Lima. En un cuartel general no puede haber partidos ni revoluciones; y todos los otros intereses debian someterse á este, que era el interés capital de la Reconquista y de los que se habian sacrificado por obtenerla.

San Martin encontró á Chile tan postrado y exhausto, que el gobierno argentino tuvo que sacar fuerzas de su própia flaqueza para remontar el ejército de los Andes en las provincias argentinas y suplir los primeros desembolsos que fueron necesarios para armar buques de guerra. De manera, que todo esto hacia que la dominacion argentina fuese ominosa para los Chilenos, consolándolos apenas de que les hubiera libertado de los verdugos realistas; y no solo ya los secuaces de Carrera, sino la comunidad del pais, con escepcion del círculo oligárquico y patriótico que rodeaba á O'Higgins, estaba altamente pronunciada contra la nueva dominacion *estrangera* de los argentinos, y contra O'Higgins que era el grande instrumento de los propósitos del General San Martin.

Verdad es que este sentimiento, por aquella prevision instintiva que nunca falta á los pueblos cuando se trata de su propia vida, estaba como subordinado, en los espíritus del comun, á la necesidad primordial de rechazar á los Españoles, muy terribles aún, pues que pisaban el pais con fuerzas imponentes. Pero al mismo tiempo, los gefes de las facciones, que comprendian la odiosidad que esta presion de las fuerzas estrañas ejercia sobre los movimientos del pais, se exageraban la importáncia y la ocasion que esto les daba para tentar un golpe de mano, derribar á O'Higgins y destruir el ejército de San Martin.

Cuando O'Higgins, viéndose obligado á salir para Talcahuano, delegó el mando supremo en el coronel argentino don Hilarion de la Quintana, subió de punto, y con razon, la irritacion del amor própio ofendido de los Chi-

lenos; y el clamor que se levantó sordamente en Santiago hizo presumir que los resortes de la obediencia pasiva estaban prontos á estallar. Los Carrera recibieron cientos de cartas llamándolos á la accion en nombre del patriotismo, y prometiéndoles que si se presentaban en Chile, la masa del pais se pondria con ellos, bastándose para defenderse de la España y para arrojar al ejército argentino, al mismo tiempo, á este lado de los Andes. Por estravagante que esto parezca, así pensaban los partidos, porque es sabido, ellos nunca saben poner á límite la petulancia de sus ilusiones.

Don José Miguel Carrera, gefe natural de la familia y gefe histórico del partido perseguido por O'Higgins, habia fugado á Montevideo como antes lo hemos visto. [1] Rechazado con mal modo y con malísimas prevenciones por Artigas, á quien habia ido á hacer una visita, se habia tenido que acojer al favor personal de Lecor, el general portuguez; y estaba inhabilitado para acudir personalmente al deseo de sus amigos de Chile.

Pero si él faltaba, habia quedado libre en Buenos Aires su famosa hermana doña Javiera, con los dos hermanos don Juan José y don Luis: Brigadier de Chile segun se titulaba el primero, y coronel el segundo. Por sus talentos, por su arrojo y por la sobérbia de sus pasiones, doña Javiera era todo un hombre político; y á no haber sido por su estremada belleza, ó por sus hábitos galanos y afinados, poco habria quedado en ella de lo que es comun en el carácter de la mujer. Inflamado su corazon con la mala suerte de su familia, y las-

1. Pág. del vol. de esta Revista.

timada su alma de ver desalojados á los suyos del carácter régio y predominante que les correspondia de derecho, segun la creencia endurecida de todos ellos, habia reunido á su alrededor toda la emigracion chilena, forjando estrechos vínculos entre esa emigracion y los argentinos inquietos que buscaban ocasion de asaltar el Poder.

Doña Javiera habitaba en Buenos Aires la mejor parte de una vasta casa perteneciente entonces á la viuda doña Juana Ordoñez de Zamúdio. Esa casa, que hoy pertenece á uno de los vecinos mas pacíficos y mas honorables de la ciudad, [1] convertida entonces en un laberinto oscuro de intrigas tiernas y políticas, en un foco de convulsiones, es la que ha visto enredarse en el silencio de sus muros los desgraciados complots de los hermanos Juan José y Luis Carrera, y de los franceses Robert y Lagresse cuya sangre corrió dolorosamente, si nó con injusticia, con una justicia desapiadada al menos: al mismo tiempo que nuestra historia grababa en las barreras del tiempo sus páginas mas gloriosas.

Los hijos de doña Juana Ordoñez, don Máximo y don Floro Zamúdio, habian sido celosos y ardientes partidários de Alvear; y como habian conservado sus altas conexiones de familia y de partido con lo mas distinguido y activo de la sociedad porteña, allí era donde los Carrera, y sobre todo doña Javiera, habian tenido ocasion de tratar á muchos miembros del partido de Alvear y de otros partidos rezagados en el movimiento revolucionário,

1. Calle de Belgrano número 213 entre *Bolivar* y *Perú*, perteneciente á don Alejo Arocena, se halla en el mismo estado que entonces tenia.

naturalmente inclinados á participar en toda tentativa que pudiese cambiar el estado de las cosas en Chile, para minar el cimiento de fuerza, de necesidad ó de prestigío, sobre que reposaba todo el gobierno de Pueyrredon.

Desde luego, dada la situacion desazonada en que se hallaba Chile, lo primero para doña Javiera era que sus hermanos corriesen á ocultarse allá, burlando la vigiláncia del gobierno Directorial y de sus agentes, para ponerse á la cabeza del numeroso y resuelto partido que ellos suponian que les esperaba preparado á emprender la revolucion. Algunos jóvenes argentinos pertenecientes á familias mal dispuestas para con el gobierno de Pueyrredon, y otros trabajados por intereses própios, frecuentaban los conciliábulos de doña Javiera, atraidos por el trato fácil y por la belleza prestigiosa de aquella jóven señora, que, aunque casada con un señor Valdés, gozaba de una libertad tan absoluta que mas bien parecia viuda; pues entonces, como ahora en la história, el nombre ó la persona de su marido no figuraron de manera alguna en los proyectos ó en las pasiones de su muger. Un jóven argentino, capitan de Cívicos, hombre de gallarda preséncia, de carácter reservado y seco, imperioso y atrevido, cediendo á los halagos del trato esquisito con que era distinguido en la casa, habia entrado de lleno en el complot, arrastrando á dos hermanos suyos; y como estaban bien relacionados, obtuvieron pasaportes y papeles con nombres falsos para que los conjurados, y los mismos don Juan José y don Luis Carrera, pudiesen atravesar incógnitos las provincias argentinas y pasar á ocultarse en Chile.

El plan que estos desgraciados se proponian ejecutar

era en sí mismo ridículo aunque vasto en las operaciones. Tres de ellos con algunos sirvientes que habian sido soldados suyos debian introducirse en Chile y ocultarse en los montes de la hacienda de *San Miguel*, hasta que llegasen don Juan José y don Luis: que debian salir de Buenos Aires quince dias despues, separados y por distintas direcciones, contando con llegar á Chile por caminos escusados, y con encontrar advertidos á sus secuaces para preparar el movimiento. Al mismo tiempo, don José Miguel debia embarcarse en Montevideo en la fragata *General Scott* que era otro de los buques contratados por él en E. U. con armas y municiones, y cuya llegada se esperaba por momentos.

Suponiendo que todos estos pasos prévios les salieren bien, ellos se proponian apoderarse ante todo del General San Martin y de O'Higgins; obligarlos á firmar órdenes y movimientos de tropas para desarmar el ejército de los Andes; y en caso de no lograrlo, hacerle la guerra levantando en Chile la bandera del patriotismo local contra la presion de los Argentinos. Otras mil ridiculeces parece que no solo se les habian pasado por la mente, sino que tambien las habian acordado; como era juzgar á San Martin en un gran Consejo de guerra por el crímen de haber intervenido y tomado parte en los partidos Chilenos, usurpando un poder que no le correspondia en pais ageno. Habian resuelto tambien acordar al Ejército de los Andes el que repasase libre la cordillera, si renunciaba á la resistencia; pero debian reclamar la entrega de todos los chilenos que hubiesen servido á las órdenes de los vencedores de Chacabuco para fusilarlos; y habian formulado ya los

prémios y los empleos que debian repartir entre los patriotas que cooperasen á esta grande obra, intentada por estos desgraciados ilusos, al mismo tiempo que el ejército Realista arrivaba á Talcahuano para poner de nuevo en peligro la independencia de su própio pais.

En Buenos Aires debia tambien responder una sedicion de los Cívicos, tan luego como el movimiento de Chile pusiese en conflictos al ejército de los Andes, para darse la mano con los montoneros de Santa-Fé y de Entre-Rios; y derrocar el Directório, levantando hombres del partido popular ó *cívico* que comenzaba á tener cierta importancia terrible como en el tiempo de Alvear.

Tales eran las seguridades que daban los descontentos de Chile, que los conspiradores de Buenos Aires habian llegado á convencerse de la practicabilidad de estos sueños; y así es que llenos de fé pusieron manos á la obra. El 6 de Julio de 1817 llegaron en efectó á la hacienda de *San Miguel* diez ó doce soldados de nombre insignificante bajo el mando de cuatro oficiales decididos: Jordan, Martinez, Lastra y un sargento Conde que habia sido inseparable compañero de don José Miguel. Pero no bien se habian entrado al monte de la hacienda para cortar ramas y preparar algunas chozas, cuando una partida del gobierno se echaba sobre ellos, y los conducia á un cuartel, con tal reserva, que nadie sospechaba en Santiago lo que acababa de suceder. El fin del gobierno era aprovecharse de esta ignorancia para descubrir todos los hilos que la conspiracion tuviera en Chile.

Los gefes de la conjuracion, que ignoraban lo que habia ocurrido en Chile, salieron de Buenos Aires en pro-

secucion de su plan. Don Luis salió el 10 de Julio como peon ó mozo de un tal Cárdenas que habia sido oficial subalterno suyo. El 18 llegaron á Córdoba. Cárdenas hizo revisar los pasaportes, y como nádie sospechara allí quienes eran ni de lo que trataban, tomaron el camino de la Sierra para salir al de San Juan, como menos espuestos á encontrar por allí obstáculos ó desconfianzas. A los dos dias de andar por él, quizo el acaso que se les reuniera un correista que llevaba la *Balija* para la Rioja y para otros puntos de las líneas andinas. La ocasion le pareció propicia á don Luis para apoderarse de la correspondencia y ver si el gobierno de Buenos Aires habia descubierto su fuga, ó si daba órdenes y prevenciones para detenerlos. El correista se resistió á las indicaciones y halagos que los dos prófugos le hicieron para que abriese la balija y les dejara ver si habia algunas cartas ó pliegos para ellos, contestándoles con honradez que solo el Maestro de posta tenia el derecho de abrir la balija. Pero ellos, disimulando los propósitos, esperaron á la noche, y se alojaron en la misma posada en que se alojó el postillon. Lo convidaron á comer y á beber hasta que habiéndolo cargado de vino fingieron que se ponian á dormir. El que en efecto se durmió con todo descuido fué el postillon; y cuando los dos prófugos lo vieron así, se apoderaron de la balija, le cortaron con cuidado las costuras que aseguraban las presillas y el candado, y sacaron toda la correspondencia oficial con lo demas que les pareció importante para su caso. Despues de este atentado volvieron á coser con cuidado las partes desprendidas de la balija, demodo que el postillon no pudiese sospechar lo que habia sucedido, como no lo sospechó en efecto.

Dueños de la correspondéncia, pasaron la noche leyéndola, y como no encontraran motivo ni rastro alguno que les hiciera temer haber sido descubiertos, la arrojaron á un lado del camino, y siguieron en la misma ruta con el postillon hasta la posta donde este entregó á otro la balija, regresando á Córdoba.

Llegaron pues á San Juan sin ninguna novedad. Pero, como en las provincias de Cuyo dominaba el génio suspicaz y vigilante del Coronel Luzuriaga, que era el hombre de toda la confianza de San Martin y de O'Higgins, los prófugos creyeron mucho mas acertado separarse; y don Luis se dirigió solo á Mendoza para escurrirse cuanto antes en Chile, quedándose Cárdenas en San Juan. Un antíguo conocido y paisano de este último, hombre del pueblo, se comprometió á llevar á don Luis hasta Mendoza y alojarlo en la casa de un pariente pobre y oscuro con cuya amistad contaba. En efecto asi lo hizo. Pero no bien estaba allí, cuando don Luis se apercibió de que el dueño de casa habia concebido sospechas sobre su clase y propósitos, al mismo tiempo que este comenzaba á creer que su húespede tenia algo de misterioso; y como Luzuriaga era muy temido, ademas de que las ordenanzas de seguridad y policia eran severísimas, aquel pobre hombre se puso en efecto lleno de aprehensiones, y salió de la casa resuelto á denunciar lo que pasaba. Don Luis se salió tras de él sin darse tiempo á tomar sus papeles ni el equipaje, y se soltó á buscar otro rincon en que ocultarse. Pero cuando lo halló en casa de otro chileno, antiguo conocido, la autoridad ya habia tomado sus papeles: ya conocia la persona de quien se trataba; y no tardó en darle caza y asegurarlo.

Por lo pronto don Luis negó con firmeza que tuviera propósito alguno contra la tranquilidad pública, dando por causa de su conducta la desesperacion de tan largo destierro, las persecuciones de que era objeto su familia en Buenos Aires, y el deseo de meterse ignorado y quieto en la Hacienda ó granja de sus padres.

Pero por desgracia suya, al mismo tiempo que le prendian, se descubria en San Juan el robo y violacion de la balija. Preso Cárdenas, no solo habia confesado el hecho y que su autor era don Luis, sino que habia revelado tambien la marcha de este á Mendoza y *todos los propósitos de la conjuracion que llevaba á Chile.* [1]

El Teniente gobernador de San Juan don Juan de la Roza, comunicó inmediatamente lo ocurrido al gobernador Luzuriaga. De modo que este, si bien pudo creer que hubiera algo de verdad en las primeras disculpas de don Luis, tuvo al momento la prueba de la mentira y de los propósitos anárquicos y subversivos del viaje. Con esta luz procedió al momento á formalizar la famosa causa que tanto ruido ha hecho en nuestra história; y mandó á un espreso, que, ganando horas, le llevase la noticia á San Martin, para que tomase las precauciones necesárias contra aquel peligro, que, en el primer momento, se presentaba como sumamente sério y grave, por las vastas ramificaciones que se le suponian en Chile en virtud de las revelaciones de Cárdenas.

En la ausencia de O'Higgins gobernaba en Chile, segun hemos dicho, el Coronel argentino don Hilarion de la Quintana, que, como es natural suponerlo, era un mero

1 Declaracion de Cárdenas en el Proceso que corre impreso.

instrumento de San Martin y de O'Higgins. A estos les habia convenido mantener en el mas impenetrable secreto la prision del grupo de conjurados que habia procurado ocultarse en los montes de San Miguel, esperando aprovecharse de la ignorancia de esta prision, para descubrir las maniobras de los conjurados que suponian existiesen en Santiago. Pero aprehendido don Luis en Mendoza, y dueños yá de toda la tentativa, temieron que el sentimiento de la própia defensa llevara á los conjurados de Santiago, cuando lo supiesen, á tentar un golpe urgente y violento que pudiese ocasionar mas desgracias y mayor severidad en la represion; y se decidieron entonces á obrar prendiendo y encarcelando un grande número de personas notables, que indudablemente estaban complicadas de una manera directa los unos, indirecta otros, como resulta de las revelaciones que produjo la causa.

El Coronel Quintana no pudo sobreponerse al disgusto que le causaba esta necesidad de perseguir una parte notoria de aquel pueblo, al que en efecto era estraño; y exijió de una manera terminante que se le exhonerase de tan dura comision, encomendándola á los mismos Chilenos, que eran los que debian tomar las responsabilidades del caso. Don Hilarion de la Quintana era un hombre modesto y bondadoso, sobre cuya alma pesaba la amargura de tener que proceder en semejante emergencia: justicia que le han hecho los escritores mas juiciosos y mejor informados de Chile.[1] Asi es que O'Higgins condescendió al instante, y nombró desde el sur un gobierno delegado con el nombre de *Consejo supremo*, compuesto de don Francisco Antonio Perez, de don Manuel

1. Barros Arana.

Astorga, y del Coronel don Luis Cruz; quienes, con mas rigor, por cierto, que Quintana, mandaron poner incomunicados y engrillar á los presos, haciendo sentir que su poder tenia una base mucho mas sólida, por lo mismo que era mas justificada.

Y sin embargo, la retirada del Coronel Quintana y su sostitucion por un gobierno compuesto de Chilenos, fué un motivo de profunda satisfaccion para el pais, como era natural y como lo aseguran los historiadores de Chile que han escrito con mayor verdad sobre estos momentos difíciles,

Mientras sucedia todo esto en Mendoza y en Chile, salia Don Juan José Carrera de Buenos Aires ignorante de todo, como sirviente de un tal Alvarez, impresor chileno que se fingia en sus papeles comerciante de mulas. Habiendo llegado sin novedad á la posta *San José* intermédia entre el *Rio Cuarto* y la ciudad de *San Luis*, pidió caballos con urgencia, y el *Maestro de posta* se los dió con un niño de 16 años, hijo suyo, para que los condujese por aquella travesía desierta. Al entrar la noche, Alvarez se adelantó solo á la posta de la *Cañada de Lucas*, con el motivo ó el pretesto de preparar la comida para saciar el hambre que llevaban, *quedándose solo don Juan José con el niño que debia hacer el mismo camino y volverse con los caballos á la casa de sus padres.*

Quizo la mala suerte de aquellos malaventurados que despues de la separacion de Alvarez, y apesar del hambre que habia dado motivo á ella, don Juan José se quedase en el desierto de las pampas con el niño postillon. Una tormenta violentísima de pampero y granizo les tomó en la noche; y tan cruda fué que el niño postillon, á pe-

sar de sus costumbres y de sus hábitos de vida en aquellos campos, amaneció muerto, quedando solo Carrera para que nádie fuese testigo de su camino; pero tan yerto y tan entumido, que, segun dijo él mismo, habria perecido, si Alvarez, inquieto por la tormenta y la tardanza, no hubiera salido á buscarlo con caballos y con auxilios.

Al llegar don Juan José á la posta de *la Cañada de Lucas* encontró el correo de Mendoza que acababa tambien de llegar, y que estaba dando noticia, como de lo mas grave y ruidoso que habia ocurrido, de la prision de don Luis y la vasta *Conspiracion de los carrerinos*. Lo mas acertado que en aquel momento podia haber resuelto don Juan José, era volverse inmediatamente á Buenos Aires; donde podia haberse ocultado con mayor facilidad que en Chile; y donde, en todo caso, podia haber contado con que, aunque preso por el momento, habria obtenido un proceder mas clemente que el que adoptarian las autoridades de Chile que se creian amenazadas de mas cerca por sus propósitos.

Pero quizo su mala estrella que sus ideas se ofuscasen; y prefirió dirigirse siempre de incógnito á Mendoza, contando con que esta misma audácia le serviria para escapar á toda sospecha. Verdad es que él no sabia que Cárdenas en San Juan habia declarado su venida; y que con este antecedente, una partida del gobierno de San Luis, donde imperaba el terrible coronel Dupuy, le esperaba en la posta de las Barranquitas, donde en efecto fué detenido con Alvarez. Traido á dar las primeras declaraciones, dijo mas ó menos lo que habia dicho don Luis al principio; pero reconvenido con las revelaciones de Cárdenas, convino en que habia algo de cierto en todo eso.

Y yo creo que dijo la verdad declarando:—«*Que el no*
« *habia entrado en el complot político*; que su único afan
« habia sido meterse en Chile y vivir al lado de su señora
« de quien no podia estar ausente sin martirio, y con quien
« no tenia recursos para vivir fuera de la hacienda de sus
« padres, donde habia pensado hundirse en la mas absolu-
« ta obscuridad. En corroboracion, agregó: *que hacia*
« *mucho tiempo que se hallaba en el mas profundo desacuer-*
« *do* con su hermano don José Miguel, á términos de tener
« rotas todas sus relaciones.»

Esto último era verdad, y creemos que lo otro tambien lo era. Don Juan José habia sido siempre *godo ó realista* en el fondo, y muchos de los que lo conocieron y fueron bien informados de estos sucesos, aseguraban con buenos datos que su plan era declararse por los realistas si estos triunfaban, y vivir oculto y entretanto tranquilo en la campaña, á la espera de los sucesos. Dupuy no pudo sacarle otras esplicaciones; y Alvarez, apesar de haber sido azotado cruelmente por órden de aquel, se afirmó en que esta era la verdad; ó por lo menos, lo único que á él le habian dicho.

Quizo su fatalidad sin embargo que guardase el mas profundo siléncio acerca de la muerte del niño postillon. De manera, que inquieto el padre de este con la demora de su regreso por dos noches y un dia todo entero, se puso á buscarlo por los campos, hasta que en efecto, dió con el cadáver algo á trasmano de la línea recta que debian haber seguido: circunstáncia que don Juan José esplicaba, observando que los caballos se les habian soltado y disparado con la tormenta, y que para no perecer habian (decia) tratado de andar algunas cuadras para ver si tomaban alguno, hasta que la rigidez de la noche [illegible]

El padre del niño no aceptó esas esplicaciones y persistió en acusar á Carrera de que habia ahogado por el pecho á su hijo, para ocultar su ruta; y que se habia quedado solo para que Alvarez le trajese nuevos caballos con que adelantar su camino y ganar tiempo. La escusa del hambre habria sido buena para que Carrera se hubiese adelantado, á la posta y nó para que se hubiese quedado en la pampa.

Ante un hecho de esta clase la história tiene que cubrirse la vista y enmudecer. No pudiendo vindicar, no puede ni debe inculcar en los indicios desfavorables que podria sugerir la razon y la lójica, contra un desgraciado cuya sangre corrió en el patíbulo como la de una víctima política. Pero es incuestionable que el padre del niño sacrificado en el desempeño humilde de su deber, debió mirar esa triste y lúgubre ejecucion como una reparacion debida por la justicia á los manes de su tierno hijo.

A los pocos dias de su prision, don Juan José fué remitido por Dupuy á la cárcel de Mendoza, donde se hallaba tambien don Luis, y así comenzó esa larga y azarosa causa de los dos hermanos que tanto ruido hizo, y que á medida que se adelantaba perdia su importáncia, porque, con escepcion del incidente del postillon y del mal espíritu que era preciso sofocar en Chile, todo lo demas del plan era un miserable disparate que en ningun caso podia haberse llevado á cabo ni producir resultados sérios.

Si como era claro la prision de los dos Carrera habia sido una buena fortuna para O'Higgins, mas favorables eran las coincidencias con que ella habia venido

á servir los intereses directos de la política de San Martin y de Pueyrredon. Uno y otro carecian en verdad de todo motivo personal de ódio ó de encono contra los desgraciados presos; por el contrário les tenian compasion y estaban siempre inclinados á la clemencia con ellos. Pero convencidos de la terquedad y de la audácia incansable con que don José Miguel y sus secuaces estaban resueltos á buscar complicaciones y medios en los azares del desórden popular, sabian, que presos ahora los dos hermanos, y amenazados de un serio castigo en caso de que su própio hermano los comprometiera con una conducta imprudente, podian contar con que este se contendria en sus atentados y se resignaria á una estricta tranquilidad y prescindencia de toda intriga ó tentativa peligrosa.

San Martin, que necesitaba aprovechar el tiempo y mantener la quietud del pais, mientras preparaba su tropa para su grave campaña contra los Realistas, poderosamente reforzados ahora por la numerosa division que Ossorio habia traido de Lima, mostraba un vivo interés en que Luzuriaga vigilase esmeradamente la perfecta seguridad de los dos presos para que no se evadiesen, pues los consideraban como unos rehenes impagables en aquellos momentos. Así es que al prepararse á marchar sobre los realistas le escribia en estos términos á Luzuriaga:—
« Redoble usted su infatigable vigiláncia por la seguridad
« de los Carrera, pues me repiten á cada instante avi-
« sos anónimos y otros con firmas de amigos conocidos,
« de que personas influyentes tratan con empeño de pro-
« mover su fuga. Eso en estos momentos podria cau-

« sarnos grande trastorno; y pórtese como usted sabe « hacerlo en negocios de esta clase».

Tanta razon tenia el general y con tanto acierto procedia en esto, que el mismo don José Miguel Carrera escribia privadamente así á su hermana doña Javiera— « La situacion de mis hermanos me tiene atado y per- « plejo. Todo deseo hacer por ellos. Pero no sé como « obrar, no sé como pedir. Preséntate al Congreso y « ve al Director para que los traigan á Buenos Aires. « Si han delinquido no ha podido ser sino contra el pais « en que se hallaban y en donde han sido tomados. Y « si su crímen ha sido querer fomentar mis intereses « en Chile, en Mendoza no hay jurisdiccion para encau- « sarlos y castigarlos. Su causa corresponde al gobier- « no general; y este no tiene derecho á otra cosa que « á expulsarlos del território donde hayan preparado esos « trabajos. . . . Mientras esten presos yo no puedo mover- « me de aquí ni emprender nada, aun cuando pueda lle- « gar la fragata *Scott* cuya demora me tiene pensativo. . . . « Bien es que aún llegando nada haria quizas, por el amor « de ellos, y calcúla tú el estado de mi espíritu».

Este era el único resultado efectivo que el general San Martin procuraba obtener con la prision de los Carrera. El se proponia soltarlos luego que sus armas triunfasen de la invasion de los Realistas; y que con ese triunfo quedase sólidamente asentado su poder y su prestígio militar en todo el território chileno y en las provincias de Cuyo. El general las miraba como un apéndice subalterno de su cuartel general, para trasladarse al Perú; así es que todos los funcionários del gobernador aba-

jo) eran esclusivamente sus agentes personales: cosa que Pueyrredon autorizába como necesária é indispensable para el éxito de aquella gigantezca empresa en que ambos habian puesto todo su porvenir, todos sus anhelos, y su glória.

Pero O'Higgins no estaba en el mismo caso. Por el contrário, tenia un interés vital en la ruina de los Carrera, que no podian tener Pueyrredon ni San Martin. Para estos, los hermamos demagogos eran un obstáculo meramente transitório, un simple accidente en la vasta línea de sus operaciones. Ni en la República Argentina ni en el Perú, donde estaba el luminoso horizonte de la victoria definitiva para la Revolucion de Mayo, podian ellos hacer sombra á las gigantes preocupaciones del General y del Director, ó podian figurar de otro modo que como instrumentos muy subalternos en las complicaciones del tiempo. No era lo mismo para O'Higgins. Este era chileno: y no podia dejar de preveer que toda la vida debia tener por delante la mortal hostilidad de los Carrera, cabecillas de un bando endurecido por el ódio, que dia á dia tenia que engrosarse por aquellas ofensas que la posesion del poder, aunque no sea dictatorial, provoca siempre contra los que lo manejan.

El Director de Chile exigia pues mucho mas contra los dos hermanos que su simple prision preventiva: exigia el sacrificio de las víctimas como una medida á la que tenia derecho, como aliado, por su própia seguridad; y así es que cuando San Martin aplazaba la terminacion del proceso, en la seguridad de que de otro modo no podia sustraer á los presos al texto de las leyes de aquel tiempo, que muy

diferentes de las que ahora imperan sancionaban la aplicacion de la pena capital en casos probados como el de los Carrera, O'Higgins, claramente ofendido de esta lenidad tan peligrosa para su persona el dia inmediato que el Ejército de los Andes le dejase en Chile abandonado á sus própios recursos, le observaba—« Los imponderables males que hemos sufrido *todos*, han tenido su « origen en las ambiciosas miras de estos jóvenes audaces. *Su existencia es incompatible* con la seguridad, « buen éxito y tranquilidad del Estado, y ya *no es posible* « *tolerarlos por mas tiempo.* ES DE RIGOROSA JUSTICIA UN « EJEMPLAR CASTIGO en ellos y en *todos* los demas que « hayan cooperado á sus detestables designios »[1] San Martin buscaba siempre declinatorias, resuelto, como estaba, á no terminar este proceso por una catástrofe, sino por un acto de clemencia, para despues de la Victoria que esperaba alcanzar sobre los Realistas.

Pero á su lado estaba en el campamento como Auditor de guerra en campaña, el doctor don Bernardo Monteagudo, quien, perfectamente informado por confidencias recíprocas de esta disidencia entre el general argentino y el Director de Chile, allá en sus adentros, por razon de su própio carácter, por la adhesion predilecta que consagraba O'Higgins (á quien miraba como su protector especial) y por sus *principios*, que eran, claramente confesados, los de un político francés del 93, simpatizaba de todo corazon con los designios del Director, y miraba como un error pusilánime el aplazamiento del castigo en que persistia el general. Es necesario que este accidente quede

1. Carta de O'Higgins á San Martin de 27 de Agosto de 1817.

bien grabado en la mente del lector para que comprenda lo que vamos á esponer y justificar con documentos.

El Director Supremo Puyrredon estaba en las mismas miras del general; y declaraba que él no se haria responsable de la causa, ni admitia que se la remitiesen los reos á Buenos Aires comprometiéndolo en la decision, puesto que se trataba de intereses puramente chilenos; y de acuerdo con San Martin preferia que los reos y el proceso se mantuviesen en los términos indefinidos en que se hallaban bajo la jurisdiccion provincial del intendente de Mendoza; donde, llegado el momento oportuno, se le podia dar un corte que no ajase la dignidad de O'Higgins ni apareciese como un acto de debilidad suyo ante la importancia de sus enemigos.

Entretanto doña Javiera y el mismo don José Miguel que desde Montevideo conocian esto, hacian diligencias desesperadas en favor de sus hermanos, movian cuanto podia influir en su mejor suerte con empeños, cartas, memoriales:—« las providencias de Pueyrredon fueron « favorables de ordinario á los desgraciados reos »—dice el historiador Chileno que ha escrito mejor informado sobre estos sucesos. Pero quedaban escritas sobre el papel: agrega. » Y la cosa era clara, por que Pueyrredon habia declarado que si le sometian la causa y le enviaban los reos, los dejaria fugar mas bien que sacrificarlos.

El gobernador de Cuyo D. Toribio Luzuriaga envió á Chile el proceso para que fuese fallado teniéndose él por deficiente de autoridad para hacerlo. La Comision Suprema que ejercia el gobierno Delegado á nombre de O'Hig-

gins se lo pasó á San Martin para que nombrase un Consejo de guerra que pronunciase la sentencia. El general rehusó, insistiendo en que el juicio correspondia á los tribunales civiles, por una nota del 18 de Enero. El 20 del mismo mes, le escribia á Luzuriaga recomendándole siempre *que tuviese grande vigilancia* con los reos para que no se le fugasen.

Algunos escritores chilenos empeñados en denigrar el glorioso período de la ocupacion militar de Chile por el Ejército Arjentino, que era indispensable para hacer triunfar la causa de la independencia de uno y otro pais, han querido sacar argumento de esta vigilancia con que San Martin mantenia á los reos, para acusar su lealtad, y sostener que de una manera pérfida él era suverdugo y el que habia resuelto sacrificarlos. Pero semejante acusacion no resiste el sano criterio del moralista ni del historiador. San Martin limitaba su *vivo interés* á aquello en que realmente lo tenia; y era, que la anarquía no entrase en Chile con los Carrera al tiempo mismo en que toda su atencion se debia concentrar sobre el ejército invasor del general Ossorio. Tenia pues sumo interes en que los reos permaneciesen presos y asegurados mientras se desenvolvía de los graves cuidados que le rodeaban para defender el pais y la grande causa que pesaba sobre sus hombros. Pero de tener interes en la prision preventiva, á tenerlo en el sacrificio de las vidas, hay un abismo que solo puede salvar la lijereza de los hombres que no saben meditar en lo que propalan.

El General, se dice, clasificaba á Juan José de *famoso criminal*; luego estaba resuelto á imponerle la pena ca-

pital. Solo una vez se le escapó al general San Martin ese concepto, y eso fué al acabar de leer un memorial que Valdiñas, el padre del niño postillon muerto en la pampa y dueño de la posta de *San José*, le dirigió tratando de demostrar, por todas las circunstancias concomitantes, que su hijo habia sido asesinado por el Brigadier Carrera. Si San Martin creia en esto, y no en la muerte accidental de aquel inocente niño, pudo llamar con toda justicia famoso criminal al hombre á quien atribuia aquel crímen, que, á haber sido cometido en efecto, era famoso y bárbaro. Entretanto, el proceder oficial de San Martin jamás salió para con ellos de la esfera estricta del interés público y de la clemencia política; ni contribuyó á otra cosa que á mantener en un estricto encierro á los reos, para inutilizar á don José Miguel y darse tiempo de batir á los españoles conservando inalterada la inquietud del pais.

Entretanto don Luis Carrera habia tegido una nueva conspiracion en la cárcel de Mendoza poniéndose al habla con un chileno llamado Solis, que frecuentemente servia como sargento de la guardia de la cárcel. Con promesas, halagos, y con demostraciones de amistad que concurrieron probablemente á provocar la compasion de Solis y de otros, se llegó á formar un complot en que entraron veinticinco ó treinta cívicos mas, con algunos otros perdularios de la ciudad, halagados por la espléndida fortuna y posicion que les ofrecian en Chile los reos, una vez que fuesen libertados.

El plan de la conspiracion era ridículo, por que no se limitaba á la fuga, sino que aspiraba tambien al triunfo

de sus intereses. Se proponian empezar para asaltar la guardia para poner en libertad y en armas treinta y cuatro presidarios que habia en la cárcel: sorprender á Luzuriaga, á Corvalan gefe de Plaza, al mayor de los Cívicos D. M. Martinez á y otros muchos· llamar á las armas á todos los chilenos de la Provincia:—reunir á los numerosos prisioneros españoles de Chacabuco y otros que Güemes habia remitido para alejarlos de aquella frontera: arrastrar con estas fuerzas á los Cívicos de Mendoza organizando un gobierno terrible: apoderarse de San Juan: sacar recursos por contribucion, para entrar por el Sur en Chile. Desde allí marcharian con las demas fuerzas del pais á batir á Ossorio y despues á San Martin; si es que este y O'Higgins no se avenian á desalojar á Chile y marcharse con sus tropas al Perú.

Por el plan, pueden calcular los hombres de seso lo que era la cabeza de estos infelices, de quienes se ha querido hacer, no solo émulos y rivales de San Martin, sino hombres de génio, que, si no brillaron á la altura del zenit, fué porque este menguado envidioso *vivió ocupado toda la vida* de cortarles las alas sublimes que les habia dado la naturaleza. Oh!

Don Juan José, que tenia escasas facultades de fantasia, tenia por lo mismo un juicio mas modesto y mas práctico; y cuando los soldados confabulados con don Luis, por órden de este, le impusieron de todo lo acordado, advirtiéndole que se tuviese pronto á obrar y dándole una lima para cortar los grillos, se resistió á creer que su hermano hubiera podido caer en sueños tan po-

co juiciosos, y exigió prueba escrita para contestar, pues se hallaban en diverso calabozo.

La verdad era que el estado moral de uno y otro hermano debia ser amargo y desesperante. Ellos sabian que estaban bajo la mano de enemigos duros y terribles; y creian que no debian contar con ninguna esperanza de salvar de los tormentos, del mal trato, y de la muerte, sino con su própio esfuerzo para reventar sus cadenas. La soledad combinada así con la desesperacion, bastan para enloquecer á los hombres, como lo saben hoy todos los criminalistas modernos.

Convencido al fin don Juan José de que su hermano habia concertado realmente aquel complot, contestó que él no haria otra cosa que cooperar hasta recobrar su libertad, para *ocultarse en Chile en el seno de su familia, pues estaba hastiado de la vida política*, y decidido á no continuar en las amarguras que ella le habia ocasionado.

Preparados al golpe, los conjurados designaron para darlo la noche del 25 de Febrero de 1818, dia en que Solis entraba de guárdia. Como este habia hablado y comprometido á varios indivíduos del pueblo, luego que cayó la tarde se fué á ver á uno de ellos llamado Olmos que podia arrastrar y capitanear doce ó quince Cívicos. Al oir Olmos que estaba tan inmediata la ejecucion de sus promesas, sintió turbado y perplejo su espíritu: la agitacion y el miedo aumentaron su confusion por instantes: y en vez de ir á reunir su gente, se resolvió, al cabo de media hora de tribulaciones, á presentarse á Luzuriaga y revelarle toda la conjuracion.

confesando la parte que tenia en ella. Luzuriaga lo secuestró inmediatamente, y tomando en el acto una fuerza veterana con oficiales de su confianza, se presentó en la cárcel, prendió la guárdia de cívicos, los engrilló, los metió en los calabozos, redobló las prisiones de los Carrera, y comenzó á instruir el nuevo proceso en aquella misma noche.

Cuando daba cuenta de todo esto al General San Martin en la madrugada siguiente, el Licenciado don Juan de la Cruz Vargas, á quien el gobierno habia nombrado Juez instructor, escribia tambien al mismo general lamentándose de que Luzuriaga hubiese procedido tan tontamente:—« No ha sabido jugar el lance: le decia en « estilo de naipes. El debió dejarlos salir; y tener « apostados doce hombres por allí cerca, y haberlos ba- « leado á ellos y á la guardia ganada que escapaba con « ellos. Tiene usted una justicia pronta, bien merecida « en el mismo hecho de la delincuencia, y nos librába- « mos de este modo de estos diablos, y *de las considera-* « *ciones, que no atino por qué fundamento les dispensan* « *los gobiernos,* MÁXIME EL DE NUESTRO ESTADO. Luzuria- « ga no estuvo en el golpe etc ».

De las declaraciones que se les tomaron resultó comprobadísimo el plan. Todos los testigos convinieron en que su autor y cabeza era don Luis. El mismo don Juan José declaró en 2 de Marzo que los emisários de su hermano le habian dicho que una parte del plan *era ponerse de acuerdo* con Artigas y con Vera el de Santa-Fé, y protestó que él no se habia prestado á nada mas que á fugar para esconderse tranquilo en Chile, ignorando

lo demas que hubieran acordado los otros, pues jamás habia pensado ni intentado TRASTORNAR EL BUEN ÓRDEN QUE REINABA EN MENDOZA. En obsequio de la justicia, es preciso convenir en que esto era estrictamente cierto.

Envuelto don Luis con todas estas declaraciones, y viendo que ya no le quedaba disculpa, toda su dignidad personal se alzó sobérbia derrepente contra su própia confusion, y fastidiado con la fuerza de los cargos, dijo que iba á declararlo todo, si el gobierno le prometia perdonar á los infelices á quienes habia seducido y engañado: protestando que su hermano don Juan José era inocente de todo. Luzuriaga ofreció el perdon (que á su tiempo fué cumplido religiosamente) y don Luis confesó todo lo que antes hemos narrado con la franqueza caballerezca y entera que era própia de su carácter.

Mientras los reos nombraban defensor para que contestase á la acusacion laboriosa y terrible que el teniente coronel don Manuel Corvalan habia presentado contra ellos el 20 de Marzo de 1818, San Martin, ocupadísimo en el sur de Chile al frente del Ejército enemigo no solo no habia tenido tiempo ni ocasion de pensar en los oscuros reos de Mendoza, sino que un dia antes de la acusacion, el 19 de Marzo por la noche, su precioso ejército habia sido completamente sorprendido, dispersado y derrotado en CANCHA RAYADA; y este suceso, sin que él general lo supiese ni lo pudiese evitar, iba á tener una tremenda repercusion en los muros del lúgubre calabozo donde estaban encerrados los Carrera. Así son las fatalidades de la história: no pocas veces, ellas son superiores y mas fuertes que las altas cabezas que parece que las dirigen.

En el capítulo anterior dejamos al Director O'Higgins retirando de Concepcion el ejército sitiador de Talcahuano, mientras el General Realista Ossorio, con cerca de cuatro mil veteranos, entraba al puerto á reunirse con Ordoñez para emprender la reconquista de Chile. Al mismo tiempo que O'Higgins retrocedia ácia el Norte, el General San Martin con el resto del Ejército Patriota levantaba su campamento de las *Tablas* y abria su marcha hácia el Sur á incorporarse con O'Higgins, para detener y batir el ejército invasor. Bien se comprende la mínima importáncia que en momentos tales podia tener la ridícula y fallida conspiracion de Mendoza á los ojos del General Argentino.

Siguiendo las órdenes del General San Martin, O'Higgins situó su division en Camarico al norte de Talca, dejando al Coronel Freire sobre la rivera derecha del Maule con una columna de caballeria para que observase las marchas del enemigo. Los realistas por consiguiente ganaban el terreno que habian perdido los patriotas. Pero la idea del general en gefe era obligarlos asi á pasar al norte del Maule, rio caudaloso, á fin de que una vez comprometidos en este lado, y apurados por los movimientos militares del ejército patriota, se encontrasen imposibilitados de repasar aquel rio, y tuviesen que aceptar una batalla materialmente encerrados en un terreno completamente desfavorable para ellos.

En la duda de que Ossorio cayese en este error y de que estuviese ocultando la intencion de reembarcarse en Talcahuano para bajar rapidamente en Valparaiso y caer sobre Santiago, San Martin habia dejado en *Las Tablas*

una division fuerte al mando del general don Antonio G. Balcarce. De modo que en cualquiera emergencia él podia adelantarse ó contramarchar, para incorporarse á O'Higgnis ó á Balcarce, sea que Osorio afirmase su marcha por el sur, sea que quisiese aparecer por Valparaiso. El general no podia salir de esta duda ni abandonar este habilísimo plan de maniobras, sino cuando viese á Osório trasladado á la derecha del Maule. Entonces era cuando se proponia reincorporar rápidamente á Balcarce, y marchar á reunirse con O'Higgins para dar el golpe decisivo que habia preparado contra los enemigos, envolviéndolos con un cúmulo de fuerzas manifiestamente superiores á las que ellos traian.

Ossorio no era por si mismo hombre capaz de ninguna empresa atrevida. Pero dominado por Ordoñez y por los militares de su círculo que se jactaban de ser audaces y temerarios, se veia empujado; y por no aparecer tímido se dejaba arrastrar *al enemigo* con la fúria con que aquellos querian ir á encontrarlo. Animábalos á este brio la calidad de los regimientos europeos que habian recibido, que eran en efecto tropas arrogantes con las que los gefes realistas se consideraban invencibles.

En marcha hácia adelante siempre, la vanguardia realista pasó el Maule y se estableció sólidamente al norte; y el 4 de Marzo pasó atrevidamente tambien todo el ejército con el cuartel general pasando en la tarde á ocupar la ciudad de Talca.

Informado O'Higgis de todos estos movimientos, se retiró á Curicó; y fué entónces recien cuando San Martin comenzó sus movimientos decisivos hácia el Sud

incorporando todos sus diversos cuerpos. Cuando los realistas conocieron los movimientos y la importancia del ejército patriota, sintieron que habian andado imprudentes y repasaron el rio Lontué. El general San Martin comprendió entónces que los realistas procuraban retirarse precipitadamente para repasar el Maule y abrigarse en Talcahuano y en Concepcion. Resuelto á no permitirlo, dividió el ejército en dos cuerpos y los inclinó con rapidez ácia los caminos que lindan con la Cordillera, para ocultar su movimiento y salir á ocupar las riberas del Maule á retaguardia de los realistas. Estos, en efecto, creyendo que los patriotas quedaban todavia al norte, habian ocupado á Camarico. Pero no bien supieron que habian tomado por el Naciente y que debian salirles por la espalda, hicieron un movimiento apurado para refugiarse en Talca. El dia 19 de Marzo los dos ejércitos amanecieron haciendo ambos una marcha paralela hácia el Sud para atravesar el rio Lircai, que en efecto atravesaron al mismo tiempo como á dos leguas de distancia el uno del otro. Los realistas, apurados por guarecerse en Talca; los patriotas, ardientes por cerrarles el paso y ocupar por la retaguardia la orilla del Maule para no dejarles salvacion.

San Martin se habia mostrado habilísimo en aquella campaña. Todo habia sido calculado: todo habia sido laborioso, científico, acertado; y todo respondia con éxito á lo que el general se habia propuesto.

Queriendo hacer lo posible por entorpecer la marcha de los realistas, no bien pasó el Lircai, San Martin envió al general don Antonio G. Balcarce con la mayor parte

de la caballeria para que amenazase y rompiese las columnas enemigas por el flanco y por la retaguardia.

Ossorio, ó los que lo dirigian, comprendieron todo el peligro que corria su ejército si era atacado al entrar en retirada por el pueblo de Talca, y colocó su caballeria á retaguardia de modo que protegiese la marcha precipitada de sus columnas. Pero el general Balcarce, que estaba en uno de sus malos dias, sin hacerse cargo del terreno ni tener en cuenta la estension de la línea de la caballeria enemiga, desplegó toda la suya, que era mucho mas numerosa y por consiguiente *mucho mas larga* que la otra, mandándo cargar en el acto con todo arrojo. Al querer caer las mitades sobre la línea enemiga con igual empuje, se acumularon desordenados y confusos los ginetes, envolviéndose todos antes de combatir en un terreno todo fracturado por zanjas, y que por lo mismo se llamaba *Cancha-Rayada*. Y asi es que aprovechándose Ossorio de la confusion, hizo jugar su artilleria con acierto y lanzó sus cazadores.

Balcarce, segun dice O'Higgins en *su diario*, se encontró en un laberinto rodeado de peligro, bajo los fuegos de los cañones enemigos y sin poder avanzar. Su fortuna fué que en ese mismo momento llegaban al campo las primeras columnas de infanteria con algunas piezas de campaña, y que lanzadas para desembarazarlo, el enemigo prefirió seguir su retirada con precipitacion, dejando libre á la caballeria patriota de aquel mal paso, del que salió bastante deslucida y sumamente humillada en el orgullo con que acostumbraba entrar y salir de los encuentros.

Inmediatamente el enemigo se encerró en Talca; y el

Ejército patriota, dividido siempre en dos líneas paralelas acampó al este de la ciudad, en disposicion de cerrar completamente la retirada de los realistas por el Sur para ultimarlos en el refúgio que habian tomado. Como Ossório comprendiera que la situacion era desesperada, y que su ejército se miraba como perdido, reunió un Consejo de gefes. La opinion fué unánime de que todas las probabilidades eran de que serian derrotados al dia siguiente, pues de las torres de la ciudad habian podido apreciar el número y la calidad de las tropas que componian el ejército patriota. Pero tomando Ordoñez por indisputable la mala posicion en que se encontraban, insistió con una energia irresistible en adelantar la batalla y tentar un ataque brusco en aquella misma noche acometiendo desesperadamente el campo patriota. Su influjo, el crédito merecido que tenia, su conocida pericia y su audacia, le ganaron el ascenso de sus compañeros; y á las 7 de la noche salia él mismo de Talca á la cabeza de los realistas segundado por el coronel Latorre,[1] y se dirigia de punta sobre el campamento patriota, para romperlo con lo récio y con lo inesperado del ataque.

El general San Martin habia previsto que los realistas tratarian quizás de buscar su salvacion con una tentativa audaz durante la noche; y procurando sacar partido para envolverlos, cometió la imprudencia de ordenar un movimiento por el cual sus dos líneas, (que el enemigo habia debido observar por la tarde) cambiaron sus frentes haciendo una conversion sobre la izquierda;

1. El mismo que habia esperimentado en Salta el valor de los Gauchos de Guemes en la jornada en que murió el Coronel Sardinas. Véase pág. del vol. presente de esta Revista.

de modo que si los realistas emprendian un ataque suponiendo á los patriotas en las mismas posiciones, se corriesen de flanco, y no solo quedasen cortados del pueblo de Talca, sino arrinconados sobre el Rio Maule. La operacion era bella, pero el acaso quizo que fuese ruinosa.

El Coronel Arcos y el Coronel D. Hilarion de la Quintana, encargados de ejecutar el movimiento, cometieron el error indisculpable de comenzarlo por la primera línea del frente; y como el campamento, segun dijimos, se componia de dos líneas paralelas tras de las cuales estaba el Cuartel General con una fuerte reserva, quitada la primera línea, á causa del cambio de frente que se hacia, la segunda tenia que ejecutar su movimiento de conversion enteramente desguarnecida por su frente. Habia pues dos peligros muy grandes en esta manera de ejecutar las órdenes del General: el uno era el que corria la primera línea, si era atacada durante el movimiento, pues no pudiendo dejar de ser deshecha, debia llevar la confusion sobre la segunda: el otro era, que realizado el movimiento conversivo de la primera línea y desguarnecido el frente de la segunda, fuera esta atacada en el momento crítico del cambio; pues no podia resistir, ni ser sostenida en médio de la oscuridad por la otra línea que ignoraba su posicion verdadera; y precisamente esto fué lo que sucedió; por que todo vino á coincidir fatalmente para que tuviera lugar la catástrofe. En el momento mismo en que, realizado el cambio de frente de la primera línea, cambiaba el suyo la segunda completamente descubierta, fué cuando las columnas de

Ordoñez llegaban al campamento, acometian con un denuedo desesperado todo lo que encontraban por delante,[1] é iban á dar contra la línea segunda que obedecia las órdenes del general O'Higgins, quien materialmente tuvo tiempo apenas para médio reorganizarse y tratar de hacer alguna resistencia. Las descargas cerradas del enemigo, y la desorganizacion que se notaba en la línea del general O'Higgins provocaron un pánico espantoso en todo el ejército. Este general se sostuvo sin embargo por algun tiempo haciendo un fuego mortífero sobre los agresores, de cuyas resultas murieron cinco oficiales y un coronel realistas; pero llegando entonces la columna que mandaba Ordoñez, mal herido en el codo derecho el general O'Higgins por un balazo, y ya desatado el pánico por todas partes, aquella linea flaqueó y se desorganizó completamente, abriendo el paso á las columnas realistas hasta el cuartel general, que tambien se deshizo, sin que el general pudiera remediar á nada, al mismo tiempo que el parque y todos los pertrechos cargados en mulas, las caballadas y los dispersos, causaban un horrible alboroto y confusion por todo aquel campo, y en médio de aquella noche oscura y cargada de nubarrones.

Hubo sin embargo muchos oficiales que apesar del desastre supieron cumplir con su deber manteniendo reunidos y compactos algunos trozos de tropa.

Entretanto, la primera línea, es decir la que habia ejecutado la conversion, se hallaba en una estraña posicion.

1. Si en esta narracion me aparto en algo de otros historiadores, debo advertir que sigo los informes, opiniones y esplicaciones que muchas veces me ha dado el general Las-Heras: y las reproduzco tales cuales he creido entenderlas.

Hecha esa conversion, esa línea, como es fácil comprenderlo, quedó formando ángulo recto, por su flanco izquierdo, con la línea de O'Higgins. El coronel Las Heras con el Núm. 11 formaba la estremidad izquierda, y venia á quedar colocado en el vértice del ángulo aunque separado como por cuarenta varas de la otra. Vigilante siempre, habia adelantado sobre su frente la compañia del capitan Deheza, dándole órden de adelantar una guardia de treinta hombres á las órdenes del teniente don Juan Apóstol Martinez para que le sirviese de avanzada. Llegado Martinez á su puesto, se sentó en el pasto para sacarse del pié una espina que le habia martirizado toda la tarde, siendo este el primer momento que tenia suyo para deshacerse de esta incomodidad. No bien se habia descalzado, cuando distinguió una columna enemiga que marchaba de flanco por su frente; y sin mas tiempo que el necesário para incorporarse, mandó hacer fuego y se replegó á su compañia como se le habia ordenado. El capitan Deheza se adelantó entonces, hizo una descarga cerrada sobre la columna enemiga y volvió á replegarse á la línea de su cuerpo. Con este ataque por un flanco donde los realistas habian esperado encontrar el frente de la línea patriota, el Coronel Olarria que los mandaba [1] creyó que habia equivocado la direccion de su marcha y prefirió detenerse para ponerse en observacion de la línea de Las-Heras, al mismo tiempo que este, sin poder resolverse á operar en medio de la oscuridad y sin saber donde estaba el peligro ni el caso del momento, se

1. El mismo que hemos visto figurar en el Alto-Perú, en el ejército de Laserna.

limitaba á tener firme y compacta su línea esperando órdenes. Pero como estas no venian, como no aparecia el Coronel Quintana que era el gefe de la division, los Coroneles de los cuerpos dieron el mando á Las-Heras felizmente.

En ese momento, el Batallon de CAZADORES DE LOS ANDES mandado por el Coronel Alvarado se desprendia de la línea deshecha de O'Higgins, y atravesando el desórden por su frente venia á buscar la incorporacion del 2º cuerpo. Pero este, tomándolo por un regimiento enemigo en aquella oscuridad, lo recibió con un fuego terrible, hasta que las voces tronantes del mayor Zequeira desvanecieron aquel funesto error, y le permitieron entrar en la línea. Por el estremo izquierdo, esta línea se aproximaba al nº 3 de Chile mandado por el teniente Coronel Rondizoni oficial italiano de los ejércitos de Bonaparte, que formaba la estrema derecha de la línea de O'Higgins, es decir el ángulo de ambas. Rondizoni en médio del desórden tuvo la acertada idea de ordenar á su batallon un cuarto de conversion, con lo cual vino á ponerse en la línea que mandaba Las-Heras, ascendiendo entonces á 3216 hombres de infantería los que este gefe tenia reunidos bajo sus órdenes.

Eran las once de la noche. El ruido inmediato de la sorpresa habia cesado. Nádie venia á dar órdenes ni noticias al gefe patriota de aquella línea; y creyéndose librado á sus própias inspiraciones, como realmente lo estaba, trató de apretar fuertemente los vínculos de la disciplina entre los soldados: hizo circular la órden de que seria penado con la vida todo gefe de cualquiera gra-

duacion que fuese, que procurase tener otra opinion que la suya ó darle un consejo, con otras precauciones para el caso, y tomando la cabeza de la columna se puso en retirada ácia el norte, procurando recostar su marcha á los cerros de las cordilleras, para ir tomando posiciones en caso de ser atacado y poder adelantarse sin ser sentido ó perseguido.

La retirada estaba, como bien se comprende, llena de peligros; y sin embargo, de su éxito dependia como de un hilo delgadísimo, el destino de la independéncia de sud-América. Aquel heróico resto era todo lo que quedaba del precioso ejército de 6,600 hombres ricamente pertrechado que en aquella tarde habia acampado á la vista de Talca, y que no tenia mas que estender su mano al otro dia para apoderarse de todo el ejército enemigo. El general Argentino se habia perdido por esceso de arte, por esceso de habilidad, y por torpeza en la ejecucion de sus órdenes.

Al moverse, Las-Heras carecia de víveres. No contaba con caballeria para recogerlos, para recorrer el pais, para observar los movimientos del enemigo ni para cubrir su retaguardia. La artilleria de su division estaba sin municiones, por que habiéndolas agotado en la tarde anterior para desembarazar al General Balcarce, no habia tenido tiempo de reponerlas á la hora de la sorpresa. Carecia de bueyes y de caballos para arrastrar con rapidez las piezas; y en una palabra, todo lo tenia que sacar de su propia energia en aquel supremo momento, en que 3216 hombres y diez gefes superiores, estaban allí mudos, ocultando cada uno en su pecho una agita-

cion angustiosa ó rebelde, y sin saber lo que un momento despues iba á ser de todos ellos. El Coronel con una severidad seca y concentrada, que no seria afectada por que era natural que su ánimo estuviese endemoniado, tomó sus medidas dando á cada gefe su puesto en el órden de marcha, y emprendió la retirada en columnas de marcha regularmente cubiertas por el flanco izquierdo que daba el enemigo, y ganó despues por una marcha diagonal, la línea paralela del camino de los cerros para quedar como hemos dicho al flanco derecho de los realistas.

Con seis horas de marcha nocturna bien aprovechadas y con la rigidez inexorable con que hacia ejecutar sus órdenes, el brillante gefe pudo encontrarse al otro dia del lado derecho del Lircai, que todos, y él mismo para dar ejemplo, debieron pasar á pié con la única escepcion de su tambor de órdenes á quien entregó su caballo. A las 9 de la mañana del 20 la Division pudo llegar á Camarico, y recibir órdenes de San Martin y O'Higgins, que, situados en Quechereguas, hacian esfuerzos supremos para reunir dispersos. Todo el parque, los trenes, bagajes, muladas, habian quedado abandonados en Cancha-Rayada y desparramados entre el Lircai y el Maule. El 21 por la madrugada, asi sin víveres ni descanso, y siempre bajo la férrea presion del gefe que la salvaba, la division pasó á la marjen derecha del Lontué, y la pátria pudo contar con 3 mil y tantos soldados esperimentados y decididos, para servir de base á la reorganizacion de la defensa, mientras el General argentino y el Director de Chile, sobreponiéndose á

la congoja y á la verguenza, ponian toda su alma y las luces de su inteligencia en la obra urgente, febril, premiosa de construir y de reincorporar sus restos para resistir al Ejército enemigo, que, lleno de brios y de aliento, marchaba rápidamente sobre Santiago, sin haber perdido mas tiempo que el muy estricto para dominar el pais adyacente y recojer los frutos de su victoria. Desde aquel momento, el verdadero general en gefe del Ejército realista era el coronel Ordoñez y nó Ossorio; de modo que todo habia que temerlo del empuge y de la energia de sus movimientos.

En diez dias de trabajo incesante y reparador, San Martin y O'Higgins habian reparado gran parte de lo perdido, y habian reunido en el llano de Maipú un ejército retemplado por la rábia y por el patriotismo, de 4 á 5 mil hombres, cuya musculatura estaba formada, como siempre, por los viejos batallones y escuadrones argentinos. En aquella posicion, el general se proponia cubrir á Santiago y dar una batalla suprema si el enemigo trataba de marchar sobre la capital; ó bien, combinar un ataque sobre su flanco, si, confiado en la debilidad del Ejército patriota, trataba de correrse á su izquierda para caer sobre Valparaiso.

No se estrañe que ahorremos en esta rápida ojeada todos aquellos detalles de gobierno interno que son esclusivamente de la historia Chilena, y que no entran en el cuadro de nuestro asunto que es puramente argentino. Prescindimos tambien de inculcar en la parte técnica militar por que ella es agena á los fines del desarrollo politico argentino que son los que mas nos preocupan en este trabajo.

Asi es que solo por llenar, en todo su horizonte, el cuadro de nuestra vida nacional en aquella época, es que trazamos este bosquejo de la guerra.[1]

En el momento funesto en que el general San Martin abandonaba sorprendido su fogon, y montaba á caballo para acudir al conflicto, con la Reserva que estaba á sus órdenes, ocupaba una tienda de campaña en la division del General O'Higgins el Auditor de guerra, doctor don Bernardo Monteagudo. San Martin, que tenia una predileccion cordial por el trato ameno, fácil y bondadoso de don Tomas Guido, miraba con una aprehension instintiva é invencible el carácter sombrío, implacable y formulista del doctor Monteagudo. Guido y Monteagudo se querian mal en el fondo. Eran dos naturalezas opuestas. El uno era risueño, acomodatício y lleno de bondad en sus maneras: fácil para dar formas preciosas á las ideas de relacion que forman el trato de las personas, y lleno de un admirable talento para trasuntar en el papel ó en los hechos las ideas ó propósitos del Grande hombre á cuya fortuna se habia consagrado, y de quien era cordialmente estimado. El otro era una alma soberbia y opaca, formada no solo en las doctrinas de los *Montañeses* de la Revolucion Francesa, sino con la mania peculiar (y por cierto fundadísima) de que se parecia á Saint Just. Este terrible jóven de la convencion de 1793 era el modelo del jóven Monteagudo en todo: en estilo y en doctrina; sin que esto impidiera que

1. Estamos informados de que un escritor argentino competente prepara un libro sobre San Martin con informaciones y datos completos, que habian permanecido inéditos hasta ahora.

cuando cambió de demócrata demoledor á Monarquista intransigente, conservase la misma tiezura de ideas y fuese un De Maistre. El trato de Monteagudo, á causa de sus indisputables talentos, era incómodo, porque en cada palabra y en cada ademan traspiraba la alta idea que tenia de sí mismo y hacia sentir la superioridad de sus conocimientos y de sus trabajos. Esto era insoportable para un hombre que, como San Martin, era francote, soldado, muy modesto en el fondo, y siempre cauto para hacer mal, porque era tambien bueno y moderado. Monteagudo, cuyos ámplios propósitos todos comprendian y acataban, era malo, dañino y nada escrupuloso en los medios con que los servia ó en la política que aconsejaba. Y todo esto hacia que al paso que el génio festivo y suave de Guido, servido por su talento, lo hacian el amigo *íntimo* de San Martin, la superioridad y la penetracion del General encontraba repelente é incómoda la persona de Monteagudo. Este, que comprendía su posicion, se habia ganado la proteccion especial de O'Higgins, sobre cuyos intereses políticos Monteagudo tenia inmensa influencia por la inmensa superioridad de su inteligéncia sobre la del Director de Chile.

La persecucion y el proceso de los Carrera habia sido motivo de cierta displicéncia entre O'Higgins y San Martin. El primero se interesaba por verse libre de estos cabecillas antes de que la proyectada espedicion al Perú lo dejase desarmado en Chile, y destituido de su principal columna que era el ejército argentino. Las postergaciones que San Martin ponia siempre en la finalizacion de la causa, con escusas y con motivos poco francos,

ofendia á O'Higgins. Monteagudo que estaba en el secreto de este conflicto entre los intereses políticos del Director y los procedimientos del General, criticaba ácremente al segundo: algunas veces, como pusilánime y como inepto para llevar el movimiento revolucionário con la violencia que él lo entendia: otras, sugiriendo dudas sobre la bonomia de San Martin, y adelantando sospechas sobre el papel de conciliador, que este se reservaba para dar parte algun dia próximo á los Carrera en los sucesos de Chile, imponiéndole á O'Higgins el sacrificio de soportarlos ó de cederles el puesto. Habia algo, en efecto, en la conducta de San Martin que justificaba estas dudas. Hablaba siempre mal de los vicios y maldades de don José Miguel; pero acababa siempre por volver á las ideas de su conferencia con este en el cuartel del Retiro, diciendo que él esperaba, sin embargo, que *en algun tiempo serian útiles para su pais*. Bien se comprende la mala impresion que esta congetura debia hacer en el ánimo del Director, espuesto, como Pueyrredon, á que el general tomase un dia próximo su vuelo y le dejase frente á frente en conflicto con la anarquia interior, como sucedió. Entonces pues, su interés era ver desaparecer á los hombres que ya tenian un partido pronto á ser reorganizado para entrar en accion inmediatamente despues que el ejército argentino abandonase las costas de Chile.

Este gérmen de desavenencia, cubierto todavia por las grandes y vitales analogias de la situacion, era el tema que Monteagudo, ofendido por la poca simpatia del general y por la influéncia de Guido, azuzaba y rascaba siempre con uñas afiladas, en sus quejas y conversacio-

nes privadas con O'Higgins á cuyo lado siempre estaba.

Ademas de esto, sucede siempre en un ejército, aunque sea mandado por San Martin en América ó por Bonaparte en Europa, que surgen críticas, enemistades, amenazas, propósitos ardientes de palabras, pero efímeros, contra la persona y los actos del General. En el ejército patriota habia ya prendido este mal gérmen con el que se corrompen los ejércitos lo mismo que todos los otros cuerpos vivos; y Monteagudo, ardiente como era, daba quizas á estos síntomas efectos mas inmediatos y cercanos que los que debian tener.

En los momentos de la sorpresa, Monteagudo que no era hombre de guerra, no trató de ir al fuego sino de ponerse fuera del conflicto tan pronto como pudo; y, uno de los primeros, tomó rápidamente la direccion ácia el Norte. De modo que huia por delante de San Martin y de O'Higgins, sin haber tenido ocasion de verlos.

Toda su figura correspondia á su carácter. Llevaba siempre el gesto severo y preocupado: la cabeza con una leve inclinacion sobre el pecho, pero la espalda y los hombros muy derechos. Su tez era morena y un tanto biliosa: el cabello renegrido, ondulado y enjopado con esmero: la frente espaciosa, delicadamente abovedada, pero sin protuberancias que llamasen la atencion ó que le diesen formas salientes: los ojos muy negros y grandes, pero como velados por la concentracion natural del carácter, y muy poco curiosos. El óvalo de la cara agudo: la barba pronunciada: el labio grueso y muy rosado: la bo-

ca bien cerrada, y las mejillas sanas y llenas pero nada de globuloso ni de carnudo. Era casi alto: de formas espigadas pero robustas: espalda ancha y fácil: mano preciosa: la pierna larga y admirablemente torneada: el pié correcto y árabe. El sabía bien que era hermoso y tenia grande orgullo en ello como en sus talentos; así es que no solo vestia siempre con sumo esmero sino con lujo.

Tal era el el Auditor de Guerra del Ejército patriota que huia por delante de todos los dispersos en *«aquella ingrata noche»* del 19 de Marzo de 1818. Monteagudo no era cobarde en su puesto; pero su imaginacion sombria y al mismo tiempo artera, era asustadiza y prevenida en el terreno de la política contra los enemigos de sus planes y de sus propósitos. La exageracion de las resoluciones, y el estremo de las responsabilidades del Poder no le asustaban, sino que tentaban su alma con esa vaga inclinacion que todos los hombres sienten en las grandes alturas por echarse al abismo. Para él era un gusto innato obrar con un rigor inexorable al servicio de una causa puesta en peligro; y no buscaba en ello otra satisfaccion propia que la de servir en ese sentido, como mero ajente, los intereses de un personaje poderoso á quien él tuviese por instrumento predestinado de los propósitos que llenaban su alma. Ese era su génio, y esa su necesidad moral. Así es que al obrar bajo el influjo de esa fatalidad maligna, obedecia á su naturaleza sin preocupaciones ningunas de egoismo personal, y siempre teniendo en vista, á su modo, grandes propósitos políticos.

¿Qué era lo que relucia en la honda mente de este hombre estraño en aquellos momentos de confusion y de pa-

vor, en que consideraba derrumbados todos los gloriosos designios que le habian dado vida y quicio, y desvanecida la fortuna de San Martin?

En su rápida fuga, se desvió de Santiago y de otros pueblos temiendo encontrar sediciones y venganzas que hubieren reventado al favor de la catástrofe; y metiéndose en las cordilleras se detuvo unos momentos en la *Guardia*. Allí supo que O'Higgins y San Martin se habian salvado; pero aprensivo por el carácter de su fuga, se resolvió á seguir hasta Mendoza para cohonestarla, y escribió la siguiente carta á O'Higgins, en la que se vé bien claro que acepta de *proprio motu* el servicio de este General, separándose del de San Martin, con reticéncias que demuestran las ofensas que llevaba en su alma contra este.

Señor don Bernardo O'Higgins.

Guardia 26 de Marzo de 1818.

Amigo y muy señor mio:—Despues de haber sido testigo de nuestro contraste, y en el *conflicto de noticias adversas*[1] que por momentos se recibian, al paso que *igraba la suerte de Vds., resolví* salir para Mendoza, tanto con la idea *de ayudar á aquel Gobernador* en el estado *difícil* en que debe hallarse, *sugiriéndole* algunas medidas que nacen de *estrañas circunstáncias*; como para esperar noticias mas exactas sobre nuestra situacion, *sigo mi marcha* y *recien esta tarde* he sabido el arribo de Ud. á esa: espero tenga Ud. la bondad de *comunicarme sus órdenes* á Mendoza de donde regresaré sin pérdida de tiempo, si

1. Permítaseme subrayar las partes que marcan la absoluta separacion en que quedaron San Martin y Monteagudo desde entonces, la absoluta incomunicacion y la ignorancia respectiva en que el uno quedó respecto del otro.

las probabilidades igualan nuestros riesgos, y SI USTED CREE ÚTILES MIS SERVICIOS.

Deseo mostrar toda la energía de mi carácter; pero con fruto y BAJO LA ADMINISTRACION DE Ud. No hay tiempo para mas: repito que *en Mendoza* INDICARÉ CUANTO LAS CIRCUNSTANCIAS EXIJEN.

De Ud. su afectísimo y atento servidor

Monteagudo.

Monteagudo iba, como se vé, enojadísimo y profundamente ofendido con San Martin. No lo nombra siquiera; declara que desea servir á O'Higgins, y, por consiguiente, separarse del servicio que tenia al lado del otro: repite que va á Mendoza á sugerir *medidas*..... y que allí INDICARÁ QUE SE HÁGA CUANTO LAS CIRCUNSTANCIAS EXIJEN. Claramente le prometia pues á O'Higgins que iba á aprovecharse de las circunstancias para hacer fusilar á los hermanos Carrera, quitándolos así oficiosamente del camino de las ambiciones ó aprehensiones del Dictador de Chile; y creyendo que le hacia á este un servicio señalado, de cuya importancia estaba al cabo por las confidencias del gabinete, así como lo estaba de la displicencia que este punto habia suscitado entre O'Higgins y San Martin. Monteagudo iba seguro pues de que lo que premeditaba hacer en Mendoza era del agrado de O'Higgins y no de San Martin; y por eso le decia al primero:—«deseo mostrar « toda la energía de mi carácter, pero *con fruto y bajo la « administracion de Vd.*

San Martin habia perdido las gracias del Auditor de guerra. Este creia que el general estaba arruinado. Recordaba que Alvear habia caido; y tenia la esperien-

cia de que todos los generales derrotados habian sido fustigados y arrojados del poder por la *Comuna* de la capital. Perdido y desecho el ejército argentino ¿qué quedaba? Nada mas que Chile y O'Higgins á la cabeza de los chilenos. Los mismos partidários de O'Higgins odiaban la presion que ejercia sobre el pais el general estranjero. Si San Martin volvia á Mendoza destrozado iba á ser destituido necesariamente, y era muy probable que O'Higgins fuese puesto en su lugar, para que volviese á reconquistar su pais con elementos aliados. Era preciso pues allanarle todos los caminos, quitarle obstáculos y cuidados:—Era preciso que Luzuriaga se pusiese desde luego á sus órdenes, como lo hacia Monteagudo; y adelantarse á los sucesos comenzando por fusilar á los Carreras.

¿Qué derechos, que atribuciones, que funciones, eran las que Monteagudo se atribuia en Mendoza *motu proprio* y sin que nádie se las hubiese acordado? ¿Por que usurpaba por asalto semejante posicion en los consejos de Luzuriaga, *para servir á* O'Higgins y nó á San Martin, siendo así que San Martin y nó O'Higgins era el gefe de quien Mendoza dependia inmediatamente? Los hermanos Carrera eran sin duda criminales; pero mas que criminales eran desgraciados, visionários, y su ejecucion fué una iniquidad, una mancha negra en las páginas de aquellos dias brillantes, de la que nadie sino Monteagudo es responsable.

El crímen verdadero de los Carrera era el de don José Miguel, cuya ejecucion fué justísima y reparatória. Ese crímen consistia en la brutal sobérbia de no poder vivir en el mundo sino ocupando y asaltando el po-

der: consistia en no ceder al deber que tiene todo patriota y todo hombre honrado de dejar libre el curso de los sucesos de su pais en épocas de gestacion, para que los elementos gubernativos, por su propia virtud y por el influjo de la paz interna, produzcan la solucion de los conflictos, y las evoluciones naturales dentro de cuyos giros todos los intereses legítimos se acomodan. El crímen era pues, esa bárbara é intransijente porfia de no dejar hacer por otros la obra que la fuerza de las cosas habia puesto en manos de otros. Aquellos dos infelices que estaban aherrojados en los calabozos de Mendoza eran meros agentes ilusos del criminal: dignos del perdon y del olvido que el alma elevada y el corazon benévolo de San Martin les preparaba, y nó de la saña con que fueron sacrificados por un doctrinario terrorista.

Verdad es, que arrastrados por el sentimiento político nos olvidamos del cárdeno cadáver de aquel niño, que yacia yerto en las soledades de la Pampa. Pero no fué esa, no fué tan noble la causa que prevaleció en la ejecucion de los reos; y los crímenes privados, cuando se complican con los crímenes políticos, no son generalmente los que dirigen y hacen implacable el brazo de los poderes que se vengan de sus enemigos.

Monteagudo se puso en efecto al lado de Luzuriaga desde el 21 de Marzo. El gobernador de Cuyo [1] lo tomó como el testo vivo de las órdenes é intereses del Di-

1 El mismo me lo ha referido en 1831, cuando siendo yo muy jóven me encargó de ponerle en órden un opúsculo que publicó de su campaña de Quito. Me regaló entonces el proceso original de los Carrera, que yo puse en manos del señor Gobernador Saavedra en 1865 creyéndome en el deber de devolverla al archivo á que pertenecia.

rector de Chile y del General argentino á quien debia obedecer ciegamente, dadas las circunstáncias del pais, y las órdenes que tenia del señor Pueyrredon. Como la causa se llevaba con el apuro violento que le imponia el génio inflexible de Monteagudo, el fiscal *ad-hoc* teniente coronel don Manuel Corvalan presentó en pocas horas de trabajo una acusacion durísima contra los reos: pieza procesal de un estraño carácter y curiosísimo, que á todas luces revela que no es la obra de una sola pluma, sino la de vários agentes diversos que en el secreto del conciliábulo se han repartido los fragmentos con el objeto de soldarlos despues, para que la obra *produzca pronto* sus efectos. La acusacion acumula pues, con un estilo pesado y heterogéneo, un amasijo de citas tomadas de la Biblia, de los Santos Padres, de las leyes de Partidas y de los Fueros, para demostrar que el delito de rebelion es un crímen famoso, que fué siempre castigado con la última pena por todos los pueblos del mundo; y á fin de justificar las aplicaciones, ese papel hace un prolijo relato de los hechos que el proceso habia puesto en evidéncia como ya lo vimos.

Tocó defender á los desgraciados hermanos, en pocos momentos tambien, al jurista chileno Vazques Novoa. Y si bien tuvo el dolor de que sus esfuerzos fueran vanos, su trabajo merecerá siempre los mas justos elógios. Él supo sobreponerse con entereza y con prudéncia á las espinas del compromiso, é hizo un alegato sentido y tocante, con el que venciendo los tétricos influjos de los testos que se le oponian, derramó la verdadera luz de la justicia, que consiste en su union con la bondad del corazon, y en la apreciacion de las causas morales que fueren concurrentes al hecho que se trata de juzgar.

Llevada así la causa quedó en estado de ser sentenciada el dia 7 de Abril. El Coronel Luzuriaga queria *hacer consulta* de la sentencia, antes de ejecutarla, como lo mandaba el Reglamento Provisorio Constitucional que regia. Monteagudo se oponia y queria la ejecucion inmediata, por que creia que de un momento á otro caia sobre Mendoza el inmenso alboroto del descalabro total de la causa de Chile. Su argumento era que las reglas ordinarias del proceder no imperan en los casos estremos: doctrina que él justificaba con una erudicion poderosa. Luzuriaga entonces, dudando de que debiera resistir esta urgencia en tales momentos, accedió, á condicion de que los Letrados le firmaran un dictamen en ese sentido. No hubo dificultad, firmado el dictámen, el mismo dia 8 de Abril á las 5 de la tarde fueron sacrificados los dos reos, en nombre de un peligro y de una necesidad suprema, que habian desaparecido, hacia tres dias, en el glorioso llano de Maipu! Y nieguen los hombres la fuerza del destino!

El señor Vicuña Mackenna, pueril mente empeñado en falsificar fechas y datos para echar esta mancha sobre el noble pecho del general San Martin, (el leal amigo de su própio é ilustre Abuelo el General Mackenna), asegura que la noticia de la victória llegó á Mendoza tres horas antes de la ejecucion, copiando muy incorrecta ó muy torcidamente un documento del archivo de Mendoza; y agrega que la ejecucion se llevó á cabo no obstante ese grandioso suceso, porque los agentes de San Martin tenian que cumplir sus órdenes reservadas. Solo la inesperiencia de la edad y la lijereza del carácter pueden haber servido de consejo á tan galano y admirable escritor para avanzar

semejantes conceptos. Verdad es que el libro en que los consigna carece de valor histórico y de crítica moral. El señor Barros Arana, historiador de otro seso y de otra importancia, se separa de las opiniones de su compatriota, y usa de una fraseología indecisa sobre la inculpabilidad del general San Martin; pero dice que la noticia de la victória llegó dos horas despues de la ejecucion; y que una de las músicas que salieron á festegar el triunfo tuvo que abrir paso al convoy de los cadáveres. El señor Hudson, testigo ocular, dice que la noticia de Maipu, llegó al otro dia á las 8 de la mañana, es decir, el 9 de Abril; y esa es la verdad.

El aserto del señor Mackenna es de imposibilidad material. La batalla de Maipu concluyó despues de las *seis y media* de la tarde del 5 de Abril. El comandante don Manuel Escalada, que fué comisionado para traerla, salió á las tres de la mañana del dia 6, y aunque se ha ponderado con razon la rapidez de su viaje, no habia tiempo material para que estuviese en Mendoza el 8 á las 2 de la tarde, es decir en dos dias y médio. Harto hizo con llegar el dia 9.

Aplazando por ahora para el siguiente capítulo el relato que debemos hacer de la batalla campal de Maipu, creemos de mayor interés histórico llevar hasta el fondo la luz de los documentos que nos quedan, en esta vindicacion de las calúmnias arrojadas sobre la noble figura de San Martin con motivo de la causa y ejecucion de los Carrera; y lo creemos tanto mas necesário, cuanto que los enemigos de nuestro pais, los españoles sobre todo, esplotan esta

1 Revista de Buenos Aires—«Recuerdos históricos de Cuyo».

desgrácia para denigrar nuestra Revolucion, y sobretodo á aquel que los humilló como ninguno dando tono á la guerra y asegurando la victoria de nuestra causa.

El 11 de Abril acababa de entrar San Martin á Santiago y recibia los plácemes de todo el pueblo embargado de júbilo, cuando entra corriendo al salon doña Ana María Cotapos esposa de don Juan José Carrera: se abraza de las rodillas del Grande Hombre y le pide que haga perdonar á su marido. San Martin la levanta enternecido, y le dice: « Señora, me pide usted una co-« sa que tengo que pedir á otros. Pero mi deseo es tan « grande que no cesaré de pedir hasta que lo consiga-« mos; y en el acto dictó este billete para O'Higgins».[1]

« Excelentísimo señor: Si los cortos servicios que ten-« go rendidos á Chile merecen alguna consideracion, los « interpongo para suplicar á usted se sirva mandar que « se sobresea en la causa que se sigue á los señores « Carrera. Estos sugetos podrán ser tal vez algun dia « útiles á la pátria; y V. E. tendrá la satisfaccion de « haber empleado su clemencia uniéndola en beneficio « público. Dios guarde etc—*José de San Martin.*

« Recobre usted su tranquilidad, señora, le dijo el « General á aquella infeliz suplicante, sin saber la una ni el « otro que ella ya era viuda: llévesela usted misma al señor « Director. El momento es favorable, y él tendrá placer en « que usted goce como todos de los beneficios de la « fortuna. »

1. Conversacion con el General Guido que me ha dicho que estaba presente y que creia que hasta de su letra fué escrito el billete que San Martin hizo escribir para ser firmado por O'Higgins.

Se necesita no tener crítica humana para no comprender la profunda sinceridad con que el general daba estos nobles pasos. ¿Qué necesidad tenia de hacer mas bárbaro el desengaño de aquella infeliz? ¿qué ganaba: qué ocultaba, si él hubiera creido que las víctimas habian ya caido por sus órdenes?. . . .El mismo O'Higgins, quizás, que tenia en reserva la carta de Monteagudo, sin que San Martin la conociese porque O'Higgins no podia ser desleal con el amigo que se la habia escrito mostrándosela al general, el mismo O'Higgins, repito, preocupado con los sucesos de aquellos terribles y gloriosos dias, no habia tenido tiempo ni quietud de espíritu para notar ó descifrar los tremendos y oscuros conceptos con que Monteagudo designaba los propósitos que llevaba á Mendoza. Y al acceder á la recomendacion de San Martin, otorgando la libertad de los reos, no sospechó siquiera qué espantoso desengaño iban á tener las amorosas esperanzas de aquella malhadada familia.

Así que O'Higgins recibió la esquela de San Martin le escribió á Luzuriaga. Pero no fué esplícito en el perdon como San Martin se lo habia indicado. Véase aquí su carta—« La madama de don Juan José Carrera, in-
« terponiendo la respetable mediacion del Excelentísimo
« Capitan General , ha solicitado se sobresea en la cau-
« sa que se le sigue á su esposo por este Gobierno, el
« que no ha podido resistirse ni al poderoso influjo del
« padrino, ni á las circunstáncias en que se hace esta
« súplica, no considerando el gobierno justo que el pla-
« cer general de la victoria no alcance á esta desconso-
« lada esposa. En consecuencia, este gobierno suplica

« á V. E. que en favor del citado individuo, por lo res-
« pectivo al delito perpetrado contra la seguridad de este
« Estado, se aplique toda indulgéncia, dando así á él co-
« mo á su hermano aquel alívio conciliable con los pro-
« gresos de nuestra causa augusta. Dios guarde etc., etc.
« Santiago, abril 14 de 1818—*Bernardo O'Higgins*».

Toda esta nota respira una sinceridad tanto mas clara, cuanto que, como se vé, limita la gracia y muestra que la concede con menos buena voluntad que aquella con que San Martin la pedia. La conviccion de O'Higgins era, con toda evidéncia, que los hermanos Carrera estaban vivos, pues tomaba precauciones para que no fuesen soltados como lo pedia el General. Se limitaba á decir que « por lo respectivo al delito perpetrado contra la se-
« guridad de Chile, se aplicase toda indulgéncia dándose-
« les *aquel alivio conciliable con los progresos de nuestra*
« *causa augusta* ». Aquí hay sinceridad y precauciones verdaderas: lo que prueba para cualquiera moralista, para cualquiera crítico sério, que los actos eran ingénuos y que no se representaba una cruel comédia sabiendo que el hecho debia estar ya consumado.

Dos dias despues, cuando la recomendacion volaba por las cordilleras en manos de un chasqui amigo, llegaba á Santiago la noticia de la ejecucion, revelando el audaz abuso de poderes que habia usurpado Monteagudo. La ira de San Martin fué tremenda. Él no podia proceder por sí contra el Auditor, porque siendo éste uno de los miembros mas conspícuos de la LÓGIA, el general estaba inhibido de tocarlo, y no tenia otro derecho por los Reglamentos que el de acusarlo. No era posible, por

otra parte, revelar al pais todas las complicaciones que habia tenido el asunto, sin hacer transpirar con escándalo cosas secretas que era preciso mantener siempre ocultas entre los afiliados y gobernantes. Pero San Martin fulminó contra Monteagudo una acusacion inexorable ante la LÓGIA, pidiendo su persecucion y su castigo como criminal, é insinuando que con un pretesto cualquiera se le confinase en un lugarejo de las Provincias Argentinas: dejándole allí secuestrado hasta que fuese posible imponerle una pena definitiva.

Pasados algunos meses, la Lógia condenó á Monteagudo determinando lo que se debia hacer con él, para castigarlo y ocultar al mismo tiempo la desgraciada condescendencia con que le habia autorizado O'Higgins. Pero esto no satisfizo á San Martin, como va á verse por el siguiente documento, que es precioso para poner en evidéncia estas intrigas, y para mostrar el noble papel que el General Argentino hizo en médio de ellas: hé aquí la carta que dirigió á O'Higgins con fecha del 30 de Octubre:

« Mi estimado compañero y amigo:—Cuando venia por « Casablanca de vuelta de mi viaje á Valparaiso, despues de « haber dejado á la vela nuestra escuadra, cuya fuerza verá « Vd. en la adjunta gaceta, recibí un enviado de la *sociedad* « con la *noticia de haber resuelto los amigos la confinacion de « Monteagudo á Mendoza por haberse descubierto que este « hombre ingrato trataba de maquinar contra Vd.* El modo « de verificar esta providencia *no me parece el mejor*, porque « el acuerdo fué, *que á la llegada del correo de esas pro- « vincias, se pasase una órden por mí á Monteagudo, di- « ciéndole que era reclamado su persona por el supremo di-*

« *rector de Buenos Aires, y que así pasase la cordillera para* « *ponerse á la disposicion del Gobernador Intendente de* « *Mendoza*. Yo creia mejor cualquier otro medio en que « no hubiera la esposicion de una cosa que podia ofender la « delicadeza de nuestro amigo Pueyrredon. Lo hice pre- « sente á la *sociedad* luego que llegué; pero como todos per- « sistieron en que este era el mejor medio, lo he realizado « así mismo, y Monteagudo vá ya en camino desde esta ma- « ñana de alba. Resta solamente que Pueyrredon me man- « de la comunicacion que hemos supuesto con fecha 24 ó 25 « de setiembre último, *para que quede así cubierto el ne-* « *gócio*.

« Ahora, mi amigo, debo hacerle presente *que con los* « *ejemplares de Monteagudo, de Vera, y otros hombres falsos* « *como estos, debe Vd. moderar su natural bondad, que le* « *lleva á protejer unos sujetos, que no guardando ley con* « *nadie, no pueden producirnos otros resultados que repetidos* « *comprometimientos*. Por fortuna, hasta aquí se han cor- « tado los males en su orijen descubriéndolos en tiempo; « pero no puede aprobar la prudencia que nos espongamos « en adelante á iguales peligros. *Los que una vez fueron* « *malos debemos temerles siempre, alejarlos del lugar donde* « *pueden dañar, y no creerles unas protestas* que no les « arranca el escarmiento sino la necesidad.

José de San-Martin. »

Monteagudo habia tenido la mala idea de volver á Santiago en el mes de Abril pero el enojo de San Martin, y el convencimiento que adquirió O'Higgins de su mal caracter, ayudado de la obligacion en que este estaba de ser obse- cuente con el otro, hizo que Monteagudo no pudiese ver á

O'Higgins y que su posicion fuese tan mala y desairada que en público no le era permitido siquiera salir á las calles sino de noche y como de incógnito. Él sabia que en la Logia se le estaba siguiendo una causa, y que seria necesariamente castigado; asi es que no se podia mover mientras no recibiese órdenes: pero entregado siempre al servicio de O'Higgins, aunque en reserva, contaba con que este le salvaria al fin de la ira de San Martin.

En Octubre terminó la Logia el juicio del culpable, y Monteagudo recibió órden de ponerse en marcha inmediatamente para Mendoza. Él creia sin embargo que habia servido á O'Higgins, y esperaba que al fin la proteccion de este lo levantase de la desgracia en que habia caido por su enérgica oficiosidad. Su ánimo estaba en una postracion lamentable, y en estos casos amargos su altaneria se volvia humildad para con los que podian levantarlo. Oigámoslo á él mismo como le cuenta á O'Higgins sus aventuras desde que la formidable Logia le arrojó de Santiago el 11 de Octubre.

San Luis, Noviembre 5 de 1818.

« Mi estimado amigo y señor—Antes de ayer llegué á esta despues de un viaje largo y excesivamente penoso: en Uspallata encontré *una órden* para pasar á San Juan por el camino despoblado, y creí que este fuese mi destino; pero de allí me hicieron venir aquí bajo mi palabra, *donde debo permanecer hasta segunda órden.* Ud. CONOCE BIEN LAS CAUSAS DE MI ACTUAL DESGRACIA: *yo contaba con que sirviendo con celo al pais bajo la proteccion de Vd.* estaria seguro del influjo de mis enemigos; pero mi esperanza ha sido vana: la fatalidad de los tiempos quiere que no haya ninguna garantia para quien tiene *enemigos poderosos.* Dejemos esto á

un lado y veamos si se puede remediar aquel mal. *Conozco bien el corazon de Vd. y su sinceridad*: esto me hace esperar que ya que no puedo evitar mi separacion de ese pais, hará que se corte la cadena de vicisitudes que me persigue. Yo no encuentro mejor medio para esto que salir de América, aunque sea con una comision subalterna para Europa ó Estados-Unidos, por Buenos-Aires ó por Chile. La política de dar estas comisiones á personas que por los accidentes del tiempo no pueden ejercitar aquí su celo, ha sido adoptada desde el principio á ejemplo de otras partes, y tal fué el caso de Sarratea, Rivadavia y otros. Acaba de destinarse para Francia al canónigo Gomez, comprendido tambien en la jornada de 15 de abril del año 15. Es indudable que el estado de la revolucion exije imperiosamente tener ajentes diplomáticos en las cortes estranjeras, y solo Chile no los tiene: Buenos-Aires tiene uno en el Brasil, dos en Europa incluso Gomez, y un cónsul en los Estados-Unidos. Yo iria gustoso á cualquier parte de estas, y por lo que hace á sueldo, lo necesario para subsistir con decencia me bastaria, pues los pocos conocimientos que tengo me proporcionarian ahorros de consecuencia. Sin disimulo creo que no seria inútil mi viaje, al paso que por este medio podria desplegar todo mi celo sin temor de exitar rivales, ni de herir las pasiones de otros. Si contra mis esperanzas Vd. encontrase dificultades insuperables para que obtuviese una comision por Chile, *que es principalmente mi deseo, porque quiero pertenecer á ese pais*; en este caso, ruego á Vd. con el mismo encarecimiento se interese con Puyrredon para que me destine de secretario de alguno de sus ajentes en Europa, pues esto dá mas importancia á la comision. De contado, para

uno y otro caso es de necesidad *que Vd. se interese fuertemente* con Puyrredon; yo sé que si Vd. lo hace lo conseguirá. Respecto de mi persona, no conozco desjusticie á esta pretension: yo he trabajado por la causa constantemente y muy desde el principio: por ella estoy en compromisos que me han atraido enemigos, *no siendo pocos los que me han resultado del dictámen que di en la causa de Mendoza.* ¿Será posible que se me abandone á ellos, cuando puedo servir, y salvar de tanto escollo al mismo tiempo? Haga Vd. este servicio á un patriota, *y á un amigo suyo* que solo siente no haber dado mas pruebas de ello. Vd. disimulará el que le ruegue que á vuelta de correo escriba á Puyrredon segun el partido que adopte de los dos que he indicado, sirviéndose avisármelo para apurar mis resortes, segun lo que Vd. me diga. Entre tanto, permanezco aquí sufriendo las miserias de este pais, propio solo para los prisioneros de guerra: sin embargo mi ánimo es superior á todo, y me sostiene *la esperanza de la proteccion de Vd.*

« Al dia siguiente de mi llegada me sorprendió la visita de Ordoñez y Primo de Rivera: estos y los demás se han dedicado á cultivar una huerta, para entretenerse en este desierto: hablan ya de nuestras cosas con tal consideracion que toca en respeto.

« Adios mi buen amigo, sea Vd. feliz y tenga toda la prosperidad que le desea su afectísimo y agradecido servidor

Monteagudo.

Nótese ahora la evidente concordancia de los intereses de O'Higgins con los *altos intereses y conveniencias* que Monteagudo *habia ido á servir* en Mendoza. Estas palabras

dirigidas confidencialmente á O'Higgins son concluyentes:

« Vd. conoce bien las causas de mi *actual* desgra-
« cia: *yo contaba* que sirviendo con celo al pais *bajo*
« *la proteccion de Usted*, estaria seguro *del influjo*
« de mis enemigos; pero *mi esperanza* ha sido vana: la
« fatalidad de los tiempos quiere que no haya ninguna
« garantia *para quien tiene* enemigos poderosos. . . . . Co-
« nozco bastante el corazon de Vd. y su sinceridad. » Los enemigos *poderosos*, como se ha visto por la carta del general San Martin, eran este general mismo, sin que pudiera ser otro ninguno, por que nadie mas que él y O'Higgins tenian poder efectivo, y el Señor Don Tomás Guido, que, segun dice la Crónica contemporánea, fué el encargado de presentar y sostener en la Logia las quejas del General San Martin contra la conducta de Monteagudo, y contra la horrible iniquidad de la ejecucion de los presos, cuando todo habia coincidido para que la clemencia hubiera sido el noble complemento de la jornada gloriosa de Maipu.

No se comprende tampoco como es que Monteagudo llamase *fatales* ó funestos unos dias que contaban con una jornada como aquella que habia consolidado la Independencia de Sud-América, si es que no se referia al fatal error y atroz abuso que él habia hecho del poder público, *contando*, por sí y ante sí, con que servia los *intereses personales* de O'Higgins; no obstante que contrariaba atrevidamente la voluntad de San Martin y de *otros poderosos enemigos suyos*; pues que quedaba espuesto, segun dice el mismo, *sin ninguna garantia* á que lo castigasen. Y al fin, él confiesa que el origen de su persecucion es la *causa de Mendoza*.

O'Higgins mismo, sorprendido por la oficiosa diligen-

cia del Auditor, declaró que él no le habia autorizado ni pedido semejante cosa, y con fecha 15 de Octubre le escribió á Luzuriaga asegurándole que habia sido sorprendido: que Monteagudo habia abusado de su nombre: que se habia portado mal; pero que en fin, era un patriota eminente que habia partido de la idea de servirlo, y que en cuanto no afectara las órdenes y la justa indignacion de San Martin, hiciera lo posible por no hacerle desesperante á Monteagudo la situacion en que habia caido.

La contestacion de Luzuriaga, aunque lacónica, arroja una perfecta luz sobre el papel sangriento que se le habia hecho jugar.

Señor Don Bernardo O'Higgins—Mendoza 4.° de Noviembre de 1818—« Mi amigo muy estimado de mi respeto: contesto su apreciable del 15 último en que me impuse que debia venir Monteagudo. Lo he hecho pasar á San Luis por depronto desde Uspallata. ESTOS VICHOS SIEMPRE SON VICHOS! *Toribio de Luzuriaga.*»

Ahora pues ¿que motivo podia tener Luzuriaga para esta cruel reflexion que fuese otro que la ejecucion de los Carrera? Monteagudo, segun su carta datada de la *Guardia*, no fué á Mendoza á otra cosa que *á servir* los intereses de O'Higgins. Llegado allí, no hizo *otra cosa ninguna*, ni se ocupó de mas que de la causa y ejecucion de los reos, con perfecto *acuerdo y cooperacion* de Luzuriaga: y Luzuriaga, hecha la luz, resulta tambien uno de los ofendidos, uno de los enemigos poderosos, uno de los perseguidores de Monteagudo. La razon era clara. Luzuriaga habia creido que al cooperar á los actos y sugestiones del Auditor, llenaba las necesidades políticas del momento, tomando á este alto personage como el agente de los dos hombres en quienes

reposaba la suerte de la independencia y de la quietud pública. Pero cuando vió que lo habian engañado, y que se había abusado de su obsecuencia ácia los dos hombres de quienes dependia, sintió aquel enojo, aquella amarga repercusion que era natural al ver que habia cooperado á un acto tan estremo como sin remedio posible.

Algunos escritores chilenos, influidos siempre por el deseo de denigrar la política del general San Martin mientras tuvo que tener en presion la anarquia de su pais, para darse lugar á llevar la guerra al Perú, pero abrumados con esta clara demostracion de los documentos, han ocurrido al pobre y ridículo arbítrio de suponer que Monteagudo fué perseguido por haberse puesto *á tramar* una conspiracion contra O'Higgins. Pero fuera de que está demostrada la falsedad de ese pretesto absurdo, por otros documentos que vamos á presentar, repárese lo que dice San Martin en lo que hemos trascrito un poco antes: «Los « *amigos* (es decir LA LÓGIA) me avisan que han resuel- « to la confinacion de Monteagudo, *por haberse descubierto* « *que este hombre ingrato trataba de maquinar contra us-* « *ted*. El modo de justificar esa resolucion (digamos *el pretesto*) NO ME PARECIÓ EL MEJOR. *Lo convenido fué* etc. etc. Luego no se trataba sino de un mero pretesto para castigar otro hecho muy distinto. Y tan evidente es esto, que á renglon seguido, el General le reprocha al Director de Chile de que no sepa moderar esa natural bondad que le llevaba á *proteger* sujetos que no cesaban de causarles *repetidos comprometimientos*.... « Los que una « vez fueron malos, agrega, deben simpre ser temidos, « y se debe alejarlos del lugar *donde pueden dañar*.»

En sus cartas, Monteagudo apela siempre á la proteccion y amparo de *su amigo* O'Higgins: jamás á la de San Martin; lo cual no haria ciertamente si él hubiera conspirado contra aquel, y nó contrariado á este. Pero esta misma prueba es débil si se compara con la que arroja una carta de Irizarri y otras cartas del mismo Monteagudo. Irizarri era un hombre agudísimo y hábil: un Tagle menos sério y menos profundo, amigo y agente *íntimo* de O'Higgins. Nombrado *Comisionado Diplomático* de Chile en Lóndres, salió en Diciembre para Mendoza; y como al pasar para Buenos Aires tenia que tocar en San Luis, era indispensable que se viese con Monteagudo, cuya figura política era demasiado culminante para que aquel viaje pasase sin recíprocas visitas. Hé aquí la carta que Irizarri dirijió á O'Higgins.

San Luis, Diciembre 30 de 1818.

Despues de cerrada esta carta, la abrí para decir á usted que Monteagudo me ha puesto aquí en apuros sobre las contestaciones de las cartas que ha escrito á usted, á San Martin, y á mí, sobre el proyecto de su mision á Estados Unidos, ó á Europa. Se ha quejado amargamente DE QUE HABIÉNDOSE COMPROMETIDO TANTO EN FAVOR NUESTRO EN EL NEGÓCIO DE LOS CARRERA, *lo hemos abandonado en términos* que la muerte le seria menos sensible. Yo no he podido ménos de decirle que cuente con la proteccion de usted, y que si estuviese en su arbitrio lo destinaria á los Estados Unidos, como él desea, pero que esto depende del Senado, y sin acuerdo de este cuerpo usted nada puede realizar de tanta gravedad. Creo que en consecuencia de esto, puede usted escribirle que sus esfuerzos han sido infructuosos

por la oposicion del Senado, fundada en la escasez de dinero, y de este modo quedamos todos no tan mal con un hombre, *que, aunque sea tan malo como es, al fin nos ha servido en cosas de importancia.* Yo voy á ver si consigo en Buenos Aires que lo envien de secretario de Gomez á Europa, lo que tambien desea mucho, porque estoy persuadido de que un hombre como este no debe tenerse descontento entre nosotros, pues estamos aún en la revolucion, y como nada es imposible, quizá llegaria el tiempo en *que pudiera pesarnos el chasco que le dimos cuando ménos lo esperaba el buen hombre.* Nosotros no hemos de contentarnos con hacer mal sin provecho. Este hombre puede servirnos léjos de aquí, y esto debe mantenerlo en nuestros intereses. Por tanto, voy á hacer empeño en Buenos Aires para que vaya á Paris con su amigo Gomez, y creo que no estaria de mas el que usted *persuadiese á nuestro amigo San Martin* á que él mismo se empeñase por esto. Veamos muy léjos, y conoceremos que Monteagudo puede dañarnos algun dia, y observemos aquella sábia máxima de poner una vela á Dios para que nos haga bien, y otra al diablo para que no nos haga mal.

Antonio José de Irizarri.

Esta carta muestra evidentemente dos cosas: 1ª que *el chasco sufrido por Monteagudo*, se lo dieron los amigos de O'Higgins á quien el Auditor se figuraba que habia servido. Irizarri dice—que nosotros le dimos:—2ª que O'Higgins DEBIA PERSUADIR Á SAN MARTIN QUE PERDONASE Á MONTEAGUDO. Luego O'Higgins era el que habia sido servido, y San Martin el que habia sido ofendido: los intereses chilenos de O'Higgins, y nó los intereses argentinos

ni los de San Martin, eran pues los que habian sacrificado desapiadadamente á los Carrera.

Sostener lo contrário es persistir con perfidia en denigrar el carácter de aquel hombre ilustre y grande, que, á lo hábil y á lo claro de su cabeza, reunia una honorabilidad acendrada con las mas nobles prendas del corazon. San Martin era demasiado bueno, demasiado elevado, para ser un ambicioso vulgar de los que creen que los suplícios politicos son el médio de consolidar gobiernos El nó habló jamás de los Carrera sino revelando la intencion de conservarlos para *que fuesen útiles en mejores tiempos* y esto era precisamente lo que desazonaba y ofendia el ánimo de O'Higgins; cuya ambicion, esperanzas y deseos, no concordaban con esta clemencia acomodatícia del General. [1]

1. Pocos libros podrán encontrarse sobre la historia Sud-Americana que hayan sido escritos con menos seso y discernimiento que el "Ostracismo de los Carrera". No solo el concepto fundamental de la obra, que es la conquista del poder argentino hecha por Carrera, á quien hace *Dictador Omnimodo* de Buenos Aires y de las Provincias, sino que todos los datos, las fechas y las apreciaciones son inexactas y teñidas de una luz falsísima. Solo en Chile, donde nádie conoce nuestros sucesos del año XX, puede pasar imperceibido el imaginário tegido de incongruencias á que se abandona el señor Vicuña Mackenna en su libro, cuando se propone historiar nada menos que esta tesis asombrosa—*Que así como San Martin fué el árbitro de los destinos de Chile a la cabeza de un Ejército Argentino, así mismo Carrera, la cabeza de los emigrados Chilenos, supo hacerse el Arbitro* de los destinos de la República Argentina, al mismo tiempo. Por supuesto que Lopez y Ramirez no eran ni fueron sino el dedo meñique de Carrera, que hacia de ellos á su antojo. La historia es buena para Chile y nada mas. Sus alteraciones y descuidos en materia de fechas rayan en lo increible, á tèrminos que aparece por ella sin ninguna seguridad en la série y lugar de los sucesos de su própio pais. En la página 115, por ejemplo, coloca la conjuracion de los Carre-

Acusar tambien á Pueyrredon y al gobierno argentino de haber intervenido en este sacrificio inútil, como lo han hecho algunos espíritus ligeros, es traspasar la valla de lo permitido: es cerrar los ojos á la luz de los documentos y violar la ley inflexible de las distáncias. El gobierno argentino no supo la conjuracion, ni la fuga de sus gefes, sino cuando supo que habian sido presos en Mendoza y que se les estaba sumariando *bajo la jurisdiccion discrecional* del General O'Higgins: que era obedecida en Cuyo con respecto á todo lo que era chileno, por efecto de la Alianza de los dos gobiernos. La carta de O'Higgins á Luzuriaga (pág. 152) tiene el carácter de *una órden superior*, y San Martin mismo, queriendo que se perdonara á los reos, solicita ese perdon del Director de Chile, como acto que le correspondia en virtud de la jurisdiccion que ejercia *sobre sus súbditos en* el *territorio de su aliado*. Esta anomalia que les parece inextricable á los escritores chilenos, es en primer lugar *un hecho*; y en segundo, entraba perfectamente en las ideas del tiempo y en la naturaleza personal de la alianza; pues ella miraba como un deber esencial el sostener á O'Higgins en el poder discrecional que ejercia. Por eso fué que Monteagudo, sirviendo á O'Higgins, se figuró que quedaba protegido contra San Martin.

ra en 8 de Febrero de 1817, es decir *cuatro dias* antes de la batalla de Chacabuco. Las páginas 189 y 190 contienen errores tan fundamentales, que revelan á todas luces la poca preparacion para comprender y clasificar los sucesos de que habla. En las páginas 220 y 265 y en cien otras sucede lo mismo. Todos los defectos del carácter literario del autor brillan con todas las dotes de su imaginacion, resultando un libro futilísimo que en resumidas cuentas no pasa de ser una pálida cópia de la falsísima narracion del Norte-Americano Yates que fué uno de los secuaces de las hordas con que Carrera vagó un corto tiempo por nuestras Pampas.

La deferencia respetuosa con que se miraban San Martin y Pueyrredon, puede verse en la carta del primero pág. 155: donde critica á la *Lojia* de que para expulsar á Monteagudo de Chile haya tomado el pretesto falso de que el supremo Director de Buenos Aires *reclamaba su persona:*—«Yo creia, dice, que era preferible cual-« quiera otro médio en que no hubiera cosa alguna que « *pudiera ofender la delicadeza de nuestro amigo Pueyrre-« don.*» Así lo hice presente *á la sociedad.* Pero como « persistieron en que esto era lo mejor, yo cedí..... etc., etc.

Diez meses despues de la ejecucion de los Carrera, y confinado todavia en San Luis, el mismo Monteagudo, desesperado y quebrado por la soledad, por la inaccion y por las humillaciones, se dirijia á O'Higgins clamándole con angústia que lo hiciese perdonar por San Martin, porque era el enojo de este el que no podia aplacar. «Sus *buenos* deseos de Ud., le decia, *no han bastado* para corresponder á los mios.» En esta carta que vamos á trascribir, se ve que Monteagudo alcanza la razon de que O'Higgins no le conteste, y de que guarde con él un siléncio sepulcral. Monteagudo, que habia sido hasta entonces miembro influyente en la *Lójia*, desde su fundacion en 1812, sabia bien que habia sido juzgado y condenado en ella, y que una de las cláusulas de la sentencia era tenerlo en aquel desierto completamente *incomunicado*, y sin mas noticias que aquellas muy notórias que le comicase el Teniente Gobernador Dupuy. He aqui la carta.

«San Luis, enero 23 de 1819.»

Señor don Bernardo O'Higgins.

Chile.—

«Amigo y señor:—«Los tres meses que han corrido desde mi salida de esa, me hacen conocer que nada debo esperar capaz de mejorar mi situacion, y que quedo abandonado á mí mismo. He tenido la honra de escribir á Ud. varias veces, pero considero que *sus buenos deseos no han bastado para corresponder á los mios*, á pesar de lo que Irisarri me hizo esperar, cuando pasó por esta. Acuérdese Ud *de un desgraciado que lo estima, y que se habia propuesto servirle con el mayor celo.*

Bien presto celebrarán Uds. el primer aniversário de la Independencia de Chile: yo, desde este destierro, me acordaré con placer de la suerte que me cupo de tirar la acta de aquel dia ¡Qué distante estaba entonces de verme hoy aquí!

«Persuádase Ud., que feliz ó desgraciado, serán invariables, *hácia Ud.* los sentimientos de su afectísimo amigo y servidor.

Bernardo Monteagudo.»

Difícil es concluir de leer esta carta, tan llena de amargura y de resignacion, sin que un sentimiento penosísimo se apodere del espíritu. Ella nos recuerda los ayes que Ovidio enviaba á Cesar Augusto desde el Ponto; y aunque quiera recordarse el hecho indisculpable cuyas responsabilidades asumió aquel hombre con tanta imprudéncia, nadie podrá dejar de condolerse al ver tan abajo y tan humillada aquella alma sobérbia, que habia sido creada para pasar con la Revolucion de Mayo, como la nube que cor-

re con las borrascas, cargada de relámpagos y de rayos.

Pero, apartemos la vista de este doloroso drama, para volverla á la planície gloriosa por donde atraviesa el túrbio torrente que los hijos de Chile nombran El Rio Maipo.

§ XIV

Situacion y tumultos en Chile—Don Manuel Rodriguez—Regreso de O'Higgins y de San Martin—Los Realistas—Campamento patriota—Arribo de la Columna de Las-Heras—Batalla de Maipu—El Alto Perú—Pezuela y Laserna—Olañeta—Nueva tentativa sobre Salta—Efectos del triunfo de Maipu—Transformacion y debilidad moral del nuevo ejército realista.

Tenemos que volver ácia atrás.

Fácil es comprender la mortal impresion que produjo en Santiago el repentino desastre de Cancha-Rayada. Todos habian contado con la victoria como con un suceso natural; porque nadie ignoraba la superioridad del ejército aliado, no solo en el número y en los pertrechos de todo género, sino en la calidad de las tropas y en la competencia de los gefes que las mandaba. De improviso, todo desaparece. El ejército no existe. San Martin ha sido muerto ó tomado prisionero. O'Higgins ha corrido una suerte ignorada. Todos los gefes han abandonado el campo de la derrota, quedando bagajes, cañones, parques, provisiones, muladas, tesoro, batallones enteros, en poder del enemigo, que, animoso con tantas ventajas, marchaba ahora amenazante y seguro sobre la Capital.

Despues de Ramcahua una porcion considerable de las familias chilenas habia conocido las amarguras y las humillaciones que son el triste cortejo de una emigracion. Muchísimas de ellas pertenecian al partido *carrerista*, para el que la restauracion del régimen pátrio, bajo la mano de O'Higgins, habia tenido hasta entonces muy poco de lisonjero. Entre ellas, lo mismo que en el resto de la poblacion, habia un gran número de vecinos que eran ahora patriotas frios, cuyo principal interés consistia en vivir quietos dentro de sus casas, ó en sus haciendas, al abrigo de una autoridad cualquiera, por celosa y tirante que fuese. La otra parte, entre la que habia muchos carrerinos exaltados, tenia, como otros tantos O'Higginistas, compromisos demasiado notorios, para esperar de los realistas otra suerte que la del patíbulo como rebeldes, ó las terribles *Casas Matas* del Callao, que, en el clima peruano, eran mas horribles que las *Prisiones de Spielberg* cuya fama lúgubre ha llenado de espanto el mundo civilizado, haciendo adorable al mismo tiempo la pluma mística de Silvio Pellico.

Estos últimos, encabezados por el cívico fogoso don Manuel Rodriguez, tenido por un carrerista peligroso, trataron de organizar la resistencia popular. Pero, ya fuese por el apuro doloroso de los momentos, ya por la abyeccion en que estaban entonces las clases bajas de Chile, reducidas á la servidumbre ó *serviage* de los *inquilinos* en la campaña, y de los *rotos* en la capital, el pueblo verdadero no existia allí, y no podia responder, por consiguiente, con el alzamiento de las masas, que era lo único con que, faltando el Ejército, podia haberse desempeñado la defensa del país y haberse obtenido la victoria. El llamamiento que promovió Rodriguez dió

solo por resultado el agrupamiento de unos pocos centenares de jóvenes, hijos de familias distinguidas y propietários de campo diestrísimos en el manejo del caballo, que se alistaron bajo las órdenes de este patriota con el nombre de *Húsares de la Muerte*. El espíritu nacional de los nuevos escritores de Chile ha tratado de elevar á una grande importancia esta manifestacion, para repartir con ella la glória que San Martin aseguró en Maipu y el servicio que Las Heras hizo á la causa del país salvando la base inconmovible con que se ganó esta batalla definitiva; y sin cuyo servicio, Chile habria quedado en poder de los Realistas de un estremo al otro. Pero, la verdad es que los Húsares de la Muerte hicieron mas bulla que servícios, como acontece con todos los cuerpos de esta clase; pues no tuvieron ningun encuentro, ni afrontaron á los enemigos en el conflicto campal en que San Martin y las tropas veteranas borraron el desastre de Cancha-Rayada.

Por otra parte, el sentimiento general de las poblaciones de Chile no era el de insurreccionarse como en las Provincias Argentinas de Salta y del Alto-Perú, sino el de someterse ó emigrar: cosa natural en un pais agrícola, en donde el hombre era una adheréncia inerte de la tierra y de los intereses que los Realistas ocupaban con sus fuerzas vencedoras.

Así es que un número *considerable* de personas conocidísimas, propietarios ricos los unos, patriotas antiguos de todas las clases los otros, se apuraron á escribirle al general Ossório felicitándole por su espléndida victoria, y abjurando el error que habian cometido al ser ingratos con la causa del Rey, única base de tranquilidad pública y de justícia,

para servir alucinados á un órden revolucionário en que se habian visto perseguidos, arruinados y tiranizados por los partidos y por los caudillos. [1] Y para que se estime la noble bondad de corazon con que procedia siempre el general San Martin, y sirva esto de otra prueba de su benévolo proceder en la causa de los Carrera, véase lo que el mismo historiador chileno que hemos citado dice á este respecto: —«El capitan « O'Brien tomó el equipaje de Ossório, y con él una carte- « ra que contenia todos sus papeles. Cuando regresó á « Santiago entregó todo esto al general en gefe, como era na- « tural; y este encontró allí un *gran legajo* de cartas escritas « por varias personas de Santiago en que felicitaban á Ossório « por su triunfo de Cancha-Rayada, y trataban de conciliar- « se *su proteccion* manifestándose decididos partidários « de la causa del Rey. . . .El general se abstuvo de mos- « trarlas; y ocho dias despues de la batalla, el domingo 12 « de Abril, las quemó secretamente en el lugar denominado « el Salto, á dos léguas de Santiago, á donde habia ido á « pasar unos dias de campo ».

No es solo por la necesidad de vindicar á nuestro Grande Hombre de las calúmnias con que se ha querido denigrar su carácter, por lo que hemos entrado en esta corta digresion, sino por mostrar la situacion de los espíritus y de los bandos políticos en Chile, en los momentos en que O'Higgins y San Martin retiraban de todas las guardias y cantones subalternos las escasas tropas que no habian compuesto el Ejército de operaciones, para incorporarlas á la division de Las Heras, reuniendo todos los dispersos y rehabilitando los parques, los bagages, la disciplina y la moral de la tropa, á fin

1. Barros Arana vol. 1—pág. 377; edicion chilena de 1855.

de estar prontos para dar la nueva batalla en el urgente término de diez dias, que era, á lo sumo, lo que el enemigo vencedor podia demorar su llegada sobre Santiago.

En la capital comenzaron muy pronto á pronunciarse síntomas de desórden. D. Manuel Rodriguez promovió reuniones tumultuosas en las plazas é hizo hacer cabildo abierto. Con la audacia que le era genial, se apoderó del mando efectivo haciéndose nombrar *Acompañado* del Coronel Cruz que era el Delegado de O'Higgins. Hizo abrir los parques y repartió el armamento y las municiones al populacho. Pero como al llegar á Rancagua O'Higgins fuese informado de estos atentados, corrió á Santiago y se les presentó cuando los alborotadores menos lo esperaban.

En aquellos momentos, el Supremo Director procuraba ante todo calmar las desavenéncias y reunir todos los elementos de resistencia. Con este ánimo pasó una nota tranquila al gobierno delegado que habia surgido del tumulto, advirtiéndole que reasumia el mando, y que aceptaba el concurso del pronunciamiento popular para sobreponerse al conflicto. Al otro dia reasumió solemnemente el poder ante todas las corporaciones reunidas; y contestando á los discursos que le dirigian, les habló de que la situacion era ya muy diversa de lo que habia sido en los primeros momentos—« Lo he visto todo, les dijo: el ejército se reorga-« niza bajo los auspícios del general San Martin, y abrigo « una profunda conviccion de que hemos de salir vence-« dores en la próxima batalla.» Pero O'Higgins conocia tan á fondo lo mezquino y vacilante del patriotismo de los que le escuchaban, que se creyó en la necesidad de aquietarlos con estas palabras curiosísimas, que los pinta

tales como él los veia:—« No pienso exigiros dinero: no « pediré nada hasta que nuestra conducta en la batalla que « va á decidir de vuestra suerte y de la de vuestros hijos, « os manifieste que hemos cumplido con nuestro deber» La situacion moral de aquella sociedad se pinta con este solo rasgo. Salta habia respondido de otra manera á las terribles exijencias de la salvacion de la patria.

O'Higgins entretanto, multiplicaba sus esfuerzos y sus órdenes para reunir elementos, sin darse un momento de descanso, no obstante que la herida del brazo comenzaba á dar muchos cuidados á sus médicos. Agravada por la necesidad de firmar tanto papel á cada instante, fué preciso mandar gravar una estampilla con su nombre para evitar las consecuencias de aquella necesidad.

Al dia siguiente (es decir, el 25 de Marzo) entró tambien San Martin á Santiago y se dirigió al palacio de O'Higgins. No bien corrió esta nueva en el pueblo, cuando se aglomeró en la plaza un inmenso concurso para esperar al general y verlo á su salida. La conferencia duró dos horas. Eran ya las ocho de la noche cuando el general salia del palacio y montaba á caballo para retirarse á su habitacion. Pero el concurso le rodeó. Sus vestidos estaban maltratados y desaliñados. Desde el sombrero á las grandes botas granaderas, estaba todo cubierto de polvo y de barro; sus grandes ojos negros eran lo único que brillaba, como siempre, en toda su figura. Cuando llegó á su puerta de calle se dirigió á la multitud, y sin desmontarse pronunció algunas palabras modestas y enérgicas atribuyendo su contraste á las casualidades del juego de la guerra, y prometiendo una victória próxima, para la que dijo que estaba ya preparado con os médios que

habia reunido. Hacia un instante que estaba en el salon rodeado de muchísimas personas anhelantes por formar opinion sobre el estado de las cosas, cuando llegaba un chasque á raja-cincha con tanta urgencia que un momento despues el caballo caia yerto en la calle. San Martin tomó el pliego, lo leyó con indiferencia y siguiendo la conversacion lo dejó como distraido sobre la mesa. Pasado algun tiempo, el general se disculpó con la concurrencia y pidió permiso para retirarse á fin de arreglar su traje y su persona. Así que salió del salon, los mas curiosos se echaron sobre el papel que el chasque habia traido tan urgentemente; y leyeron una nota de Las-Heras en que avisaba al general, desde San Fernando, que marchaba á Santiago con su division compuesta de 3800 hombres y 14 piezas de artilleria: el todo lleno de perfecto espíritu, y *capaz de hacer frente á los godos con un éxito completo*; agregaba tambien que estos no se habian atrevido aún á pasar el Rio Lontué.

No bien se divulgó esta noticia, los ánimos recobraron alguna quietud; y como las esperanzas comenzaban á renacer, se afirmó tambien la autoridad moral del gobierno para hacerse obedecer y para contener el desbande general que habia comenzado á pronunciarse, con grave peligro, en algunos puntos importantes como Yllapel, Valparaiso y otros mas.

No por esto descuidaron los dos gefes todos aquellos preparativos que era prudente hacer para el caso en que la fortuna les fuera adversa; trataron pues de organizar recursos de resistencia en Coquimbo, y de escalonar fuerzas inferiores y pertrechos en todo el tránsito por donde una

gruesa parte del ejército debia retirarse á Mendoza, en caso de derrota, para rehacerse y volver á emprender otra campaña sobre Chile. Siendo necesario para realizar una parte de este plan el tener algunos buenos buques con que resistir y acosar á los españoles, fué comprada la fragata *Windhan* de 50 cañones que pertenecia á la Compañia de Indias, y tomó el nombre de *Lautaro*.

Todo esto se hacia con el secreto posible para que no se fomentasen las siniestras alarmas que los tímidos y los enemigos hacian circular pronosticando el completo descalabro de las fuerzas independientes.

La verdad era, que pasada la primera exitacion del triunfo, los realistas habian comenzado á concebir muchas dudas sobre el éxito final de la campaña. Ellos tambien habian tenido grandes pérdidas en el ataque nocturno del 19, y entre ellas coroneles y otros oficiales de graduacion muertos: mucha fuerza se les habia dispersado y desorganizado. La sola tarea de recoger el inmenso material que los patriotas habian dejado desparramado en aquellos campos de Cancha-Rayada, exigia largo tiempo; y ellos entretanto no podian perderlo, pues que si no apuraban sus marchas con toda urgéncia, era evidente que San Martin iba á reunir recursos superiores, á levantar de nuevo el personal de los cuerpos, á recibir hombres de Cuyo, y á presentárseles en uno ó dos meses de trabajo con las mismas ventajas que habia tenido hasta el momento de la sorpresa. Lo indispensable era pues, no darle tiempo para nada de eso. Ordoñez, que era la cabeza militar mas aventajada del ejército realista, se tomó ó recibió el encargo de hacer esta persecucion con la primer columna que pudo organi-

zar capaz de desempeñarlo. Pero por mas esfuerzos que hizo, todo lo que pudo saber fué que el Coronel Las-Heras se retiraba con dos jornadas de ventaja y con cerca de 4000 hombres organizados. El gefe realista no habia contado con semejante contratiempo; y como su columna no era bastante fuerte para comprometerse en una marcha resuelta al norte del Lontué, hubo de resignarse á detenerse en Quechereguas, para esperar el grueso del ejército, afectado ya de bastantes dudas sobre la verdad de los resultados positivos del golpe de mano que habia logrado.

Urgido por todos sus gefes, Ossorio iba como empujado por una fatalidad hácia Santiago. Todo el éxito de la campaña pendia de su rapidez; pero la rapidez tenia graves peligros, porque destruia los caballos, cansaba los hombres, y arruinaba todas las bestias de tiro; asi es que sus progresos eran demasiado lentos para las circunstancias, pues apenas avanzaba en cada jornada la mitad del camino que habian hecho los patriotas.

San Martin habia establecido su campo en el llano de Maipu, para cubrir la capital y ponerse en aptitud de flanquear al enemigo, dado el caso de que intentase correrse por su izquierda sobre Valparaiso. La columna de Las-Heras pasó al norte del rio Maipu el dia 28, y continuaba su marcha para incorporarse al campamento general cuando un edecan del General en Gefe se presentó á cumplimentar á los gefes de la columna y á participarles la órden del dia. En ella se ordenaba que la columna hiciese alto un cuarto de légua antes del campamento á fin de que el mismo General saliese á recibirla con todo su Estado Mayor General, para volver á su cabeza y

hacerla recibir en el campamento con los honores de Capitan General. En efecto, un momento despues se presentó el general; y puesto al frente de la línea se descubrió la cabeza y realzó con algunas palabras militares el servicio escepcional que habian hecho á la patria los soldádos que la componian, salvándola en el momento aciago para hacerla triunfar en la próxima jornada. Al mismo tiempo todas las músicas tocaban, cada bateria hacia una salva de 21 cañonazos en el campamento, que era acompañada por las salvas y por los campanas de la ciudad.

Cuando San Martin supo que se habian avistado algunas partidas descubridoras de realistas hizo marchar hasta la Requinoa una fuerza de caballeria á las órdenes del teniente coronel Bueras, cuya partida avanzada de 60 Granaderos á Caballo iba á las órdenes del capitan D. Miguel Cajaraville, que era uno de los oficiales mas bravos y mas diestros de la caballeria argentina. El dia 30 de Marzo, Cajaraville pasó al otro lado del Maipu y no tardó en descubrir una fuerza enemiga, que al verlo, se puso en retirada. Cajaraville conocia perfectamente que el objeto era atraerlo ácia otras fuerzas mas lejanas. Pero como tenia muchisima confianza en los soldados que llevaba, y como iba ademas muy bien montado, conferenció con los suyos para ver si estaban bien dispuestos; y no pudiendo dudar de que podia contar con ellos, se puso á perseguir con decision á los Realistas. A poco andar, estos se habian reunido con otros grupos, y resultó que Cajaraville con 60 granaderos tenia por delante el afamado escuadron del Coronel Palma. Así pues, apenas se afirmaron los realistas para cargar á los Granaderos, estos soltaron

todo el empuge de los caballos manteniendo su linea como una tabla. El enemigo perdió su aplomo: se dejó arrollar sable en mano; y pocos momentos despues huian pavorosamente por todo aquel campo, dejando 32 cadáveres y entre ellos dos oficiales y el sargento mayor del cuerpo.

Este suceso fué muy sonado y aplaudido, no solo por que era la primera revancha que nuestros soldados tomaban despues de Cancha-Rayada, sino por que él probaba que á la luz del dia no habia que temer que ellos flaquearan ni que perdieran la superioridad que hasta entonces habian tenido. Aunque parcial, el suceso se cosideró como una victoria señalada y fué festejado con músicas y repiques en la capital.

El dia 1.° de Abril estaba señalado para una revista general del Ejército que debian pasar juntos el General en Gefe y el Director Supremo de Chile. Y como el campamento distaba de la capital poco mas de una legua, hubo allí una inmensa concurrencia. El continente de la tropa no podia ser mejor ni mas lucido. Todos los semblantes respiraban animacion y denuedo. Algo habia en todo aquello que presagiaba un triunfo; asi es que todos los concurrentes se retiraron alegres y llenos de esperanzas. Muchísimas gentes, sinembargo, emigraban aterradas para Mendoza.

Con la entrada de la columna de Las-Heras quedaba reorganizado el Ejército y pronto para hacer frente al enemigo. Faltaba sinembargo del cuartel General un oficial de gran nombre y de quien ahora no se hablaba bien en los fogones. El general Brayer habia sido *Gefe de Estado Mayor* en «aquella ingrata noche» del 19 de Marzo. Al salir del

campo acometido por los enemigos, no quiso detenerse en punto alguno del camino, y se dirigió á Santiago dando lamentables detalles sobre el desastre, y asegurando que habia sido tan completo, que ya no podia contarse con nada sino con la iniciativa del pueblo mismo. En el alboroto y desquicio que produjo con estas noticias, tomó la palabra en público al lado del tribuno D. Manuel Rodriguez, contribuyendo á las alteraciones del gobierno, dando testimonio personal de la ruina completa del Ejército, y haciendo correr rumores graves sobre el proceder de San Martin y de O'Higgins. Entre las cosas indecorosas que referia fué una la de decir á D. Manuel Serrano que en aquella tarde San Martin y O'Higgins estaban ébrios, por que habian festejado el cumpleaños del primero de estos generales cuyo nombre era José. ' Serrano, hablando á su vez al concurso de la plaza, indicó el feo cargo refiriéndose al testimonio de Brayer; pero este se apuró á rectificarlo, advirtiendo »—Que tenia una rectificacion que hacer, pues él no habia dicho al Sr. Serrrano que *lo habia visto*, sino que *era voz corriente* en el Ejército.

Con estos tristes antecedentes, cuando O'Higgins entró á Santiago y las cosas comenzaron á tomar otro rumbo, Brayer se sintió en un terreno dificil, é invocando el mal estado de su salud pidió permiso para pasar á los Baños termales de Colina. Pero al dia siguiente, esto es—el 27 de Marzo se arrepintió de este paso, y apelando á todo el lustre de su antigua carrera, pasó una nota al General en Gefe pidiéndole *un mando cualquiera en las tropas* que se aprestaban á dar la batalla.—« Mi salud destruida « por heridas graves (dijo) me deja solo una existen-

« tencia dolorosa, cuyos restos ofrezco en obséquio de la « independencia del pais que me ha acojido en mi des- « gracia. » Dice el señor Barros Arana, de quien tomo estos documentos, que San Martin vaciló antes de contestar. Sin embargo, de lo que he oido al General Las-Heras resulta que la indignacion de San Martin contra Brayer era tanta que no debió haber vacilado, sino hasta concebir los términos decorosos y moderados con que queria contestar, y que fueron « estos. « La salud de V. S. es muy interesante, y por lo « mismo deberá reponerla por médio de una curacion for- « mal: logrado este objeto se proporcionará el destino « que V. S. solicita en este ejército á beneficio del pais. » A las pocas semanas despues de este severo é irónico desaire, Brayer se vino á Buenos Aires y pasó á Montevideo donde publicó un manifiesto violentísimo y calumnioso contra San Martin.[1]

El dia 2 el Ejército patriota estaba pronto para operar. La situacion que el general habia tomado era excelente porque le ponia en aptitud de decidirse en vista de la marcha del enemigo; ya fuese de frente, si este tomaba una direccion recta, de Sur á Norte, sobre Santiago: ya para convertirse sobre la derecha y cerrarle el paso, en el caso que Ossório pretendiese correrse por su flanco izquierdo dejando á los patriotas sobre su derecha para amenazar la capital y ocupar los caminos de Ackon-Kahuac y de Valparaiso, cortándoles las comunicaciones con los Andes.

San Martin habia dividido sus fuerzas en tres cuerpos

1. El general Las-Heras me ha referido que San Martin se lo dijo quejándose amargamente de la calúmnia de Brayer; y Las-Heras me ha asegurado que habia sido una verdadera calúmnia, pues el general habia estado en su vivac á las 6 de la tarde.

con frente al Sudoeste. El coronel Las-Heras mandaba el cuerpo de la derecha compuesto de *su* batallon Número 11, del de Cazadores de Coquimbo, Infantes de la Patria, 8 piezas de artilleria, y los cuatro Escuadrones de Granaderos á Caballo. El teniente coronel don Rudecindo Alvarado mandaba el cuerpo de la izquierda, compuesto de *su* batallon de Cazadores de los Andes, del Número 2 de Chile, y del Número 8 argentino, con 8 piezas de artilleria chilena y los Cazadores á Caballo cuerpo argentino puesto á las órdenes del coronel Freire. Como doscientas varas á retaguardia formaba la division del centro y reserva á las órdenes del coronel don Hilarion de la Quintana, compuesta del batallon argentino Número 7 á las órdenes del Coronel Conde de los batallones chilenos número 1 y número 2, con 4 piezas de artilleria, y con un pequeño escuadron denominado Cazadores de la Escolta.

Ossório vino el dia 3 de Abril á pasar el rio Maipu por el paso de Lonquen: y salió por consiguiente sobre la derecha de la línea que formaban los patriotas: lo cual mostraba suficientemente, que, como lo habia previsto San Martin, el enemigo procuraba interponerse entre Santiago y Valparaiso para dar frente al naciente, correrse sobre su izquierda y cortar las comunicaciones andinas, amenazando á un mismo tiempo tres puntos capitales.

Con esto dejaba de ser conveniente la posicion que ocupaban los patriotas; y el general argentino movió decididamente su ejército el dia 4 ácia el terreno en que habia premeditado detener y batir á los Realistas. Estos, al ver este movimiento, se establecieron en las casas de Espejo, vieja hacienda que tenia un estenso caserio y muchos callejones de tápia.

Ossório habia oido hablar tanto de las hábiles y peligrosas astúcias de San Martin, que estaba íntimamente deseoso de escusar una batalla, y de dirigirse á Valparaiso para apoyarse en la escuadra. Desconfiando del éxito, él creia que lo mejor para su causa era buscar así un punto desde el cual pudiera reembarcar cómodamente su ejército para volver á Talcahuano á remontarlo y reorganizarlo. Con este fin, reunió en la noche del 4 un Consejo de Gefes; pero Ordoñez y Primo de Rivera se opusieron con todo su influjo incontrastable, insistiendo en la conveniencia de rodear el flanco derecho de los patriotas para caer sobre Santiago por el poniente, ó aceptar la batalla si San Martin tenia la audácia de querer detenerlos en su camino.

Como esta era precisamente su resolucion, San Martin el 4 por la tarde dió á sus gefes las instrucciones mas minuciosas y mas claras, sin olvidar una sola prevision ni un solo incidente de aquellos que pudiesen ocurrir; pues nada superaba la laboriosidad y el esmero con que el General trabajaba en estos casos. En una de sus notas detallaba todos los uniformes de cada cuerpo realista y las señas, distintivos ó rasgos peculiares de cada gefe enemigo,[1] inculcando en el grande interés que los gefes y oficiales patriotas tenian de conocerlos; y hablando del Regimiento de Burgos, decia—« A « este se le debe *cargar la mano*, porque es la esperanza y « el apoyo del enemigo». En otra parte agregaba—«Si algun « cuerpo, tanto de infanteria como de caballeria, fuese carga- « do al arma blanca, jamás esperará de pié firme, sino que « á la distáncia de 50 pasos saldrá á encontrarlo á sable ó ba- « yoneta. »

1. A esta precaucion se debió que fuese tomado Ordoñez.

El dia 5 de Abril al amanecer, el General San Martin disfrazado con poncho y con sombrero huarapon, montó en un buen caballo, enjaezado á lo guazo ordinario, y haciéndose acompañar del oficial de Ingenieros D'Alve, del edecan O'Brien y de un asistente, vestidos con el mismo disfraz, se acercó hasta cuatro cuadras del campo enemigo, y vió por sus própios ojos que este comenzaba á mover sus columnas por el flanco izquierdo, procurando visiblemente ganar el camino de Valparaiso. San Martin volvió á su campo y emprendió entonces un movimiento conversivo de toda su línea sobre la derecha, marchando á encontrar á los realistas en una direccion casi oblícua (segun lo dice en el parte de la batalla) con el objeto de envolverlos por el flanco derecho y de atacar su retaguardia.

Al apercibirse de este peligro, Ossório detuvo su movimiento para esperar el ataque. Pero decidido á continuar su marcha siempre que pudiera, tomó posiciones defensivas para repeler, en un terreno que merece ser descripto.

Ácia el lado del Nordeste, la Hacienda de Espejo tiene unas pequeñas lomadas ó alturas, que sin ser sierras forman ondulaciones bastante acentuadas. En médio de ellas corre una faja de terreno llano y bajo, cuya anchura al poniente será como doce á quince cuadras, y que viene estrechándose por el naciente hasta no tener mas que tres cuadras escasas de ancho, segun el cálculo que hice en 1843 sobre el mismo lugar. Así pues, aquella série de lomadas se divide en dos grupos: el uno queda al Sur, y el otro al Norte, desplegando uno y otro sus costados al frente respectivo con la regularidad posible en estos accidentes de la naturaleza. El ejército Realista ocupó las alturas del Sur con la mira de sostener

en ellas su intencion de seguir marchando al Noroeste; y el Ejército patriota vino á tomar posicion en las alturas del Norte, con la mira de atravesar la estrecha faja de terreno llano que lo dividia del enemigo para cruzarle esa marcha y batirlo.

Ossório comprendió que siendo el interés de San Martin detenerlo, era natural que este procurase iniciar el ataque por el lado del naciente; no solo porque era la parte mas angosta del terreno, sino porque en ella los realistas tenian la derecha y por consiguiente la retaguardia de la marcha que procuraban continuar. Pensando y obrando pues con acierto, Ossório, ó bien Ordoñez, que era el que todo lo hacia allí, trató de poner en las lomadas de su derecha una aglomeracion de columnas capaces de desbaratar el ataque, y de bajar en seguida al llano intermédio arrollando á los patriotas, para flanquear con un poder irresistible su centro y su derecha y envolverlo todo en la dispersion.

Para este fin, Ossorio habia agrupado en las lomas de su derecha, donde el terreno intermédio era mas angosto, dos vigorosas columnas al mando de Ordoñez y de Morla. Ordoñez, que tenia la derecha, habia puesto su tropa detras de la loma, cubriéndola de la vista de los Patriotas. Ella constaba de tres Regimientos con 4 piezas, de los Dragones de Concepcion y de los de Chillan que defendian su flanco derecho. A muy corta distáncia, por su izquierda y encimando la loma, estaba colocada la columna de Morla compuesta de los regimientos Burgos y Arequipa con 4 piezas de artilleria. Sobre la izquierda habia colocado otra columna poderosa al mando de Primo de Rivera; y como por aquel lado la faja de terreno que lo dividia de los patriotas era

ancha como de ocho cuadras á lo menos, esta columna se habia colocado sobre la misma altura para caer pronto al bajo en el momento de cooperar á la derrota del enemigo. A media loma sobre su derecha habia colocado una bateria de ocho cañones, y en el bajo los escuadrones de *Lanceros del Rey* y *Dragones de Arequipa* al mando de Morgado.

El plan de los Realistas era pues esperar que la izquierda patriota se descolgase al estrecho llano del frente, y que se comprometiese en la subida del declive, para que Ordoñez y Morla, en dos columnas cerradas, la rompiesen facilmente y la llevasen arrollada sobre su reserva; en cuyo momento Primo de Rivera debia ejecutar por la izquierda la bajada al campo y arrollar á su vez la derecha patriota.

Dado el órden en que venia marchando nuestro ejército, Ordoñez debia estrellarse contra Alvarado en nuestra izquierda, Morla debia apoyarlo en el momento en que nuestra reserva ó centro entrase al encuentro, y Primo de Rivera debia mantener su columna para atacar á la de Las-Heras, gefe de nuestra derecha, cuando este procurase apoyar el costado izquierdo de nuestra línea.

Eran las doce del dia, cuando el Ejército Argentino ocupó las lomas fronterizas en el órden que hemos dicho. El general tenia en aquel momento un grande interés por descubrir la colocacion que el enemigo habia dado á su artilleria. El temia que la hubiesen agrupado donde el terreno era mas angosto para barrerle las columnas que lanzase por allí, haciéndole mas difícil el ataque decidido con que premeditaba echarse á las lomas de su frente. Hablando de esto con el Coronel Las-Heras, cuyas opiniones escuchaba siempre con atencion, este le dijo con el tono

llano que usaban en privado—«Si Ud. manda que todas nuestras piezas rompan un cañoneo general sobre su frente, verá Ud. que los godos no dejan callado uno solo de sus cañones;» y en efecto, un momento despues tronaban los cañones de la línea patriota arrojando centenares de balas sobre el frente; y los enemigos contestaban con igual bullicio.

El General San Martin habia visto ya lo que deseaba, y sabia que podia lanzar al llano las columnas de su izquierda al mando de Alvarado. Pero comprendiendo que allí iba á jugarse lo duro de la batalla, le ordenó al Coronel Las-Heras que cuando viese lanzadas las columnas de Alvarado, ejecutase un movimiento de concentracion sobre su izquierda: de modo que los batallones *Infantes de la Patria* y *Coquimbo,* que eran su estrema por ese costado, pudiesen ocurrir sobre el flanco de los Realistas á sostener á Alvarado y á la reserva, pues era su intencion echar toda la fuerza posible sobre aquella parte. Pero al mismo tiempo le dijo que ocultase el movimiento, para que Primo de Rivera no lo comprendiese; y que para ello, hiciese operar á los *Granaderos á Caballo*, procurando que arrollasen sin descanso la caballeria del frente, y que entrasen por el espácio que mediaba entre la columna de Primo de Rivero y la de Morla, mientras el N° 11 se corria tambien sobre su izquierda, amagando de flanco ó por retaguárdia al primero si procuraba marchar á dar apoyo á las columnas realistas de su derecha cuando las viese envueltas por el grueso de la infanteria patriota allí concentrada, y por toda la caballeria.

Confiado el General en la habilidad con que el Coro-

nel Las-Heras sabria desempeñar este delicado encargo, corrió á la izquierda para preparar la inclinacion rápida de la reserva ó centro en el mismo sentido. Colocó en el estremo de las lomas de la izquierda al Comandante de artilleria Borgoño con 8 piezas magníficamente servidas, para que barriese los declives del frente cuando Alvarado y la reserva atravesasen el terreno bajo para llegar al enemigo. Y cuando esto estuvo preparado, mandó descender su izquierda lanzándola por su frente con todo empuje.

Asi que Las-Heras vió la señal que le hacia el cuartel general de que estaba iniciado el movimiento, lanzó al llano los Granaderos á Caballo á las órdenes del Coronel Zapiola, y comenzó á correrse sobre su izquierda ocultando el movimiento, para operar como se le habia indicado, esto es estendiendo ácia el conflicto los batallones Infantes de la Pátria y Cazadores de Coquimbo.

El movimiento de los Granaderos á Caballo era amenazante y peligrosísimo para la columna de Primo de Rivera; porque si no los contenia, ó si su caballeria era arrollada y dispersada por estos famosos ginetes, él no podia marchar al conflicto sin que los Granaderos lo cargasen de flanco, y sin que el Nº 11 lo detuviese. Asi fué que no bien vió que los Granaderos bajaban por su frente, mandó que toda la caballeria de Morgado, situada entre su columna y la de Morla, les saliese al encuentro. Muévese en efecto con arrojo esta caballeria realista. El momento era supremo, pues Las-Heras veia tambien que Alvarado ya entraba en el conflicto; manda entonces la órden al Comandante don Manuel Escalada y al Comandante don Manuel Medina que carguen al enemigo, y que lo lleven hasta

su infatería, al mismo tiempo que él sigue corriendo su izquierda ácia la parte angosta del terreno y manteniendo al Nº 11 en disposicion de cortar la columna de Primo de Rivera contenida ya por el movimiento de los Granaderos.

Estos cargan en efecto con el ímpetu de un huracan arrollando á Morgado hasta sus mismos cañones. Barridos sinembargo por estas piezas, retroceden un momento. Pero se rehacen con una disciplina admirable bajo el fuego mismo del enemigo. Vuelven á cargar; y sin que nádie los pueda contener, pasan arrollando á los Realistas por el espacio que habia entre las columnas de Morla y Primo de Rivera. Por mas de veinte minutos este se habia visto pues inutilizado por la intrepidez de nuestra caballería; y cuando pudo apercibirse de lo que pasaba á su derecha, abandona las cuatro piezas, y á toda prisa trata de marchar al conflicto, por que los suyos ya no andaban bien parados. La habilidad del general Argentino y un acaso estaban dando la victoria á los patriotas. Veamos como.

Alvarado con la izquierda patriota habia bajado al llano y trepado el declive de su frente. Pero como al llegar á la altura, Ordoñez y Morla aparecieron subiendo la loma con empuje, chocan en columnas cerradas contra el centro de la linea patriota. Este mismo movimiento prueba en cuanto apreciaban los gefes realistas la solidez y bravura de nuestros soldados pues tomaban tales precauciones para atropellarlos. Al ataque hecho así en masa y de improviso, vacilan los dos cuerpos que lo sufrian que eran el 8.º (argentino) del Teniente Coronel D. Enrique Martinez, y el 2.º (chileno) del Teniente Coronel Cáceres. Se hace un esfuerzo para reorganizar la linea,

pero un momento despues vuelve á vacilar y se pronuncia la retirada. El batallon de *Cazadores de los Andes*, que formaba la estrema izquierda, procura contener al enemigo; pero Alvarado conoce entonces que va á quedar cortado, y comienza á retrogradar hácia abajo en perfecto órden y casi paralelamente con los realistas, que seguian llevándose por delante los restos del 8 y del 2. Al ver lo que sucedia, el General en gefe lanza hácia adelante la Reserva al mando del Coronel D. Hilarion de la Quintana, y para desahogar el flanco izquierdo de Alvarado, manda al Coronel Freire que arrolle y persiga la caballeria enemiga de la columna de Ordoñez, hasta destruirla completamente. Bueras, el émulo de Necochea, pasa con una intrepidez asombrosa por entre los fuegos enemigos: carga y triunfa; pero cae atravesado por una bala de cañon, al mismo tiempo que Freire, incansable en las proezas, completa de una manera brillante la órden que habia recibido.

Al mismo tiempo, las dos columnas realistas chocaban con nuestra reserva. El T. Coronel Conde con el N.° 7 hace prodigios de valor: lo mismo que el T. Coronel Rivera y el T. Coronel Lopez del n.° 1.° y del n.° 3 de Chile. Los Realistas ven detenido el empuge de sus columnas, al mismo tiempo que la *estrema izquierda* de Las-Heras llegaba al campo de batalla por la izquierda de las dos columnas enemigas. El batallon Infantes de la Patria procuró chocar y fué maltratado; pero apoyado á tiempo por el de cazadores de Coquimbo, se rehizo, y ambos desplegaron sobre el flanco izquierdo de la columna de Morla haciéndole un fuego vivísimo y una mortandad terrible.

El cuerpo de *Cazadores de los Andes* seguia el movimiento de retirada casi paralelamente por el flanco derecho de la columna de Ordonez que avanzaba como hemos dicho. Pero en aquel momento critico, el Mayor del cuerpo D. Severo Zequeira se apercibe del movimiento rápido con que la Reserva de los patriotas venia al fuego; y con el ademan soberbio que le era natural, con voz de trueno y gesto aterrante, grita—«¡ Alto C..... ! . .Frentes á la izquierda ! ..¡ Fuego !.....y acribilla el flanco derecho de la columna de Ordoñez al mismo tiempo que Conde y Rivera la detenian por su frente y que Borgoño la ametrallaba desde la loma opuesta en que tenia sus piezas. Alvarado reincorpora á su cuerpo algunas compañias del 8 y del 2 que se habian rehecho al amparo de la Reserva y que volvian al fuego con el Teniente coronel Martinez, y echa algunas de sus lineas á la bayoneta sobre el flanco enemigo. El Teniente Coronel Freire volvia tambien por ese mismo costado con los *Cazadores á Caballo*, dejando á la Escolta que siguiese persiguiendo la caballeria enemiga de este mismo costado: forma sus escalones á 50 varas de Ordoñez y le dá una carga, que aunque es bravisimamente rechazada, causa en los Realistas un tremendo estrago. El Gefe chileno rehace sus filas y repite sus golpes. Dos escuadrones de Granaderos á caballo hacian el mismo esfuerzo sobre el flanco izquierdo de la columna de Morla sosteniendo allí el ataque de los *Infantes* y *Cazadores* de Coquimbo que habia lanzado Las-Heras, mientras el n.° 11 seguia amagando á Primo de Rivera que venia á toda prisa á entrar en accion.

Morla y Ordoñez quisieron entonces desplegar sus masas para despejar sus flancos y para apoyarse en Primo de

Rivero. Pero el espácio que mediaba entre las dos columnas era demasiado estrecho! y al hacer ellas la evolucion requerida, las hileras se enredaron de tal modo que se produjo la mas grande confusion. San Martin que estaba en la altura ocupada por las piezas de Borgoño, desde donde veia todo lo que pasaba, advierte la confusion en que estaba el enemigo, ordena á Conde y á Rivera que entren decididamente á la bayoneta; él mismo baja al estrecho llano que lo seperaba de la lucha, trasmite sus órdenes á Freire, y este entra en la masa enemiga sableándola y llevando á tal grado la horrible matanza de hombres que se hacia en aquel estrecho recinto, que Ordoñez empieza á ceder: al verlo ceder Morla tambien retrogada, procurando ambos replegarse á la columna de Primo de Rivera. Pero este no solo distaba demasiado para servirles de apoyo y darles tiempo á rehacerse, sino que estaba amagado de flanco por el N.° 11, que á paso de trote trepaba ya las Colinas de su flanco izquierdo para impedirle el movimiento.

El General San Martin habia tenido la prevision de encargar á sus gefes que le trageran ante él, en el acto, el primer oficial prisionero que tomaran. Acababa de hacer entrar la Reserva, para contener la derrota de su izquierda, cuando el Alferes de Granaderos á Caballo D. Rufino Zado le presentó un soldado de su cuerpo que traia en ancas á un capitan español de caballeria llamado Gonzales que acababa de ser tomado por el Comandante Medina. El general mandó que el prisionero se pusiese inmediatamente á su lado sin bajarse; dándole un anteojo le ordenó que le señalase el grupo en que se hallaba Ossorio, las señas de la persona, el caballo, trage, etc.

El general San Martin tenia grande interés en tomarlo. Ossorio era yerno muy querido de Pezuela, y si era tomado, el General Argentino se proponia sacar de él mucho provecho, no solo para sus proyectos ulteriores, sino para mejorar la horrible situacion en que nuestros prisioneros estaban en Lima, y tambien para cangear un gran número de ellos. El capitan español señaló claramente la persona del general realista y de los demas gefes enemigos que ocupaban ó que operaban en las lomas del frente. Otros prisioneros fueron traidos que corroboraron los mismos datos; y el General San Martin, bien informado, puso una partida de caballeria al mando del Ayudante O'Brien con órden de perseguir esclusivamente á Ossório desde que la victoria se pronunciase por los patriotas—«Los otros (dijo) estan demasiado metidos en el fuego para que se nos vayan.»

El general observó entonces que el N.° 11 se lanzaba á paso de trote por el llano á picar el flanco y la retaguárdia de la Columna de Primo de Rivera, que venia tambien á toda prisa á sostener á los suyos como hemos dicho. Freire cargaba al mismo tiempo sobre el flanco derecho de Ordoñez apoyando á los *Cazadores* de Alvarado. El Comandante Medina cargaba el flanco izquierdo de Morla, apoyando á los batallones *Infantes* y *Coquimbo*. La Reserva de estrellaba de frente; y el General observa entonces que Primo de Rivera, al ver el movimiento del N° 11 que tenia como 900 soldados de gran fama, vacila y se detiene á distancia para no comprometerse en un mal instante. El momento era decisivo. El general se arroja á galope por el llano con su Estado Mayor, dando órden á la artilleria de Borgoño

y de Plaza (izquierda y centro) que le sigan; y viene á ponerse á la cabeza de los batallones del centro, que ya trepaban aquella colina materialmente empapada en sangre de valientes.

Las-Heras que subia al mismo tiempo esas colinas por la derecha, nota que los Realistas retrocedian á su izquierda, y que Primo de Rivera, deteniendo su marcha, procuraba asegurar su retirada por el camino de Espejo. El Coronel Las-Heras detiene tambien su columna: reincorpora en ella el Batallon *Coquimbo*; é inclinándose sobre su derecha, para rodear por ese flanco la marcha de Primo de Rivera, se pone á perseguirlo para cortarlo ó llegar junto con él á cualquier punto en que se detenga. Las columnas de Ordoñez y de Morla reducidas á una masa informe de fugitivos ya venian tambien en la misma direccion arrolladas por el General en Gefe ácia la izquierda. La batalla de Maipú estaba ganada á las dos de la tarde, pero no estaba consumada.

Ella fué una de aquellas batallas de *órden oblícuo*, en que los grandes golpes del combate deben concentrarse sobre uno de los estremos de la línea. Por eso, bajo el aspecto de su mérito estratégico, no solo es la mas bella de las que se han dado en la América del Sur, por la precision de la idea, y por la correccion con que fué ejecutada, sino que no cede al famoso modelo de este órden de batallas, tan científico como estimado, con que Epaminondas ilustró el campo de Leuctra.

En efecto, las columnas de Ordoñez y de Morla, yá deshechas, venian aterradas como una masa informe retirándose ácia Primo de Rivera. Este, comprendió que

iba á verse envuelto por los suyos y atacado por todo el ejército patriota que venia lanzado en la persecucion; y procurando entonces sacar salva toda su fuerza para servir de centro de reunion á retaguárdia, se puso en retirada precipitadísima, y sacó su columna del campo de batalla ácia el camino de las *Casas de Espejo*, reuniendo los dispersos, y dándoles una direccion ácia afuera, con la esperanza de que los vencedores, fatigados de la lucha, no le siguieran. A los pocos instantes se asilaban allí tambien Ordoñez y Morla; que, enfurecidos y jadeantes, dejaban la glória de la jornada en manos de los Patriotas.

Al trepar las colinas del frente un edecan vivamente exitado se acerca al General y le dice—Señor! allá en aquel grupo dispara Ossório! se ha disfrazado con sombrero huarapon y poncho blanco!—Capitan O'Brien (grita el General) ¿ve V. aquel grupo y un hombre de poncho blanco y huarapon?—Si, señor—Ese es Ossório. Córtese V. por la derecha y vaya á tomarlo en el camino de Valparaiso.

O'Brien toma la partida de caballeria puesta de antemano bajo sus órdenes y sale á escape por las lomadas de la derecha para tomar la direccion indicada; mientras tanto el General multiplicaba las órdenes, reorganizaba las columnas, dirigia la marcha de la artilleria, lanzaba la caballeria por distintas direcciones; y en breves instantes, (superando todos la fatiga con la exitacion de la glória) el Ejército entero se pone á seguir con ardor á los realistas.

En efecto, habia razon para darse prisa: eran las tres de la tarde: no habia que contar con la luz del dia sino hasta las seis cuando mucho; y si los realistas ga-

naban la noche, era de temerse que gruesos trozos de fugitivos se uniesen á la columna de Primo de Rivera y que lograsen ponerse al otro lado de los Rios del Sur para continuar la guerra.

Esta era en efecto la intencion de los Gefes Realistas. Pero á poco tiempo se convencieron de que tenian que tomar posiciones y resistir. La columna de Las-Heras avanzaba camino sobre ellos por la derecha, poniéndose en disposicion de cortarlos ó de contenerlos, mientras el grueso del Ejército patriota acudia con todas sus fuerzas. Era menester pues hacer pié, y ganar en una nueva batalla el derecho de seguir huyendo por la noche. Los Realistas se resignaron, y se dirigieron á fortificarse en las Casas de Espejo. Pero tuvieron que hacerlo muy de prisa, por que Las-Heras, que lo habia previsto, marchaba tambien al mismo punto con la mira visible de impedirles que se posesionasen de ellas.

El Caserio de Espejo se halla situado en una colina; pero no sobre la misma loma sino al principiar su declive del noroeste, de modo que la altura queda por el sur á la espalda del edificio; y que el declive sigue las ondulaciones del terreno acia abajo. Un callejon ancho de 20 varas (si mal no recuerdo) parte del grande pátio de las casas, y viene á terminar á las cuatro cuadras en lo que entonces era campo abierto, en comunicacion con otros caminos laterales que iban á otras direcciones desde el mismo pátio y que se cortaban en varios ángulos. Estos callejones estaban formados, á uno y otro lado, por paredes gruesas de tápia con una altura de tres varas próximamente.

Los Realistas estaban en aptitud de apoderarse de la

Hacienda antes que Las-Heras; y en efecto, tomaron posiciones en ella para esperarlo. En la altura ó lomada que forma como el respaldar de las casas, colocaron una gruesa columna ó cuadro de infanteria. En el pátio (que les quedaba en el declive) pusieron sus artilleros con cuatro piezas que defendian el callejon de la entrada principal; y en los demas callejones algunas guardias de vigilancia. Todo el terreno quedaba, como se vé, bajo la proteccion de la columna ó cuadro que ocupaba la altura.

A los pocos momentos llegaba Las-Heras. Pero como los encontró tan fuertemente establecidos, y como no tenia á mano sino el N° 11 y el batallon *Cazadores de Coquimbo* creyó necesário tomar disposiciones previas para el ataque, y hacer llegar cuanto antes algunas piezas que mandó pedir con toda urgéncia á las tropas que venian mas atrás. Habia colocado entretanto al Coquimbo á la izquierda del callejon principal, y al N° 11 lo habia colocado de manera que pudiera avanzar por dentro de las tápias en el momento oportuno. En esto, llegó ardiente y terrible el general don Antonio Gonzalez Balcarce á cuyas órdenes estaba ese dia toda la infanteria; y apercibiéndose de que los cuerpos estaban estacionados, se dirije impetuosamente al Coronel Las-Heras; y le grita—¿Por qué no ataca Ud., Coronel? —Me falta artilleria, General, para proteger mi tropa—Para que quiere Ud. artilleria, señor? entre Ud. á la bayoneta por el callejon; ellos no tienen artilleria.—Si tienen, General.—No señor, la han dejado toda en la fuga: ¡entre Ud: entre Ud.! que viene la noche. Era en efecto mas de las cinco y media de la tarde.

El Coronel, profundamente contrariado, forma sus co-

lumnas poniendo á la cabeza el batallon Cazadores de Coquimbo, que no bien entra, es barrido á metralla. Cae una multitud de soldados. El bravo Comandante don Isac Tompson persiste avanzando. Una nueva descarga de metralla lo acribilla de una manera cruel, 262 hombres estaban allí tendidos. Una gran parte de los oficiales, muertos ó heridos; y el resto de la tropa retrocede despues de haber hecho un sacrificio inútil; pues al mismo tiempo llegaba ya el Teniente Coronel Borgoño con 8 piezas admirablemente bien servidas, y poco despues otra bateria al mando de Blanco Encalada. Con ellas habia llegado tambien el General en Gefe; hizo este colocar en bateria las siete piezas, rompiendo un fuego vivísimo sobre el cuadro enemigo que dominaba la altura de las casas: al mismo tiempo que el N° 11, venciendo las tàpias de la izquierda, y apoyado en el otro costado por algunos piquetes del 7 y del 8, se aproximaba á los edificios. Acribillada por la metralla, y viendo en peligro el Caserio que era su único abrigo, la tropa enemiga abandonó la loma y se reconcentró en el pátio y en los edificios. El N° 11 que venia entero, y que recien iba á tomar parte directa en aquella terrible funcion de guerra, habia mostrado un vivo ardor en romper las tápias y superar los obstáculos que lo separaban del enemigo; y se desbordó á la bayoneta sobre el patio, llevándoselo todo por delante en un minuto, sin que nada lo pudiese contener. La mayor parte de los gefes y oficiales entregaron sus espadas en las piezas del edificio, donde se habian asilado para huir del primer furor de la tropa. Muchos otros trataron de salvarse saltando los cercos y ganando el campo; pero eran tomados ó muertos por todas partes.

Al saltar una tápia del huerto, un oficial realista de graduacion, siente que de abajo le cogen la vaina de la espada al mismo tiempo que otra espada le toca el costado con su punta, tomándolo en una actitud en que no podia defenderse porque estaba agarrado al muro y con el cuerpo en el aire—Señor Coronel, le dice, el aprehensor, ríndase Ud. porque tengo órden de mi Coronel de tratarlo con la mas alta consideracion.—Ahora verá Ud. mi respuesta, dice el gefe realista, y se deja caer al suelo procurando usar de su espada. Pero cae mal: el oficial patriota lo oprime, y le pide la espada repitiéndole que tiene órden de tratarlo con todo respeto—¿Con quien piensa Ud. que habla?—Con el Coronel Ordoñez.—¿Quien es su gefe de Ud., señor oficial—El Coronel Las-Heras.—Tome Ud, mi espada y llévome Ud. adonde está su gefe. —Conserve U. S. su espada: me basta su palabra; é incorporándose ambos al tiempo que acudian otros, retrocedieron á las casas.—¿Dónde diablos me ha podido conocer Ud.—En Talcahuano: le entregué personalmente á U. S. un pliego por órden que recibí del señor Coronel Las-Heras.—Es cierto! sobre los presos de la Quiriquina? —Ignoro sobre lo que era, Señor Coronel—¿Como se llama Ud., jóven?—Manuel Laprida, Teniente del N° 11.—Bravo cuerpo y bravo gefe.—Aquí le tiene U. S., le dijo Laprida poniendo á Ordoñez delante de Las-Heras y cuadrándose dijo:—Mi Coronel, el Coronel Ordoñez. Las-Heras le alargó al momento las dos manos el gefe realista recibiéndolo con toda la nobleza de un amigo. En aquel momento mismo se reunian á Ordoñez, Primo de Rivera, Morla y Morgado que deseaban saludar á Las-Heras y ponerse bajo su proteccion especial. El gefe patriota, arregló lo

mejor que pudo para el buen trato de sus personas, ofreciéndoles visitarlos al otro dia, porque en aquel momento tenia grandes atenciones y aún no habia visto todavia al General en gefe.

Tal fué la doble batalla del 5 de Abril. El ejército realista perdió 1272 hombres muertos: 1346 prisioneros, entre estos 174 Gefes y oficiales: todo el parque, las municiones, los bagages, un numerosísimo y variado surtido de armas, y vestuario abundante, con enseres de todo género que quedaron en poder de los Patriotas.

De los gefes del ejército enemigo solo el General Ossório y el Coronel don Ramon Rodil (que tan famoso se hizo despues en la defensa del Callao), huian aquella noche sin haber caido todavia en manos de los patriotas. Rodil tenia ciertas rivalidades ó enemistad con Ordoñez y con Primo de Rivera. Puestos en retirada, él habia logrado mantener reunidas y obedientes á sus órdenes dos compañias del Batallon *Arequipa*; y no quiso obedecer á Ordoñez cuando le ordenó dirigirse á *Espejo*, sino que corriéndose á la izquierda, procuró deslizarse, al abrigo de las colinas, y marchar precipitadamente hasta las orillas del Maipu. El Coronel Freire que habia visto la direccion que tomaba, se dirigió sobre él con los *Cazadores á Caballo*. Pero no tenia artilleria ni infanteria: Rodil se abrigaba en las partes quebradas y pedregosas del terreno para resistir ó hacer imposible que Freire lo cargase; y como en esto llegara la noche, aquel pudo vadear el Maipu. Su tropa, sin embargo iba enteramente desmoralizada; y al amanecer del siguiente dia, Rodil se encontró con 18 hombres solamente: todos los demas se habian

desparramado y tomado el rumbo que les plugo. Él entonces tomó caballos y huyó á toda prisa hasta Talcahuano.

Ossório tuvo tambien la fortuna de escaparse. Todo el dia habia tenido á sus inmediatas órdenes una fuerte compañia del escuadron *Dragones de Chillan* para que le hiciesen la guardia, ó lo protegiesen si tenia que huir, como se lo decia cierta voz interna, que él tomaba como un vaticinio y que no era otra cosa que el terror que le inspiraba la presencia y la superioridad militar de San Martin. Cuando vió que sus columnas comenzaban á retroceder en desórden, dió por cumplido el vaticínio: dejó las responsabilidades *á los que habian querido dar la batalla*: puso á su lado al Capellan fray Melchor Martinez de quien no podia separarse porque le acompañaba á rezar el Rosário todas las noches; y en vez de dirigirse al sur, tomó al nor-oeste y pasó á la márgen derecha del *Mapocho* (el rio de Santiago) hasta dar con el pié de la cuesta de Prado: allí tomó el camino de Valparaiso, y siguiendo por los senderos de la costa, enderezó recien al sur. San Martin habia previsto bien que en aquellos parages era donde debia tomársele. Pero el capitan O'Brien dudó de que su fuerza fuese bastante á batir la que llevaba el general enemigo; y se limitó á perseguirlo á cierta distáncia. Entonces fué cuando Ossório, queriendo alijerar su fuga, tuvo que abandonar su equipaje; y toda su correspondencia cayó íntegra por esto en manos de O'Brien con algunos prisioneros de los que iban en su comitiva.

Tenia tanto interés el General San Martin en apresar á Ossório, que cuando volvió O'Brien sin traérselo se mostró profundamente contrariado: diciendo que le faltaba *un gran*

pedazo de la victoria. Ossório entretanto, superando muchos otros accidentes de la fuga, logró al fin pasar el Maule y abrigarse en Talcahuano, donde recien pudo rezar á gusto su Rosário con fray Melchor.

Al saber los primeros incidentes de la batalla, O'Higgins no pudo contenerse; y apesar de que tenia el brazo en muy mal estado todavia, y de que su presencia era necesária en Santiago, hizo ensillar su caballo: mandó montar la escolta, y se dirigió al campo de batalla. Cuando llegó, San Martin ya marchaba sobre las casas de Espejo. Concluido el terrible drama del dia, los dos generales se volvieron á la capital: donde entraron en medio de los repiques, y de un júbilo mas fácil de comprenderse que fácil de ser descripto con la pluma.

Fué tan notória la conducta noble y elevada del Coronel Las-Heras en la victória de Maipu, que el mismo Torrente, tan acre, tan cerrado y tan procaz siempre que se trata de gefes ó de tropas argentinas, hace un paréntesis á sus ódios empecinados al hablar de aquel gefe, y dice: —«Los « orgullosos insurgentes mancharon la victória con vários « actos de crueldad cometidos sobre los desgraciados pri- « sioneros: estos cesaron, sin embargo, á la llegada de « Las-Heras, quien animado de sentimientos mas gene- « rosos, empleó todo su influjo y autoridad para contener « á la desenfrenada soldadezca».

Al dar esta nueva descripcion de la BATALLA DE MAIPU, debo decir que así es como se la he oido narrar al General Las-Heras sobre el mismo terreno, en un paseo en que me permitió acompañarlo con el Coronel don Pedro Regalado de la Plaza y con un señor Larrain cu-

ñado del general. Otras dos veces he visitado tambien los mismos lugares con el General Deheza, con quien tuve en Chile una íntima y estrecha amistad. Multitud de veces he atravesado, solo ó acompañado, aquel *célebre llano*, con el interés y con las preocupaciones históricas que siempre han sido tan poderosas sobre mi mente; pidiendo y recibiendo todos los informes y detalles que me era posible obtener.

Todas las personas que habian tratado íntimamente al General San Martin, me aseguraban entonces, como una cosa notória, que al General no le placia el hacer partes prolijos ó encomiásticos de los movimientos que habia ejecutado. Y en efecto: la modestia era tan natural en el carácter del General San Martin que creo digna de la história esta anécdota que me ha referido el General Las-Heras:—«A los tres dias de la batalla me hizo « llamar *Don José*, y me dijo: lea Ud. amigo el borrador « que he tirado para pasar á nuestro gobierno el detalle « de la batalla, y dígame si le parece bien. Yo lo leí y « me pareció muy incompleto.—General, le dije, esto que « Ud. dice aquí que *nuestra línea se inclinaba sobre la « dérecha del enemigo* PRESENTANDO UN ÓRDEN OBLÍCUO SO- « BRE ESTE FLANCO, fué, como Ud. sabe, todo el mérito « de la victória; y puesto así como Ud. lo pone, nádie lo « vá á entender, sino yó que estaba en la idea de Ud. « El general se sonrió y me dijo: pero con eso *basta y sobra*. « Si digo algo mas, han de gritar por ahí que quiero « compararme con Bonaparte ó con Epaminondas. ¡Al gra- « no, Las-Heras: al grano! Hemos a.....á los godos; y « vamos al Perú! El órden oblícuo nos salió bien? pues

« adelante, aunque nádie sepa lo que fué;. . . . y refregándose « las manos, agregaba: *mejor es que no sepan*: pues aún así mis- « mo habrá muchos que no nos perdonarán haber vencido».

A los diez dias de la victória, es decir el 14 de Abril, el General San Martin repasó las Cordilleras; y habiéndose detenido doce dias en Mendoza, salió precipitadamente para Buenos Aires: llegó el 11 de Mayo metiéndose en su casa á las seis de la mañana para escapar á las ovaciones y festejos con que el pueblo y el gobierno le hubieran recibido si hubiesen sabido su llegada.[1] Al pasar por Mendoza, el General San Martin se resistió á recibir á Monteagudo, y no ocultó á nádie el profundo enojo que tenia con él. Pero no bien salió San Martin de Mendoza, cuando Monteagudo partió para Chile buscando la proteccion de O'Higgins. Quiso su hado fatal, ó las malas inclinaciones de su carácter, que llegase á tiempo para que O'Higgins lo emplease en otro drama oscuro y sangriento: el asesinato político de don Manuel Rodriguez. Este caballero sumamente influyente y audaz, tenia un génio político ambicioso y díscolo. Lo hemos visto antes arrebatar el poder público y armar las muchedumbres con desórden en los momentos aciagos de la dispersion de Cancha-Rayada. Puesto á la cabeza de los *Húsares de la Muerte*, pretendió hacer de ellos una fuerza revolucionária y cívica para promover desórdenes. O'Higgins le llamó privadamente, le reconvino por su conducta, y le ordenó que disolviese ese cuerpo, porque siendo de puro lujo y de desórden ya no era de ninguna manera necesário. Rodriguez desobedeció; con el génio impetuoso y franco que le era natural, empezó á protestar en público que no di-

1. Gaceta de B. A. del 13 de Mayo de 1814.

solveria aquel cuerpo de patriotas porque *estaba destinado á imponer respeto á los mandones de la patria, libre ya de los españoles*. O'Higgins volvió á llamar á Rodriguez y lo trató mal, dando órden inmediata al Director Delegado (O'Higgins seguia enfermo del brazo) que fuese inmediatamente al cuartel, que se recibiese de las armas y del archivo, y que licenciase á los soldados y oficiales, dando por disuelto el escuadron.

Rodriguez era muy reboltoso; y como era bravo, tenia mucha confianza en su influjo popular. Profundamente ofendido con la medida y con el modo de ejecutarla, provocó un Cabildo abierto el 17 de Abril (doce dias despues de Maipu) en el que hubo grandes gritos y protestas *contra el tirano* y *contra las contribuciones*: un grande escándalo, en suma, que debia terminar naturalmente por una pueblada ó por una represion severísima; con tanto mayor motivo cuanto que hacia seis dias apenas que habia llegado á Santiago la noticia del sacrificio de los Carrera. Las propuestas que se vociferaron en el Cabildo eran todas tendentes á despojar á O'Higgins del poder; y se llegó hasta nombrar una comision que presentase á O'Higgins *estos deseos del Pueblo*. El Director recibió malísimamente la embajada. Pero Rodriguez, seguido de una grande multitud, habia hecho cortejo á los embajadores del pueblo, y se habia entrado al pátio del palacio, donde vociferaba animando á sus secuaces contra la descortesía con que el Director los trataba en las personas de sus representantes. Su ánimo era evidentemente producir un conflicto revolucionário.

En esto, el edecan de O'Higgins don Domingo Arteaga, prende á Rodriguez allí mismo, por órden superior, á la cabeza de un pequeño piquete de tropa. Al ver esto, nádie

chista. Todos salen cabisbajos al primer rugido del leon; y Rodriguez es llevado inmediatamente al cuartel de los *Cazadores de los Andes* que mandaba Alvarado.

Habia trascurrido poco mas de un mes cuando el batallon recibió del Ministerio de la Guerra órden para marchar á Quillota. El 23 de Mayo salió, en efecto, de madrugada, llevándose á Rodriguez siempre como preso político. Al oscurecer del dia 24, un oficial llamado Navarro condujo á Rodriguez á cierta distancia del camino haciéndolo custodiar por dos soldados y un sargento, y habiendo llegado á un bajo le descargó un pistoletazo por la espalda. La víctima cayó herida y los soldados la ultimaron á balazos. Rodriguez habia intentado fugarse, habia hecho armas contra la escolta, y en la lucha habia sido muerto. Esto era lo que resultaba del sumário que el Coronel Alvarado habia levantado en el acto, para remitir á O'Higgins como justificativo de la desgracia.

¿Por cual fatalidad cruel estaba tambien complicado en este otro drama sangriento el Dr. Monteagudo que hacia apenas ocho dias que habia vuelto de Mendoza? Su empeño de servir á O'Higgins y de buscarse este protector para emanciparse de San Martin le empujaba y le perdia.

Cuando el General O'Higgins fué derrocado se le formó á Navarro una causa criminal que vino á probar lo que la voz pública habia contado y repetido en los dias del suceso.

Declararon en ella no solo muchas personas respetables, sino algunos oficiales de Cazadores de los Andes que habian presenciado el hecho; y el mismo Navarro conteste con ellos, dijo en su confesion: que al tiempo

en que fué muerto Rodriguez, el era oficial del Batallon *Cazadores de los Andes*: que fué llamado por Alvarado y que lo encontró con el Dr. Monteagudo; que ambos le dijeron, como una cosa muy grave y de confianza, que se encargara de Rodriguez; y que como él pidió compañero, le dieron al teniente Zoloaga: que al otro dia dieron la órden de marchar á Quillota; y que Alvarado lo volvió á llamar: que lo encontró con Monteagudo, y que cerrando la puerta le dijeron que como á hombre de honor y de confianza le encargaban que *asegurase* á Rodriguez, por que trataban de librarlo con dinero, y que como era probable que hiciese armas, era el momento de matarlo: que á las 10 de la noche volvieron á llamarlo y á encerrarse con él, diciéndole que interesaba muchisimo que desempeñara con toda exactitud el encargo que le daban, pues el gobierno *habia resuelto la exterminacion* del sugeto, por qué *interesaba* á la existencia del ejército y á la tranquilidad pública.

Aqui tenemos pues el Dr. Monteagudo interviniendo otra vez como *confidente íntimo* de O'Higgins en el sacrificio de Rodriguez, por cuenta y por interés particular del Supremo Director de Chile; es decir, desempeñando el mismo servício que habia desempeñado antes dando terminacion en Mendoza á la causa de los Carrera. Esta continuacion de servícios, con una amistad tan recíproca como confidencial entre el Director y Monteagudo, prueba que la conducta de este en aquella causa habia dejado al otro *contento* y *grato*; y que hasta entonces, solo San Martin y sus amigos íntimos Guido y Luzuriaga eran los que se mostraban seriamente indignados contra el Auditor.

Rodriguez habia delinquido y habia sido castigado (si

castigo fué aquel) durante la ausencia del general San Martin, á quien solo se le comunicó el fatal resultado por carta privada: es decir la muerte del reo. Y sinembargo, Cochrane, Brayer, Lobo, y cuantos enemigos han tratado de perseguir la fama del célebre General Argentino no han cesado de poner entre sus víctimas á D. Manuel Rodriguez, arrebatándose la calumnia, los unos de la pluma de los otros, para propalarla entre las gentes, que, lejanas de los sucesos, ó de los tiempos en que tuvieron lugar, ignoran que San Martin estaba en Buenos Aires, ocupado de cosas y de intereses ciertamente mucho mas nobles, cuando el Director de Chile procuraba ante todo exterminar á sus enemigos políticos antes que el Ejército Argentino se marchase al Perú dejándole sin el apoyo militar de que vivia su poder.

Este nuevo episódio del sacrificio de Rodriguez y de la intervencion repetida de Monteagudo en un hecho tan lúgubre, es un dato mas que acaba por poner en evidencia los móviles que le habian llevado á servir los *mismos intereses* y propósitos puramente locales y chilenos en la causa de los Carrera.

San Martin volvió á Chile el 29 de Octubre de 1818. El 1.° de Noviembre hizo acusar en la Logia á Monteagudo y lo hizo confinar en San Luis *arrancándolo* del lado de O'Higgins, y obteniendo que este renunciase á la direccion de un hombre tan peligroso como aquel. Por eso, reconviniéndole amistosamente por haber cedido á tan dañino influjo, le decia que aquellos disgustos le debian servir de ejemplo, para *no ser tan bueno* (digamos—tan manejable) por hombres como aquellos; y no puede mirarse sino como el exceso de la calumnia y de la procacidad que se persista en denigrar el

nobilísimo carácter del General Argentino, siendo evidente que él descargó su enojo y su castigo sobre el cómplice, ó mas bien dicho, sobre el instrumento de aquellos atentados.

Por otra parte, San Martin, no era en ninguna manera un superior de O'Higgins. Muy al contrário: el Director de Chile conservó siempre, como era natural, entera su independencia en todos aquellos negocios que siendo estrictamente de la política interior, á él solo le atañian. Y esto era tanto mas natural, cuanto que San Martin tenia demasiado interes en no romper los vínculos que les unian á ambos en la grande obra, por actos internos en que solo se trataba de los intereses políticos del Director, y respecto de los cuales este era bastante hombre para resolver por sí y para asumir tambien todas las responsabilidades.

Sinembargo, en la conducta de Monteagudo habia habido algo mas que una mera crueldad con los enemigos políticos de O'Higgins: y era, el propósito deliberado de indisponer á los dos grandes patriotas, para hacerse dueño él de la proteccion y de la voluntad del Director Supremo de Chile. Con ese fin, Monteagudo azuzaba las inquietudes naturales de O'Higgins; presentándole las demoras benévolas, y la clemencia del General en favor de los Carrera, como medios desleales y fáciles de que usaba para aparecer magnánimo y generoso, y para congraciarse á sus enemigos, á costa del poder, de la persona y de la suerte política del Director, para quien todo eso era una grave amenaza en un futuro muy próximo. Este fué uno de los motivos y de las causas que el Sr. Guido hizo valer ante la Lógia cuando acusó á Monteagudo á nombre del general San Martin; y con esos fundamentos fué que la Lógia lo confinó en San Luis.

Veamos lo que sucedia por el lado del Norte para completar el cuadro de la época que exhibimos.

Pezuela no habia organizado la espedicion de Ossório contra Chile cuyo descalabro acabamos de ver, sin haberla relacionado con su gran plan-favorito de atravesar la provincia de Salta, para arrollar á Güemes y caer sobre Belgrano. Este antiguo plan tenia ahora una pequeña variacion: ya no se trataba de venir á establecerse en Córdoba para dominar á Buenos Aires adornando sus muros, como dice Torrente, con el pabellon del Rey. El Virrey queria ahora que Laserna atravesase de Tucuman á Cuyo, que libertase y armase los numerosos prisioneros de Chacabuco y de Salta que estaban aglomerados en los depósitos de San Luis y de San Juan, y que esperase allí á San Martin, cuando arrojado de Chile por Ossório, no le quedase mas remédio que capitular con el ejército realista que ocupara á Cuyo. El Virrey no podia comprender la fuerza de resistencia que tienen los pueblos una vez que LAS MASAS Y TODOS LOS INTERESES LEGÍTIMOS de la sociedad se convulsionan con el propósito de ser libres. Juzgaba de las Provincias argentinas por lo que habia visto en el Perú y en Chile, donde el movimiento político no se habia hecho pueblo como entre nosotros, sino que se hallaba limitado en la esfera de una burgesia sumamente diminuta, pobre y tímida. Pero el general Laserna habia visto de cerca la provincia de Salta. Habia presenciado la indómita energia que el sacudimiento de las masas habia dado en España á la resistencia contra los Franceses; y aplicando esta esperiencia y estos recuerdos al estado en que estaban nuestras provincias, miraba como una fatal infatuacion la idea fija del Virrey, con quien, por este y por otros mil mo-

tivos estaba en tan malas relaciones, que Torrente mismo conviene en que su correspondencia recíproca era, *mas que picante*, ágria y hostil.

En efecto, uno y otro se aborrecian cordialmente; y este ódio debia dar origen mas tarde á grandes y fantásticos proyectos para unir al partido liberal de Laserna con los patriotas como lo veremos á su tiempo. La disidencia y el desabrimiento habian empezado entre Pezuela y Laserna desde el primer momento en que este pisó las playas Peruanas. Las órdenes ó instrucciones que Laserna habia recibido, le mandaban que desembarcase en Arica y que inmediatamente se dirigiese á Potosí y á Tupiza para hacerse cargo del ejército. Pezuela esperaba sinembargo que el nuevo general tendria la deferencia de ir á Lima, para consultar con él la manera de obrar; y tanto mas lo esperaba, cuanto que entendia que su victoria en Sipi-Sipi, y su larga esperiencia en los negocios del Alto-Perú, le daban el derecho de que sus consejos fuesen mirados como oráculos por un hombre nuevo que no conocia los medios prácticos de desempeñar su cargo, ni el pais en que debia operar. Laserna pensaba de muy diverso modo. Para él, la causa del Rey estaba perdida por el momento en las provincias argentinas; y todo lo que tenia que hacer el General de las fuerzas del Alto-Perú era contraerse á someter bien esta parte del virreinato: organizar su administracion, de modo que cesaran las arbitrariedades irregulares de la guerra para que el pais mismo comprendiese su autonomia tomando espíritu de cuerpo; y para que sintiéndose bien gobernado, diese una cooperacion regular y legal á la fuerza militar que allí debia levantarse para defender el derecho de España y el suelo propio contra las invasiones siem-

pre aborrecidas de los rayanos. Laserna creia que *constituyendo realistamente* las cuatro intendencias del Alto-Perú, como se habian constituido republicanamente las Provincias argentinas, era facil poner á *un pueblo contra el otro*, aprovechándose de las incompatibilidades de caracter, de raza, de territorio, de orgullo y de dominacion que los dividian, y que conseguido esto, lo que convenia era levantar un ejército indígena de 15 á 20 mil hombres sobre cuadros europeos; para esperar á la defensiva que San Martin invadiese por la costa occidental, para destruirlo, mientras la grande espedicion española de O'Donnell, Conde de Abisbal, caia sobre Buenos Aires, para tomar entonces la ofensiva. Preciso es convenir en que el espíritu provincial y localísimo de las Provincios del Alto-Perú, daba una fuerza moral tan grande á estos propósitos, que, por singular que sea, no es aventurado ni es inexacto, decir que la *política realista*, combinada allí con el espíritu local, fué la que echó la base de la independencia de ese territorio que hoy es Bolivia. Y como el origen no solo fué malo sino contra naturaleza, es seguro tambien que el porvenir, por médio de los lazos comerciales y de las vias férreas, reunirá fraternal y políticamente (si no administrativamente) los trozos de aquel conjunto de intereses que entonces se rompió, pero que tienden á reconstruirse por la fuerza de las leyes geográficas que dominaran necesariamente su desenvolvimiento social y moderno en lo futuro.

Muchas causas habian contribuido á poner á las cuatro Intendencias del Alto Perú en este declive de segregacion moral ó de antagonismo con las *Provincias de abajo*. La primera de todas era el sentimiento indefinible de vida

y de gobierno própio que la Revolucion de Mayo llevaba en sus propias alas, como una consecuencia de los principios que la habian producido y que ella misma queria consagrar. Un gobierno central y metropolitano llevado al Perú en nombre de la *Comuna Revolucionaria* del Plata, debia acabar por ser igual al gobierno central y metropolitano de Madrid ó de las Juntas de Sevilla y de Cadiz; pues al fin, uno y otro imponian sobre los pueblos lejanos la presion de intereses, de hombres, y de leyes *estrañas en todos sentidos* á los hombres y á los intereses locales que las recibian y que debian someterse á ellas. Otra causa, y quizas la mas dolorosa y determinante de todas, fué la conducta de los ejércitos de Abajo que entraron por varias veces en el Alto-Perú. Sea por una necesidad fatal de aquellos momentos, sea por incompetencia ó falta de organismo gubernamental bastante elevado, los agentes políticos y militares del gobierno Revolucionário de Buenos Aires obraron con los mismos médios con que obraban los agentes políticos y militares del Virrey de Lima; y con justicia sea dicho, el primero que trató de cambiar este estado en aquellas provincias, cimentando un órden administrativo regular y justo, como base de un gobierno al mismo tiempo militar y severo, fué Laserna; y á eso debió el éxito con que mantuvo aquellas provincias fieles y obedientes hasta los últimos momentos de la dominacion real, pues que no se hicieron independientes sino despues que Bolivar vino á recogerlas bajo su guante como una consecuencia de la jornada final de Ayacucho.

La otra causa que contribuyó á darles esa posicion fija bajo la bandera real, nacia de los terribles vaivenes

de fortuna en que las arrojaban, año por año, las entradas y desastres de nuestros ejércitos. Victoriosos en Salta, ellos entraban *reconquistando* el Alto-Perú, es decir, trastornando y modificando todos los intereses establecidos. Al principio contaron, sin duda, con el asentimiento y con el concurso de los numerosísimos patriotas de aquella tierra que tambien queria ser libre, pero que ante todo queria SER INDEPENDIENTE. Pero un momento despues venia una nueva derrota de los Argentinos á dejarlos en manos de la reaccion de los Realistas, que, cruda y violenta siempre, echaba mano de los castigos mas severos, el patíbulo y la deportacion, para reprimir y escarmentar. La derrota de SIPI-SIPI apareció como un golpe final para aquellos pueblos desesperados; y en efecto lo era. Los Argentinos renunciando á ese camino para obtener la victória, tomaron otro, el de Chile, donde de cierto la iban á obtener. Abandonados á su própia suerte, indignados de tantos chascos, desilusionados de nuestro apoyo, se entregaron postrados y humildes al gobierno honorable y justo de Laserna, que no les pidió otra cosa que soldados de la clase baja, para dejarlos vegetar tranquilos dentro del cerco aislado de montañas que la naturaleza les ha dado por Pátria.

Bolivar no hizo otra cosa que consagrar con un nombre republicano la creacion realista con que Laserna se habia defendido de la Revolucion de Mayo: el Antagonismo Local estaba creado: la bandera del Rey era pues un medio, pero no era un fin.

Como esta situacion divergente en que Laserna habia venido á colocar á las Provincias del Alto-Perú, las alejaba tanto de Buenos Aires como de Lima. Pezuela mi-

raba como amenazantes y revoltosos los sentimientos y los intereses que ella suscitaba; pretendia que su autoridad debia ser obedecida ciegamente por el general del ejército realista del Sur, á quien no queria conceder mas atribuciones que las de un simple Teniente General puesto bajo sus órdenes. En este concepto, suponiendo el Virey que en Febrero ó Marzo el General Ossório ya estaria lanzado en su campaña contra San Martin, insistia con vehemencia en que Laserna volviese á invadir á Salta, y que procurase penetrar por los valles y portezuelos de la Rioja hasta Cuyo, para consumar la ruina del ejército de los Andes, cuando tuviese que repasar las Cordilleras perseguido por Ossório.

Como Laserna se resistiese á volver á correr semejante aventura, le hacia presente al Virey, que carecia de fuerzas para dominar á Salta, y mucho mas para internarse dejándola á su espalda. En este concepto, trataba de probarle que lo mejor era consagrarse á formar en Puno un ejército de veinte mil hombres para destruir á San Martin en el Perú, ó para inmovilizarlo en Chile, hasta que la guerra civil, y el desórden interno de los partidos argentinos acabase con él; y que entonces seria el tiempo de que los Realistas reconquistasen lo perdido.

Pezuela creia descubrir en todo esto una intencion torcida cuyo pérfido propósito era crear un ejército local de *arribeños* mandado por los *Liberales* del partido de Laserna para imponerle y quitarle el gobierno si la ocasion se presentaba favorable; y á fé, que no se engañaba. Asi es que de mas en mas irritado con Laserna, las relaciones mútuas habian venido á estar tan vidriosas que era inminente un

rompimiento cuya gravedad puede apreciarse por el carácter del Virey.

Pezuela rayaba entonces en la vegez:—«Era uno de « los cabos principales del ejército real. De estatura re- « gular, cano, seco, ceñudo y de rostro encendido »[1] Era pomposo, vestia una casaca grana llena de bordados, llevaba espadin de oro, banda roja y amarilla del hombro al costado, y un baston altísimo tomado á una cuarta del puño. En las ciudades usaba calzon corto de casimir blanco con franja dorada, média de seda hasta la rodilla tomada con evillas de piedras preciosas, y zapatos con evillas grandes de oro: en campaña usaba botas á la escudera con vueltas de tafilete amarillo, una capa oscura y un gran tricórnio negro con plumas rojas.

Todo en él trasuntaba uno de esos viejos rezagados en el movimiento de su siglo, cortesanos y regañones al mismo tiempo, que tiranizan en nombre del pasado todas las aspiraciones del presente, y que por lo mismo son instrumentos serviles de los poderes retrógrados ó retardatários, á la vez que intransigentes é inflexibles con todo lo que tienen bajo la presion oficial de su mano. Pezuela era un tipo consumado de esta clase de séres históricos: tuerto ó derecho era preciso aceptar sus opiniones, porque de otro modo, él no habria sido digno de gobernar en nombre de su Rey cuyas opiniones y mandatos eran su ley suprema. La base de su carácter era la irritabilidad nerviosa del amor propio; y á causa de esto y de la concentracion de sus ideas, en el Alto-Perú le llamaban *araña colorada* aludiendo á cier-

1. El Coronel don Rufino Guido. Revista de Buenos Aires, volúmen 2 página 767.

tos vichos de esta familia que tienen allí ese color y que son de hábitos sumamente irrascibles. Con todo esto, era sin embargo, hombre de muy buen sentido para apreciar las necesidades y las complicaciones del gobierno, y tenia ideas bastante claras sobre los intereses y las cosas que le afectaban de cerca; pero su espíritu no alcanzaba jamás á las esferas de lo abstracto; y aquella parte elevada de los sucesos que se engendra y que se elabora, como una vegetacion natural y espontánea, dentro del desarrollo social, no solo se escapaba á sus alcances, sino que le inspiraba el mas profundo menosprécio. Y esto, no era porque tuviese en su alma aquellas fuerzas intuitivas con que algunos hombres superiores se sienten nacidos para arrastrar en pos de sí los rebaños humanos, con la conciencia de que llevan consigo una luz poderosa para aclarar los problemas del camino. Semejante presentimiento no era el que iluminaba la frente adusta y mezquina del Virey del Perú. Su génio porfiado no tenia presentimientos: sus inspiraciones se encerraban en la posesion del mando; en apariencia su decoro régio se concretaba en la dignidad del capricho, honorable y síncera pero limitadísima y vulgar; así es que nada de grande ni de prestigioso animaba su despotismo, apesar de que su persona imponia cierto sentimiento singular de respeto, que, aunque destituido de simpatía, no estaba destituido de estimacion.

Las formas y las ceremónias de la etiqueta oficial eran tan grave asunto de gobierno para Pezuela, que tenia rereducido al inmenso número de sus empleados civiles y militares al formulário de un Liceo; y todo esto con tal nimiedad, que podrian aplicársele las profundas palabras de

Tácito: *apud quos jus imperii valet, insaniæ transmittuntur.* Todos los Domingos á las nueve de la mañana se decia en la Iglesia principal de la villa ó capital donde estaba Pezuela una misa llamada la *Misa del Señor Virey.* Un cuarto de hora antes de comenzarla era preciso que todos los empleados y oficiales, vestidos de uniforme, estuviesen ya sentados, segun su gerarquia y por corporaciones, en dos filas al centro del templo; para que, cuando Pezuela apareciese en la puerta con su Estado Mayor, se pusiesen de pié. El Virrey, todo dorado y con su cara de ají, atravesaba adusto é iba á tomar la cabecera del cortejo á la derecha del Hiero-oficiante. Luego que se arrodillaba, un edecan le alcanzaba su rosário y el libro de oraciones. El Virey rezaba, se paraba, se hincaba, se persinaba, hacia contriccion; todo estrictamente, segun el ritual, pero apesar de su recogimiento, su devocion carecia de uncion y de misticismo como su politica carecia de idealidad.

Semejante formulário era insoportable para los nuevos militares que se habian formado en la guerra contra los franceses. Ellos habian salido de la misma escuela que San Martin y que Alvear; asi es que, salvo el *patriotismo local* y la distinta bandera, tenian en el fondo las mismas propensiones: *liberales é incrédulos*, ninguno de ellos habia que conservara aquellos viejos respetos por el *Altar y el Trono* que eran el dogma de Pezuela y de su partido.

En esta situacion, los unos conspiraban yá contra los otros. El partido de Laserna contaba con el ejército nuevo para derrocar á Pezuela; y como Laserna era independiente del Virey en cuanto á su nombramiento y atribuciones, como general en Gefe del Ejército del Alto Perú,

Pezuela contaba con Olañeta y con Ricafort para contener á los Liberales y para deshacerse de Laserna.

Lanzado Ossório en su campaña de Chile, Pezuela queria apoyarlo por el lado de Salta con una invasion vigorosa. La oposicion que Laserna le hacia habia provocado entre ellos una correspondéncia tan ágria y tan ofensiva, que el Virey la cortó con una órden seca y terminante, dirigiéndose al mismo tiempo á Olañeta y á Ricafort para que tomasen el mando de las fuerzas y entrasen á Salta por la Quebrada y por Oran, si el general persistia en su oposicion. Estos dos gefes le hicieron presente á Laserna la órden que tenian y su resolucion de cumplirla á todo trance. Laserna se resolvió entonces á renunciar su puesto; pero Valdés, Canterac, Espartero y muchos otros de los de la nueva série, se opusieron, y lograron que el general se sometiese á los deseos del Virey, esperando un momento mas favorable, en que siendo ellos los mas fuertes pudiesen arrojarlo del Vireinato. Laserna puso entonces dos mil cuatrocientos hombres á las órdenes de Olañeta y de Valdés para que invadiesen de nuevo á Salta por la Quebrada; y mil trescientos á las órdenes de Canterac y de Ricafort para que apoyasen ese movimiento por el lado de Tarija y de Oran.

Aunque español de nacimiento, Olañeta era en realidad nada mas que un emigrado realista de Salta. Para él, Salta concretaba todos los anhelos y los propósitos de su persona. Toda su vida la habia pasado allí, tenia estensas relaciones de familia, y estaba casado con la Pepita Marquiegui, que, segun se decia en el ejército realista, no solo era la mas bella sino la mas artera de las mujeres de la América del Sud, en aquel tiempo. Asi es que, para Olañeta, la guerra de la

Independencia era una simple guerra civil de Salta, localizada en aquellas fronteras, y cuyos fines se concretaban para él á la posesion y al mando de Salta. Hombre de pobre cabeza, pero de pasiones bruscas y de una energia algo brutal, no comprendia porque razon el ejército realista habia de limitarse en la Quebrada y en Tarija, y no habia de poseer tambien á Salta, que era donde él queria residir y mandar; siendo asi que poseia las Provincias Argentinas desde Cotagaita hasta la Paz. Con tal de que Salta entrara en esta porcion, todo lo demas le era indiferente; y por lo mismo, su posicion social y su génio terco le hacian insistir en toda tentativa que tuviese por objeto segregar á Salta del gobierno argentino revolucionário.

Al designarlo como gefe para que cumpliese las órdenes del Virey, Laserna quiso dejar sobre sus hombros todas las dificultades insuperables de la nueva tentativa, y puso á su lado al Coronel Valdéz, hombre habilísimo y astuto, militar de mucha mayor importáncia, para que no le dejara comprometer y perder las tropas en ímpetus descabellados. De igual modo procedió con Ricafort acompañándolo con Canterac: hombre de su entera devocion y de un mérito superior.

Olañeta ocupaba ademas una posicion especialísima en el ejército realista. Sus servicios desde las primeras campañas de 1810 eran distinguidísimos; y puede decirse que antes de que el Alto-Perú contase con un ejército profesional compuesto de tropas europeas, Olañeta habia sido el alma y el apoyo de todos los esfuerzos que los Realistas de aquellas cuatro intendencias habian hecho por defenderse contra la propaganda revolucionaria de las tropas de Buenos Aires. Y

sinembargo), Olañeta no habia sido jamas militar, ni otra cosa mas que un rico comerciante de Salta. Ligado ántes de la Revolucion con las casas de Comercio de Gurruchaga y de Moldes, habia pasado una vida activísima haciendo el comercio de negros, de ganados, de géneros y de pastas metálicas entre Salta, el Alto-Perú y Lima: negócio eslabonado con el contrabando de Buenos Aires cuya llave, despues de las invasiones inglesas, habia caido en manos de un comerciante de Buenos Aires.[1]

Por su actividad personal y por las estensas cuadrillas de peones que Olañeta manejaba, se hizo en poco tiempo uno de los adalides mas famosos de la causa del Rey; y lo curioso es que al mismo tiempo que se entregaba todo entero á la carrera militar, adquiriendo en ella una notable competencia y merecidísimos grados, se hacia mas y mas comerciante: tenia sucursales mas ó menos declaradas y públicas en todas las plazas del Perú: cuadrillas de contrabandistas bien relacionados para tomar efectos y ganados de Salta, para introdu-

1. D. Francisco del Sar, mi pariente político tenia por agentes suyos en las Intendencias del Alto-Perú á su concuñado D. Joaquin Bedoya, y á su cuñado D. Sebastian Riera, mi tio materno, á quien muchas veces he oido narrar curiosos incidentes sobre estos negocios y sobre los sucesos á que daban lugar. Estos dos agentes del Sar cayeron prisioneros en la *Sorpresa del Tejar* como puede verse en la preciosa noticia que el Coronel, D. Rufino Guido ha consagrado á este ruidoso hecho en la *Rev. de B. A.*, tomo 2.° pág. 170. Riera fué quien desarmó al centinela cuando los prisioneros sorprendieron la guardia española que los conducia á *Casas matas*; murió en la catástrofe del *Quebracho* (1840) Bedoya era paraguayo y no de Salta como dice el señor Guido. Entre los papeles del Sar, si se han salvado (sobre lo que no tengo ninguna noticia) existen cartas y datos interesantísimos sobre este comercio estraño, sobre los hombres que lo hacian y sobre el carácter de los negócios privados y públicos de aquella época.

cir pastas; y á la vez que era uno de los mas famosos coroneles del Virrey del Perú, era, directamente, ó por mèdio de sus agentes, el provedor de las tropas y surtidor general de los mercados interiores. Guerrero incansable, intransigente y cruel tambien, no le faltaba flexibilidad para entenderse con Güemes y con otros patriotas acerca de una arria bien cargada de mercaderias y de pastas de retorno, ó de una gran tropa de ganados, al través de la frontera en que, por esto mismo, preferia él imperar con esclusion de todo otro gefe realista.

Este estenso comércio le daba un sinnúmero de subordinados, guerrilleros y arrieros á la vez, que tenian á su cabeza hombres decididos con el título de Coroneles ó Comandantes, como el Valenciano Valdés, conocido en la historia con el nombre de—*El Barbarucho*, que tan pronto era gefe de una division realista como mayoral de una arria ricamente interesada para su gefe. A medida que la guerra se fué organizando entre los dos grandes conjuntos, realista el uno, patriota el otro, de las Provincias *Altas* y las Provincias *Bajas*, comenzó tambien á normalizarse, diremos asi, la situacion comercial de Olañeta; y muchas veces el mismo Güemes tuvo interés en entenderse con el guerrillero realista para dejarle llevar, *como arrebatados*, gruesas tropas de ganados que habian sido *contratados* y *pagados* secretamente, con interes recíproco; pues si el uno necesitaba ganados para venderlos al ejército real, el otro necesitaba de dinero ó metales ricos para pagar sus gauchos y surtirse de las cosas necesárias para la guerra; asi es que la necesidad eventual era la ley de estas estrañas convenciones; y sinembargo, Olañeta era intransigente, decidido, porfiado y lleno de pasion en cuanto á

la causa que sostenia. Desgraciados de los que comerciaban con él desde Salta, si eran patriotas y caian en sus manos. Su rigor era mas firme con ellos; y aunque era cumplidamente leal y honrado cuando mediaba un convenio, para no tomar sino lo que habia sido su materia, guerrillaba en todo lo demas con una tenacidad incansable, sorprendia, invadia, robaba las campañas, y se batia con el furor de un gefe de banda, ápesar de toda su riqueza, de sus numerosas casas de comercio en todo el interior hasta Lima, y de su elevado rango de Brigadier y de Mariscal de Campo en el ejército del Rey. Se convendrá en que si todo esto era sumamente novelesco era tambien una faz estraña de la guerra de la Independencia.

Al principio, este doble carácter de guerrillero y comerciante le daba á Olañeta grande importáncia en el ejército real del Perú. Por que careciendo de tropas peninsulares para oponerse á la invasion armada de los Revolucionarios de Buenos Aires, habia sido preciso apelar al influjo local. De modo que cuando el rico comerciante Olañeta, se arrojó con tanto ardor en la causa reaccionária, llevó al ejército no solo todos sus empleados, dependientes y peonadas, sino todos los miembros de su familia entre los que sobresalia el famoso Coronel Marquiegui cuñado suyo y oriundo de Salta.

Ademas de esto, en el aprémio de los tiempos, se hizo poco á poco el banquero y el proveedor del Ejército del Alto-Perú; y como las provincias de Salta y de Tucuman estaban habituadas al negocio con las de *Arriba,* no tardó mucho en que se tegieran los hilos ocultos y mas ó menos eventuales, de estos negócios subrepticios. Olañeta era por consiguiente un hombre indispensable. Asi es que todos los

viejos gefes del ejercito, los viejos realistas, lo habian aceptado hasta entonces en su doble carácter de general y de traficante sin oposicion ni escándalo. Pero esto comenzó á cambiar asi que, concluida en 1815 la guerra europea contra Bonaparte, la España empezó á mandar tropas y gefes de la nueva escuela, para sofocar la rebelion de sus colonias.

Laserna, Canterac, Valdés, Espartero, Tacon, Narvaez *etc, etc*, miraron como una violacion escandalosa de la disciplina y de la Ordenanza, esta mezcla irregular del comerciante y del general con que figuraba Olañeta; y aunque al principio tuvieran que disimular su disgusto, por estar tan arraigado aquel abuso, y por ser tan predominante el influjo de este personaje como notorios sus servicios y valiosa su cooperacion, poco tardó sinembargo en comenzar á sentirse la crítica y las trabas disimuladas con que el nuevo general y sus compañeros se proponian poner fin á un estado de cosas, que era para ellos no solo una mancha repugnante en el caracter de un militar, sino un gérmen de inmoralidad y de disolucion para la causa del Rey.

Con vários pretestos procuró Laserna separar á Olañeta de las fronteras de Salta para echarlo al Perú colmándolo de honores y de grados al mismo tiempo. Pero todo fué inútil, Olañeta persistió francamente en no separarse de allí donde lo ligaban sus intereses, su influencia, y el crecido número de pareiales *esclusivamente suyos* que tenia; y donde no solo era (por todo esto) un caudillo provincial desde Tupiza á Oruro, sino que estaba apoyado en la buena voluntad del Virrey Pezuela. Los Liberales ó gefes nuevos no tuvieron mas remedio que seguir contemporizando con él, á la espera de una mejor ocasion para separarlo.

Torrente, que, como se sabe, recibió sus valiosos informes de boca de los gefes realistas mas caracterizados que hicieron la guerra en el Perú, no ha dejado pasar inapercibida esta situacion irregular en que Olañeta se hallaba colocado; y la ha diseñado bien con todas las malas consecuencias que ella debia producir para la causa del Rey—«La « armonia que se habia notado entre Olañeta y los Gefes que « reemplazaron la administracion del Virey Pezuela habia si- « do aparente, mas nunca fué franca ni cordial..... Habia « conservado asímismo Olañeta el tráfico y giro mercantil, « cuya profesion ejercia cuando sonó la trompeta guerrera « en el Alto-Perú en 1810: todos los que habian mandado « en aquellas provincias habian condescendido con esta in- « clinacion *tan ajena* de la carrera militar, con la esperanza « de que por los muchos agentes comerciales del referido « Olañeta, se tendrian, como en efecto se tuvieron, comuni- « caciones y avisos muy útiles á la causa que defendian. El Se- « ñor Laserna la toleró asímismo, si bien mostró mayor desa- « grado que sus antecesores, y trató de ponerle algunas trabas « que agriaron considerablemente el ánimo de dicho Gefe.»[1]

Estos motivos particulares hacian de Olañeta el mas fuerte instrumento que Pezuela tenia para llevar á cabo sus propósitos contra la Provincia de Salta; y como ese gefe era un verdadero caudillo local en las Provincias colindantes del Alto-Perú, el ejército realista se hallaba embarazado para obrar al antojo de Laserna ó de su círculo; y tenia que seguir la direccion que le imponia Olañeta, ahondándose cada dia mas la mala voluntad que se profesaban los dos círculos contrarios á cuyo influjo estaba sometido.

1. Hist. de la Rev. Hisp. Am. vol. 3 pág. 450.

Pezuela contaba con que Ossório desembarcaria en Talcahuano á principios de Diciembre, y suponia que en todo Febrero ó principios de Marzo habria venido por Valparaiso á caer sobre Santiago, dejando á San Martin cortado y perdido en el Sur, segun el plan que habia trazado, y cuyo éxito le parecia infalible. Logrado esto, Pezuela queria que Ossório amagase por la cordillera, al mismo tiempo que Laserna entrara otra vez por Salta; y como el Virey estaba infatuado con la esperanza de avasallar así la revolucion argentina, habia tomado un tono imponente para ordenarle á dicho general que á últimos de Diciembre atravesase decididamente con todo su ejército por la provincia de Salta, sin detenerse á luchar parcialmente con los Gauchos: que batiese en Tucuman á Belgrano y que se corriese por la Sierra de Córdoba á ponerse en comunicacion con las fuerzas realistas de Chile que el Virey daba como vencedoras en Febrero ó en Marzo. Como Pezuela temia que Laserna procurase insistir en su oposicion á este plan, le dejaba entender que para ese caso habia tomado la resolucion de que las fuerzas fuesen puestas á las órdenes de Olañeta para que este realizara sus propósitos.

Laserna estuvo decidido á renunciar; pero sus compañeros se lo impidieron, como antes lo hemos dicho, obteniendo de él que se resignara hasta mejores tiempos; y entonces se formó un acuerdo para que Olañeta tomase á su cargo la tarea difícil de abrir la nueva campaña.

Para ello era necesário hacerse de recursos. El ejército realista estaba escasísimo de caballadas y de ganados. El mal éxito de la campaña del año anterior se atribuia á la falta de prevision con que habian invadido confiando en tomar los recursos y caballadas del pais que ocuparan, sin te-

ner presente que Güemes se los retiraria, y que tendrian que luchar por alimentarse mas bien que por reconquistar la tierra para su Rey. Ahora pensaban pues obrar de otra manera, bajo las inspiraciones y el consejo esperimentado de Olañeta. Lo primero era hacer una entrada rápida é inesperada con una fuerza de dos á tres mil hombres por la Quebrada, hasta mas abajo de Jujui: abrirse allí en dos divisiones, á derecha é izquierda y volver rápidamente tambien, la una por las estancias del *Toro* y del *Despoblado*, y la otra por las márgenes del Rio San Juan, barriendo y arreando todos los caballos y ganados que encontraran en aquellos campos. Olañeta y los hombres del partido del Virey suponian que logrando el golpe para habilitar así al ejército con medios de sustento y de movilidad, les seria dado llenar los deseos y planes que él les trasmitia; pero Laserna estaba muy lejos de participar de estas visiones, y lamentaba que en estas descabelladas empresas se estuviesen destruyendo, por centenares, los soldados europeos que formaban la parte sólida y fiel de su ejército.

Con la mira pues de preparar la invasion haciéndose de los recursos necesários, y de que Güemes careciese de esos mismos recursos para defenderse, Olañeta entró por la Quebrada en los primeros dias de Diciembre con 2700 hombres. Pero Güemes, que habia sentido los movimientos de los realistas habia movido tambien ácia las fronteras parte de sus mejores fuerzas al mando de los Comandantes Arias, Rojas y Burela. Olañeta, queriendo atraerlos, retrocedió ácia Yavi; pero como ellos se limitaron á observarlo en la línea de Jujui, acentuó de nuevo su movimiento por su frente y vino rapidamente á ocupar á Jujui el dia 14 de Enero. Puesto allí se ocupó en despojar á los vecinos de cuanta mercancía

aprovechable tenian, y en la tarde del mismo dia, se abrió en dos divisiones, retrocediendo con una por el Toro y el Despoblado, y con la otra por el Rio Grande; sin lograr otra cosa que llevar cuarenta y tantos caballos, setenta animales vacunos y como 120 ovejas. Pero ardientemente perseguido por Arias y Burela con las fuerzas del centro y con las divisiones de los Valles, Olañeta tuvo que abandonar mas de la tercera parte de su presa y que sostener mortíferos encuentros á cada paso en los que perdió de 300 á 400 hombres, noventa y seis pasados entre ellos,[1] como ciento diez fusiles, sables y cantidad de pertrechos.

Sinembargo de este mal resultado y de la conviccion de que la resistencia de Salta era indomable, combinóse de nuevo un otro plan para entrar á la vez por el Despoblado por la Quebrada y por Oran bajo las órdenes de Ricafort. Con este fin, se hicieron correrias por todo el pais recojiendo caballos y ganados, poniéndolos en los potreros de Tarija y de Santa Elena hasta reunir el número necesário. Pero cada entrada en el territorio argentino ocasionaba pérdidas irreparables para los realistas. Por mas que Olañeta y Ricafort se mostrasen anhelosos por complacer al Virey, les fué imposible hacer en tiempo los acópios y la concentracion de medios que era indispensable para obrar; y corria avanzado el mes de abril cuando la noticia de la espléndida victoria de Maipu cayó como un rayo sobre los empecinados partidarios del Virey. Dado ese grande acontecimiento, era absurdo persistir en invadir á Salta; y por el contrario, en adelante no podian los realistas pensar en otra cosa que en

1. El actual General D. Tomas Iriarte, argentino de nacimiento, habia venido al Perú con las tropas de Laserna; y en esta entrada de Olañeta aprovechó de un buen momento para volver al servicio de su patria.

la necesidad urgente de prepararse á repeler la invasion que preparaban los patriotas con un movimiento combinado del Ejército de los Andes por el Pacífico á las órdenes de San Martin, y del ejército de Tucuman por el Alto-Perú á las órdenes de Belgrano.

En esta situacion, lo único sensato que se presentaba, era aceptar el plan de Laserna, que consistia, como hemos dicho, en dedicarse á organizar administrativamente las Provincias del Alto-Perú y todos los departamentos de las Sierras del Perú propiamente dicho: fomentar la produccion y el tráfico interior con la quietud y el órden para proporcionarse recursos regulares; y forzar el servicio militar de los naturales, por médio de la conscripcion, de las *levas*, y de las traslaciones para formar un ejército de 20 mil hombres, que era estrictamente necesário para mantener en órden el pais, y para distribuir divisiones de ejército capaces de defenderlo de las dos invasiones que debian esperarse de un momento á otro.

Asi es, que mientras San Martin se marchaba á Buenos Aires imediatamente despues de la batalla de Maipu, á tratar con el Gobierno Argentino de los médios de llevar á cabo la espedicion del Perú. Laserna discutia tambien con Pezuela la necesidad de crear un grande ejército de defensa. El Virey queria organizar esas fuerzas en Arequipa para tenerlas á su devocion bajo las órdenes de Ricafort. Laserna queria organizarlas en Puno bajo sus propias órdenes y las de Canterac; porque teniéndose, ellos y sus amigos, por mas capaces de formar soldados y ejércitos que los hombres de la escuela del Virey, creian que si esos soldados no recibian la instruccion conveniente y adaptada, nada podria

obtenerse con ellos en la lucha próxima, contra un general tan distinguido como San Martin y contra soldados tan esperimentados como los de los Andes. Ademas de esto, tenia otra razon que quizas no era sino una preocupacion del tiempo. Miraba como afeminados y enteeos á los hombres de la costa y de las ciudades peruanas del poniente; y como fuertes y resistentes á los de las sierras; por lo que creian que la organizacion del ejército debia hacerse en los climas rígidos de la montaña, para habituarlo á las tareas del terreno donde necesariamente tenia que darse los encuentros definitivos de la próxima campaña. Prevaleció sin embargo la voluntad del Virey, y el ejército de defensa puso su cuartel general en Arequipa á las órdenes del viejo General don Juan Ramirez, y de Ricafort como Mayor General.

Pero los elementos del ejército realista habian sufrido una modificacion tan profunda, que puede decirse que sus masas se componian ahora de soldados patriotas que habian caido prisioneros, y de americanos tomados de *leva*, que marchaban en sus lineas sometidos y gobernados, á la fuerza, por gefes y oficiales españoles. Esta grave mudanza de cosas era el resultado de los triunfos obtenidos en Chile, y de la famosa defensa de Salta. En una y en otra parte, San Martin y Güemes habian diezmado los famosos regimientos que habian venido de la Península. Los Talaveras, el Infante, los Húsares del Rey, el Imperial, el Burgos, el Extremadura etc. etc. habian caido en Chacabuco, en Maipu y en Salta. De las fuerzas realistas que ocupaban á Chile, ó que vinieron del Perú en 1817, volvieron á penas miserables restos completamente deshechos y desmoralizados. Y aunque con menos notoriedad y con-

junto, poco menos fué, en los detalles, el descalabro de Salta. Las escasas tropas que envió la España fueron despues apresadas con la fragata Isabel, y con todo el convoy, en Talcahuano, como lo vamos á ver en el capítulo siguiente; demodo que el Virey y sus gefes no tuvieron mas remédio que ocurrir al pais mismo que dominaban, para remontar su ejército; y resultó que los americanos, forzados á servir en sus líneas, componian el mayor número del efectivo que presentaban sus cuerpos.

Esto, como es fácil comprenderlo, facilitaba enormemente la empresa de San Martin y de Belgrano para invadir y triunfar, cada uno por su lado. Bastábales pisar el terreno de la nueva lucha, y levantar en su campo la bandera de la insurreccion contra la España, para que las masas y el patriotismo nacional de todos los habitantes se despertase, y para que viéndose protegido por la fuerza y por el prestigio de la victória que llevaban nuestros soldados, cobrase brios y prorrumpiese la esplosion del espíritu público contra la opresion de los empleados y militares europeos.

El nuevo ejército realista era pues tan débil por el sentimiento moral, como el antiguo habia sido sólido, firme y apasionado. La obra de San Martin requeria suma habilidad mas bien que fuerzas imponentes. El pais mismo debia darle necesariamente ejército numeroso y médios propios para acabar con sus opresores; y todo lo que él necesitaba era ganar tiempo y minar, hasta establecer su poder y traer á sí las riendas del gobierno pátrio contra los restos del poder de los Vireyes, para que todo se desgranase en el Perú; y para que el ejército mismo se pasase por

regimientos y por grandes masas, de las banderas del Rey á las del Perú independiente sostenido por el ejército argentino. El año XX era fatalmente un año de descomposicion interna y de disolucion para los dos atletas que habian luchado desde 1810.

Si San Martin hubiese podido mover su ejército sobre Lima á fines de 1818 ó principios de 19, si Belgrano hubiese podido marchar por la Quebrada sobre Potosí para amenazar á Oruzo, la Paz y el Cuzco, al mimo tiempo que Güemes hubiera entrado por Tarija hasta Cochabamba, la campaña del Perú no habria durado cuatro meses; y y se hubieran verificado en 1820 las luminosas concepciones de la Revolucion de Mayo de 1810.

Pero esta revolucion entrañaba grandes necesidades políticas; y el desarrollo interno de los pueblos, movido por ellas, habia ya traido al debate de los partidos y de la guerra civil los mas árduos problemas de la organizacion social. El pais entero, tranquilizado en cuanto á su independéncia por las recientes victórias, volvia á verse envuelto en la lucha sangrienta de los diversos intereses que aspiraban á consagrar el viejo réjimen bajo la forma de la república unitária, los unos; y las nuevas aspiraciones de las províncias y de las masas, bajo la forma de la república federal, los otros. El desórden y el ofuscamiento producidos por esta lucha, impedian que los hombres de la revolucion pudiesen agarrarse á punto alguno bastante sólido y firme, para crearse y mantener sobre él un órden político, poderoso y permanente como es necesário que se funde cuando se trata de organizar un gobierno capaz de responder á los fines sociales de un pueblo civilizado.

La guerra civil vino pues á levantar desgraciados obstáculos contra los afanes de San Martin. Ella desvió la cooperacion que Belgrano debia haberle prestado; y cortando el vuelo de las nuevas aspiraciones que habian levantado el corazon de Güemes, para envolverlo desgraciadamente en las mezquinas rencillas de lugar precisamente en el momento crítico de la accion, ella vino á impedir que la obra de la emancipacion se terminase por las cabezas y por los brazos argentinos que la habian iniciado y llevado hasta el último atrincheramiento en que el poder colonial debia recibir su golpe de muerte.

Al entregar ese legado al brazo fuerte de Bolivar, nosotros nos dábamos á otra tarea mas árdua, mas llena de pruebas y de sacrificios, en busca de la política liberal en su mas ancho sentido, con la democrácia parlamentaria por base, para llanar á nuestro suelo, y para aclimatar en él, las razas mas viriles del mundo civilizado: brindándoles sin límites la libertad constitucional, la propiedad territorial y el progreso moral de un estremo á otro del território.

§ XV.

Propósitos orgánicos y ensayos constitucionales con que la revolucion de Mayo busca su ley definitiva de 1810 á 1817—Consumacion de la idea unitaria bajo el gobierno de Pueyrredon.

La rehabilitacion de Chile y su alianza con la política y las armas argentinas, fueron hechos de tal importancia para el triunfo de nuestra revolucion que su primer efecto fué dar robustez y crédito en el interior y en el exterior al gobierno que habia sabido alcanzar tan felices resultados. La burgesia casi aristocrática y rentada que habia reunido el Congreso en Tucuman en 1816 y levantado al poder á Puyrredon, creyó que en sus manos estaban concretados todos los intereses definitivos y futuros del pais, y que habia llegado el momento de consumar su forma constitucional y fija sobre el esplendor de sus victorias, puesto que ellas habian resuelto yá el grave problema de la guerra de la independencia contra la España, y que los espíritus estaban

ya libres de la cruel preocupacion de que los Ejércitos realistas de Lima y de Chile se desbordasen en un mal momento sobre nuestras provincias y avanzasen hasta la capital del Plata arrebatándonos esa grande fuente de recursos. Rehabilitado Chile bajo el mando de San Martin, no era ya Buenos Aires sino el Virey de Lima quien debia temblar de las consecuencias de la guerra. Habia llegado por consiguiente el momento de constituirnos adoptando un principio fijo de organizacion, y de levantar el imperio de esa ley sobre las disidencias revolucionarias y anárquicas, aunque fuese usando de las armas, para que la Nacion tomase formas regulares y reclamase su puesto entre los pueblos civilizados y libres en que estaba destinada á figurar.

Estas eran las ideas que la victoria inspiró naturalmente á los hombres del Congreso de Tucuman, y á todo el partido político y militar que servia de apoyo á Pueyrredon; y el mismo General San Martin, hombre organizador y serio por excelencia abundaba en este sentido: preocupado ante todo de figurar en la América y en el Mundo como el ajente glorioso de un pueblo bien organizado; por que su ambicion y su carácter le llevaban á desempeñar el papel de Wellington mas bien que el de Cromwell ó de Bonaparte.

Bajo las impresiones y las necesidades de estas circunstancias tan claramente caracterizadas por un momento, el Congreso abandonó la ciudad lejana y remota de Tucuman y vino con todo el prestijio de su autoridad nacional y de su acierto á tomar asiento en la corte del Supremo Director, rehabilitando todo el prestigio de la antigua capital, y preparándose asi á levantar de nuevo el espíritu comunal y centralista que la animaba para dominar y juzgar las

resistencias anárquicas que quisieran persistir en la disolucion del vínculo nacional.

Pero, para ponerse en esta actitud respecto de las demas provincias, y sobre todo de aquellas en que las turbas incoherentes que se llamaban federales se mantenian rebeldes á la ley comun, y agenas á los sagrados sacrificios de la guerra de la independencia, bajo las banderas del bandolero Artigas, y de los caudillejos que le seguian, era menester adoptar y promulgar una ley constitucional que diese formas al Estado con procederes orgánicos para los derechos de los ciudadanos y para las atribuciones del Poder. Asi es que no bien abrió el Congreso sus sesiones en Buenos Aires, cuando se puso á la obra y sancionó el famoso REGLAMENTO PROVISORIO *para la Direccion y Administracion del Estado*, del 3 de Diciembre de 1817, que es una preciosa y acabada constitucion política, en su género, dados los fines que debian prevalecer en el momento histórico en que fué promulgado.

Este Reglamento tomó por base el sistema representativo *Unitario y Concentrado*, como era natural que lo hiciese saliendo de un movimiento político de concentracion y agrupamiento como el que las provincias de Tucuman y Salta, bajo las inspiraciones de Belgrano, y las de Cuyo bajo las inspiraciones de San Martin, habian efectuado al rededor del partido Comunal con que Pueyrredon habia dominado la capital y prodigado todos sus recursos en la causa de la independencia.

El espíritu y las opiniones de los hombres políticos que lo sancionaron y promulgaron estaba indeciso y por eso lo dieron con el carácter de *provisorio*. Ellos aspiraban, como

antes lo hemos espuesto, á poner el gobierno del pais en las manos de una Monarquia Constitucional; de cuya forma todos eran ardientes partidarios, y mas que todos el presidente del Congreso don Pedro Leon Gallo.[1] Pero no podian dejar de ver al mismo tiempo que el pais no estaba todavia preparado para esta gran novedad; y que ese ruidoso cámbio, cuyo éxito y cuyo prestigio iba á deslumbrar al mundo, segun ellos, y á atraernos todas las bendiciones y apoyo de la Europa, necesitaba prepararse por un gobierno provisorio *indígena* y *criollo*, que reatando en una mano fuerte todos los resortes del Gobierno y bien apoyado por un poder Legislativo confabulado y dueño de la capital, pudiera servir de agente para preparar la trasformacion Monárquica del Gobierno.

Debe notarse que si Pueyrredon y San Martin condescendian hasta cierto punto con esta mira cuyos partidarios celosos y ardientes estaban en el círculo personal del General Belgrano y de don Bernardino Rivadavia, ellos se manifestaban adictos mas bien á una organizacion provisoria que diese tiempo á que las cosas se diseñasen, sin obligarlos á declararse con imprudencia por una trasformacion tan inesperada en las ideas del pueblo.

Su propósito á este respecto era adelantar la guerra contra el Virrei de Lima hasta obligarlo á condiciones de arreglo; y entonces, prevalerse del poder de las armas independientes para dominar las resistencias de la España y conseguir en un gran tratado de Paz definitivo esa forma de gobierno monárquico, con la sancion y el apoyo de los grandes poderes europeos.

1 Véase la Exposicion que publicó este señor en 1820.

Para este fin, lo mismo que para el que preconizaban los Congresales del Partido de Belgrano, era indispensable dar concentracion al Poder por médio de un organismo constitucional que al mismo tiempo le diese legitimidad de accion. Ese fué el fin del *Reglamento Provisorio*.

Este grande trabajo no fué una improvisacion de los que lo sancionaron, ni tampoco una emergéncia de las circunstancias sin precedentes históricos en nuestra revolucion. Por el contrario fué el resumen de una larga série de ideas que habia empezado á elaborarse desde los primeros dias de Mayo de 1810.

La primera cuestion que se suscitó sobre el carácter orgánico del movimiento del 25 de Mayo, fué la que levantó el Fiscal de la Audiencia doctor Villota, invocando *el derecho de los pueblos* y *provincias interiores* á no entrar en una série de trastornos tan radicales como las que adoptaban los revolucionarios, sin ser antes consultadas en una forma regular para que pudiesen espresar su opinion.

El doctor Passo comprometido por Castelli y Rodriguez Peña á dar solucion á este grave problema, caracterizó la situacion de Buenos Aires como la de un hermano que en una grave emergencia de familia asume la gestion de los negocios de los demas. Desenvolviendo esta doctrina jurídica que era clara para todos los casuistas y doctores que dominaban la asamblea del Cabildo abierto, mostró que por el momento ese gestor debia desempeñar su cargo segun su conciencia y con el propósito de *ser útil* á sus administrados, suponiéndoles el mismo interés por la identidad de circunstancias y de *nacimiento*; pero que esto era relativo solamente á este acto inmediato en que el Cabildo abierto ó Asamblea

del Pueblo tenia que resolver, imperiosamente urgido, sobre la manera en qué debia formar su gobierno provisorio, para consultar inmediatamente á los pueblos y provincias del Virreinato sobre este grave cámbio. Pero que como esta consulta debia hacerse en una *forma solemne* y libre, Buenos Aires haria la CONVOCATORIA DE UN CONGRESO DE LOS DIPUTADOS DE LOS PUEBLOS Y PROVINCIAS; y que para que su eleccion fuese legítima y libre, la capital mandaria á ellos una fuerza de 500 hombres á fin de que los hombres que se creyesen amenazados de ser privados de sus empleos y de su poder por la voluntad de los pueblos, no pudiesen estorbar la libertad en la eleccion ni la manifestacion de la opinion ó propósitos que debian realizar los Diputados que habian de componer ese Congreso General. El señor fiscal de la Audiencia vé entonces (agregó el Dr. Passo) que no se trata de hacer cosa alguna *sin consultar y reunir el Congreso de las Provincias y Pueblos del Virreinato*, y que las determinaciones que ahora tomamos tienden precisamente á asegurar ese fin; pues como él constituye una gran novedad, á que nos arroja el desgraciado estado de la Metrópoli, la cautividad del Rey, y la ocupacion de la Península por los ejércitos franceses, se hace necesario inventar y arreglar *nuevos médios* políticos para alcanzarlo, no bastando ni siendo conducentes los que tenemos en las circunstancias ordinarias.

Esta réplica y el prospecto que en ella desenvolvió el doctor Passo hizo tan viva impresion en los circunstantes, [1]

1 Muchas veces les he oido narrar esta escena con vivos colores á mi padre y á mi tio el doctor don Francisco Planes que habian sido no solo auditores sino actores ardorosos en los sucesos. El doctor Planes es uno

que la Asamblea prorrumpió en grandes aclamaciones de aprobacion. La FORMA JURÍDICA y CONSTITUCIONAL de la Revolucion estaba hallada.

El Fiscal Villota apeló entonces á las declamaciones del dolor que le causaba de ver que los bravos hijos de

de esos hombres secundarios de la revolucion que daria materia á una biografía característica si hubiesen quedado memorias ó documentos con que escribirla. En 1810 habia sido uno de los ayudantes mas activos del influjo de Moreno. Era hombre de una grande agudeza, revolucionario ardiente, que en el acta del 25 de Mayo fué el único que agregó á su voto esta cláusula: que *ademas* se encausara á Cisneros por los atentados cometidos contra los patriotas de la Paz en 1809. Fué uno de los oradores mas constantes del Club establecido en el cafe de *Mallcos*: reunion de gentes desocupadas que vivian en el fuego del movimiento revolucionario y de las intrigas políticas. Presidente de la *Sociedad Patriotica* (instituida por Monteagudo) fué el primero que levantó la voz para decir en 1812 que la *Revolucion del año diez era la Independencia y que era preciso ser franco y decirlo sin disimulo.* Era no solo un jurista muy diestro sino un humanista distinguidísimo, discípulo de don Pedro Fernandez, que habia recibido las lecciones y los azotes de este *hábil gallego*, al lado de Garcia, de Patron, de Rivadavia, de Rojas y de toda aquella generacion de estudiantes y militares que empezó su vida por combatir y vencer la tremenda invasion de los Ingleses. Pero cierto descuido desgraciado en sus procederes, una inercia invencible para el trabajo y poca seriedad en los hábitos de la vida, retuvieron siempre á Planes en una situacion subalterna á pesar de sus bellísimos talentos. Habrá quedado de él, cuando mas, uno que otro escrito *forense*: se tuvo como bueno en su tiempo el escrito de acusacion en la causa de Marcet y Arriaga. Estaba profundamente informado en los sucesos de la Revolucion; y sus conversaciones eran preciosas por la claridad con que esponia las causas de todos los hechos y por el vivo colorido con que reproducia las crónicas personales de su tiempo. Desde 1810 á 1813 habia sido del partido de los *políticos* creado por Moreno: de 1814 á 1815 *fué cabildista*, esto es, del partido localista que derrocó la dictadura de Alvear: de 1815 á 1820 perteneció á la política de Pueyrredon: de 1822 á 1827 ardiente enemigo de Rivadavia y dorreguista decidido. Erigido el poder de Rosas, comenzó á inclinarse á los enemigos de la tiranía pero murió antes de la lucha, en buena edad todavia: pobre, oscuro, poco estimado de sus contemporáneos, y diciendo que moria odiando tres cosas, á la España, á Rivadavia y á Rosas, por que los *desatinos de ese loco* eran la causa de las *maldades* de este perverso. En su larga enfermedad leia solo á *don Quijote* y decia con ingenio que era mejor consuelo y auxilio para *bien morir* que el Breviario y que las *morisquetas* de los frailes: otro de sus ódios.

Buenos Aires se separaban de la gloriosa bandera con que habian triunfado de los Ingleses, y daban la espalda á sus hermanos, á sus padres, á sus abuelos de la Península, en los momentos amargos en que sucumbian *bajo la hoz del estrangero*; y como el sentimiento local contra los Españoles estaba profundamente desenvuelto entre los criollos, estos argumentos del Fiscal produjeron precisamente el efecto contrario al que él buscaba.

Se vé pues que el prospecto de la Revolucion de Mayo fué la reunion de un Congreso Nacional, y la creacion de un gobierno emanado de este Congreso. Pero asi como era fácil trazar este perfil ó diseño, era difícil, era imposible, construir sobre él el edificio político que debia levantarse en nombre del Régimen Viejo.

Cuando los Miembros de la Junta Gubernativa entraron en la tarea de dar cumplimiento á las resoluciones de la Asamblea popular del 25 de Mayo, encontraron que la realizacion de lo que el pueblo habia decretado ingénuamente acerca de la organizacion del nuevo gobierno ofrecia grandes incompatibilidades y peligros. Al hacerse prácticas las ideas generosas del primer momento surgieron las exigencias de la política administrativa; y las previsiones de los *hombres hábiles* que se habian encargado de dirigir al pais durante la tormenta comenzaron á luchar con un cúmulo de graves temores que nacian fatalmente de las mismas complicaciones á que habia dado lugar el movimiento.

El 26 de Mayo, reunida la Junta Gubernativa en el despacho, se trató de aprobar la redaccion de la circular que por la Acta del 25 debia dirigirse á las Provincias para convocar el Congreso general de ellas. Esa acta decia y

ordenaba que los Cabildos convocasen sus respectivos vecindarios—«á fin de que nombrasen Representantes que « viniesen á reunirse á la mayor brevedad posible en la « Capital, *para establecer la forma de Gobierno que se con-* « *sidere mas conveniente.*» Al encarar esta cláusula, la ambicion de los Miembros de la Junta, ya satisfecha con la posesion omnímoda del poder dictatorial de los Virreyes y sintiendo sobre sus hombros la gravísima responsabilidad que habia tomado de consumar la obra, asi como los compromisos y peligros personales que amenazaban á cada uno de sus miembros, despues de un paso tan atrevido contra el poder de los europeos, esos miembros sintieron que era preciso rodear la dificultad mas bien que esponerse á crear un cuerpo colectivo y soberano, cuyo personal era todavia desconocido, que pudiese levantarse como una nueva entidad, anarquizar los espíritus y deshacer el núcleo comprometido que formaban los primeros revolucionarios. El primero que expuso estas dudas fué don Juan Larrea, y todos convinieron en que era mas prudente no dividir el poder nuevo en cuerpos diversos que pudieran chocarse, sinó concentrar todos los poderes en una grande Asamblea á manera de la Convencion francesa donde las resoluciones fuesen obra de los mas poderosos, es decir: de los mas ligados á la Comuna capital y al movimiento popular; por que así dominarian todas aquellas debilidades ó propósitos indecisos que tendiesen á privar á la Revolucion del nérvio y de la energia con que era preciso llevarla adelante. El mismo doctor Moreno abundó en este sentido y dijo que si él hubiera estado presente al hacerse el acta del 25 habria pedido la prudente modificacion de esa cláusula; por que despues del paso que habia dado Buenos Aires y de los compromisos

que todos habian tomado, poniendo en inminente peligro su cabeza, no podia permitirse que un Congreso viniese á decidir, si los cambios realizados eran ó nó legítimos y si las cosas tenian que retroceder, por que esto seria entregar al verdugo el cuello de los autores del movimiento: que se corria un grave percance en efecto convocando un Congreso constituyente, así no mas, sin conocer las ideas de los pueblos, sin saber cómo iban á ser electos los Diputados, cuáles los intereses y miras que traerian; y todo esto antes de que esos pueblos y sus vecinos hubiesen contraido compromisos derrocando á los enemigos de la revolucion y pronunciándose contra ellos en formas claras que los hiciese dignos de la confianza que se les iba á hacer de decretar la forma nueva del Gobierno.

El doctor Moreno se encargó entonces de redactar la convocatoria en términos convenientes; y al dia siguiente (el 27 de Mayo) presentó en efecto un proyecto que fué adoptado. La cláusula del Acta capitular del 25 fué alterada, y quedó sostituida por esta otra:—Así mismo importa « que vd. quede entendido que los Diputados *han de irse* « *incorporando en esta Junta* conforme y por el órden de su « llegada á la Capital, para que así se hagan de la parte « pública que conviene al mejor servicio del Rei y gobier- « no de los Pueblos, informándose, con cuanta *anticipacion* « conviene *á la formacion de la Junta General*, de los graves « asuntos que tocan al Gobierno. »

Basta leer esta parte de la circular para ver la esmerada atencion con que se ha procurado alterar el sentido de la Acta del 25. En esta se ordenaba formar al momento un Congreso constituyente *que tratara y resolviera de la forma*

nueva que debia darse al gobierno del pais. En la circular este Congreso constituyente ó Junta General se posterga *para cuando convenga*, y los Diputados que habian de componerle se adjuntan al Ejecutivo Revolucionario en la misma forma que la Convencion francesa. El pensamiento orgánico y constitucional de la Revolucion de Mayo vino pues á sufrir en dos dias, del 25 al 27, una alteracion profunda

Pero la union interna y la mancomunidad de los intereses con que trabajaban los Miembros de la Junta, se rompió en muy pocos dias. Habia en ella dos caracteres mal formados para marchar en concórdia. El Coronel Saavedra, presidente de la junta, era hombre honorable bajo todos aspectos. Tenia carácter entero, un valor personal y cívico que le habia dado notoriedad y fama entre los batallones de Patricios. Por sus antecedentes y su familia era sumamente estimado por la gente de los subúrbios y sobre todo por la clase de pequeños propietarios y chacareros que vivian al rededor de la ciudad. Sus facultades intelectuales y políticas no superaban el nivel comun de los hombres de buena razon y sentido práctico. Pero lo respetable de su posicion social y sus buenos antecedentes, lo hacian un tanto presuntuoso é inclinado á las formas de decoro esterior, apesar de su carácter esencialmente modesto y moderado; y como se consideraba el gefe nato de los *Patricios* que era la fuerza militar en que descansaban las esperanzas y la defensa de la Revolucion, se atribuia, como Presidente de la Junta, la gerarquia y el rango personal, de Gefe del Gobierno. El doctor Moreno tenia opiniones radicalmente contrárias á este respecto. Para él la Junta era un cuerpo moral cuya autoridad política estaba en el conjunto y nada mas que en el conjunto. Demócrata fervoroso y doctrinário

tenia por dogma que todo fuero personal que todo rango individual era un atentado contra la igualdad popular; y para él, como para los teoristas ilusos de su tiempo, igualdad y libertad eran cosas sinónimas. Ademas de esto, el doctor Moreno entendia que los momentos eran supremos, que los riesgos eran apremiantes, pues que la capital estaba sobre un volcan amenazada por la reaccion realista, por las fuerzas de Montevideo, y por las que reunian los intendentes españoles de las provincias. Movido por estos estímulos ponia pues una pasion febril y vehemente, una actividad incesante en mover los médios de consumar y de salvar la Revolucion. Su voluntad, su palabra, el vigor de la idea, la claridad del objeto, la audácia del médio, fueron motivos bastantes para que chocara con la persona del Presidente de la Junta que no gustaba de ser movido por una fuerza tan exigente.

De modo que cuando los Diputados de las Provincias llegaron á la capital, la junta estaba dividida entre dos entidades y tan anarquizada que ya se trataba abiertamente entre los círculos políticos y populares de ver cómo haria Saavedra para arrojar á Moreno del seno de la Junta, ó cómo haria Moreno para deshacerse de Saavedra. Al lado de este se condensaban los *vecinos* del municipio; al lado del otro comenzaba á organizarse una fuerte oligarquia de jóvenes *hábiles* y de accion que habian alcanzado á comprender que la Revolucion importaba un cambio completo de sociabilidad mas que de gobierno; y que en toda su esfera era preciso encarar con brio y con arrojo la reforma fundamental de las creencias, de las costumbres y de los intereses, dando la espalda para siempre á la sociabilidad española y

colonial. Este movimiento estaba en la ley de las cosas, era el rumbo fatal de la marcha; pero estaba muy lejos de constituir entonces la opinion general ni aún de los pueblos mismos que estaban enteramente lanzados con pasion en la guerra contra el predomínio colonial. Por el contrario, habia divergéncia entre las ideas populares y los propósitos reformistas de la oligarquia política que llevaba la Revolucion hasta la Reforma; y era un doble trabajo que la sociedad hacia, en un sentido sobre sus cumbres, y en otro sentido en sus honduras. De ahí resultó que al frente de un partido *municipal* cuyo centro de accion estaba en el Cabildo, surgió otro partido político, local tambien pero oligárquico y *clubista*, que procuraba dominar y concentrar el movimiento general de los espíritus imponiéndoles el molde de sus doctrinas y de sus intereses; al paso que la parte vulgar y vecinal de los Municipios se mantuvo siempre en constante resistencia á ser absorvida y dominada por esa oligarquia.

Dado un movimiento revolucionario, la accion del poder ejecutivo es la única que tiene vitalidad y que tienta la ambicion de los hombres políticos; asi es que cuando una revolucion cae en manos de juntas ó de asambleas, sucede lo que sucedió en la Convencion francesa y en el Parlamento Largo de Inglaterra, por que esas asambleas tienden á anular toda accion ó prepoténcia que no sea la del cuerpo mismo, esto es—la de las oligarquias que lo componen, para *concentrar* todo el poder público con el mismo despotismo y la misma ambicion que emplearia un hombre ó una familia.

La Junta gubernativa de 1810 que habia nacido de un propósito parlamentario, pues que en la Acta del 25 de Mayo

habia recibido el encargo de convocar un Congreso constituyente, un momento despues se hizo centralista y unitaria arrogándose, en servicio de la Revolucion y de la Reforma, todo el poder dictatorial como heredera lejítima de los Virreyes. La fuerza de las cosas asi lo habia querido. ¿Fué un error ó una medida salvadora? La historia esplica los sucesos pero no incurre en la fútil tarea de discutir probalidades.

La eleccion de los Diputados de los pueblos no respondió á los propósitos ni á los intereses de la oligarquia distinguida que encabezaba el doctor Moreno. Estos Diputados no miraban la Revolucion sino como un cámbio de poder político, y como un médio de llegar á la Independencia nacional. Pero resistian la *reforma social*, fuese por que no la comprendiesen, fuese por que la creyesen antipática y hostil al espíritu de los pueblos. Desde luego, llegaron pues predispuestos á entrar en el partido de Saavedra; quien por esto venia á contar con una mayoria decisiva en el seno de la junta desde que los Diputados entraran á formar parte del gobierno como lo habia ofrecido la circular del 27. El doctor Moreno quedaba pues en una situacion insostenible si eso se realizaba.

Por otra parte, los Diputados de las Provincias hallaron á la Junta Gubernativa, creada el 25 de Mayo, dueña y señora absoluta de todas las Provincias del Virreinato. Ella poseia todas las atribuciones del poder soberano para dispensar grácias, empleos, y para dar todas las agencias subalternas del gobierno en el vasto territorio que se estiende de Buenos Aires al Desaguadero, poblado de riquisimas provincias. Era pues natural que el anhelo de los Diputados de estas mismas provincias fuese el de entrar á ser

parte de la Junta en cuyo seno estaba depositado este poder esencialmente *unitario* y *centralista*, y nó el de quedar reducidos al desairado papel de un cuerpo meramente consultivo é inerte en médio de la febril actividad de los sucesos.

Los Diputados provinciales reclamaron, pues, á nombre de sus pueblos el derecho que tenian á ser incorporados á la Junta Gubernativa segun los términos de la circular del 27 de Mayo. Moreno y Passo se opusieron. Pero apoyados los Diputados por Saavedra y por una cierta agitacion popular que promovian los partidarios de este caballero tan influyente entonces, fué preciso abrir en la Junta la discusion de este conflicto oyendo á los reclamantes y concediéndoles que votaran en la resolucion.

De lo que se trataba en el fondo no era de los Diputados mismos ni de los pueblos que representaban, sino de que el círculo *porteño* de Saavedra tuviese en ellos un médio y un pretesto para arrojar del poder al círculo político de Moreno que tendia á entrar en la Reforma social como complemento necesario de la Revolucion. En el acta en que se trató de este conflicto, los Diputados de las Provincias observaron — « que reclamaban el derecho que les competia, para incorporarse en la Junta Provisional *hasta la celebracion del Congreso* que estaba convocado: que este derecho, á mas de ser incontestable en los Pueblos que representaban, pues la Capital no tenia títulos legítimos para elegir por si sola gobernantes á que las *demas ciudades* deban obedecer, estaba reconocido por la misma Junta la cual en el oficio circular de la convocacion habia ofrecido espresamente etc, etc.» A esto

contestó el doctor Passo—«que ese derecho no podia reconocer que los Diputados lo tuviesen para incorporarse á la Junta: que habian sido convocados para la formacion de un Congreso Nacional, y que por tanto el carácter de su nombramiento era incompatible con el de los miembros de un gobierno provisorio destinado á terminar sus funciones cuando comenzase las suyas el Congreso: que *la claúsula* de la circular *habia sido un rasgo de inexperiencia, que el tiempo habia acreditado* despues de ser enteramente impracticable, como lo demostraban el ejemplo de las Cortes de todas las otras asambleas nacionales: que como todos los Pueblos habian reconocido la autoridad de la Junta de Mayo, estaba subsanado el *defecto originário* y dádole á ella el consentimiento de todos los del Virreinato, y que en los poderes que habian recibido los Diputados no se les destinaba á gobernar el Virreinato, sino á formar un CONGRESO NACIONAL y establecer en él un GOBIERNO PERMANENTE.» La votacion dió una notable mayoria á favor de la incorporacion de los Diputados en la Junta; y el doctor Moreno abandonó su puesto aceptando la mision á Inglaterra en cuyo viaje murió.

Para recompensar á los Diputados de su cooperacion al triunfo de Saavedra, los amigos de este accedieron al deseo que aquellos mostraban de que se diese á los Pueblos y ciudades del interior el derecho de formarse un gobierno *local* por eleccion de sus própios vecindarios; y se expidió entonces el Decreto orgánico, mejor seria decir, constitucional del 10 de Febrero de 1811, que modificó la forma administrativa del gobierno. Por él se ordenó que en cada ciudad capital de las provincias se eligiesen, en cabildo

abierto, dos individuos, para que bajo la presidencia del Comandante de Armas nombrado por la Junta central, constituyesen una Junta de gobierno provincial, y provisoria *hasta la celebracion del Congreso General, que con entera subordinacion á la Junta Superior* desempeñase todo lo relativo al gobierno especial de la Provincia, ocupándose sobre todo de la coleccion esmerada de las rentas, de la instruccion y desciplina de las milicias, de los alistamientos y reclutas que se les ordene ejecutar, sin arrogarse ninguna jurisdiccion contenciosa ó administrativa superior á estas que se les señalaba.

El gobierno vino pues á tener por este acto una forma determinadamente *unitária* y *convencional* ó colectiva; pues que la autoridad superior y suprema que habian ejercido los Vireyes sumamente estendida por las circunstancias revolucionarias, venia á residir en la Junta Gubernativa de la capital, de la cual eran agentes las juntas provinciales á pesar del principio electivo de que estas emerjian en parte.

El manifiesto con que se trató de cohonestar esta alteracion vino á justificar los motivos que la junta habia tenido para vacilar al principio entre lo resuelto por la acta del 25 de Mayo acerca de la convocacion de un Congreso General Constituyente, y el arbitrio que se tomó para eludirla en la circular del 27 — «Los mismos motivos que obligaron á sos- « tituir una *autoridad colectiva* á la individual de los Vireyes « debieron tambien introducir una *nueva forma en los go-* « *biernos subalternos*. Pero el justo temor de no arriesgar « unos *primeros* pasos que debian decidir de nuestra suerte « en la premura de un tiempo en que esta junta *no tenia una* « *confianza entera* de los pueblos, la puso en la necesidad

« *de no alterar el sistema* antiguo, depositando los gobiernos « en manos de una fidelidad á prueba de peligros. Por lo « demás la junta siempre ha estado persuadida que el mejor « fruto de esta revolucion debia consistir en *hacer gustar á los* « *pueblos* las ventajas de un gobierno ejemplar etc., etc.»

El partido local de Saavedra no se satisfizo con su primer triunfo, y trató de obtener una compensacion de esa concesion que habia hecho al derecho local de las Provincias exigiendo de la Junta Central Gubernativa mayor elevacion de rango y mayor estension de atribuciones gubernativas para su gefe, á fin de que mas robustecido su poder personal, el gobierno mismo adquiriese mas solidez y permanencia en las manos que lo poseian. Para esto, era indispensable depurar la composicion de la Junta arrojando de su seno algunos miembros que eran opuestos á las aspiraciones del Presidente. Estos disidentes tenian éco en las opiniones de la juventud y de los *clubs*, donde se formaba un partido, ó bien oligarquía política y *doctrinista*, imbuido en los principios puros de la democracia preconizados por la revolucion francesa, que tendia á desligarse en miras sociales y propias del partido vecinal y cívico que formaba el pueblo ó el comun del movimiento revolucionario. Con la noticia y con el rumor de que Saavedra aspiraba á convertirse en mandon,[1] convirtiendo el poder de la revolucion en poder suyo personal y para su propio provecho, este partido levantó el grito de alarma; y mil veces se levantaba en *Hallcos* y en *Catalanes* contra la tirania interior que amagaba levantarse sobre las ruinas del patriotismo y de la libertad que se habia buscado al hacer la Revolucion, á términos que era evidente

1 Llegaban á decir que queria declararse Emperador!

que este partido *principista*, osado por la calidad juvenil de sus adeptos y distinguidísimo por las luces y talentos de los que llevaban la voz, procuraba organizar un pronunciamiento subversivo para cambiar la organizacion del gobierno. Ante este riesgo inminente, hubo de apurarse la intriga tramada y preparada en el seno de la Junta por los amigos de Saavedra; y estalló el pronunciamiento del 6 de Abril encabezado por el Alcalde Grigera. La poblacion de los suburbios se aglomeró en la plaza de Monserrat y de allí marchó á la de la Victoria á imponer las condiciones de gobierno que reclamaba y exigia el Pueblo.

Saavedra fué elevado por consecuencia al rango de un Presidente efectivo y gobernante sirviéndole toda la junta de ministerio ó consejo de despacho. Pero el descontento del municipio capital, fué tan grande que al poco tiempo se sintió impotente contra la reaccion de la Óligarquía *principista* y *decente* que habia adquirido toda la fuerza de la opinion. Una nueva conmocion vino á modificar la naturaleza del gobierno y á alejarlo de mas en mas de aquella perspectiva de un congreso constituyente que habia pasado como un relámpago deslumbrador por la vista de los Revolucionarios de 1810. Los dos partidos en que estaba dividida la *comuna* tomaban visiblemente dos rumbos distintos: el uno marchaba á la Oligarquía y á la dictadura militar preocupado ante todo del triunfo militar de la Revolucion; el otro trataba de evitar que la Revolucion se desbordara en la Reforma, y, para ello se hacia plebeyo y reaccionario buscando las afinidades locales contra las osadías de los principistas que al mismo tiempo eran absolutos y centralizadores. Pero este movimiento interno de la Comuna no tenia hasta entonces ninguna conexion ó complicidad directa ó indirecta con las turbas in-

coherentes que comenzaban á agitarse en los desiertos litorales. Ambas eran facciones puramente porteñas y especialmente *comuneras*. El desastre que nuestro ejército sufrió en *Huaquí*, y la pérdida de todo el Alto-Perú que fué consecuencia, vino á desacreditar tambien al gobierno de Saavedra; al qué, con evidente pasion, se le atribuia este amargo contraste. Debieron tener parte en él, sin duda, las rencillas y parcialidades locales que suscitaron las elecciones de las Juntas de provincia, sobre todo en las del Alto-Perú, que era precisamente donde se habria requerido mayor disciplina y concentracion de medios militares. De todos modos, la impresion que produjo en Buenos Aires esa derrota y la rendicion de nuestra escuadrilla en el Paraná á los marinos de Montevideo, sublevaron todos los ánimos, y bastaron á derrocar á Saavedra.

El cambio no tomó al principio una forma radical. Empezó contemporizando con los Diputados de la Provincia y trató por consiguiente de volver á la primera idea del 25 de Mayo resolviendo las dudas que habia creado la circular del 27 en diverso sentido del que se le dió para espulsar al Dr. Moreno. Con este propósito se arbitró la creacion de un Triunvirato encargado del Poder Ejecutivo, y se resolvió que la corporacion que habia desempeñado la funcion de Junta Gubernativa, quedase funcionando como *Junta Conservadora* cuyo encargo primero seria trabajar una forma constitucional para organizar por ella los poderes públicos de la Nacion; y como hacia tiempo que funcionaba el Poder judicial, aunque compuesto siempre á la manera antigua, pero desempeñado por jueces patriotas, se tenian ya las bases de un gobierno representativo, dividido en las tres entidades independientes requeridas por la utopia de Montesquieu que tanto daño ha

hecho á la verdad de las libertades y de los principios constitucionales.

Con fecha 30 de Setiembre (1811) el Ejecutivo ó Triunvirato, donde dominaba ya la personalidad de Rivadavia, le pidió á la *Junta Conservadora* un Reglamento que *determinara su conducta en el despacho de los negocios*. Era claro que lo que este pedido importaba era la formacion de una verdadera Constitucion.

Dentro de la *Junta Conservadora* habia quedado en predicamento el Dean Funes, espíritu simétrico pero vulgar, bien nutrido de lecturas aunque escaso de talentos y de profundidad en las miras. Debajo de su manteo de tafetan, el Dean tenia siempre como Sieyes en el bolsillo *una Constitucion adaptada* y admirable para cada renovacion del poder, y en muy pocos dias, los bastantes para que sus compañeros leyesen y aprobasen el proyecto, remitió al Poder Ejecutivo una estensa y admirable Constitucion en que los tres poderes estaban escrupulosamente divididos en la manera y forma requerida por todos los pedantes que creen que la política constitucional es susceptible de ecuaciones y proporciones como las figuras de una lámina jeométrica. Pero el Dean era cordobés y habia tenido la malicia, justificada en verdad por los maestros, de atribuirle á la *Junta Conservadora* todas las atribuciones del Poder Lejislativo; y entre ellas la de elejir cada seis meses uno de los Miembros del Triunvirato. No bien lo habia escrito cuando se levantó una grita infernal y cayó sobre él la indignacion del partido dominante. El triunvirato, procediendo con una irregularidad inaudita pasó el proyecto *á informe del Cabildo*. La junta conservadora reclamó contra semejante violacion de todos los principios

que atentaba contra la dignidad de los pueblos.—El Cabildo de Buenos Aires, dijo, no tiene ni mas ni menos derechos para entender en las cosas del gobierno de los pueblos que los que tendrian los Cabildos de los Pueblos para entender en las cosas del Cabildo de Buenos Aires, y que escluirlos como ahora se hacia *era ponerlos fuera del Estado* é injuriarlos quitándoles sus aptitudes naturales para contribuir al gobierno. El Ejecutivo compuesto de los señores Chiclana, Rivadavia, Sarratea y Passo, se limitaron á acusar recibo diciendo que insistia en esperar el ditamen del Cabildo: cosa que realmente causa pena por irregular y por irritante ante las leyes de la justicia y del buen órden político.

El trabajo del Dean Funes fué rechazado por el Ejecutivo:—«parece que la Junta de Diputados, cuando formó el « Reglamento del 22 de Octubre tuvo mas presente su exal- « tacion que la salud del Estado, decia el Ejecutivo al recha- « zarlo. Con el velo (continuaba diciendo) de la *pública fe- « licidad* se erije en soberana, y rivalizando con los poderes « *que quiso dividir* no hizo mas que reasumirlos en grado « eminente. Sugetándolo todo á su autoridad soberana se « constituye por si misma en *Junta Conservadora* para per- « petuarse en el mando y arbitrar sin regla sobre el destino « de los Pueblos. *Como si la soberania fuese divisible, se « la atribuye de un modo imperfecto y parcial* (!) Ya se ve « que en tal sistema, no siendo el gobierno otra cosa que « una autoridad *intermediaria y dependiente*, no correspon- « deria su establecimiento *á los fines* de su instituto, ni ten- « dria su creacion otro resultado que *complicar* el despacho « de los negocios y retardar las medidas que *urgentemente « reclama nuestra situacion*, quedando abandonada la salud « de la patria al cuidado y á la arbitrariedad de una corpo-

« racion que en tiempos mas felices y con el auxilio de un « poder ilimitado, no pudo conservar las ventajas conseguidas por el patriotismo de los pueblos contra los enemigos « de su libertad. »

Al traves de este galimatias político es imposible no asombrarse de la crudeza con que se reclama para la constitucion del gobierno una forma sencillamente omnipotente y centralista. Todas los defectos que se reprochan al Reglamento del Dean Funes son precisamente bases de buen gobierno constitucional. Pero la verdad era que la fuerza de las circunstancias, las desgracias de la guerra, le imponian al gobierno la necesidad de ser absoluto para comprimir al pais todo entero y forzarlo á la entrega de todos sus recursos y de la sangre de sus mejores hijos para hacer frente á la aglomeracion de peligros inmediatos y apremiantes que pesaba sobre el gobierno. Por eso era preciso ser absoluto y ser centralista y de ahí el hábito del partido unitario á no salir de aquella tradicion aspirando siempre á gobernar la República sin ser otra cosa que eminente localista por sus medios, por su espíritu y por sus elementos—«Convenido el Ejecuti« vo de los inconvenientes del REGLAMENTO quiso oir el infor« me del Ayuntamiento de esta Capital *como Representante « de un pueblo el mas digno y el mas interesado en el venci« miento de los peligros* que amenazan la patria. Nada pa« recia mas justo, ni mas conforme á la práctica, á las le« yes (!) á la razon y á la importancia del asunto.....El « gobierno ha resuelto, pues, rechazar el Reglamento y la « creacion de una autoridad *suprema* y *permanente* que en« volveria á la patria en todos los horrores *de una furiosa « aristocracia.* »

Por todos estos motivos el triunvirato prefirió retener toda la suma de los poderes públicos, y dar por el momento una simple reglamentacion de la manera con que se habia de elegir cada seis meses el reemplazante del miembro saliente, ofreciendo tomar todas las medidas conducentes *luego que lo permitan las circunstancias*, para acelerar la apertura del Congreso de las Provincias Unidas. A esta resolucion agregó otra que contenia una declaracion de principios puros y de garantias y derechos que tituló *Decreto de seguridad individual*; que debia tener tanta consistencia como la que tiene el esquife que las olas de la tormenta estrellan contra las rocas de la costa.

Entretanto, el reglamento propuesto por la Junta Conservadora estaba muy lejos de ser un mal modelo de *Constitucion Unitaria*; y no debia quedar perdido, pues que de allí en adelante iba á entrar, como antecedente y como objeto de estudio, en todos los trabajos de este género que debia proyectar nuestra Revolucion hasta 1819, en los momentos en que aspirase á tomar formas orgánicas, antes de que las masas con un empuje semi-bárbaro nos echasen en otro molde que no habian soñado Sieyes ni Funes en sus elucubraciones simétricas del órden social. El dejaba poco que desear tomado como forma orgánica de un poder concentrado; pero por lo mismo era meramente teórico *hijo de la pluma* y no del trabajo histórico del pueblo, y como todas las obras de la escuela política de las simetrias inepto para producir un organismo capaz de vivir con salud. Era en suma el padre enfermizo de las utopias y de las panaceas de 1814, de 1817, de 1819 y 1826. Empezaba por consagrar la doctrina falsa é imaginaria de la independencia de los tres poderes; y en conformidad con el hecho preexistente consagraba la com-

posicion del Poder Ejecutivo con tres miembros elegidos por la Junta Conservadora ó Poder Lejislativo y renovables cada seis meses. La presidencia de este Ejecutivo debia turnar cada cuatro meses entre sus miembros. Por lo demás, como Ejecutivo tenia todas las atribuciones del poder que administra y gobierna sin mas control que el de la acusacion cuando delinquiese y de *no poder legislar*, ni sentenciar ó proceder en causas judiciales. Era gefe absoluto de las armas, de las finanzas, de la Administracion general *en lo civil*, *en lo militar*, *en lo económico* y en lo político: nombraba los Intendentes gobernadores de las provincias, los gefes militares, todos los jueces y *podia hacer reformas útiles y compatibles con el sistema actual*, *etc.*, *etc.*

El poder legislativo resolvia en las declaraciones de guerra, tratados, límites, comercio, impuestos, creacion de tribunales y empleos nuevos y sancion de leyes.

El poder judicial era independiente y compuesto de jueces inamovibles: su atribucion era juzgar á los ciudadanos *segun las leyes generales*, *municipales y bandos*.

Otras muchas cláusulas establecian los resortes de detalle y las combinaciones con que el mecanismo debia moverse; y declaraban al fin que toda esta organizacion debia durar solamente mientras el Congreso que debia convocarse no viniera á deslindar constitucionalmente las atribuciones y facultades de estos poderes.

Inutilizada esta tentativa de constitucion definitiva, por la resistencia del Ejecutivo revolucionario y por que en efecto era un delírio pensar en dar formas permanentes á una autoridad que carecia de toda base fija, y que era una simple emergencia de las circunstancias, los Poderes del Triunvi-

rato continuaron *unitarizándose* de más en más; y la Junta Conservadora fué disuelta.

El círculo de Saavedra, en ausencia de su gefe logró sublevar al batallon 1° de Patricios; pero esta tentativa desgraciada, la conjuracion realista de Alzaga y las tremendas represiones que ambos atentados provocaron con toda justicia, sirvieron para mostrar la fuerza de las raices que la Revolucion habia echado ya en su tierra natal. Pero poco tiempo despues, bajo la influencia de Pueyrredon y de Rivadavia, el Triunvirato comenzó á mostrar aspiraciones á perpetuar el poder en un círculo coherente de amigos, haciendo servir las *elecciones semestrales* del miembro sostituyente, para elevar al gobierno á los admiradores ó subalternos de aquellos dos personajes. La parte subalterna y obsequiosa de los Saavedristas comenzaron á tener mas acceso á los gobernantes que los miembros de la Oligarquía política que llevaba la bandera de los principios, y que contaba ya con la adhesion de un partido jóven y belicoso en el que presidian militares de grande porvenir como San Martin y Alvear á cuyo alrededor formaban los oficiales de todos los nuevos cuerpos.

Este nuevo partido exigia iniciativa y vigor en la guerra: creacion de tres ejércitos numerosos, la militarizacion completa de la administracion, y la Reforma social emprendida en grande escala y con leyes radicales para cambiar la sociabilidad civil sobre que reposaba el régimen viejo. Era preciso retemplar la energía de la Rovolucion: armarla bajo las leyes de la nueva disciplina y de la táctica moderna para dominar á Montevideo, arrojar de allí á los Españoles y marchar sobre Lima con un ejército poderoso. El gobierno civil del Triunvirato era inepto para esta grande obra: perdia al pais: daba

tiempo á que los enemigos llegasen de todas partes sobre Buenos Aires para sofocar la revolucion, y era indispensable por tanto sacar á esos hombres del poder, y convocar una grande Asamblea de los Representantes genuinos de todas las Provincias que viniese á crear en Buenos Aires un Ejecutivo *unipersonal y fuerte*, guerrero y emprendedor, que diese unidad de accion al gobierno, coherencia á las medidas y solidez permanente á la autoridad que debia encargarse de llevar á cabo la salvacion y el triunfo DE LA CAUSA.

Los cuarteles y los clubs estaban en una fermentacion ardiente al influjo de estas preocupaciones; y con conciencia ó sin ella, todos los espíritus estaban echados en este camino, á cuyo término estaba necesariamente, y por la fuerza de las cosas, una Dictadura Militar y una política de reformas radicales impuestas por la oligarquía que hacia cabeza en el nuevo movimiento. Complicándose pues en esta lucha las rencillas y las ambiciones personales, estalló al fin el pronunciamiento del 8 de Octubre de 1812, cuya consecuencia orgánica fué la instalacion de la Asamblea general Constituyente de 1813. Como Alvear habia sido el alma de este movimiento, agrupóse en torno suyo la Oligarquía ambiciosa y distinguida que formaba el partido de los *políticos*, y que marchaba ya audazmente á sus fines profundamente dividida de la parte comun y vecinal del municipio y de los suburbios. Como gefe de ese partido, Alvear fué electo Presidente de la Asamblea. Tomó sobre sus hombros las responsabilidades de la guerra, y cambiada la forma del Ejecutivo hizo caer la eleccion de Supremo Director en el señor Posadas, hombre comprometido de antemano á servir sus planes. Dueño, así de todo el influjo gubernativo, creó nuevos regimientos de las

tres armas, concentró nuevas y numerosas tropas en la capital; y poniéndose á la cabeza de todas ellas, comenzó á desempeñar en nuestra revolucion el papel del *primer* Cónsul despues del 18 *Brumário*; á términos que todos los poderes administrativos eran instrumentos unísonos de sus ideas y de sus fines. Cuando volvió á Buenos Aires despues de haber hecho rendir á los españoles de Montevideo, todo estaba avasallado á su influjo y á su gloria. Su infatuacion misma y el brillo de sus palabras y de sus maneras habia tomado proporciones imperiales: se miraba ya como triunfador de Lima en breve tiempo; pero el peso de la Dictadura militar agoviaba todas las espaldas provocando ya rugidos sordos entre los *criollos* del comun, los cívicos y las *entidades vecinales* de los barrios. Para dominar el levantamiento que amenazaba, tomó el poder oficial, pero la desmoralizacion de las tropas, ó mas bien dicho de los oficiales que las mandaban hizo flaquear el apoyo de la fuerza militar; y el Supremo Director fué derrocado con la Asamblea, y con el partido oligárquico que lo tenia por gefe, antes de formular su obra constitucional, en medio de la impopularidad mas enconada con que hombre político alguno, ha podido ser aborrecido por un pueblo al que habia hecho grandes servicios y dado glorias, sin haberle causado daño alguno en su causa ni en sus intereses. Pero ese ódio nacia del sentimiento rencoroso que la faccion oligárquica de la comuna habia provocado en la parte vecinal y democrática, intentando hacerla instrumento pasivo é inerte de su grandeza y de reformas, que aunque anchamente concebidas y audaces, chocaban con los hábitos é ideas predominantes en el comun.

Recapitulando ahora las oscilaciones del movimiento revolucionario, es facil que percibamos con claridad las leyes

generales que le daban uno ú otro rumbo. En 1810 la espresion genuina del partido revolucionario es inocente y despreocupada de todo germen de ambicion ó de política interna. Ella se apodera del poder de los Virreyes proclamando un Congreso. Pero al otro dia los instintos mismos del poder y los peligros de la reaccion, le hacen comprender que es preciso dar una forma central y absoluta al gobierno revolucionario para mantener la lucha y para triunfar en ella. Este propósito se estrella contra la ley fundamental de la Revolucion. Los otros pueblos son tambien libres y reclaman su derecho á gobernar unitariamente la nacion creándose resortes própios; y el poder tiende á desgranarse dejando caer sus átomos en manos de los vecindarios. La revolucion política se siente entonces sin unidad de accion en el momento mismo que las armas de los realistas triunfan y se apoderan de las provincias mas ricas del Virreinato. Ella hace entonces un esfuerzo convulsivo, echa mano de todos sus médios y tiende abiertamente á la concentracion unitaria de todo el poder público en los partidos de la Capital. Entonces la necesidad fatal del movimiento, en Buenos Aires como en Paris, lleva las cosas á una crisis necesaria que dá en la Dictadura Militar, por que la dictadura militar es el término indispensable y completo á que llega todo impulso de centralizacion administrativa. La revolucion ruge y estalla en unas provincias contra el despotismo militar apoyándose en facciones internas que encuentran así una ocasion propicia para aspirar al poder: en otras provincias ella levanta y ajita las masas, no contra la dictadura militar de Alvear sino contra la dictadura política de los partidos de Buenos Aires, reclamando la independencia y el rompimiento de los vínculos nacionales.

Caido Alvear, las dos tendencias se encuentran por un momento en el mismo terreno. El cabildo unitarísimo de Buenos Aires que ha derrocado el despotismo militar del Director, mira á sus puertas al vándalo que encabezaba las masas levantadas con el mismo objeto, y le ofrece la mano. Pero lo que el uno buscaba no es lo que buscaba el otro, y ambos se retiran cautelosamente del mal terreno en que se han colocado para perseguir el ideal revolucionario de cada uno.

El partido vecinal y democrático que en Buenos Aires habia derrocado á Alvear, era esencialmente porteño y libre de toda complicidad directa con Artigas ó con las tentativas federales que aspiraban á destruir la base orgánica de la revolucion puesta en Buenos Aires y en el predomínio de Buenos Aires. Pero desviado de este rumbo simple que era su *ley propia,* por las incompatibilidades y ódios personales levantados por la dictadura, era natural tambien que se mostrase transigente y organizador: transigente para salvar la Union de las Provincias sin la cual era imposible triunfar de la España: y organizador por que revindicaba los derechos y garantias políticas cuya falta acababa de hacerle sentir la dictadura oligárquica que habia caido con una profunda satisfaccion vecinal en todos los pueblos y en Buenos Aires.

De este doble influjo resultáron todas las condiciones políticas y transitorias de la nueva situacion. Surgió de ella, como era natural, un gobierno debil porque era hechura municipal del momento á la que cada mano habia contribuido con algo de su fuerza; y subdividido en dos entidades. El General Rondeau, Director Provisorio, que estaba á la

cabeza del Ejército del Norte y próximo á invadir el Perú; y el Coronel Alvarez-Thomas, instrumento del partido del Ayuntamiento que fué agraciado con la suplencia del Directorio en la capital. Pero la burgesia que lo habia aceptado como gefe de la ciudad le impuso un REGLAMENTO que prueba no solo el adelanto que á esa fecha habian alcanzado ya las ideas constitucionales, sino el progreso con que la marcha de la *Revolucion* entraba en la senda de las *Instituciones*, uniendo la solucion de uno y otro problema al trabajo histórico del pueblo, y dando á la guerra de la Independencia y á la guerra civil un sentido social respectivo, y ligado en sus dos aspectos á un órden dado de instituciones y formas de gobierno. La primera requeria el centralismo unitario de la autoridad: la otra reclamaba la descentralizacion como único nudo de paz y de confraternidad entre los pueblos y provincias. Asi es, que esta solucion amigable que venia á ser natural por el carácter de los momentos, fué la que dió la forma y las tendencias con que fué sancionado en Buenos Aires el ESTATUTO PROVISIONAL de 1815: que fué nuestro primer ensayo sério de una constitucion nacional.

Los encargados de hacer un *Estatuto* que pusiese *sus límites naturales* y *propios* á cada poder público se acordaron de que desde 1811 andaba olvidado en algun rincon de la ciudad, el Dean Funes: acreditado fabricador de leyes orgánicas, que siempre estaba pronto á *adaptar* su famoso modelo al caso y á las circunstancias del momento. Cuando cayó el doctor Moreno, el caso se presentaba favorable á la descentralizacion, y la ley orgánica de 1811 dió este giro á las ideas. Cuando cayó Saavedra el viento venia del polo

centralizador; y para arreglar el modelo en *este sentido*, bastaba tornillar á este lado la clavija y todo el mecanismo quedaba pronto y apto para funcionar á las mil maravillas. Ahora, que las cosas oscilaban hácia lado distinto bastaba destornillar y aflojar ciertos ajustes para que todas las necesidades é intereses cupiesen en el marco asi ensanchado, y viniesen á moverse cómodamente con grande felicidad del pais. Y en efecto, en menos de un mes, el nuevo gobierno se presentó con una fachada dividida en las tres partes independientes que eran sacramentales de la buena doctrina. No habia mas que dos diferencias con el primitivo. La primera que el Poder Ejecutivo habia dejado de ser Junta y era Directorio Supremo *Unipersonal* y régio en lo administrativo; y la 2ª que el Poder Legislativo se llamaba ahora *Junta Observadora* en lugar de *Junta Conservadora*; pero allá se iban el uno con el otro, sin que el nuevo nombre tuviera otra ventaja que disimular el descrédito con que habia sido silbado el antiguo.

El *Estatuto* Provisional de 1815 merecerá siempre ser estudiado por los que quieran penetrar el espíritu de la marcha política que hacia nuestra revolucion; y ver cómo cuando las masas por un lado se echaban en el sentido de la descentralizacion por un instinto de barbarie y de disolucion que aspiraba á romper todos los vínculos del viejo régimen, la burgesia revolucionaria se aferraba al poder central para poder gobernar en el sentido de la guerra contra la España y hacer triunfar la causa de la independencia nacional. Tambien como arte y SIMETRIA material, el Estatuto tiene un mérito incontestable, y será siempre útil á todos los que necesiten hallar *inventados* yá y *ajustados* todos aquellos pequeños resortes y condiciones secundarias de pla-

zos y de concordancias administrativas que exije el juego mecánico de una máquina constitucional. Tomado á grandes proporciones, él contiene buenos principios de sociabilidad, de garantías, y aún los elementos de *Habeas corpus* establecidos con un candor y una fé admirables por hombres que ignoraban completamente que una constitucion no pueda tener vitalidad sino cuando es el fruto de las evoluciones definitivas de una revolucion social. En la dificultad de hacer elecciones y de reunir los Diputados de las Provincias para constituir los poderes, el Estatuto se limita á trabajar su edificio con nada mas que la cooperacion del vecindario de Buenos Aires, pues era preciso dar un gobierno salvador á la capital. Pero á pesar de este orígen puramente local da atribuciones nacionales á los poderes que cria. El Director es gobernante supremo de todo el Estado y la Junta *de observacion* nombrada por el cabildo y en virtud de ordenanzas del Cabildo, es no solamente Poder Legislativo general, sino tambien poder constituyente, puesto que estaba autorizada para *limitar*, *añadir*, *y enmendar el mismo Estatuto*, *igualmente* que *para hacer otros nuevos* segun lo exijan las circunstancias, con tal que sean consultados con el Director y aprobados por él. Este enorme caudal de atribuciones régias é imperantes hacia por supuesto efímeras y nulas todas las garantías que los principios concedian á la libertad individual y de la prensa.

Y como el momento era malo para que el partido predominante en la capital reclamase un poder efectivo sobre las Provincias, el Estado transigia las dificultades del centralismo y de la independencia local de una manera que arruinaba todas las bases teóricas de su misma contextura unitaria; pues entregaba á las Provincias la eleccion de sus goberna-

dores sin fórmula ni regla alguna que estableciese en qué relacion quedaban estos gefes locales de cada provincia con el poder central y con el mecanismo constitucional. Iba mas lejos todavia: les adjudicaba *el sueldo* que la Provincia misma les señalare; y como al mismo tiempo no imponia la obligacion de constituir el gobierno provincial sobre bases determinadas de administracion, resultaba que toda esta parte quedaba crudamente entregada al capricho de las funciones y de los caudillos de cada lugar. De modo que por mas que el Estatuto señalase las atribuciones régias del Director, entregándole todo el poder administrativo sin ninguna clase de control, y con ministros ó secretarios de estado que eran simplemente su hechura y sus instrumentos ó sus cómplices confabulados y complacientes; que por mas que la *Junta de observacion* estuviera dotada de facultades de vigilancia propias para poner en pugna á los dos poderes mas bien que para producir el imperio de la opinion pública sobre la marcha del gobierno; que por mas que hubieran dado un sistema electoral para el Directorio, para los miembros de la Junta y para los Cabildos, hecho con un esmero teórico digno de haber tenido mejor éxito, bastaba la independecia absoluta en que quedaban las provincias del Estado libradas á la buena voluntad de sus gobernadores, y sin saber cómo ni en qué dependian del gobierno creado por el Cabildo en Buenos Aires, para que el Estatuto hubiese quedado, como quedó, reducido á una armazon puramente local de la capital que no produjo otro resultado que servir de arma á las distintas intrigas de los partidos que dentro de la comuna bregaban por adquirir el poder. Todas las provincias lo rechazaron, y la de Salta y Tucuman que lo aceptaron por forma, fué precisamente porque la una con Guemes y la otra con el general Belgrano tenian

gefes propios capaces de gobernarlas en el sentido de la guerra contra la España: lo que las ponia en absoluta independencia de Buenos Aires al mismo tiempo que en la mas estrecha conexion de miras.

Entretanto, este trabajo de los políticos de la comuna de la capital era en el fondo la última palabra del centralismo unitario. Iba llegando el momento supremo de concentrar todas las fuerzas en una mano sola y en los agentes ó cómplices de la grande política centralizada y guerrera cuya necesidad habia previsto la Junta de 1810 desde los primeros momentos de su existencia.

Las derrotas terribles de Sipi-sipi y de Rancagua habian muerto la Revolucion en el Alto Perú y en Chile, y para salvarse los pueblos argentinos se agruparon al derredor de la oligarquía vigorosa que dominó en el Congreso de Tucuman. Salvados por las victorias de San Martin y de Guemes, era natural que esa oligarquía tratase de organizar definitivamente el poder á su imágen y semejanza. El congreso se trasladó á Buenos Aires, y mientras los sucesos preparaban la Monarquia Constitucional por medio de un pacto con la España, obligada á hacerlo por nuestras victorias y por el interés comercial de las otras grandes naciones de la Europa, el Congreso creyó indispensable dar al Egecutivo que él habia creado toda la pompa y la magestad de un gobierno Nacional que imperaba sin resistencias sérias desde Buenos Aires á Chile y desde Mendoza á Salta por toda la margen derecha del Paraná.

Persistia indómita, es verdad, la rebelion de los territorios litorales del otro lado del Paraná y de ambos lados del Uruguay; pero su fuerza consistia en las condiciones semi-

bárbaras en que esos territorios se hallaban: sin ciudades comerciales, sin necesidades de consumo, sin exportacion, sin cabildos, sin aglomeraciones urbanas, sin labranza, sin que la propiedad civil tuviera existencia ni la menor garantia para radicarse; y en suma dominadas por las correrias de un vandalage pobre, cuya fuerza principal consistia en las bandas armadas de forrageadores y ladrones. Pero la situacion habia dejado de ser grave despues que la victoria de Chacabuco y la gloriosa defensa de Salta ponian al Congreso y al directorio en aptitud para disponer de las fuerzas del General Belgrano y de algunas divisiones del Ejército de San Martin contra las montoneras de Santa-fe sin contar con las fuerzas nuevas que debian levantarse en la misma capital.

La situacion no requeria pues otra cosa para hacerse permanente que darle al Gobierno su forma definitiva; es decir, que el Congreso adoptara y fijara la constitucion unitaria del Estado, para que su administracion y sus ajentes fuesen la espresion lejítima de la ley orgánica y fundamental del pais, en cuyo nombre fuese lejítimo exigir la obediencia de todos y el castigo de los que la desconocian.

Para ello estaba ya dado el molde. No habia otra cosa que hacer que borrar los vestígios de la debilidad que en el año anterior habia transijido con los gobiernos de Provincias: que borrar el nombre y la antigua forma de *Junta de Observacion* sostituyéndola por la del Congreso Legislativo y constituyente al mismo tiempo; y el Estatuto Provisional de 1815 se convertia sin dificultad en el *Reglamento Provisorio* de 1817: obra pronta ya y adecuada para funcionar como ley fundamental mientras se estudiaba y se sancionaba una Constitucion que probablemente no vendria á ser sino

el mismo Reglamento con otro nombre; por que en efecto, la idea unitaria y centralista no podia ya decir entre nosotros una palabra que fuese mas perfecta y acabada como sistema, en su género, que el Reglamento de 1817. Era el *consumatum* de la Revolucion Política de 1810: la forma genuina consagrada por la marcha de los sucesos administrativos, que habia trasladado, por fin, á manos de los hombres de 1810, y de la Comuna que ellos habian convulsionado, el poder de los Virreyes, es decir: el poder del viejo régimen, *arreglado* y *adaptado* á las condiciones de la Revolucion por su division en tres departamentos independientes, y por la sancion de los principios humanitarios y liberales en su esencia mas absoluta. Si la *Revolucion política* de 1810 no hubiese nacido preñada de una *Revolucion social*, mas grande y mas fecunda que la madre que la llevaba en sus entrañas, el derecho constitucional no hubiera dado entre nosotros un paso mas, mas adelantado ni mas completo, que la forma que le dió el *Reglamento Provisorio* de 1817: obra compleja, que los sucesos mismos habian venido elaborando desde la circular del 27 de Mayo de 1810 que fué la que inició la idea unitaria en los sucesos dándole un sello propio y una tendencia señalada á la Revolucion del dia anterior hecha sin la premeditacion de ningun sistema orgánico para el poder.

El ejemplo de Chile donde no ha surgido todavia esa tentativa para convertir en social el cambio político, prueba bien nuestra hipótesis.

Las victorias de Chile habian pues *unitarizado* á las *Provincias Unidas del Rio de la Plata*; y la reaccion promovida en 1811 para dar gobierno propio y soltura á los

elementos locales de cada provincia, habia quedado vencida y librada á las fortunas de una revolucion social que nadie percibia, y que, sin embargo, poco debia tardar en estallar y en surgir del suelo mismo en que el nuevo poder asentaba las firmes columnas de su edificio definitivo.

El Reglamento Provisorio contiene con una claridad admirable las ideas prácticas y fundamentales de la Oligarquia que hizo la Revolucion y que supo triunfar heroicamente de la España haciendo independiente á la América del Sur. Obra de una escuela de teoristas y razonadores, que por desgrácia todavia dura en nuestro pais, y que se figura que un principio absoluto ó una definicion filosófica es algo existente y efectivo, cosa que puede usarse y aprovecharse, modelo de hechos y ley de voluntades, el Reglamento de 1817 copiando al de 1815, comenzaba como este con seis definiciones de los seis derechos fundamentales del hombre: la *vida*, la *honra*, la *libertad*, la *propiedad*, la *igualdad* y la *seguridad*. La concepcion de la *libertad* (la única de que nos ocuparemos) es curiosa por que se adoptaba á la Turquia lo mismo que á la Inglaterra:—la facultad de obrar cada uno á su arbitrio con tal que *no viole las leyes*, ni dañe los derechos de otro. Pero en cuanto á la cuestion principal de cómo se logra que las leyes mismas *no violen la libertad* y de que *el gobierno sea la espresion de todas las evoluciones de la opinion* y *de los intereses públicos*, jamás de los caprichos personales de los que lo ejercen, que es lo que se llama libertad, el *Reglamento* era totalmente mudo; y por el contrario, concentraba, sin control ni mecanismo artículado, en la persona del Director y de sus amigos, es decir, en una Oligarquia predominante, toda la suma de los poderes administrativos, y muchos otros discrecionales, pudiendo

usar tambien de tribunales de escepcion y aún de jurisdiccion penal. En el cap. 1 (sin ir mas lejos) la libertad moral, la libertad de la idea, el gérmen interno de todas las libertades, quedaba muerto y estigmatizado bajo esta declaracion:—La Religion del Estado es la Religion Católica Apostólica Romana, todo hombre debe respetar la Religion Santa del Estado y su culto público: la infraccion de este artículo será mirada *como una violacion de las leyes fundamentales del pais*: es decir, nada menos, que como un delito capital y de traicion!!!

Por lo demas, el Reglamento adoptaba exelentes reglas de administracion. Tomando por bases la reorganizacion de todas las Municipalidades y el censo fundaba en ellas el ejercicio del Derecho electoral: principio eterno de verdad, sobre el cual se han desarrollado y progresado todos los pueblos libres desde Grecia, la India y Roma hasta la Inglaterra y los Estados Unidos, y pasando del ciudadano al Estado proclamaba este sorprendente axioma que se ha creido despues una novedad y una invencion de Prudhon:— « El cuerpo social tiene la obligacion de aliviar la miseria « y desgracia de los ciudadanos, proporcionándoles los mé- « dios de prosperar y de instruirse.»

Como lo hemos indicado antes, el derecho electoral tenia dos ramas: la una era referente á la eleccion de los Ayuntamientos ó Cabildos; y la otra, á los miembros del Congreso, al Director, Gobernadores y demas funcionarios. La primera era el fundamento de la segunda. En proporcion al Censo debian elegirse electores bajo la presidencia de los capitulares, y estos electores formaban una Asamblea electoral de los cabildantes que debian sostituir á los

salientes. Estas municipalidades venian á ser á su vez las mesas receptoras y el Jurado del escrutinio para crear otra asamblea electoral de vecinos que era la que elegia los Diputados. La eleccion del Supremo Director quedaba deferida al Congreso por votacion personal.

En cuanto á las Provincias el Reglamento de 1817 dueño del poder y de la gloria que le habia dado las victorias de Chile y de Salta, realizaba un cambio completo en las bases de la administracion general y concentraba todo el poder bajo su forma mas unitaria derogando las disposiciones relativas del Reglamento de 1815, y reproduciendo la evolucion que el Triunvirato de 1811 habia hecho contra la *Junta Gubernativa* que destituyó al doctor Moreno. Hé aquí su texto:—«Las elecciones de gobernadores Intendentes, Tenientes Gobernadores y Subdelegados de Partido, « se HARÁN Á ARBÍTRIO del Supremo Director del Estado, « sobre listas de ocho individuos, de *dentro ó de fuera* de « la Provincia, que todos los Cabildos le remitirán en el « primer mes de la eleccion.»

Por lo demas en cuanto á la provision de los otros empleos administrativos, el Reglamento adoptaba preciosas reglas de buen gobierno. Asi los jueces y todos los empleos que requerian competencia jurídica debian ser nombrados *á propuesta* en terna de las Cámaras de Justicias: los de Hacienda, Policia etc. á propuesta de los respectivos gefes por *escala de antigüedad.* Pero, aparte esto, el Director era gefe nato y absoluto del Tesoro y de las armas sin otro límite que este: «durante la presente guerra de su independencia, con prévio informe por escrito de los Secretarios de Hacienda y Guerra.» Y por último, todo este organismo

era de tal manera la rehabilitacion del viejo régimen en cuanto tenia de imperial y unitario, adornado con principios absolutos cuya práctica él mismo hacia imposible, que decia en suma: Hasta que la constitucion «determine *lo conve-* «*niente* (en cuanto al Poder Legislativo) subsistiran todas «las cédulas, reglamentos, y demas disposiciones *generles* «*y particulares del antiyuo gobierno espñol*, etc. etc.» De modo, que apenas la *Revolucion de Mayo* triunfaba y encaraba la organizacion constitucional administrativa del pais, se declaraba incompetente y desprevenida, apelando á la vieja administracion como forma necesaria y fatal del momento, para dar vida á las ideas fundamentales que obraban en las cabezas de misma oligarquia distinguidísima que se llamaba partido unitario; y que debia reproducir su error de concepto, en cuanto al derecho constitucional nuevo que habia surgido con la revolucion, en 1826 y en 1828 por última y definiva vez; ensayando primero una revolucion parlamentaria, y una revolucion armada despues, que cayeron vencidas, como era natural; porque esas ideas no tenian vitalidad, ni podian encerrar las vastas dimensiones del momovimiento regenerador y totalmente moderno en que habiamos entrado lanzados por la fuerza de las cosas ó por las leyes de nuestro territorio, que es lo mismo.

§ XVI.

Primera tentativa para organizar el Crédito Público—Caja Nacional de Fondos de Sud-América—Educacion é Instruccion Pública. Fronteras y tierras valdias:—Política interna:—La Espedicion Española, y el transporte Trinidad.

Desde que el gobierno de Pueyrredon tomó un carácter legal y permanente con la traslacion del Congreso de Tucuman á Buenos Aires, y con la sancion del Reglamento Provisorio y Constitucional de 1817, echó su mirada sobre la Hacienda y sobre el Crédito Público que se hallaban por cierto en un estado bien triste.

La Revolucion de 1810 habia empezado por consagrar los principios del Comércio libre. Pero los resultados de esta innovacion no podian bastar en aquel tiempo, para dotar al pais de una fuente regular de médios actuales, ni de recursos de crédito con que hacer frente á sus necesidades apremiantes. La Europa de aquella época se despedazaba, y su

suelo estaba empapado en sangre por las guerras del primer império. Sin industria, su produccion y sus capitales bastaban á penas para pagar las cargas y las erogaciones que les imponia la conquista por una parte, y los esfuerzos de la defensa por otra. El comercio marítimo, reducido á poca cosa, se hallaba totalmente perturbado por el trastorno general y por el combate sangriento que se daban entre sí todas las naciones. La única que producia y que comerciaba era la Inglaterra. Bajo el influjo poderoso y feliz de sus grandes instituciones liberales ella tenia tiempo, brazos y riquezas para ayudar á la Europa á defenderse del famoso usurpador que ocasionaba todos estos males, para salvar el comercio marítimo, y para llevar los productos de sus fábricas á las colonias emancipadas, levantando á la vez los retornos con que fomentaba la riqueza de sus própias fuentes. Pero entonces el arte de las construcciones navales era sumamente imperfecto, y ningun marino habia que hubiese descubierto las corrientes y las brisas normales del Occeano para hacer rápidos viajes. Los buques mercantes eran pequeños, y sus condiciones tan poco ventajosas para la carga y para los viajes lejanos, que rara vez atravesaban el Atlántico en menos de cuatro meses, esponiéndose á percances que aterraban el ánimo y los recuerdos de todos los que tenian que exponerse á semejantes aventuras.

De nuestra parte, la guerra de la independencia habia cortado las relaciones de las Provincias Argentinas con las del Alto-Perú. En los tiempos anteriores, la ganaderia de aquellas era la que surtia á estas de mulas, de caballos y de bueyes para el trabajo y para el alimento. De nuestro puerto tambien era de donde antes iban los surtidos de géneros y

mercaderías que en su grande parte procedian del contrabando; y á este mismo puerto era á donde acudian los caudales del *Situado* que eran los tesoros en oro y plata sellada que se remitian al Consulado de Cádiz para liquidar y pagar los cargamentos mercantiles y la parte del Fisco.

La guerra de la Independencia habia interrumpido todos estos cambios de la riqueza. La inseguridad de las fronteras habia alejado de ellas al valor económico para elevar á un grado eminente el valor militar. Las contínuas invasiones que las tropas del Rey hacian hasta el centro de nuestras provincias, y las invasiones que á su vez llevaban nuestros ejércitos al Alto-Perú cuando derrotaban á las primeras, hacian imposible que el comercio pudiese permanecer ni prosperar en semejante estado. Y si á esto se agrega la soledad de las campañas, las estensiones inmensas y desiertas en que se prolongaban los caminos, y el estado lamentable de estos mismos caminos, con los peligros infinitos que nacen naturalmente de la guerra y del estado revolucionario, se comprenderá bien que cualquiera que hubiera sido la liberalidad de las leyes y de los principios proclamados en 1810, los gobiernos revolucionarios debieron luchar con la pobreza y con la escasez de los recursos, para vivir y para saldar los ingentes gastos que les imponia la lucha.

En efecto:—dada la carencia de produccion y de comercio, ellos tubieron que ocurrir á la violencia de las exacciones, de los empréstitos forzosos, y de los arbitrios. Los capitalistas españoles, que eran los ricos del viejo réjimen, tuvieron que pagar el crímen del interés y de la simpatia natural que los unia á los enemigos de nuestra independencia; y era sobre ellos sobre quienes caian á cada instante los

terribles prorrateos de los empréstitos forzosos, que, unidos al exíguo producto de las rentas que el consumo dejaba en la nueva Aduana, iban á manos de los proveedores de los ejércitos, y de los comerciantes que corrian las gruesas aventuras de surtirnos de armas y de adelantar fondos para pagar á las tropas y á los empleados.

En medio del trastorno general y de los cuidados apremiantes de una situacion tan azarosa, no era dable que administraciones tan nuevas y arrastradas así por la fiebre de tanta perturbacion y de tanta insubsistencia, hubieran podido fundar y arraigar un sistema regular y científico para la contabilidad pública. El arbitrio para salir de la necesidad del momento fué por mucho tiempo la ley suprema de nuestros gobiernos revolucionarios; y la presion de este estado desastroso de los intereses públicos fué la que dió origen, como era natural, á un enjambre indescifrable de papeles de deuda de infinitas calidades y cantidades, buenos y malos, genuinos los unos, abusivos los otros, y no pocos falsos entre ellos, que á fines de 1816 eran una verdadera lepra que contaminaba la verdad y la honradez de todos los valores y de todos los actos administrativos.

Puesto el gobierno de Pueyrredon á la altura política á que lo llevaron las victorias obtenidas en Chile por nuestras armas, y regularizada la organizacion de los Poderes Públicos por la cooperacion del Congreso y de la Constitucion provisoria, el gobierno se preocupó con justicia de buscar los medios adecuados para regularizar el estado de la hacienda y fijar el carácter del crédito público.

El primer paso que dió en este sentido fué el decreto de 29 de Marzo de 1817, que, para poner un principio á la amor-

tizacion de la deuda y fundar el crédito de que el gobierno necesitaba para crearse recursos, permitió que los derechos de Aduana se abonasen, por mitad, en metalico y en papeles de obligaciones contraidas por los gobiernos anteriores, desde Mayo de 1810 hasta Diciembre de 1816.

Esperaba el gobierno que con esta medida podria amortizarse la suma de 800 mil duros cada año; y que el interes del Comercio abriria un mercado, para la deuda flotante y atrasada, relativo al valor amortizable de cada año; y que por consiguiente, entablada la demanda de créditos por esa medida, los tenedores de esos papeles podrian optar entre el valor presente para venderlos, y el valor progresivo que debian tener en el futuro á medida que disminuida la cantidad que circulaba de ellos, fuese acercándose el plazo del resto hasta su completa extincion.

Los motivos y el estilo con que el Poder Ejecutivo justificaba esta benéfica medida son dignos de reproducirse. El primero era el deseo de que los créditos que gravitaban sobre el Estado, ya fuese por empréstitos, compra de pertrechos, expropiacion de esclavos, yá por sueldos atrasados ó pensiones devengadas, tuviesen un pago pronto y efectivo, que aliviase justamente las aflicciones de tantas y tantas personas como se habian hecho dignamente acreedoras por la heroica constancia con que habian sufrido privaciones de todo género, en el largo tiempo en que los gobiernos de la patria, rodeados de gravísimas atenciones, nada habian podido hacer por ellas á pesar de sus mas puras intenciones El segundo era, que en tan interesante asunto, nada era mas conforme á la naturaleza de nuestra causa y á la religiosidad de los empeños tomados por ella, como cumplir los compro-

misos contraidos, y *manifestar al Universo con hechos constantes los justos sentimientos* que nos animaban propendiendo de este modo á merecer un crédito bastante *para dar vida al Comercio, á la Agricultura, á la Industria, y fomentar asi la prosperidad* general de los dignos hijos de Sud-América, en justa retribucion de los enormes sacrificios de bienes y personas que habian hecho para defender la independencia, etc, etc.

En aquel tiempo se creia que una medida de esta naturaleza iba á producir en poco tiempo la liquidacion y extincion de la deuda; y el gobierno se lisonjeaba de que con esto habia dado un paso definitivo para entrar en el camino del órden y de la justicia. El público tambien, halagado con la esperanza de que así fuese, respondió con gratitud á estas buenas intenciones.

Pero esas eran esperanzas que carecian de fundamento, por que la medida habia sido dada sin un estúdio cuidadoso de los hechos preexistentes, sin una clasificacion prévia de las categorias de los papeles de diversas épocas y orígenes otorgados á los acreedores; y en suma, sin que una liquidacion y consolidacion de una deuda tan multiforme, igualase su valor por médio de una renta fija asignada á la totalidad de su capital, para cambiar los títulos especiales é incoherentes que eran relativos á cada promesa ó contrato anterior, por títulos impersonales, que dotados de un interés fijo, tuviesen un valor de venta en el mercado.

Sucedió pues lo que era natural que sucediese: los menesterosos tenedores de liquidaciones y documentos por sueldos atrasados y por los otros motivos infinitos con que se habian espedido estos papeles, acudieron en tropel á gol-

pear las puertas de los negociantes, suplicando los unos que los prefirieran á los otros, y que les comprasen su título por cualquier valor, para hacer de él algun *dinero presente*, con renuncia de toda ventaja *futura* siempre ilusoria ante la premura de la necesidad; y así fué que en vez de que la medida produjese la *demanda* en favor de los papeles de crédito público, produjo por el contrario la *oferta*; y su valor vino á degradarse hasta el estremo de que en vez de servir para realzar, sirviese para desacreditar las responsabilidades del gobierno. La proporcion de la mitad de las rentas de Aduana señalada para amortizar deudas no fué pues un auxilio de valor alguno para los servidores ó acreedores del Estado, sino que la medida se convirtió toda entera en beneficio de los especuladores y de los usureros, aprovechándose de ella aquellos á quienes el estado no debia servicio alguno ni habia querido favorecer.

Fué tan rápida la evidencia de este desengaño que el gobierno, afectado con las malas consecuencias que todos palparon, cambió las proporciones de su decreto por otro de fecha 17 de Mayo de 1818. Se puso en un estudio sério de la materia, y resolvió derogar aquel fatal decreto de 29 de Marzo sostituyéndolo para otra creacion que se presentó con todas las apariencias de una grande y estensa combinacion económica.

Estudiando las operaciones con que Ouvrard, el célebre arbitrista del primer Napoleon, sacaba algun jugo, por escaso que fuese, del exhausto pueblo frances, el Ministro Gazcon llegó á percibir (aunque no con mucha claridad) que todo el secreto de una buena operacion para dar valor á la renta, consistía en la concentracion de la deuda, bajo la asigna-

cion de un interés fijo, combinado con una creacion de capital efectivo levantado á crédito para amortizarla. Pero bisoño en esta delicada materia, sin base dentro del pais mismo para levantar capitales, y sin relaciones establecidas con el capital estrangero, porque todo esto era imposible y aún desconocido en aquel tiempo, entró á montar un mecanismo artificial, que, tomado como obra de arte, no carecia de mérito financiero ni de agudeza. Para suplir la falta indispensable de capitales venales que pudiesen constituir la base de un empréstito regular, ideó la famosa *Caja Nacional de fondos de Sud-América*, que, aunque poco efectivo produjo, fué sinembargo la base de muchos estudios prácticos sobre finanzas; y que por sus propios defectos sirvió á ilustrar las ideas y á fijar las opiniones sobre las verdaderas leyes que rigen la consolidacion y el pago de las deudas públicas, teniendo además el mérito de vivir hasta 1821.

El decreto ó bando de la creacion que dió ser á la *Caja de fondos de Sud-América* decia: que ella era el resultado de las profundas consideraciones con que el gobierno habia estudiado y resuelto el grave problema de crear una vida regular para los recursos y para el crédito de una nacion como la nuestra, á la que *la Providencia tenia señalados grandes destinos*: que en este concepto, su primer deber era *arbitrar medios adecuados de estabilidad y de grandeza futura* alejando toda necesidad fatal de tener que volver á gravar ó inquietar las fortunas particulares pidiéndoles el fruto de su labor, que deberia ser sagrado é inviolable para en adelante.

Comunicado el proyecto al Congreso General de las Provincias Unidas, este lo halló eximio y le prestó su sancion.

Créabase en consecuencia, con este nombre de *Caja Nacional de fondos de Sud América*, un establecimiento de género indefinido, cuyo carácter y operaciones eran las siguientes:

1ª. La caja era una institucion *permanente*, decia el bando, y quedaba habilitada con un capital de tres millones.

2ª. Los créditos que por el decreto de 29 de Marzo (que antes hemos examinado) hubieran obtenido órden de introducirse por mitad en pago de los derechos de Aduana, quedaban privados de esta aplicacion, y derogado este decreto; pero los tenedores de esos títulos ó espedientes, que quisieran amortizarlos en la nueva, caja recibirian un documento en el que se les reconoceria *acreedores permanentes* por un interés anual del 8 por ciento,

3ª Todos los créditos procedentes de empréstitos de dinero, de compra de pertrechos, que tuvieran un decreto anterior de ser recibidos en la Aduana como *dinero efectivo* y nó por mitad solamente, podrian introducirse en la caja ganando un interés de doce por ciento.

4ª La caja recibía tambien dinero efectivo y capitales procedentes de capellanias, dotes de monjas y otras sumas de manos muertas, acordando á su introduccion el interés de 15 por ciento.

5ª Todos estos réditos debian abonarse por trimestres; y al efecto se afectaba á la responsabilidad todas las rentas y bienes que tuviera ó que adquiriera el Estado; y aunque sobreviniesen casos de guerra ó bien otras catástrofes, el gobierno *ofrecia que aquellos fondos serian siempre* inviolables; y para garantir mas su pago, se mandaba llevar á la caja el 6 por

ciento de lo que produjesen los derechos de Aduana en dinero, imponiendo grandes penas á los funcionarios, del Director abajo, que empleasen este fondo en otra cosa que en el pago de esos intereses.

Como la caja era una institucion permanente, el bando establecía que los capitales introducidos en ella no pudieran ser removidos, es decir, *sacados* por los introductores ni *devueltos* por el Estado, pues los unos no tenian ya mas derecho que al interés: y el otro estaba obligado perpétuamente á pagar la renta asignada. Las acciones, títulos, ó cupones espedidos por la caja eran endosables con tal que se anotase el cambio del tenedor en los asientos de la administracion.

A estas cláusulas fundamentales agregaba el Bando todas aquellas que eran relativas y propias de una buena y correcta administraccion en lo interior del establecimiento y de su Contabilidad; y que por lo mismo carecen hoy de interés histórico.

No es mi ánimo entrar ahora en una crítica especial de las bases de este establecimiento, porque él no tuvo influjo alguno histórico, ni tiene otro valor aquí que el de mostrar la tendencia orgánica que tomaron los propósitos generales del gobierno de Pueyrredon. Sin embargo, creo que el establecimiento no merecia los reproches que se le hicieron en 1821 en un informe de la Comision de Hacienda de la Cámara de Diputados redactado con mucha habilidad y competencia por el Sr. D. Santiago Wilde.

Es incuestionable que el defecto fundamental de la Caja de Fondos de Sud-América era el de no haber dado á la deuda anterior, que andaba flotante, un medio de amortizacion efectivo, y un plazo fijo para que con ese médio ó prorrata se efec-

tuase esa amortizacion. Pero, por lo demas, me parece que era injusto tratar de absurda la reunion en la misma caja de tres categorias distintas de deudas, compuesta la una de los papeles sin orígen cierto, la otra de los que procedian de empréstitos forzosos, pagos de víveres, y pertrechos; y la otra de las introducciones de dinero; desde que cada una componia una categoria diversa ó *série* de *bonos*, y desde que cada categoría tenia un diverso interés.

Si la caja, apesar del alto interés que señaló á favor de los que introdujesen dinero, no atrajo capitales para esta forma de empréstito, no fué por que fuese absurda la operacion, sino por que, á pesar de todo, no se creia bien sólido al gobierno. Se temia la guerra civil, la guerra con el Portugal, las necesidades apremiantes de la espedicion al Perú, con mil otras contingencias propias de aquella situacion azarosa por demas; y es sabido que estas causas bastan para alejar todo depósito de dinero de Bancos ó Cajas, yá pertenezcan al Estado ya sean de administracion particular.

Por lo demas, la Caja tenia indudablemente el vicio capital de ser una *Receptoria perpétua* de empréstitos *indeterminados y voluntarios* al 15 por ciento: una oficina de consolidacion y de amortizacion perpétua de la deuda en dos categorias, una al 8 por ciento, y otra al 12 por ciento; y oficina de crédito público para abonar perpetuamente esas obligaciones siempre abiertas, es decir: que eran admitidas á voluntad y dilijencia espontánea de los interesados ó solicitantes.

Pero la justicia histórica, que ningun interés tiene ya en la operacion misma, debe apreciar el mérito del Gobierno que entró en esa operacion, con relacion al tiempo en

que la medida fué tomada y con relacion á las intenciones que presidieron á su sancion.

La Caja Nacional de Fondos de Sud-América contenia en gérmen la nocion de los Bancos de Depósitos y de Descuentos y la idea fundamental de la Administracion del Crédito Público, que despues se estableció en el pais; y teniendo en cuenta lo vago de las ideas y de las informaciones que nuestros hombres tenian entonces sobre estas árduas materias, no se puede negar, que, aunque deficiente, ella tuvo el mérito de ser el punto de partida para el arreglo de nuestro crédito y de nuestras finanzas: mérito que realza la administracion, célebre por tantos otros títulos, que presidió como Director Supremo del Estado don Juan Martin de Pueyrredon. Así fué, que cuando superados los azares de 1819 y 1820, entró la provincia de Buenos Aires en aquella via saludable y reparadora en que la puso la administracion del general Rodriguez, dirigido por sus Ministros Garcia y Rivadavia, la *Caja Nacional de Fondos de Sud-América* suministró, por su misma existencia, los medios adecuados para emprender la consolidacion de la deuda y el establecimiento de los *Fondos* del crédito público del 6 por ciento anual; y su buena contextura quedó probada por la fácil y honrada liquidacion que pudo hacerse, de las operaciones que ella habia realizado en los cuatro años en que habia subsistido, como puede verse en la Ley del 14 de Julio de 1821 que la declaró suprimida.

Uno de los primeros objetos á que el Supremo Director dirijió su atencion, así que la victoria de Chacabuco le quitó los graves temores de la guerra, fué tambien la instruccion pública. Con fecha 3 de Junio de 1817 dió una Comision á los ministros Lopez y Trillo para que hiciesen levantar una infor-

macion indagatória del estado en que se hallaba la enseñanza, yá fuese en los Conventos de Regulares, yá en los escasos establecimientos que regenteaban algunos particulares, con el fin de tomar medidas para establecerla y darle un ensanche conveniente.

Para mostrar el resultado que dió esa indagacion, nos vamos á permitir hacer una sucinta relacion de los antecedentes que asunto de tanta magnitud tenia en nuestra tierra.

Poco tiempo despues de suprimidas las Casas de los Jesuitas y de confiscados sus bienes, el Gobernador don Juan José Vertiz, americano de nacimiento y de corazon, inició en 1770 un espediente administrativo para conseguir que esos bienes fuesen destinados á la enseñanza clásica de la juventud. Tan vehemente era su deseo de asegurar este adelanto, que, sin esperar que la Corte resolviese la matéria, Vertiz se adelantó y fundó aulas de Latinidad, de Filosofía escolástica y de Teologia, que empezaron á funcionar en 1772.

Sobrevino entónces la guerra con Portugal; y conviniendo yá erigir á Buenos Aires en Virreynato, se le dió el título de Virrey á don Pedro de Zeballos con la famosa espedicion de 1777. Restablecida la paz en ese mismo año por el *Tratado de San Ildefonso,* Zeballos recibió órden de regresar á España; y volvió Vertiz á tomar, como Virrey, el gobierno de Buenos Aires. Desde luego, su primer conato fué hacer despachar el espediente que antes habia iniciado para fundar en la capital un Colegio de estudios literarios y una Universidad.

Pero despues de largo tiempo y de muchos esfuerzos, lo único que pudo conseguir fué el establecimiento del *Real Colegio de San Cárlos*; quedando aplazado indefinidamente

el de la Universidad, por la mala voluntad con que el Consejo de Indias ponia obstáculos y demoras á esta clase de concesiones. El Colegio se inauguró el 3 de Noviembre de 1783 con aulas donde se enseñaba la latinidad con señalado esmero, la Filosofia escolástica con la Física especulativa ó hipotética que le servia de apéndice, y la Teologia.

No faltaban desde entónces algunos hombres adelantados y bien informados en el progreso que habian hecho las ciencias exactas, que criticaran este género de estudios como notoriamente insuficiente é inadecuado para el siglo. Aranda y la compañia distinguida de pensadores que se habia formado á su lado, habian marcado esa inclinacion de los tiempos modernos á dar preferencia á los estúdios de las ciencias exactas y á los conocimientos prácticos que se ligan al progreso de la riqueza territorial é industriosa. Labarden y Cerviño fueron en Buenos Aires los ecos mas distinguidos de estas ideas.

Profesólas tambien despues el jóven abogado don Manuel Belgrano, que, por ser Secretário del Consulado pudo hacer valer el influjo que tenia en esta corporacion, para que fundase y dotase con sus propios fondos una *Escuela de Náutica* que en efecto fundó y puso al cargo de Cerviño en 1797. Abrazaban los estudios de esta escuela, desde los elementos de aritmética y de álgebra hasta los problemas mas prácticos de la cosmografia y de la geodésia; y hubiera producido grandes bienes, si la corte, al conocer no mas su establecimiento, no hubiera mandado disolverla como cosa *inútil y de puro lujo*, reprendiendo agriamente al Consulado por haberse avanzado á tal desman. No sucedió la mismo con el *Colegio de San Cárlos*, cuyos estudios tomaron consisténcia, y en cuyas

aulas se formó la mayor parte de los jóvenes que hicieron la Revolucion de Mayo, y que la defendieron en el campo de batalla y en el de las letras.

Al mismo tiempo en que Vertiz fundaba en Buenos Aires el *Real Colegio de San Cárlos*, fundábase tambien en Córdoba el Colegio de Monserrat. Pero sus estudios fueron por desgracia de un carácter teológico mas bien que literario, quizás por falta de un hombre de génio, que, como D. Pedro Fernandez en el de *San Cárlos*, hubiera sabido dar á la enseñanza de la latinidad la viva animacion de los modelos, é iniciar á la juventud en el movimiento libre, eminentemente político y filosófico, que distingue á los famosos escritores de Roma. Formáronse sinembargo en sus cláustros hombres públicos de primera nota como Zavaleta, Gomez, Gorriti, Bedoya y muchos otros.

Estos eran los gérmenes con que la administracion colonial del Americano Vertiz habia conseguido dotar á Buenos Aires, cuando cayeron sobre nuestras playas las invasiones inglesas. La primera inició á nuestros padres en las emociones terribles de la guerra, y les abrió el oido á los encantos del cañon en la batalla y en los festejos del triunfo. Al amenazar de la segunda, la juventud en masa abandonó con sus maestros los estudios y tomó las armas: quedando desde entonces convertido en cuartel de Patricios el edificio mismo del Colegio.

Siguiéronse tiempos de una agitacion pública estrema. La deposicion del Virey Sobremonte, la lucha de Liniers y de los Patricios contra el partido de Alzaga, que comenzó á caracterizarse de *criollos* contra *europeos*; la revolucion del 1° de Enero de 1809, la Revolucion de la Paz, la polémica

de los *Hacendados* contra los *Comerciantes* por el comercio libre, las conmociones que producia el estado de la Europa, y la invasion de Bonaparte en España, eran causas de tan profunda inquietud y de tanto alboroto, que no podian dejar tiempo ni atencion para intereses de un órden tranquilo y orgánico, como eran los que se referian al restablecimiento de los Estudios Públicos.

Pero apenas se hizo la Revolucion de Mayo, Belgrano, que se habia ilustrado en el triunfo contra los ingleses y que era uno de los miembros mas influyentes de la *Junta Gubernativa,* volvió á insistir en la necesidad que habia de fundar una escuela séria de estudios matemáticos, *para que los jóvenes patriotas que se dedicaban á la milicia pudieran instruirse en los principios de esta brillante carrera*, «que una política destructora habia querido sepultar en las tinieblas de la ignorancia.» La Junta ordenó en efecto el restablecimiento de la Escuela de Matemáticas en el sentido de las necesidades guerreras de la Revolucion, creando el plantel embrionario de una verdadera escuela politécnica bajo la direccion del Teniente Coronel D. Felipe de Santenach. Por desgracia, Santenach era español y de ideas reaccionarias; y complicado con el complot de Alzaga, fué fusilado en Julio de 1812, quedando la escuela cerrada despues de año y medio de existencia.

El Triunvirato creado en Octubre de ese mismo año y presidido por Pueyrredon procuró poner en estudio y llevar á cabo la restauracion de los estudios. Pero esta tentativa, lo mismo que la de la Asamblea de 1813, quedó en puro deseo. Así fué que desde 1813 á 1816, la instruccion pública estuvo abandonada á la accion espontánea del convento de San Fran-

cisco, donde los frailes mantenian una escuela primaria numerosísima, dos aulas de mala latinidad ó mas bien dicho de jerga, y una aula de filosofía reducida á la dialéctica y al estudio de las cuestiones dogmáticas, y de las contradicciones de las doctrinas hipotéticas formuladas por las diversas sectas ó escuelas del peripato, sin ninguna clase de enseñanza positiva cuya base fuese el estudio de los hechos naturales, metafísicos ó sociales.

Debemos sinembargo mencionar dos escepciones: una escuela de dibujo afecta al Consulado, y creada por la enérgica é incansable iniciativa del Padre Castañeda, el famoso pamfletista de 1820 á 1824, cuyo objeto, decia con notable sagacidad, debia ser preparar á la juventud para lucir y desempeñarse en la industria de las artes y los oficios; y la otra—un plantel de estudios matemáticos creado por Don Felipe Senillosa, jóven español, é ingeniero militar, que por haberse comprometido en el partido de José Bonaparte, habia tenido que emigrar al Rio de la Plata.

La enseñanza primaria estaba reducida á tres escuelas de alguna nota para las gentes acomodadas que podian pagar la instruccion elemental de sus hijos[1]; y para el comun de los pobres, entre los que muy contados recibian algunas lecciones de primeras letras, no existian otros establecimientos que las cuatro escuelas de simple lectura y escritura que se daban dentro de los Conventos de Regulares.

Este era el miserable estado en que se hallaba la instruccion pública en las Provincias Argentinas cuando subió al gobierno el Director Supremo D. Juan Martin de Pueyrredon, segun resultó de la indagatoria que él habia mandado levantar sobre la materia.

(1) D. Rufino Sanchez, D. Francisco Acosta y D. Manuel Robles

Era imposible desde luego desconocer la evidente necesidad y el deber en que se hallaba el gobierno de dar su atencion con preferencia á tan urgente asunto. El Director rodeó pues de una proteccion decidida el establecimiento de Senillosa, elevándolo al carácter de *Academia de Matemáticas*; y su utilidad habria quedado justificada con solo saber que de sus bancos salió el eminente argentino D. Avelino Diaz.

Ademas de esto, por un decreto del 2 de Julio de 1817 mandó preparar todos los trabajos necesarios para reorganizar un colegio de estúdios clásicos, ampliando las bases del de *San Cárlos*; y en efecto, el 16 de Julio de 1818 el Supremo Director logró inaugurar el *Colegio de la Union del Sur* con una pompa y solemnidad que demuestran la elevada idea que el Gobierno se hacia de aquel acto iniciador, que debia dar á nuestros Estúdios Públicos, andando el tiempo, una série de consecuencias sociales y administrativas, que hoy son una cadena de antecedentes preciosos para nuestra historia y para nuestro progreso.

Reorganizado y puesto en auge este Colegio, el Director inició la creacion de la Universidad de Buenos Aires, restaurando el patriótico propósito de Vertiz; y con ese objeto dirigió una nota con fecha 21 de Mayo de 1819 recabando la autorizacion del Congreso para tomar las medidas necesarias. El Congresó contestó inmediatamente dando su asenso. Pero, en ese momento mismo, las pasiones rabiosas de la guerra civil y los síntomas evidentes de un grande desquicio, tenian ya conmovidos todos los asientos del órden público. El Director estaba ya convencido de que el General San Martin le abandonaba á su propia suerte; y no viéndose con me-

dios para mantener su autoridad y su política, prefirió abandonar el poder: quedando así aplazada la ereccion de la Universidad de Buenos Aires para tiempos de mayor bonanza. [1]

No se limitó á Buenos Aires la accion benéfica con que el Director Pueyrredon procuró servir el establecimiento y los progresos de la instruccion pública.

Durante su gobierno, la Provincia de Mendoza tenia una posicion ventajosísima y especial entre las que seguian con armonía la política del Congreso y del Director; por que era el punto intermédio de las relaciones políticas y comerciales que unian á Buenos Aires con Chile, y que eran como hemos visto de un carácter tan estrecho y tan confidencial, diremos así, entre San Martin, Pueyrredon y O'Higgins. El vencedor de Chacabuco y de Maipú le habia consagrado á Mendoza una justa y noble gratitud, pues no podia olvidar que esa provincia benemérita habia sido la cuna de su gloria militar y el asiento de su encumbrada fortuna. Así fué que despues de la Victoria empeñó todo su influjo con su sucesor en el gobierno de la Provincia, el Coronel Luzuriaga, y con el Supremo Director del Estado para que se instalase en Mendoza

1. Hemos seguido en esta parte de nuestro trabajo el libro admirable en que el Dr. D. Juan María Gutierrez, Rector de la Universidad de Buenos Aires, desde 1855 hasta 1873, ha trazado con mano sin rival la historia de la Instruccion Pública en el Rio de la Plata, y que tiene por título—*Noticias históricas sobre el origen y desarrollo de la Enseñanza Pública Superior*, etc. etc. Buenos Aires, 1868.) Ese es en verdad un libro precioso por la abundancia de los datos, por la esposicion magistral de las doctrinas, por la belleza esquisita del estilo, y por la amenidad de los hechos biográficos que figuran en él como otros tantos cuadros artísticos y deliciosos para la erudicion y para el patriotismo de los argentinos.

un espléndido Colegio de ciencias, especialmente exactas y prácticas, que fuera un modelo en su género, por la *construccion* adaptada del edificio, por la reglamentacion de los Estúdios, por la disciplina, y por el lustre de los maéstros—« Ningun hombre (decia él en una carta par-« ticular) nacido en la tierra debe tener á menos ó creer « que hace sacrificio viniendo á esta ciudad exelente á « fundar los Estudios hasta que ellos puedan marchar por « sí solos, bajo la direccion de otros directores que se « formen; pues que así todo buen paisano trabajaria por « su glória y por el beneficio de la Patria, como tantos « militares y otros hombres de mérito que me acompañaron « en la empresa de formar el ejército de los Andes;» y esta incitativa se dirigia al Dr. D. Estanislao Zavaleta Dean de la Iglesia Catedral de Buenos Aires y gobernador del Obispado desde 1811, que oponia resistencias á ir á Mendoza á fundar y dirigir el proyectado Colegio, como San Martin queria, para que tan ilustre prelado le diese á la casa y á la enseñanza el inmenso prestigio de que gozaba en las Provincias Unidas por su saber y por sus virtudes.

A fines de Octubre de 1817 dábasele ya al edificio la última mano para que quedase preparado á funcionar. Su planta era bien concebida y casi grandiosa para su tiempo. [1] San Martin habia exitado la genorosidad de los vecinos acaudalados de la provincia, y habia obte-

1. He conversado mucho sobre este edificio y establecimiento con el Sr. D. Luis Calle de Mendoza, y con mi malogrado amigo y compañero el Dr. D. Florentino Castellanos (de Montevideo) y esas conversaciones corroboran la manera con que habla de lo mismo el S. Hudson (Rev. de Buenos Aires, vol. 7 pág. 197)

nido de ellos donaciones y legados á favor del Colegio.

El presbítero Dr. Cabral donó una hermosa *manzana* de terreno (22 mil 500 varas cuadradas) donde se edificó la casa, en cuya obra se emplearon dos años. Ella contenia 3 salones espaciosos, cuatro aposentos que podian contener 80 alumnos, y otro al frente del primer patio que por su anchura formaba un anfiteatro donde podian estar comodamente de 80 á 100. Estos salones estaban ventilados por ventanas altas que dejaban libres las líneas de las paredes, impidiendo así las distracciones esteriores, distribuyendo mejor la luz, y procurando un aire alto y por consiguiente mas puro: precauciones todas señaladas y prescriptas por San Martin, que prueban cuanto tenia su espíritu de avisado y de práctico. La misma disposicion tenian los dormitorios, con la diferencia que ademas de las ventanas altas que debian permanecer abiertas toda la noche, habia dos ventanas bajas en cada uno que daban al huerto y al jardin para hacer risueño el despertar de los jóvenes con el aspecto de la vejetacion. En el comedor, que tambien era espacioso, habia una tribuna donde diariamente se daba una lectura de cosas *útiles ó materias patrióticas* á la hora de almorzar y de comer. El edificio estaba subdividido en dos hermosísimos patios y un gran huerto de legumbres, flores y árboles trabajados por los colegiales, y que al mismo tiempo era el lugar de recreo y de juego donde hacian libremente sus estudios de memoria á la hora que les placia. Tenian ademas una hermosa *cancha* de pelota: juego de barra, de billar y bolos.

Poseia el colegio un fondo metálico de 16 mil

fuertes colocado al 5 por ciento de interés; y cada interno abonaba al establecimiento 80 fuertes por año.

El Congreso le habia confirmado el título de *Colegio de la Santísima Trinidad de Mendoza*, dándole al Rector el título y las atribuciones de *Cancelario* ó Canciller, para que los estúdios hechos allí y los certificados de exámenes valiesen en todas las Universidades de la República; y Chile, obedeciendo entonces á la justa gratitud que le imponian los servicios que le habia hecho Mendoza, otorgó igual crédito en sus establecimientos nacionales á los certificados del Colegio de Mendoza. Cerca de cien estudiantes de todas las provincias, y aún de Chile, habian acudido á Mendoza atraidos por el crédito de este Colegio tenia yá al hacerse su apertura solémne en Noviembre de 1818. [1]

1. Creo útil trascribir aquí el tenor de los documentos que nos quedan de aquel acto.

"El Gobernador-Intendente, etc. etc.

"Ciudadanos: Entre los imponderables esfuerzos de la inmortal provincia de Cuyo, será siempre laudable en sus fastos, el empeño de la Muy Ilustre Municipalidad de esta capital, por el establecimiento de un colejio público, cuya apertura indica para el diez y siete en la proclama que tengo el honor de ofreceros.

"Con demasiada elocuencia manifiesta las trabas hostiles del gabinete español, tan contrarias á la fecundidad de las artes, como á las primeras bases de la sociedad. *Un plan* seguido y completo de degradacion, que se estendia á la prohibicion esclusiva de las escuelas mas necesarias, son unos hechos de que se han lamentado muchas provincias de ambas Américas,

"Por fortuna no tendreis ya que buscar el tesoro de las letras á la distancia. En vuestro propio suelo se erijen cátedras de humanidades, en que se enseñarán los sagrados derechos y deberes del hombre en sociedad, las facultades mayores, un curso de física, matemáticas, geografía, historia y dibujo. Ilustrados en ellas labrareis vuestra felicidad y abrireis las puertas de la abundancia poder, valor, heroismo y cuanto puede sublimar al

Esperando vencer las dudas y resistencias del Dean Zavaleta, se puso el colegio bajo la direccion provisoria de

hombre sobre los demás seres que, como sabeis bien, es inspirado, fomentado y promovido por la ilustracion.

"La naturaleza, segun el emblema del elocuente Tulio, nos ha repartido con larga mano todas las semillas de las ciencias. Su rocio y cultivo, es el don mas relevante con que los magistrados podemos servir á la patria. Felizmente, el injénio americano en general, goza de infinita ventaja sobre los europeos, segun la declaracion de los sábios mas despreocupados de aquel hemisferio. Se han cumplido ya los vaticinios de los erúditos, sobre que las ciencias del Asia habian de fijar su dominio y anidarse en nuestro alcázar.

"La Universidad de Salamanca en la pompa funeral de Felipe III, llegó á espresarse que, *entre las riquezas que tributaba á España el Nuevo Mundo, la mayor era la felicidad de los injénios que empezaban, no ya á aprender, sino á ilustrarse y á servir.* Pascal, Puffendorf y otros, no acababan de ponderar la sabiduria de los Incas, cuyas leyes, (mas célebres que las de Solon), hicieron felices por el espacio de quinientos años, muchos mas hombres que los que nos precedieron desde la creacion del orbe!

"Sud Americanos! La patria os convida con las luces. El templo de Minerva se abre ya para todos sin esclusion.

"Forman la felicidad de un Estado el hombre de armas y letras, el hombre de gobierno, el hombre de religion y el de agricultura, artes y ciencias. La instruccion científica no es tan solamente adorno, mas tambien prenda necesaria al militar. El general empuña la espada mas para mandar que para pelear con ella. Esto es efecto de la fuerza, y aquello de la instruccion mental. Julio César no debió menos á su espada, que á su pluma. Esta y aquella, juntas, lo hicieron ilustre y perfecto general.

"Honorables padres de familia! Inspirad á vuestros hijos jenerosos deseos de aventajarse en las ciencias—inflamad sus corazones para que consagren sus talentos á la patria. Así podreis gloriaros como *Cornelia,* cuando presentando sus hijos, los *Gracos,* al volver de la escuela dijo á la heroina *Campañia:—estos son, amiga mia, mis collares, mis perlas, mis diamantes, mis adornos y todo el ajuar de mi casa.*

"El gobierno empeña su palabra de protejer, ausiliar y fomentar á los jóvenes estudiosos, y que se perpetúe tan útil establecimiento para que Cuyo sea feliz y pueda llevar sus glorias hasta las últimas estremidades. Si no lo lograre, me quedará al menos la complacencia de haberlo deseado.

"Publíquese por bando en la forma ordinaria, con la proclama del Muy Ilustre Ayuntamiento. fíjense cópias y circulares á los pueblos de San

un exelente presbítero, el Doctor Don José Lorenzo Guiraldez, hombre desólida reputacion y de un carácter sumamen-

Juan y San Luis.

"Mendoza, 9 de Noviembre de 1817.

"*Toribio de Luzuriaga.*

"Por mandato de S. S.—*Cristoval Barcala*—Escribano de Cabildo y Gobierno."

"Se publicó y fijó el precedente bando, en el mismo dia de su fecha.

"Mendoza, fecha *ut supra.*

Barcala.

El Cabildo.

"¡Ciudadanos!

"Llegó el momento feliz en que la luz habia de sostituir á las tinieblas. Abatidos mas de trescientos años por la ignorancia á que nos habia sometido el despotismo español, privándonos de todos los conocimientos que podian ilustrarnos en nuestros derechos, continuábamos existiendo sin conocer lo que es el hombre. Un encadenamiento de sucesos felices, forma al presente nuestra mas gloriosa época. Sacudido ya el yugo, y sin temores de sucumbir, se proporciona la oportunidad de ilustrar á nuestros hijos para que sepan conservar el fruto que en ocho años, á costa de inmensos sacrificios, hemos sabido adquirir. Si el guerrero ha sido el instrumento necesario para salvar la nacion en las crísis peligrosas, el sábio debe serlo para constituirla estable y brillante en las delicias de la tranquilidad. Demos á la patria hombres útiles en todos ramos y su prosperidad será indudable y permanente.

"¡Padres de familia! La educacion es el mejor patrimonio que en herencia podeis dejar á vuestros hijos. La apertura del colejio es el lúnes diez y siete del corriente. Los que quieran inscribir á sus hijos, los dispondrán dentro de este término. El Rector á quien se encarga su direccion, es el doctor don Diego Estanislao Zavaleta. Su aptitud para desempeñarla, es demasiado conocida por su fama. El alto destino que ocupa en la Soberanía de la Nacion, no le permite por ahora desprenderse de Buenos Aires. Entretanto, don José Lorenzo Guiraldez ejercerá sus funciones. Este está prevenido de dar el diseño del vestido que deben usar los colejiales.

"La municipalidad tiene la satisfaccion de anunciar la ereccion tan deseada de este templo que se consagra á Minerva y se promete que, no despreciando su invitacion, os apresurareis á llenarlo de alumnos.

"Sala capitular de Mendoza y Noviembre 9 de 1817.

te respetable. Empezó el colegio con dos aulas de latinidad y con una de filosofia que dictaba el Rector Guiraldes. Un padre de la *congregacion de la Buena Muerte*, llamado Espinosa, enseñaba las matemáticas, en las que se le tenia por hombre muy aventajado; y dió en efecto un curso completo de esta enseñanza. Tan cuidados fueron los estudios en este ramo del Colegio de Mendoza, que los mismos discípulos guiados por su maestro levantaron con perfeccion la carta topográfica de la ciudad y de los subúrvios. Uno de ellos D. Aléjo Outes fué despues un distinguido profesor de la Universidad de Buenos Aires, que mereció el cariño de los que tuvieron la fortuna de ser sus discípulos, y la alta estima que todos sus contemporáneos hacian de su competencia y de las bellísimas prendas de su carácter.

Enseñábase además el dibujo en un salon de mas de veinte varas de largo y diez de ancho especialmente edificado para ese objeto y enriquecido con numerosas colecciones de muestras; y creóse en seguida una aula de Derecho al cargo del jurisperito mendocino don Juan Agustin Maza que era tenido por hábil abogado. Faltaba como se vé la teolojía; y esa falta revelaba un progreso tanto mas evidente en las ideas de los que habian dirijido la fundacion de este establecimiento, cuanto que la enseñanza de la Filosofia en manos del Rector Guiraldes estaba calcada sobre el método de Condillac, y tomaba por punto de partida, como este grande maestro, la observacion esperimental y la sensacion afectiva de la conciencia individual. Completábase la enseñanza con cursos de física, de geografia y de historia.

Cuando uno reflexiona con criterio en que todo el acierto y la prolija prevision de todos estos detalles, tanto en el

edificio cuanto en los fines morales de la enseñanza, procedian de las insinuaciones directas y del influjo personal del General San Martin, comprende con asombro que los méritos estraordinarios de este grande Patriota no pueden medirse sino por su propia modestia; pues para hacer el bien de una manera práctica y en grande escala, su primer cuidado era retirar de sus obras y de sus beneficios el carácter personal que los déspotas y los charlatanes gustan tanto de dar á las suyas. En lo que San Martin hacia ó decia jamás habia jactancia ni infatuacion: siempre era el cumplimiento de un deber sencilla y honradamente desempeñado.

Su influjo en servicio de la instruccion pública no se satisfizo con el establecimiento del precioso Colegio de que acabamos de hablar, sino que se estendió tambien á la educacion primaria y *gratuita* para los niños pobres de ambos sexos, fundándoles escuelas en las que se educaban 500 y tantos de ellos. Mejoró los paseos; y por indicaciones suyas, don Juan de La Rosa, Gobernador de San Juan, abrió canales de irrigacion que llevaron el agua á los distrietos del *Pozito* y de *Angaco* que eran antes de esto dos eriales miserables. En Mendoza hizo practicar igual mejora, y fertilizó con ella otros puntos no menos mal dotados, como el *Retamo*, *Barriales y Villa San Martin*, que se convirtieron en feraces terrenos de produccion. Verdad es que todo esto estaba ayudado como ya digimos por la posicion escepcional que Mendoza vino á ocupar despues de *Chacabuco*. Chile no tenia todavia marina; y como sus puertos estaban cerrados al comercio por los buques de guerra españoles, todo su consumo se tomaba de Buenos Aires; y este tránsito de las mercaderías hacia que los negociantes de Mendoza fuesen los acti-

vos agentes de todo ese movimiento, concentrando por lo mismo en ese mercado intermedio una grande riqueza que serviria de nérvio y de motor á todos esos adelantos.

Con tantos y tan variados trabajos de utilidad pública, fácil es comprender la justicia con que la historia argentina ha hecho famosa la época en que don Juan Martin de Pueyrredon gobernó la república. Pero hizo algo mas todavia: echando una mirada inteligente sobre el desierto, comprendió tambien el inmenso interés que la Provincia de Buenos Aires tenia en llevar sus fronteras al otro lado del Salado; y llevó la iniciativa de esta idea al seno del Congreso, pidiendo al efecto una autorizacion que obtuvo para llevar á cabo esta importantísima obra. Pero todo lo que podria yo decir sobre el adelanto económico en que este solo paso presenta las ideas del Supremo Director y los nobles principios que tenia en cuanto á nuestras relaciones con las tribus de las Pampas, seria menos que lo que dicen los mismos documentos públicos, cuya parte sustancial voy á transcribir:[1] — «Siempre creí que seria un medio muy oportuno para llevar á cabo la importante empresa de la extension de nuestras fronteras, *adjudicar tierras en propiedad* á los que quisieran poblarse en ellas. Lo representé así al Soberano Congreso Nacional; le pedí facultad para proceder; y el resultado ha sido cual debia esperarse de la sabiduria de sus consejos. Por órden augusta de 16 de Mayo del año anterior quedé autorizado para hacer la espresada adjudicacion. En tal estado, quice adquirir conocimientos mas estensos en este asunto. Al efecto mandé convocar una junta estraordinaria, de autoridades civiles y gefes militares....

(1) Gaceta de Buenos Aires 2 de Diciembre de 1818.

« En ella se discutió la estension de la nueva demarcacion « hasta la sierra del Tandil como estaba premeditado. Pe- « sadas las razones —quedó acordado que por ahora debia- « mos limitarnos en la laguna de *Kakel-Huincull*, como la « mas indicada para construir el fuerte de *San Martin*. Mas « allá de esa laguna están avanzados algunos pobladores « con establecimientos ya formados. *Ellos han sabido* culti- « var tan pacíficas relaciones con sus infieles vecinos, que « han logrado ya no ser incomodados por estos. Así es que « estas poblaciones son las que hoy constituyen la verdadera « línea. . .Es indispensable la necesidad de consolidar cuan- « to sea dable estas relaciones con los indíjenas inmediatos: « porque ellas aumentarán el grado de sociabilidad que estos « naturales van adquiriendo, sin contar otras razones de « conveniencia general y conveniencia política que son de- « masiado óbvias, y se obtendrán cediendo tierras en pro- « piedad á los que deseen dedicarse á la industria de ga- « nados ó industria agrícola. Bajo estos principios, los « que quieran presentarse ante este Supremo Gobierno á de- « nunciar los terrenos valdíos que aspiren á ocupar en aque- « lla demarcacion que les serán concedidos en merced» « etc, etc.»

Muchísimos otros ramos de la administracion merecie- ron tambien sus cuidados. Fué él quien comenzó á orga- nizar con reglas fijas y respetables la oficina y las funciones del Resguardo. El aflojamiento de los resortes del antiguo réjimen que habia sido una consecuencia inevitable de la Revolucion habia dado lugar á prácticas inescusables que no se habian coartado por las premiosas preocupaciones de la vida agitada y llena de peligros que llevaron todos los pri-

meros gobiernos pátrios. La licencia del tráfico llegaba á tal estremo, que las carretillas de carga andaban por la ciudad no solo á las primeras sino tambien á las altas horas de la noche; y bien se comprende el abuso que se hacia de esta tolerancia en aquel tiempo en que la ciudad no tenia alumbrado, ni serenos, ni mas policía que la que hacia Alcaraz contra los bandidos de los suburvios. No era menos el contrabando que se hacia á pretesto de los artículos despachados en *tránsito* para Chile; y asi es que fué preciso tambien abolirlo, dejando subsistente sin embargo el tráfico de los buques de cabotaje que traian cueros de la Banda Oriental y de otros puertos del litoral.

Una de las aspiraciones mas constantes del Gobierno de Pueyrredon fué la de promover la agricultura, favoreciendo con esa mira la exportacion de trigos y las sementeras de nuestra campaña. Pero, por desgracia, este anhelo que parecia naturalmente própio para que el pueblo se congratulase, se convirtió en un gérmen de acusaciones que no influyeron poco en la resolucion que tomó de renunciar, profundamente fastidiado del encono de sus enemigos y de la conducta de sus amigos, ó mas bien dicho de su Ministro Tagle, cuyas prendas políticas, indispensables para aquellos momentos, estaban sinembargo dañadas por acusaciones equívocas que atacaban profundamente la moral y el decoro del Gobierno.

El único mercado que se ofrecia entonces á nuestros trigos (cuya produccion era naturalmente escasa todavia) era Montevideo y el Brasil. El estado espantoso de desquicio en que se hallaba la Banda Oriental hacia imposible que aquella campaña pudiera producir valor alguno de comercio,

y mucho menos frutos agrícolas. De modo que los trigos que se extraian de Buenos Aires iban á Montevideo, donde se compraban á precios altísimos para mantener á las tropas portuguesas que ocupaban aquella plaza. Artigas levantó el grito contra esta traicion, mostrando esa prueba como concluyente para poner en evidencia la complicidad del Director con las monarquías europeas y con los *enemigos de la Patria*.

Los partidos de oposicion, y los que movian por intereses políticos los elementos de anarquía que tendian á surgir de todas partes, hicieron coro; y se levantó una grita general contra esa infame traicion que consistia en querer explotar las fuentes de la riqueza agrícola de nuestro pais exportando trigos y fomentando las sementeras. Entre tanto, si esos trigos no se llevaban á Montevideo no se podian llevar á ningun otro mercado; y era preciso abandonar el propósito de fomentar la agricultura y la poblacion de nuestra campaña.

El Director resistió cuanto pudo; pero dominado al fin por la acritud y por la fiereza de los cargos, empezó á ceder; y hubo de resolverse á poner prohibicion á las espediciones de trigos dirigidas á la plaza de Montevideo, sacrificando nuestro mas grande interés local á los intereres de Artigas y á las pasiones ciegas de la oposicion que se formaba en Buenos Aires.

Sinembargo, como era sumamente injusto exigir que la medida tuviese efectos absolutos é inmediatos sobre una porcion de personas que habian comprado ó sembrado trigos, confiados en la animacion que ese artículo tomaba en el mercado, el Director tenia que acceder de cuando en cuando para con algunos solicitantes que protestaban grandes perjui-

cios; y creia que eso no solamente era justo sino que era tambien de pública utilidad; asi es que llevado por esas ideas, no fué del todo riguroso en el principio para que se cumpliese la prohibicion administrativamente promulgada.

Un miserable, que segun lo publicó en Montevideo él mismo, habia consentido en degradar el honor de su familia á los piés del Ministro Tagle, por los favores y las protecciones que este le dispensaba, obtuvo una de estas licencias y pasó á Montevideo con papeles que solo le autorizaban á ir a la Colonia. Poco tardó en divulgarse esta trasgresion de lo decretado; ya fuese por que el cargamento era demasiado valioso para que no fuese notorio, ya por que como dijeron algunos, deseando el mismo Tagle deshacerse de la importuna inmediacion del agraciado, fuese él mismo quien diera todos los datos para que se hiciera luz en la materia, y fuera condenado el cargador trasgresor como contrabandista y criminal por sus relaciones con los enemigos de la Plaza de Montevideo.

El hecho fué que Carrera y el General Alvear, asilados en Montevideo, se apoderaron del hecho y del ánimo del miserable que habia figurado en este negocio; y le hicieron publicar bajo su firma un manifiesto vergonzoso, que exponia el suceso con los mas viles colores, y que tuvo un éco funestísimo en esta ciudad de Buenos Aires y en toda la República, para desacreditar al Gobierno y para hacer subir de pronto el encono de las pasiones que animaban á los partidos de oposicion. [1]

Por el mismo tiempo ocurrió en las provincias del Norte

(1) Este repugnante documento ó panfleto corre generalmente agregado al último número del *Huron*, periodiquito que publicaba Don José Miguel Carrera en Montevideo.

un hecho curioso que produjo una grita general y una profunda, alarma en todo el comercio desde Salta á Buenos Aires y cuyo autor permaneció oculto por algun tiempo. La circulacion monetaria tenia entonces su tipo en la moneda de plata. Derrepente, empezó á notarse por todas partes una crecida existencia de moneda adulteradísima, y luego que la atencion pública se fijó en este grave fraude, se averiguó que la Provincia de Salta habia hecho grandes pedidos de mercaderias, contando con un pagamento de servicios militares y civiles que el Gobernador Güemes habia comenzado á verificar con notable prodigalidad y de un modo generoso para con *sus Gauchos*. El era en efecto el que habia hecho adulterar con cobre toda la moneda de aquella provincia, aumentada con una árria de metales de plata que habia cambiado con Olañeta por ocho mil cabezas de ganado. Cuando el fraude se descubrió, ya estaba en circulacion una fuerte suma de esa mala moneda, que algunos hacian subir á doscientos mil fuertes. Güemes, al verse descubierto la declaró de curso legal en su provincia: y la palabra *moneda de Güemes* vino á ser una voz proverbial del pueblo para designar toda calidad ó cosa de poca confianza ó desleal, que era tan usada en las calles de Buenos Aires como en el resto de las demas Provincias. Este rasgo curioso de la vida de aquel patriota caudillo merece acentuar su singular fisonomia en la historia argentina; pues qué, dada la época, la situacion, las necesidades de la guerra, y lo grave del acto, el incidente tiene su importancia: fué una *emision*.

Los perjuicios y las quejas de los damnificados fueron tan notorios, que el Congreso no pudo prescindir de ocuparse seriamente del asunto: y despues de ventilado trasmitió

asi su resolucion al Supremo Director para que la cumpliese—«Habiéndose considerado detenidamente por el Soberano « Congreso el espediente sobre la gravísima ocurrencia de « haberse falsificado la moneda en la Provincia de Salta, « y tratándose del remédio de tan escandaloso y criminal « abuso, este Soberano Cuerpo ha acordado en Sesion de « ayer, que se apliquen las penas impuestas por el derecho « comun á los falsos monederos, obrando V. E. conforme « al espíritu del art. 14, cap. 3, seccion 4ª, del Reglamento « Provisorio que rije; y tambien se resuelve que no debe « indemnizarse con fondos del Estado á los tenedores de « la falsa moneda cualesquiera que ellos sean; y que la que « se recoja se les devuelva despues de inutilizada.» El Director Supremo le puso el *cúmplase* á esta resolucion lejislativa; pero el *cúmplase* y la ley quedaron en letra muerta como era natural. [1]

Entretanto, llegaban al mismo tiempo avisos fidedignos de que el Emperador de Rusia habia auxiliado á Fernando VII con algunas fragatas y trasportes para que completase su espedicion contra Buenos Aires. Fernando tenia en efecto contrahido todo su ahinco á reunir fuerzas en número bastante para entrar al Rio de la Plata y bajar en nuestras playas, contando con que Pezuela y Marcó del Pont

1. En este particular debo declarar con lealtad que tengo pocasísimas informaciones. Conozco el hecho tomado en grande por que era de una completa notoriedad en mis primeros años Pero nunca he podido averiguar bien lo que hubiera de verdad en las voces acreditadas; y no debo ocultar tampoco que lo que dejo dicho pudiera muy bien ser deficiente ó adolecer de inexactitudes. Como este fué un hecho curiosísimo y digno de ser dilucidado con un estúdio especial, he creido que debia aventurar los escasos datos que he podido recojer, para que otros escritores, mejor informados, los rectifiquen ó los rectifiquen haciendo mayor luz en un incidente digno de interesar la curiosidad de la historia.

con los vencedores de Sipi-Sipi y de Rancahua entrarian tambien en 1817 por el norte y por el oeste. Pero en vez de esto, recíbese en España la notícia de la victoria de Chacabuco y de que los patriotas habian encerrado en Talcahuano á los restos del Ejército Español; y suponiendo entonces el Gobierno peninsular que lo mas urgente era reforzar este último punto con tres mil hombres de buena tropa, para que los realistas reunidos con otra espedicion de Lima pudiesen arrojar otra vez á San Martin al poniente de las Cordilleras, mandó formar á la ligera una espedicion militar y marítima, desmembrando la que se formaba contra Buenos Aires, para que se dirigiese á Talcahuano inmediatamente.

Por muy acertada que fuera la medida del gobierno español, las cosas de Chile, como hemos visto, no daban lugar á que los realistas anduviesen con tantas demoras. Ordoñez estaba tan urgido dentro de Talcahuano que á su vez urgia á Pezuela; y este tuvo que enviar con urgencia la espedicion de Osório, quien, derrotado en Maipú é ignorando que venian fuerzas de España, desmanteló la plaza de Talcahuano para reunir en el Perú todos los médios de guerra y de resistencia que ya iban siéndoles muy escasos.

Era tal, por otra parte, la lúgubre fama que tenia en España la guerra de las colonias Sud-Americanas, que oficiales y soldados temblaban de ser destinados á ese abismo que se tragaba masas de hombres, yá por las enfermedades, yá por las matanzas de las guerrillas, yá por la mala fortuna con que se hacia la guerra; así es que varias veces, como lo hicimos antes notar[1] las tropas se habia suble-

1. Pág. del vol. de esta Revista.

vado al hacerles egecutar la orden de embarque, siendo cómplices sus propios generales, como en el caso del general Sarsfield. La noticia de la derrota de los realistas en *Chacabuco* hizo una amarga sensacion en España; y el gobierno no se atrevió á decir con franqueza que el destino de la espedicion era al mar del Sur, sino que hizo creer que iban de guarnicion á las Baleares por precaucion de un rompimiento con Portugal ocasionado por la ocupacion de Montevideo. De modo pues, que las tropas fueron engañadas: y que solo pudieron apercibirse de ello cuando se vieron cruzando el Atlántico con direccion al *Cabo de Hornos*. A la indignacion que causó este desengaño se unia la circunstancia de que venian en la espedicion algunos oficiales cuyas opiniones liberales y republicanas eran conocidas. La espedicion venia convoyada por una fragata rusa hermosísima, que, con la bandera española, habia tomado recientemente el nombre de MARIA ISABEL, á cuyo cargo venian muchos trasportes, y entre estos la gambarra TRINIDAD que se hizo famosa en nuestra história, como lo vamos á ver, por los importantes acontecimientos que originó. [1]

A nosotros cuyo orígen histórico fué español, y que estamos destinados á separarnos cada dia mas de ese tipo por la influencia de la numerosa inmigracion que tiende á darnos una fisonomía nacional enteramente nueva y própia, [2] nos conviene tener presente que la marina españo-

1. La espedicion se componia, ademas de la *María Isabel*, de los trasportes *Trinidad, Jerezana, Especulacion, Dolores, Escorpion, Magdalena, Carlota, San Fernando y Atocha;* con dos mil cuatrocientos hombres de tropas de línea.

2. Del tipo primitivo es probable que solo conservemos las bases del idioma, y que lo modifiquemos profundamente tambien al influjo de nuestras

la fué casi siempre poco feliz y poco osada en las luchas de la historia moderna, por falta de administracion y de oficialidad competente. Por consiguiente, la nueva espedicion marchaba en el mas completo desbarajuste; sin contar con que las tropas y las tripulaciones venian sufriendo toda clase de privaciones y de enfermedades.

Verdad es que nada podia darse de mas absurdo que la manera con que se habia colectado la gente de mar que la tripulaba. Resuelta la marcha en el mas grande secreto, se embarcó á la tropa como para una guarnicion cercana, y en una noche se hizo leva en toda la ciudad de Cádiz, embarcando todo hombre que se encontró sin oficio determinado en las tabernas, toda la marineria que estaba en tierra, la que tenian los buques mercantes del puerto, y los presos de la Carraca. Toda esta gente era recibida á bordo de la *María Isabel* donde habia una guarnicion segura. Allí era clasificada y distribuida en los trasportes donde se le tenia en la mas completa incomunicacion.

Fué agarrado así en una taberna un tal Remigio Martinez, hombre desalmado, sanguinario y de malísimas costumbres, que gozaba de alguna reputacion entre los *matasiete* de la canalla, y que habia ascendido á cabo de guerrilla en la guerra contra los franceses. Insolente de carácter, estaba indignado con la violencia de que era víctima, cuando, al tomar la cubierta de la fragata, se encontró con un individuo que en mangas de camisa y con un pañuelo de algodon envuelto en la cabeza, anotaba la gente que traian de tierra. Martinez le tomó por un contramaestre ó cabo

instituciones, y de acuerdo con el desarrollo especialísimo que nuestra sociabilidad característica dá yá á nuestras maneras de pensar y de combinar las formas de la espresion.

subalterno, y acercándosele con aire de manolo y quizás siniestro, le dijo: —«Camarada, muéstreme usted al *nene* que canta en este gallinero»—aludiendo al capitan ó gefe del buque. Pero no habia acabado de pronunciar la última palabra cuando el interpelado le ponia tan feroz trompada en el rostro, que Martinez rodaba ensangrentado por la cubierta, y recibia esta primera leccion de disciplina en su nuevo estado de marino. La persona á quien se habia dirijido era nada menos que el mismo capitan de navío don Dionisio Capaz, gefe de la parte marítima, y hombre mas bien duro que entendido en las reglas de la disciplina.

Con estos antecedentes, Remigio Martinez no respiraba sino venganza; y habiéndose declarado cabo de tropa segun sus anteriores servicios, fué destinado al Regimiento *Cantabria* y pasado al Trasporte *Trinidad* donde se hallaba una parte de aquel regimiento. Por fortuna suya, Martinez encontró allí un terreno abonado para fraguar una conspiracion, apoderarse del buque, y huir á cualquiera parte donde pudiesen recobrar su libertad. En el regimiento *Cantabria* habia tenido lugar una grave ocurrencia. O'Donell lo habia arengado al momento de marchar, y dos granaderos salieron al frente de la línea y declararon que se les habia informado que les hacian marchar á América, y que haciendo ocho meses que no se les pagaba, ellos no estaban obligados á servir. Arrestados al momento fueron pasados por las armas á las dos horas, y aunque nada habia que decir, atentas las prescripciones de la disciplina, la tropa quedó mal afectada y en disposicion de amotinarse.

Aprovechándose Remijio Martinez de estos gérmenes, y dotado de bastante astucia para alejar de su persona toda

sospecha, fraguó pues en la Trinidad un complot cuya primera manifestacion tuvo lugar en Canarias con mal suceso, el dia 10 de Junio de 1818. Sosegado el alboroto, el trasporte siguió la espedicion, pero como todo iba en gran desórden por la poca pericia de los gefes, al poco tiempo de haber tomado la mar, los buques iban dispersos y sin convoy verdadero, contando con reunirse al otro lado del Cabo en el puerto de *Talcahuano*: cosa increible si no fuese histórica. Verdad es, que como todo el convoy no llevaba mas proteccion que un solo buque de guerra, era imposible atender á todas las emergencias del mar.

Varios dias hacia que la *Trinidad* navegaba sola. Remigio Martinez se habia informado mañosamente que tenian al sud-oeste y bastante próxima la entrada del Rio de la Plata; y habiendo decidido á gran número de sus camaradas, además de cuatro oficiales liberales y republicanos que deseaban participar del movimiento americano en favor de las libertades políticas, y que estaban decididos á apoyar el levantamiento, creyó llegado el momento; y en efecto, el dia 25 de Julio los Conjurados tomaron las armas y procuraron apoderarse del buque. Algunos oficiales y cabos procuraron resistir, pero eran muy pocos y fueron muertos todos, cebándose en ellos la rábia tanto tiempo contenida de los soldados y de aquel marineraje colecticio que formaba la tripulacion. Tomaron parte con la tropa, en el sentido de sus opiniones políticas, los capitanes de infanteria don José Solé y don Manuel Abreu, y los tenientes Martinez y Peligrino. Apoderados al fin del buque, los sublevados le dieron órden al capitan de dirijirse rectamente á la *Ensenada de Barragan* para escusar el puerto de Montevideo, y en efecto lograron entrar á dicha ensenada el 26 de Agosto.

Este hecho, aislado al parecer, tenia consecuencias de inmensa trascendencia. El trasporte TRINIDAD traia á manos del gobierno no solo una noticia fidedigna y circunstanciada de todo el pormenor y circunstancias de la espedicion, cuyo secreto se habia tratado de guardar en Cádiz con grande cuidado, sino que traia algo de mayor ventaja, que era todo el derrotero, plan de señales y medios secretos de entenderse entre si que el convoy habia recibido al partir de Canarias. De modo, que como la espedicion y la *María Isabel* debian tardar muchos dias todavia para doblar el Cabo y entrar en *Talcahuano*, el gobierno argentino quedaba en aptitud de adelantarse para enviar espresos por la Cordillera y para que la escuadra que se formaba en Chile *sorprendiera* á la espedicion española sin dejarle ningun medio de salvarse, pues los buques patriotas podrian presentarse en Talcahuano como españoles y apoderarse de todo antes de que fueran descubiertos.

Fuera porque esta noticia tomara á los buques patriotas en Valparaiso no bien prevenidos para dar la vela sobre la espedicion española, fuera por otras causas, el hecho fué que el Almirante Blanco Encalada no pudo tomar el mar hasta el diez de Octubre. De modo que no pudo detener y tomar á la *María Isabel* antes de que entrara al Puerto de Talcahuano y de que se amparase en las fuerzas españolas que todavia ocupaban la parte de tierra al mando del coronel Sanchez. Sin embargo, la fragata fué sorprendida dentro del puerto por la escuadra de Blanco que se componia del navío *San Martin*, de la fragata *Lautaro*, del *Intrépido*, de la *Chacabuco*, del bergantín *Pueyrredon*, y del *Araucano*. Atacada allí la fragata española hizo algunos disparos, pero conociéndose perdida, picó las ama-

rras y embicó á la playa, salvándose la oficialidad y mucha parte de la tropa. Favorecidos los patriotas por la marea pudieron sacarla de la baradura y colocarle el pabellon de Chile. Cayeron en seguida, conforme fueron llegando, los trasportes *Dolores*, *Magdalena y Helena*. La espedicion quedó pues desbaratada; pero fuera de la fragata, que era hermosa y de 52 cañones, no fué grande el resto de la presa, pues que lograron escapar á tierra los gefes y la mayor parte de la tropa para reunirse con Sanchez.

Poco quedábale que hacer al ejército argentino para terminar la gloriosisima campaña de Chile. El coronel Zapiola reunia y organizaba en Talca un cuerpo espedicionario para operar en el Sur y acabar con los realistas que ya no podian hacer una resistencia séria ni larga. Reforzado Zapiola con 400 hombres de un batallon chileno, y con dos escuadrones de *Granaderos á caballo* al mando del coronel don Manuel Escalada, emprendió sus operaciones contra Sanchez haciendo avanzar un escuadron de *Granaderos á caballo* á las órdenes del teniente coronel Cajaravilla cuya fama descollaba ya en la caballeria argentina.

Sanchez que se sentia impotente para esperar el ataque en Concepcion, levantó su campo y lo trasladó á los *Anjeles* alejándose hácia el Sur y haciéndose seguir de todas las monjas de la *Trinidad de Concepcion* que eran como ochenta, de mas de 150 frailes de los conventos, y de mas de 800 personas del vecindario. El cuerpo que ellos llamaban Ejército Realista se componia de los batallones que habian escapado del desastre de la *María Isabel* y de otros restos dejados por Osorio para ocupar el Sur, que alcanzarian por todo

á 2000 hombres escasos sin contar con los campesinos de aquellos lugares retirados, que, por ódio á los habitantes del norte y á los *Cuyanos*, se habian declarado realistas decididos.

Estas fuerzas eran sin embargo superiores á las que tenia Zapiola; y como ya hubiera regresado á Chile el general San Martin del viaje que habia hecho á Buenos Aires despues de la jornada de Maipú, este dispuso que el Brigadier General don Antonio Balcarce pasase á tomar el mando de la campaña del Sur reforzando la espedicion con todo el rejimiento de *Granaderos á Caballo*, con el número 1 y 3 de Chile, con ocho piezas de artilleria, con los cazadores de la escolta, y con el rejimiento *Cazadores de los Andes* al mando del coronel Alvarado y del teniente coronel Zequeira, jóven oficial cuya fama descollaba en la infanteria argentina como la de Cajaravilla en la caballeria; pues ambos eran, entre los discípulos del Ejército de los Andes, los que se habian ganado una posicion mas brillante, y estaban señalados para gefes de primera categoría en la próxima reorganizacion del ejército que tendria lugar necesariamente al emprenderse la espedicion al Perú.

La campaña fué breve. Si la victoria no fué dificil para nuestros soldados, ellos acreditaron como siempre que la habrian obtenido aún habiendo tenido que ganarla sobre tropas mejores y mas numerosas. Sanchez y su segundo el coronel Lantaño fueron derrotados en los tres encuentros principales de *Chillan*, *Angol y Fuerte Nacimiento*; hasta que deshechos y solos tuvieron que aislarse entre las tribus Salvages del Sur de Valdivia: concluyendo así la Guerra de la Independencia por el lado de Chile.

Pero en el interior de las provincias argentinas se levantaba otra vez una borrasca general, entre cuyas ruinas amenazaban desaparecer todas las tradiciones sociales y gubernativas que habian hecho y salvado la Revolucion de Mayo. El ánimo del gobierno comenzaba de nuevo á vacilar al ver el descrédito general con que los pueblos miraban su autoridad.

Era tan grande la descomposicion moral, que todos veian acercarse el desórden sin que nádie tuviese criterio para hallarle un remédio; y la sociedad misma, que veia aterrada que ella iba á ser la víctima de la disolucion completa de la vida política y de los resortes del gobierno, permanecia helada y temblorosa, sin que nádie hiciese ó pudiese hacer un esfuerzo de conjunto para hacer frente al mal: sin que nádie amase al gobierno de cuyo mantenimiento dependia la integridad y la coherencia de la nacion: sin que nádie quisiese, en fin, comprometerse por él, ó defenderlo. La soledad y el abandono mantenian una atmósfera triste y lúgubre al rededor del Director y de sus Ministros, quienes no obstante, permanecian resueltos á defender honorablemente, al lado del Congreso, la autoridad legítima y constitucional de que se hallaban investidos en aquel momento supremo.

En médio de tales angústias, y amenazada la sociedad de un desmembramiento general de las provincias, y hasta de los distritos que las constituian, para caér bajo la férula de la barbárie local con las escasas ciudades que estaban entonces en medio de los desiertos pastoriles y de masas incultas y nómadas, las miradas de todos los hombres políticos se volvieron otra vez, como cuatro años antes, hácia la Monar-

quia Constitucional: buscando en ella un refúgio contra los peligros en que se veian envueltos; y con la esperanza de que lisongeando así las ideas predominantes de las grandes potencias europeas, obtendrian, no solo un Monarca de casa antigua y poderosa, sino *recursos militares* y *pecuniarios* para hacerlo respetar, y para formar con él un amparo para los intereses y para las clases distinguidas que habian encabezado la Revolucion Liberal, cuyos fines mas lejítimos y capitales (decian) era la monarquia constitucional, y nó el bárbaro y descabellado desórden de que estaban ahora amagados por todas partes.

Insistiendo siempre en este tópico, Rivadavia no habia cesado de escribirle á Pueyrredon *reservadísima* y *confidencialmente*, sobre los valiosos trabajos que tenia preparados en este sentido. Segun él, la Corte de Lóndres estaba muy comprometida con las demas potencias á no autorizar ni reconocer los gobiernos republicanos y revolucionarios cuyos principios habian causado tantos males; y cuyos feroces partidarios, despues del triunfo de la *Santa Alianza*, habian recojido todas sus fuerzas en los conciliábulos del carbonarismo, para cometer atentados personales que tenian indignadas á todas las clases cultas de la Europa. Él aseguraba, que por esta razon, la Inglaterra no daria paso ninguno que fuese favorable á la pacificacion y al reconocimiento de las repúblicas sud-americanas, mientras ellas no abandonasen esa forma y adoptasen la de la monarquía constitucional. Y como la Inglaterra era el grande poder moderador de aquel tiempo, Rivadavia insistia siempre en que era indispensable hacerle esta concesion para facilitar la conciliacion de sus compromisos diplomáticos con sus intereses comerciales.

Solo de este modo era dable obtener que esta nacion pusiese en juego su diplomacia poderosa, y que consiguiese que las otras potencias cooperasen con ella para obligar á la España á hacer la paz, reconociéndonos como nacion independiente y dándonos por Rey uno de los Príncipes de su Real familia.

Pero esto mismo no era bastante, decia Rivadavia, y con un conocimiento notable de las maneras de proceder de la Inglaterra, aseguraba que esta nacion no tomaria la iniciativa, por bien dispuesta que estuviese, para contribuir directamente á la creacion de gobiernos monárquicos en Sud-América; y que en ningun caso sobretodo echaria sobre sí la responsabilidad de tener que sostenerlos: Que por consiguiente, era preciso resolver este difícil problema haciendo de modo que la Francia tomase esa iniciativa por ser la potencia mas poderosa de la familia de los Borbones. Sus intereses comerciales y marítimos comenzaban á levantarse, y procuraban rivalizar yá con la Inglaterra. Su gobierno, por razon del réjimen constitucional, comenzaba á doblarse al influjo de la opinion pública; y sobretodo, su indústria y su marina comprendian yá que necesitaban del comercio libre y de la esportacion de los mercados del Rio de la Plata: cosa que todos anhelaban, pero que era imposible exigir ni esperar de la España dado el caso que lograse someter de nuevo á sus colonias. El gobierno francés conocia pues que no habia obrado en el sentido de sus intereses materiales cuando en el Congreso de Viena y en el de Aix-la-Chapelle habia apoyado los reclamos que habia avanzado la España para que las potencias la repusieran en la *integridad de sus dominios, desmembrados tambien por la revolucion francesa, aunque indi-*

rectamente, y por el ataque injustificado que la Inglaterra había llevado á ellos en 1805 y 1807.

A primera vista, sorprenderá quizás que Rivadavia hubiese podido recojer datos tan minuciosos y tan exactos sobre los misterios de la política de las grandes Potencias; pero esa sorpresa desaparecerá, cuando se sepa que tenia estrechas relaciones con la casa de Baring, y que Lord Portsmouth miembro del gabinete y casado en la familia de Baring, era ardoroso sostenedor de los intereses que el comercio inglés tenia en la Independencia de Sud-América. El era pues quien inspiraba indirectamente al comisionado argentino, suministrándole los datos y las miras con que era preciso dirijir los negocios públicos del Rio de la Plata.

Para conseguir que la Francia tomase la iniciativa que se le pedia, era conveniente que se le hiciese entender que la Inglaterra habia declinado toda intervencion directa en este negocio; por que convenia evitar los celos y contradicciones del orgullo entre los dos gobiernos. Esta circunstancia exijia pues que el gobierno de Buenos Aires acreditase especial y exclusivamente un agente en Paris, pues que no convenia que un mismo negociador anduviera yendo de Lóndres á Paris, y viniendo de Paris á Lóndres: doble agencia que solo podia servir para descubrir lo que se debia ocultar. Pero por lo mismo, era esencial, en el ánimo de Rivadavia, que el sujeto que el gobierno enviase á Paris fuese un hombre *hábil é insinuante*; y que fuese de todo punto *honorable*, para que él, Rivadavia, pudiese entenderse con aquel bien y lealmente. Lisongeando de este modo las susceptibilidades del gobierno francés, se le haria entender que las Provincias Argentinas se ponian en sus manos; y este acto de confianza

reforzado por los grandes intereses comerciales y marítimos que ese gobierno comenzaba á tener en nuestros mercados, influiria poderosamente para que las negociaciones pudiesen reanudarse sobre una base sólida y eficaz, que diese por resultado el estorbar desde luego que la España insistiese en llevar á cabo, contra el Rio de la Plata, la grande espedicion de 25,000 hombres que O'Donell organizaba en Cádiz con estraordinario empeño.

Este esfuerzo supremo y último que la España iba á hacer contra nosotros, tenia su orígen y su causa en las exigencias perentorias del gabinete inglés, como en otra ocasion lo he dicho. La España, temiendo el influjo del comercio inglés en favor de los nuevos y opulentos mercados que la Revolucion de Buenos Aires y de Chile le habia abierto, se habia adelantado á exigir que las potencias aliadas que habian vencido á Napoleon, se declarasen obligadas á no reconocer de hecho ni de derecho á los gobiernos revolucionarios de Sud-América, que eran *desmembraciones violentas* de sus legítimos y hereditarios dominios. Este paso era una precaucion anticipada que la España queria tomar contra los intereses mercantiles de la Inglaterra que yá en 1814 comenzaban á ejercer sobre el Parlamento cierta presion bastante marcada para obligar así al Gabinete á contemporizar con esta tendencia creciente que allí tomaba la opinion pública en favor de los MERCADOS LIBRES de Sud-América. Todavia no se habia tomado en consideracion esta exigencia de la España, cuando la aparicion de Napoleon en las costas de Francia y su marcha triunfal hasta Paris vinieron á conmover de nuevo á toda la Europa. Derribado á los *cien dias*, las Potencias se congregaron de nuevo en *Aix-la-Chapelle*; y co-

nociendo ya la Inglaterra que las pretenciones del gobierno español eran tan contrarias á los intereses de su economía, comprendió que sus compromisos diplomáticos estaban en oposicion con aquellos mismos intereses, y que contrariándolos no solo hacia un mal enorme á sus fábricas y al desarrollo ulterior de su industria, sino que levantaba en contra suya la opinion pública de su pais.

Con aquella habilidad práctica que jamás le faltó, la Inglaterra comprendia bien que la España contaba con el apoyo de todas las Poténcias, á cuyos ojos su causa y sus exijéncias no podian dejar de ser justas. Pero, para llegar á sus fines, la Inglaterra buscó un cómplice que pusiese el primer estorbo á eso, en nombre de intereses tambien legítimos y de un órden interior; é hizo que el Portugal ocupase la Banda Oriental y á Montevideo, por que así era dificil que la España pudiese obrar en el Rio de la Plata, y por que dado caso de que lo intentase, salvando á Montevideo como *puerto libre*, estaban salvados los intereses ingleses, puesto que el Portugal era entonces el púpilo y el instrumento de la Inglaterra en todo.

La cuestion venia pues á ser muy grave para la España: Ó consentia en desmembrar el magnífico territorio del Rio de la Plata, cediéndole al Portugal la márgen izquierda con sus preciosos puertos: Ó resistia esta desmembracion de lo que siempre habia sido legítimamente suyo. Lo primero, no solo era humillante é insufrible, sino que le quitaba toda esperanza de que pudiese restablecer el império de su bárbara política, y de su mas bárbara economía social, en la margen derecha del gran rio, desde que los habitantes tuviesen en la margen izquierda el amparo

de un pueblo neutral, bien predispuesto para ellos, con un gran mercado ingles allí establecido. Lo segundo, era la mas grande humillacion á que podia sometérsele, imponiéndole un despojo violento, irritante, y hollando sus derechos delante de sus mismos ojos. La España resistió indignada por consiguiente: levantó el grito contra el Portugal. Pero el Portugal sostuvo su derecho á tomar posesion de un terreno barbarizado y abandonado, desde el cual las bandas armadas le hacian la guerra y anarquizaban sus fronteras; y puesto que la España no podia estorbarlo, el Portugal sostenia su derecho ó ocupar y mantener aquel territorio *salvo los pactos ulteriores que se pudieran hacer.*

Levantada la cuestion, la Inglaterra se escudó detrás de la posicion que habia tomado su protejido; y dejando los resultados de la contradiccion á las partes interesadas, sostuvo que el Congreso de Soberanos de Aix-la-Chapelle, no tenia facultades para juzgar los hechos y derechos particulares de dos aliados que tambien eran miembros del Congreso. Entretanto, seguia comerciando cada vez mas, y sobretodo en armas, con el gobierno revolucionario del Rio de la Plata.

La España se quejaba amargamente á cada instante de este ataque á la lealtad de los compromisos tomados para restaurar á los Soberanos europeos en sus legítimos derechos. Pero la Inglaterra ponia en evidéncia sus instituciones liberales, y mostraba que ni el Rey ni el Gabinete tenian poder para impedir á los súbditos ingleses las libertades comerciales; y que era á la España á la que le correspondia hacer la policia y la persecucion de los

neutrales que le dañaran. De estas disculpas pasó á intimaciones mas sérias. Alegó que era tal el comercio y la poblacion inglesa que afluia al Rio de la Plata, que el gobierno ya no podia prescindir de llevar allí agentes consulares, y quizas encargados diplomáticos que protegiesen los bienes y las personas de sus súbditos, como estaba obligado á hacerlo; y que por consiguiente, si la España no hacia pronto un esfuerzo *eficaz y definitivo* para salir de esta situacion indecisa y gravosa, la Inglaterra tendria que reconocer al gobierno de Buenos Aires como gobierno de hecho al menos, puesto que no podia negarse que era un gobierno culto que cumplia perfectamente bien con las reglas fundamentales del derecho de gentes para con los estrangeros que vivian bajo sus leyes. A cada reclamo de la España, la Inglaterra le intimaba que se apoderase del poder que habia perdido, ó bien que ella tendria que tomar el partido indicado si se dejaban las cosas en el estado indeciso en que marchaban.

Obligada así de un modo tan categórico y con una justicia tan evidente, la España se resignó á emprender con grande notoriedad la organizacion de una espedicion de 25 mil hombres contra el Rio de la Plata, exigiendo que la Inglaterra le diese tiempo para prepararla y para ponerla en camino. Pero, al mismo tiempo, seguia la complicacion con Portugal que hacia casi imposible que la tal espedicion pudiera tener efecto. Porque sin tomar pié en Montevideo ó en la costa oriental, era muy difícil y aventurado que 25 mil hombres vinieran directamente desde Europa á desembarcar, en condiciones ventajosas para mantenerse y operar militarmente.

En este intermedio, la política francesa dirijida por Chateaubriand y Mr. Decazes habia hecho comprender al gobierno francés ciertos intereses de desarrollo industrial y de comercio, análogos á los que perseguia la Inglaterra, y muy agenos á los intereses dinásticos que habian dominado esclusivamente en los primeros años de la Restauracion. La Francia, que se habia dado á la indústria, al comercio y á la marina con un grande ardor, sentia que no teniendo mercados abiertos en Europa (donde dominaba el sistema restrictivo) debia abrirselos en Sud-América; y el gobierno llevado por el noble anhelo de rivalizar con la Inglaterra, comenzó tambien á declinar de su primera política con respecto al Rio de la Plata, no encontrando mas obstáculos para declararse favorable que la forma Republicana que habiamos adoptado, fatalmente segun ellos. Las victorias de nuestras armas en Chile habian fortalecido la creencia de que la España ya era impotente para subyugarnos, y de que la causa de nuestra independencia era causa ganada en mas ó ménos tiempo; así es que el gabinete francés, celoso de la influencia que cada dia adquiria la Inglaterra sobre las nuevas repúblicas, deseaba encontrar un médio honorable y justificado de desligarse de la política personal de Fernando VII, para crearse una nueva posicion en América con la creacion de una Monarquia Borbónica y Constitucional sostenida *moral* y *militarmente* por la Francia.

Esta bambolla, que estaba, como estuvo siempre, en el carácter del gobierno francés, habia sido bien apercibida y bien apreciada por el gabinete inglés; y de ahí los consejos y las insinuaciones confidenciales que recibia Rivadavia para instar por el envio de un agente especial residente en Paris.

Como este fué el orígen de la famosa negociacion secreta para coronar en Buenos Aires al Príncipe de Luca como Rey Constitucional de la América del Sur, me ha parecido necesário hacer una esposicion completa de los antecedentes, para poner en claro este episódio histórico, que, aunque trivialísimo en sí, es bastante curioso. El hízo además un ruido tan grande cuando se descubrió en 1820, que sirvió para acusar y perseguir á la mayoria del Congreso por el crímen de alta traicion á la patria. Y despues de ese rumor desfavorable se ha continuado dando pávulo con eso á la mala fé de las facciones políticas para denigrar á hombres ilustres bajo muchos otros sentidos, para hacer dudosa su reputacion á los ojos de la história y para proporcionar médios indignos de ataque á los que por otro género de intereses quisieran todavia que los juicios desleales de los partidos de aquel tiempo perdurasen como veredictos inapelables de la posteridad.

Si se oyen con calma las pruebas concluyentes que nos dán los documentos, se verá que el Director Pueyrredon y el Ministro Tagle no fueron jamás adictos ni cómplices del al propósito de levantar en nuestro país una Monarquía de vieja ó de nueva estirpe, como lo proyectaban Rivadavia y Belgrano. Aquellos dos eran hombres de un buen sentido demasiado práctico y claro para no percibir el triste ridículo de semejante veleidad constitucional. Así es que ellos nunca tomaron parte directa en los trabajos sério-cómicos de los que esperaban alcanzar así resultados posibles: ni tomaron eso como otra cosa que como un médio diplomático para contemporizar con la política inglesa, para que

esta amparase al Rio de la Plata de todo ataque peligroso de parte de la España.

Hemos mostrado antes hasta qué punto habia venido fanatizado el general Belgrano, á su regreso de Europa, con la preocupacion de que no habia salvacion posible para nosotros si yá, yá, inmediatamente, no nos decidíamos á erigir una monarquía. Y como todas las poténcias de grande casa real habian desanciado á Rivadávia de toda esperanza de obtener un vástago, aunque fuera secundário que recibiese la corona en tan estrema situacion, su compañero el general Belgrano, preocupado solo de salvar la patria y el órden, imaginó la monarquía Incana. Pero su estraña ocurrencia hizo malísima impresion. A nadie se le ocurrió que aquella elevacion de una familia de indios, aún cuando tuviera justificada esa descendéncia, pudiera merecer respeto de alguien, dentro ni fuera, ni que la aceptaran como casa real las familias monárquicas del mundo civilizado. Entonces, el general Belgrano con un candor admirable que ultrapasó la línea de lo permitido en las cosas sérias, imaginó un médio artificial de dar al presunto Inca la respetabilidad gerárquica que le faltaba, y ese médio fué que antes de coronarle se le arreglase un casamiento con una de las princesas del Brasil!..... Verdad es que eran hijas de la Carlota, la muger mas fea que se ha sentado en trono alguno; y que idénticas á la madre, una de ellas al menos, era un marimacho que habria podido ser esposa del Inca.

Lo que admira es que todo esto haya tenido cabida en documentos oficiales! Penetrado el Congreso de la eficácia política de estos arreglos y urgido por las angús-

tias patrióticas del general Belgrano, no solo espidió una resolucion para que el Egecutivo entablase ya la negociacion, sinó que pasó mas adelante todavia y nombró tambien, con toda formalidad, como Comisionados diplomáticos para contratar estos melosos esponsales, al general D. Matias de Irigoyen y al Coronel D. Juan Florencio de Terrada: dos hombres que con su gallarda figura y con sus esquisitas y arrogantes maneras de Corte, debian ocultar probablemente los inconvenientes graves de la persona del Inca á los ojos de la Casta de Braganza. Por desgracia de sus autores, este famoso proyecto no encontró viuda á la Carlota, que dé nó, con indio y todo, y sin necesidad de tantas dudas, ella misma hubiera venido á buscar el imperial vástago de Wuayna Capac para subir al trono del Rio de la Plata, que tanto habia apetecido, y que habria recibido con mayor gusto por lo mismo que se lo dieran con un indio paciente y *contemporizador* con la real pareja.

Todo esto nos parecerian bromas ó invenciones de la malícia contemporánea, si no lo encontrasemos estampado en los documentos oficiales! Desde Tucuman, el Congreso le comunicó al Supremo Director estas resoluciones, y tambien *las prolijas instrucciones* que habia elaborado para que los comisionados desempeñasen un encargo tan delicado, como este, del que dependia, segun ese cuerpo, la salvacion de la Patria, la estabilidad y el respeto de su Gobierno. La contestacion del Director merece trascribirse para que se juzgue de los hombres de ese tiempo con un critério própio:—«Si sobre las bases antecedentes « llegare á entrarse en negociacion, es presumible que la

« proposicion sobre el enlace de la casa del Inca con la « de Braganza no sea oida con aprécio, no solo por la « diversa entidad que ofrece en el mundo político la di- « nastía de ambas gerarquias, sino porque tratándose de « la base fundamental de una negociacion, se ofrecen « por una parte términos un punto menos que quiméri- « cos cuando se exijen de la otra prendas efectivas, cuya « disonáncia hace inconciliable los estremos de un convé- « nio. Mas aún, suponiendo avenimiento por la corte del « Brasil á entroncarse con la raza de los Incas, dándola « por establecida sin tropiezo, no se presenta por ahora « un medio que asegure al Congreso y al Gobierno la posi- « bilidad de la egecucion, *cuando la opinion de las Pro- « vincias Bajas ha mirado esta idea como una sombra « fugitiva, las del Alto-Perú no han esplicado libremente « su consentimiento, los periódicos de la capital han ridi- « culizado el pensamiento demostrando su vaciedad; y cuan- « do una alarma pública de otros partidos amenaza una « guerra civil en el acto de su declaracion. La decencia y « honor de las Autoridades Supremas del pais compromete « con esto un concepto innoble entre las Naciones, si en los « momentos de constituirse provoca á una nacion antigua y « relacionada en Europa, á concertar tratados de alianza « permanentes por vias desconocidas* en la política de los po- « deres establecidos».

En todo caso, continuaba diciendo el Director, si los peligros eran estremos y apremiantes á tal grado que solo pudiéramos salvarnos con el establecimiento de la Monarquía, lo único sensato y hacedero era negociar el monarca con la casa del Brasil, y tomar de ella el vástago reinante; para

todo lo cual era bueno que el Congreso, que tanto deseaba este fin, se impusiese con detencion y madurez del documento núm. 1 relativo al Paraguay, *para que viese la mala fé con que los Portugueses procedian* siempre con respecto á nosotros.

No se puede dar, como se vé, mayor seriedad ni mayor decoro para poner en evidencia la faz cómica y perjudicial de semejante pensamiento; y resulta bastante claro que el propósito del gobierno era aprovechar aquel los momentos en *constituir* el pais con la forma que habia prevalecido, y triunfar del enemigo por las armas para despejar los problemas que ofrecia nuestra naciente nacionalidad.

Exactamente del mismo modo habia pensado el Director con respecto á las insinuaciones de Rivadavia; y era tal el poco ascenso que daba á todas estas veleidades de espíritus enfermos, que ni se cuidaba el gobierno de contestar al agente de Lóndres: la misma declaracion de la Independencia no se le comunicó; y así es que Rivadavia no empezaba su nutrida correspondencia sino quejándose del descuido en que se ponia para con él, pues por *la prensa norte-americana, transcripta* en Lóndres, habia venido á saber aquel grande acto del 9 de Julio.

Sin embargo, cuando el Director comprendió que el Ejército de los Andes y San Martin no volverian jamás á la tierra de donde habían salido para sostener la autoridad que los habia creado y engrandecido, cuando vió que la España se preparaba formalmente á echarnos 25 mil hombres, y cuando se convenció de que era preciso lisongear y poner en juego la Diplomacia europea para conjurar la tormenta, asintió á nombrar un agente en Paris, y envió allí con mucho acierto

á fines de 1818, al Dr. D. José Valentin Gomez, personaje que tenia en alto grado las calidades *insinuantes* y honorables que Rivadavia recomendaba. Mas adelante veremos los resultados de esta famosa negociacion con el gobierno de Luis XVIII de Francia.